SOBRE

"LAS GUARNICIONES DEL PRESIDIO DE MONTEVIDEO"

POR

RAFAEL SCHIAFFINO

La versación en materia histórica del Dr. Rafael Schiaffino; su calidad de Miembro de Número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y fundador de la Sociedad "Amigos de la Arqueología de Montevideo", cuyas entidades presidió con acierto, y su destacada actuación en los círculos científicos e intelectuales del país, le dan títulos suficientes para abordar con autoridad y competencia el tema histórico que motiva estas palabras, las cuales no serían necesarias si tuvieran por única finalidad la de presentar al autor de "Las Guarniciones del Presidio de Montevideo 1724 - 1814".

La importancia de las investigaciones realizadas por el Dr. Schiaffino, y las causas que la motivaron deben ser conocidas por los lectores de la "Revista Militar y Naval", para que puedan dedicarle a este estudio la preferente atención que merece.

"La Historia de la Medicina en el Uruguay" escrita por el Dr. Schiaffino,, cuyo primer tomo publicado en el año 1926, y el segundo actualmente

en prensa, mereció el premio "Alejandro Gallinal", estatuído por la Facultad de Medicina, obligó a su autor a estudiar detenidamente toda la época colonial y muy especialmente lo relacionado con el arribo, estada y regreso de las fuerzas españolas con las cuales vinieron al país los primeros médicos y cirujanos.

De ahí que al terminar la ardua labor de investigador se encontrara en su poder una cantidad de datos precisos é interesantes, completamente desconocidos, relacionados con la historia militar de la dominación española, que mantuvo por espacio de algunos años en su archivo particular a la espera de la oportunidad propicia para su publicación.

La Dirección de la Revista Militar, impuesta por mi intermedio de los valiosos antecedentes que poseía el Dr. Schiaffino y compenetrada de la importancia de la publicación de los mismos, brindó sus páginas a este erudito historiador el que, aceptando el ofrecimiento ordenó sus documentos y escribió expresamente para esta Revista el importante trabajo cuyo principio a contniuación se publica.

Por este interesante estudio, ilustrado con diversas láminas, algunas de ellas en colores, conoceremos la actuación de los distintos cuerpos que vinieron de la península, desde que el Brigadier General don Bruno Mauricio Zavala llegó con sus primeros elementos militares para organizar las fortificaciones que debían defender la población que en ella se levantara, hasta la capitulación de la plaza fuerte en 1814 impuesta por el Ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata al mando del General Alvear.

Por él veremos también la influencia que ha tenido la fuerza armada en la formación, constitución, persistencia y perfectibilidad de nuestra sociedad.

Y, como los hechos en la Historia no acontecen aisladamente, veremos íntimamente ligada la actuación de las fuerzas armadas con la política, la administración, la economía, la moral, el derecho, como ramas de la sociología; destacándose el Ejército como elemento de defensa del organismo

social o como garantía del mismo; y se explica: en Montevideo plaza fuerte desde su fundación todos los acontecimientos se desarrollan alrededor del problema militar fundamental en este caso y así por el conocimiento de nuestra historia militar llegaremos al conocimiento exacto de la Historia Patria ya que para nosotros esto es una consecuencia obligada de aquélla.

Los grabados en colores representarán los uniformes de los principales cuerpos españoles que actuaron en el presidio de Montevideo, reproduciendo las valiosas acuarelas del artista nacional Sr. Emilio Regalía, en su mayoría pintadas expresamente para ilustrar este estudio.

La reputación que con justicia goza en nuestro ambiente artístico el Sr. Regalía; sus pacientes investigaciones relacionadas con todo lo conserniente a los uniformes usados en nuestro país, en todas las épocas, realizados con una vocación y entusiasmo dignos de encomio lo colocan en una situación preferencial en el dominio del complejo y difícil tema que trata.

El esmero que pone el Sr. Regalía, por reconstruir fielmente los uniformes, la forma cómo estudia y se documenta; su escrupulosidad y precisión para los menores detalles, y el arte superior que pone para vencer las dificultades de su técnica, así como otros tratan de eludirlas, lo elevan a la altura de Cusach, el gran pintor francés, de fama universal, en su insuperable arte de pintar soldados.

* * *

El Dr. Schiaffino emplea la palabra presidio para determinar la guarnición o plaza fuerte.

En el lenguaje militar —dice Mariano Rubió y Bellvé— no se usa ya el término presidio; pero en las narraciones militares sí se emplea, como debe ser, para que no se pierda la riqueza del idioma.

Respetuoso del lenguaje castizo con honestidad probada en el manejo

de los documentos consultados el autor de este trabajo, sin rebuscamientos ni inoportunas galas, porque así lo reclama la austeridad del tema que trata, deleitará el espíritu de los lectores dejándole provechosas enseñanzas con un aporte de indiscutible mérito para el conocimiento exacto de nuestra historia militar.

Cap. MARIANO CORTÉS ARTEAGA.

Las Guarniciones del Presidio de Montevideo

POR

Rafael Schiaffino

Al historiar la actuación de las guarniciones de España, durante su dominación en Montevideo, empleamos el término Presidio, en la acepción corriente en aquel entonces, como equivalente a plaza fuerte o fortaleza, bien que en algunas ocasiones significaran, también, la propia guarnición destinada a su defensa.

CAPITULO I

LOS COMANDANTES MILITARES (1724 — 1751)

I

El Ejército de Felipe V

Al recibir la disputada herencia del último de los austrias, a principios del sigio XVIII, una de las primeras tareas de Felipe V, fué la de reorganizar las tropas de España, que no eran ya ni la sombra de aquellos tercios de Carlos V y de Felipe II, que tan alto pusieron en el mundo el valor de la infantería española. El nieto de Luis XIV, se sirvió para sus reformas de los modelos del ejército francés el mejor entonces de Europa.

Sustituyó en 1703 el mosquete, la pica y el arcabuz, por el fusil y la bayoneta, suprimió hasta el nombre de los antiguos tercios organizando la infantería en Regimientos de uno o dos batallones, compuestos cada uno de es-

tos de doce compañías, de 40 a 50 hombres, y una de granaderos en cada regimiento, agregada al primer batallón cuando tenía dos, dos de las restantes llevaban los nombres de Coronela y Teniente Coronela y cada una contaba con un Capitán, un Teniente, un Lugar-teniente, dos sargentos, tres cabos de escuadra, tres segundos, un tambor y dos carabineros de fusil rayado.

La plana mayor la constituían un Coronel, desde entonces desapareció el Maestre de Campo que comandaba los tercios, quedando este grado únicamente para los jefes de milicias, un Teniente Coronel, comandante del segundo Batallón, cuando tenía dos el regimiento, un Sargento Mayor y un Cirujano.

En 1707 dió a sus regimientos los nombres de las regiones de España o del extranjero donde se habían reclutado sus soldados y les permitió poner sus colores regionales en los extremos de la cruz de sus banderas. Estas eran blancas, con la cruz de Borgoña en su centro, en rojo y en las aspas de ella los leones y los castillos coronados. La bandera la llevaba en cada regimiento la Compañía Coronela.

La constitución de su ejército siguió siendo cosmopolita, aunque aumentó considerablemente la recluta de soldados en España, pues a su ingreso la mitad de los tercios eran extranjeros (31 en 63 en 1700) en tanto que después de la reforma, ya en 1708 sobre 131 regimientos sólo 42 no eran nacionales.

La artillería fué provista de elementos modernos, organizándose tres batallones. Se regimentó también la caballería conservando, no obstante la importancia que desde mediados del siglo anterior habían adquirido los dragones, capacitados por sus armas para combatir lo mismo a pie que a caballo. El tipo había sido importado de Alemania, en tiempo de Felipe III (1635). Naturalmente, que todas esas reformas fueron llegando muy lentamente a las colonias y entre las últimas de éstas al Río de la Plata.

Durante el primer cuarto del siglo XVIII la situación de las tropas reales en éstas era la de la España de Carlos II, de las que dice un escritor hispano: "Lamenta-

ble era el abandono en que se hallaba la nación española por este tiempo: su poco nutrido y mal organizado ejército, apenas si bastaba para defender, no ya las posesiones que teníamos en el extranjero, sino la misma península'' (1) y completando el cuadro anota el Marqués de San Felipe: ''Ni los reinos que del continente divide el mar estaban mejor tratados. No tenía todo el reino de Nápoles seis cabales compañías de soldados, y estos ignorantes de la guerra y arte militar, o de ella olvidados con la quietud de tantos siglos, la Sicilia guarnecían 500 hombres, 200 a Cerdeña, aun menos a Mallorca, pocos a Canarias y ninguno a Indias. Las milicias urbanas creían poder suplir en la ocasión, sin tener más disciplina militar que estar sus nombres asentados por fuerza en un libro y obligar a los labradores y a los rústicos guardas del ganado a tener un arcabuz''. (2)

II

Los Capitanes de Zavala

En tales condiciones fué necesario que los portugueses después de más de cuarenta años de perplejidades, resolvieran atrevidamente fundar un puesto militar en Montevideo para que Zavala apelara a toda su energía y reuniendo todos los escasos recursos de que disponía se dispusiera a desalojarlos. En realidad estaba en falta. Dos reales órdenes la de 13 Nov. 1717 y la 10 Mayo de 1723, le ordenaban la fundación, pero en disculpa suya cabe señalar, que ni el Cabildo de Buenos Aires le prestaba ayuda; ni él tenía elementos militares, ni económicos para emprender la obra.

El abandono de la fuerza armada en el Río de la Plata, en aquella época era peor, si es posible, que en el resto de los dominios de España. Cuando a principios del siglo, resuelve el Rey nombrar un Gobernador militar para Buenos Aires, tenía la capital sólo 400 hombres de tropa,

(1) — Francisco Barado. Museo Militar. pág. 330.
(2) — Comentarios a la guerra de España e Historia de su Rey Felipe V el animoso, etc. — 1766.

por lo que como medida complementaria dispone aquél enviar otros tantos para poner la ciudad en condiciones de defensa, ordenando al mismo tiempo la reconstrucción de sus fortificaciones. El Gobernador militar fué designado, recayendo el nombramiento en Alonso Valdez Inclán, pero en cuanto a los 400 hombres de tropa, que debía ser regular, sólo se consiguieron 150 y éstos de los reformados; el resto se obtuvo por leva. Declarada la guerra, Valdez que era hombre de temple, con el eficaz auxilio de los indios misioneros tomó la Colonia en 1705, como Vera Mujica en 1780, pero se ve en la precisión de pagar a su costa los soldados que España dejaba en el olvido.

No fué más afortunado Zavala, pues hubo de sufrir una sublevación en la que participaron 300 hombres que le enviara el Rey de refuerzo, motivada por las míseras condiciones en que se les colocaba: "La guarnición de la plaza era muy corta y debía serlo de necesidad sin más sueldo el soldado, dice Funes, que dos pesos mensuales, cuando la fanega de trigo llegaba al subido precio de ocho duros, sin cuartel para su alojamiento, y sin las monturas necesarias, no había quién no rehusase alistar su nombre en esta milicia. Temió Zavala la altiva indocilidad de trescientos soldados europeos que le habían venido de refuerzo, y dispuso como un gran favor pasarles un real diario; pero fué infructuosa la medida, porque resistiéndose a recibir un sueldo tan menguado, se dispusieron a una abierta sublevación. De acuerdo el gobernador con los oficiales creyó que era peligroso recurrir a medios violentos y les aumentó el prest. (3)

Con esos escasos elementos debió Zavala hacer frente a los piratas franceses en nuestras costas; proteger a Santa Fe y Corrientes contra los charrúas y payagúas; defender la frontera de Río Grande contra los portugueses, sostener la guardia de San Juan frente a la Colonia, y enviar refuerzos al Paraguay en plena subversión. No le quedaban, pues, recursos para disponer el cumplimiento de las reales órdenes que urgían la fundación de Montevideo. Pero tuvo que hacer fuerzas de flaqueza cuando

(3) — Dean Funes — tomo II — cap. IV.



UN CABALLO - CORAZA

1724

le llegó la noticia en Diciembre de 1723 que los portugueses habían anclado en Montevideo y se disponían a fortificar la península.

En efecto, una escuadra mandada por Manuel de Freytas Noronha, compuesta de un navío de guerra de 50 cañones y de tres menores, había puesto en tierra 300 hombres a las órdenes del Maestre de Campo, Manuel de Freytas Fonseca, acampando en 18 toldos. (4) Zavala, de inmediato despachó al Capitán Alonso de la Vega con 200 hombres de caballería para que vigilara a los portugueses en su reciente campamento y entretando improvisó una escuadrilla, en la que embarcó 380 hombres, dirigiéndose él a la guardia de Sn. Juan. Allí recibió una carta de Freytas Fonseca en la que le decía "que en vista de los aparatos con que intentaba atacarle se retiraba" lo que le permitió devolver los infantes y la milicia a Buenos Aires; y en tanto que remitía por mar la artillería a Montevideo, él la seguía por tierra con alguna tropa. Al llegar halló que ya estaban los artilleros montando las piezas en el reducto de diez esplanadas que habían dejado los portugueses, tomando la dirección de las obras el Ingeniero D. Domingo Petrarca. Zavala devolvió a Buenos Aires la mayor parte de la gente que trajera y quedóse sólo con 60 infantes, 50 caballos corazas, 30 indios para guardar el ganado y una Compañía poco numerosa de voluntarios. (5)

Esta fué la primera guarnición de Montevideo en 1724. El 25 de Mayo llegaron los 1000 tapes misioneros y el 2 de Abril salió Zavala dejando 111 hombres de guardia con sus oficiales y los indios de trabajo.

Un año y medio después daba cuenta al Rey del estado de la población (29 de Octubre 1725) diciéndole que: "quedaba no tan sólo concluído, sino perfeccionado un cuartel para alojar 150 soldados y otro que se acabaría en breve, para igual número, como también habitación para los Oficiales de su guarnición, su capilla, etc." y agregaba, "que la guarnición se compone ahora de 120

(4) — Diario de la fundación de Montevideo, Colección de Doc., De Angelis.

(5) — De Angelis — Diario de Zavala — 2.ª edición III, pág. 106.

soldados, incluso los 25 de la Compañía de voluntarios y de 300 indios tapes empleados en el trabajo, debiendo asegurar que lo menos que necesita aquel puerto para el servicio regular son 250 soldados y en caso de invasión para su defensa 500, y que pudiera emplearse hasta 1000. (6)

III

La primera tropa de España

Zavala preparaba los cuarteles para los soldados que demandara al Rey, haciéndole ver la necesidad de remitir tropa de España, por la poca con que se hallaba para cubrir tantos puestos. De acuerdo con su pedido el Soberano había resuelto con fecha 16 de Abril 1725, que pasasen 400 hombres, 200 de infantería y 200 de caballería con armas y vestidos, (7) con las 50 familias que debía traer el Capitán Francisco de Alzáibar.

El primer contingente de las familias llegó el 19 de Noviembre de 1726 en el aviso **Nuestra Señora de la Encina**, de 24 cañones, el menor de los navíos de Alzáibar, y no hay noticia de que viniera en él tropa alguna.

El segundo aporte lo trajo el propio Alzáibar en tres navíos, el **San Francisco** de 60 cañones, el **San Bruno** de 50 y el patacho **San Martín** de 30, y en ellos con el resto de las familias a que lo obligaba su contrato, traía de acuerdo con la orden del Rey, destinados a la guarnición de Montevideo solamente 100 hombres de tropa. Venían entre ellos una parte de dragones, gente disciplinada y veterana, y otra parte de infantes, recogidos por leva, turba indócil y levantisca, todos sujetos a 7 Oficiales regulares.

Los soldados se embarcaron en el San Bruno, uno de cuyos pasajeros nos ha dejado la narración de las peripecias sucedidas en el viaje en tan heterogénea compañía.

(6) — Documentos publicados en la Revista Histórica — Montº. — tomo V, pág. 849.

(7) — Campaña del Brasil — Archivo de la Nac. B. A. 1931 — pág. 489.

La escuadra había salido de Cádiz el 24 de Diciembre de 1728 haciendo velas hacia Santa Cruz de Tenerife donde debía cargar las 30 familias destinadas para Montevideo.

Llegado el San Bruno al puerto de Canarias, recibieron los soldados la orden prohibitiva de bajar a tierra, mientras lo hacían a diario los pasajeros y los tripulantes. No les supo bien a los infantes la severa medida que preveía la posible deserción de los que venían obligados por la fuerza a servir al Rey en el lejano Paraguay, que así todavía se designaba al Río de la Plata, país desconocido para ellos, por lo que imaginaban, que los llevaban al infierno.

Tal acertada era la disposición que a pesar de la celosa vigilancia de los Oficiales no pudieron impedir que algunos se arrojaran al agua para alcanzar a nado la costa, lo que no obstó para que fueran capturados y sometidos al rudo castigo del cepo.

Otra de las medidas que era de rigor en la milicia durante los viajes era la prohibición del uso del vino. Pero en esta ocasión, por mal entendida benevolencia de algunos pasajeros se quebrantó, regalándoles a los infantes un barril de Malvasia, creyendo de ese modo calmar su descontento. El efecto fué contraproducente, pues con los vapores báquicos se exaltaron sus ánimos y se arremolinaron en la borda en explosiones de abierta rebeldía, luchando desatinadamente entre ellos mismos, aunque la falta de armas hizo que no resultaran de sus riñas sino ligeras heridas.

Fué necesario que los Oficiales armaran a los dragones, pues tampoco les estaba permitido en los viajes las armas, con cuyo disciplinado concurso se sometieron con facilidad los rebeldes. La gresca terminó con un apaleamiento general y el cepo de rigor, siendo por otra parte, insuficientes los elementos de tortura de este género, que había abordo, para tantos culpables.

Al reanudarse la navegación los ánimos se apaciguaron y el San Bruno con el resto de la escuadra echó las

anclas en Montevideo los primeros días de Abril de 1729. (8)

El Rey había prometido 400 soldados como hemos visto, pero es indudable que no vinieron más que los 100 del San Bruno como lo corrobora el Ministro en una ejecutoria de Alzáibar: "en el viaje hecho en el año de 1728, de orden de su Majestad para conducir a las plazas fronteras de Montevideo y Buenos Aires 100 soldados de tropa arreglada y siete Oficiales y doscientos cincuenta personas de familias de las Islas Canarias para la población de la ciudad de San Felipe Real de Montevideo". (9)

La guarnición de Montevideo no mejoró sensiblemente con ese aporte, puesto que las exigencias del turbulento gobierno de Zavala, exigía de todos los puntos del territorio el envío de tropas. Durante ocho años persistió en el mismo número, alrededor de esas 100 plazas.

IV

Los Comandantes del Presidio

Durante ese período 1724 - 1736, la plaza estaba confiada al mando de uno de los Capitanes de la guarnición y es tan variado el elenco de Comandantes, que demuestra, que ellos, también por las necesidades del servicio, se veían obligados con demasiada frecuencia a cambiar de cuartel abandonado la ciudad. Así tenemos en esos años los siguientes jefes de la plaza:

1726 — Cap. *Alonso de la Vega.*
1727 — " *Francisco Antonio Lemos.*
1730 — " *Manuel Pellicer y Bustamante y Francisco de Cárdenas.*
1731 — " Francisco Cárdenas.
— Tte. *Ignacio Gary.*

(8) — El Cristianesimo felice. Carta II del P. Cattareo — tomo I, pág. 270.

(9) — Revista del Instituto Hist. y Geogr. Mont°. — tomo V - I, pág. 309.

1732 — Cap. *Juan de Carbajal y Lemos.*
1733 — " Cárdenas, Gary, *Fructuoso Palafox* y *Cardona.*
1735 — " *Alonso de la Vega, Manuel Salcedo* y *José de Arce* y *Soria.*
1736 — " Alonso de la Vega y José de Arce y Soria.

En la lista de Comandantes que trae en su historia Dn. Isidoro de María, no figuran los Capitanes: Manuel Pellicer y Bustamante, Ignacio Gary y Manuel Salcedo, lista que después todos nuestros historiadores transcriben, incluso Bauzá, quien a pesar de ello trae en los documentos de prueba el nombramiento del Tte. Gary por Zavala.

La mayor parte de estos jefes tenían actuación en el Río de la Plata anterior a la llegada del San Bruno. Los únicos para los que hay la posibilidad que hayan llegado al mando de la tropa en el navío de Alzáibar, podrían ser el Capitán de Infantería Manuel Pellicer y Bustamante y el Teniente Ignacio Gary.

De este último ha quedado el nombramiento para jefe de la guarnición en comunicación suscrita por Zavala y dirigida al Cabildo de Montevideo en la que hace su elogio:

"El Teniente Dn. Ignacio Gary pasa por Comandante de esa ciudad y su guarnición, a mudar a Dn. Francisco de Cárdenas. En el celo de este oficial y de las buenas prendas que le asisten, me prometo tendrá V. S. la mayor satisfacción, como la lograré yo, contribuyendo V. S. a este fin sin apartarse de las disposiciones que diese dicho nuevo Comandante, quedando V. S. con el seguro de que nada me quedaría que hacer en cuanto a su seguridad aumento y conveniencia", etc. (10)

No parece que los elogios de Zavala al Teniente Gary fueran de mera fórmula, pues el Teniente hizo una rápida y brillante carrera en el Río de la Plata. Al año siguiente

(10) — B. A. 13 Enero de 1731. Bauzá — Historia de la Dominación Española — Doc. prueba — tomo II, pág. 676.

era ascendido a Capitán y más tarde nombrado Teniente de Gobernador en cuyo carácter asumió el mando, durante la ausencia del titular Salcedo en 1741.

En la foja de servicios de sus sucesores, la más destacada, sin duda, es la del Capitán José de Arce y Soria. Posiblemente llegara con su padre Dn. Alonso de Arce y Soria, quien se hizo cargo del Gobierno de Buenos Aires en Mayo de 1712, no alcanzando a disfrutar del mando más que un año y medio, terminándolo con la muerte ocurrida el 14 de Octubre de 1714.

Su viuda Claudia García de Arcos y su hermano Alonso de Arce y Arcos optaron por radicarse en Buenos Aires, donde este último tuvo alguna actuación llegando a Tesorero de las Reales Cajas en 1730. En cuanto al Capitán en su carácter de militar fué enviado a Chile, donde alcanzó a ser Gobernador de la ciudad de Concepción; terminado su mandato permanecía en Santiago en 1730 de donde fué llamado para el Río de la Plata, comandando el presidio de Montevideo por dos veces en los años 1735 y 1736. (11)

Los capitanes Alonso de la Vega y Francisco de Cárdenas habían sido enviados en Diciembre de 1723 por Zavala a la guardia de San Juan al tener noticias de la ocupación de Montevideo por los portugueses. El primero recibe orden, enseguida, de marchar con 200 hombres de caballería para vigilar a los enemigos que se fortificaban en la península. Más tarde Alonso de la Vega marcha a Sta. Fe, con motivo de la conmoción de los indígenas, designándosele después, Comandante de las tropas de aquella ciudad (12). Al dejar el comando en Montevideo, vuelve a Buenos Aires y hace una feliz carrera llegando a teniente de Gobernador del Río de la Plata que ejerce más de 20 años, actuando activamente en el gobierno durante la ausencia de Andonaegui, en los años 1555 y 56, y más tarde en la época de Cevallos.

---

(11) — Ac. del Ext. Cab. B. A. Serie II — tomo II, pág. 330.

(12) — Cervera. — Historia de la Ciudad y Provincia de Sta. Fe. — tomo I, pág. 493.

Fructuoso de Palafox y Cardona era Capitán de caballos corazas y tuvo una más prolongada actuación en Santa Fe. Zavala lo envía allí para contener los charrúas en 1726; al año siguiente lo designa Comandante de las Milicias de la misma ciudad; y una tercera vez vuelve en 1730 como Gobernador. (13)

En cuanto a los Capitanes Francisco A. Lemos y Juan de Carvajal se hallaban ya al frente de sus compañías en 1726, figurando algunos de sus soldados en la lista de los primeros pobladores de Montevideo, pero no poseemos datos fuera de su actuación en nuestra ciudad.

Por otra parte de ninguno hay referencias anteriores a 1723, lo que hace suponer el arribo de casi todos con alguna tropa entre 1720 y esa fecha.

Respecto al Cap. Manuel de Salcedo lo probable es su parentesco con el Gobernador Miguel de Salcedo y su venida con él al Río de la Plata en 1732.

Por lo demás muy breve fué el mandato de estos Comandantes y no era posible que fuera de otro modo, dada la movilidad a que estaban condenados; de la que da una idea el que en 10 años, 1726 - 1736, ejercieron 16 Comandantes, de modo que el promedio que corresponde a cada uno es de unos meses solamente, y si en realidad fueron menos en número, como alternaban los mismos, hubo año en que se sucedieron hasta 3 comandantes, con las consiguientes dificultades para la buena marcha de la guarnición, lo que no había escapado al buen criterio del fundador quien había solicitado del Rey desde un principio el nombramiento de un Gobernador propietario.

A la escasa guarnición de 100 hombres se agregó una Compañía de milicias de Caballos — corazas que contaba con 30 hombres, cuya oficialidad quedó así constituída el 1.º de Enero de 1730.

"Lista de la compª. de Cavallos corazas Españoles de la dotación de Milicias de la Ciudᵈ. de Sⁿ. Phᵉ. de Montevideo formada de los vecinos el veinte y dos de Henero de mil setezientos y treinta:

(13) — Cervera. loc. cit. págs. 469, 475 y 481.

Capitan: Juan Antonio Artigas
Th. : Ramón Sotelo
Alferez: Joseph de Metrio
Lorenzo Calleros - Sargento

Reformados

Sargto. Maior	Christoval Nuñes de Añasco
Capitan	Joseph de Vera Perdomo
Capn.	Joseph Fernandez Medina
Capitan	Dn. Juan Camejo Soto
Alferez	Christoval Cayetano de Herrera
Alferez	Joseph Gonzalez de Melo
Alferez	Miguel de Sabedra. (14)

Sigue la lista de los 30 soldados

Con la escasa guarnición que con la milicia apenas pasaba del centenar, mal podía sostenerse la plaza y bien lo había previsto Zavala, cuando exigía por lo menos 250 hombres de tropa regular, pero el Rey, que había prometido 400 hombres, sólo había cumplido enviándole la cuarta parte, insuficiente para defender Montevideo, la que no podía contar, tampoco, con el auxilio de las otras ciudades de la Gobernación, que ardía por los cuatro costados. Los acontecimientos dieron pronto la razón a Zavala y de tal modo que la naciente ciudad pasó en pocos años por dos trances, cualquiera de ellos capaz de hacerla desaparecer, si la Providencia no la hubiera protegido reservándola sin duda para mejores destinos.

V

Los malones de los charrúas

La primera fué al iniciarse el año 1731. Por nombramiento de Zavala sustituía el 12 de Enero al Capitán Cardenas el teniente Ignacio Gary. A los pocos días un poblador portugués tiene una riña con unos indios minuanos y

(14) — Arch. Gral. de la Nac. Montº.



SOLDADO DE INFANTERIA

1729

mata a uno de ellos. Sus compañeros recogen el cadáver y levantan su clamor de guerra saqueando la campaña y dando muerte hasta 30 españoles. Se acercan luego por tres días a Montevideo desafiando al Gobernador que no cree del caso aceptar el reto, enviando un pelotón de soldados, cuando ya se habían retirado los charrúas. En su impotencia para defenderse de un posible ataque, Gary pide protección a Zavala, quien le envía de inmediato cincuenta dragones para reforzar la guarnición y al Capitán José Romero al frente de 230 milicianos.

Romero se pone en campaña contra la indiada, pero no obstante su empeño, se ve abandonado por las milicias de Buenos Aires, que no querían tener trato ninguno con los charrúas.

Insiste Zavala mandando a Juan de Rocha con otros 70 milicianos, con orden de unirse a Romero que aún conservaba 150, y a los 110 dragones de la guarnición de Montevideo, que había sido reforzada, pero al aproximarse el enemigo Rocha no apareció y las tropas de Romero lo abandonan por segunda vez, quedando sólo con 45 hombres, los que al iniciarse el combate siguen las huellas de sus compañeros. Los dragones, de Montevideo, no obstante mandados por el Tte. Francisco Escudero, acometen con intrepidez y sostienen a pie firme tres asaltos de los charrúas en número de 500. El combate que comenzara a las 9 terminó a las tres de la tarde, hora en que los charrúas abandonan el campo, aunque llevándose la caballada de Escudero.

En esas condiciones no era posible reanudar la lucha. Zavala había agotado sus reservas para auxiliar a Montevideo, de modo que tuvo que apelar a los recursos diplomáticos del Padre Herán superior de los jesuitas, quien sirvió de intermediario con los charrúas, los que llenos de recelos, sólo después de muchas conferencias y pasado un año consintieron en hacer la paz. (15)

---

(15) — Funes Ensayo — tomo II — cap. VI.

La evacuación de la Plaza (1736 - 37)

La segunda oportunidad, en que la exigüidad de la guarnición puso en grave peligro la plaza de Montevideo fué durante la guerra con Portugal 1735-37. El Rey había designado sucesor de Zavala al Brigadier Miguel de Salcedo, al que condujo Dn. Francisco de Alzáibar en uno de sus navíos a Buenos Aires en el año 1732. Tres años después recibe una real orden, de carácter secreto fechada en 12 de Abril de 1735 en la que le comunicaba su resolución de que: "sin esperar a que formalmente se declarara la guerra a los portugueses, y sólo en virtud de esta orden, se sorprenda tome y ataque la Ciudad y Colonia del Sacramento, despojando y echando fuera de ella a los portugueses que la poseen con tanto perjuicio, etc." y al mismo tiempo le anunciaba la próxima salida de dos fragatas con refuerzos, aun cuando le agregaba que no los consideraba necesarios, puesto que dos veces se había tomado la plaza con las fuerzas de la guarnición de Buenos Aires y la cooperación de los indios misioneros. (16)

De acuerdo con la real orden, Salcedo solicitó el concurso de los jesuitas que le enviaron 4000 indios y con 1000 hombres de las ciudades de Buenos Aires, Corrientes y Montevideo, se presentó frente a la Colonia el 20 de Octubre.

La Colonia, estaba entonces mejor guarnecida que en tiempos de Lobo y de Veiga Cabral; su dotación alcanzaba a los mil hombres y su artillería a 80 bocas de fuego. A su frente estaba Antonio Pedro de Vasconcellos, hombre inteligente, resuelto, y tan hábil y eficaz en la paz como en la guerra.

Salcedo con no menor resolución que García Ros o que Valdez Inclán cañoneó la plaza; y abierta la brecha, llevó sus tropas al asalto, cuando una certera bala de cañón, cayó en medio de la columna haciendo estragos, a cuya vista la impresión del Gobernador fué tan fuerte, que ordenó la retirada. Desde entonces permanece inactivo y

---

(16) — Correa Luna — Campaña del Brasil — tomo I, pág. 505.

después de 4 meses de sitio, en Febrero de 1736 ordena el retiro de la infantería, y desde lejos limita su acción al bloqueo de la ciudad. Entre tanto Vasconcellos, el activo y resuelto Gobernador de la Colonia recibe abundantes refuerzos de Lisboa y de Río de Janeiro lo que le permite contratacar a Salcedo y sobre todo con una poderosa escuadra domina el Río de la Plata amenazando Buenos Aires y Montevideo.

No modifican la situación la llegada de auxilios de España. Primero las fragatas "Hermiona" de 55 cañones y el "San Estevan" de 44, transportando 200 dragones, y luego el "Xavier" con armas y municiones.

Dueños del mar los portugueses, la situación de la plaza de Montevideo era difícil en extremo. Salcedo había llevado al sitio la mayor parte de la guarnición y hasta la flor de sus milicias en número de 50 hombres para la guardia de San Juan, dejando en su recinto sólo 250 hombres capaces de tomar las armas, en su mayoría ancianos, enfermos e inválidos. (17)

No se le ocultó a la Corte de Lisboa la situación de abandono en que se hallaba Montevideo y dió orden al Gobernador de Río de Janeiro que aprestase una expedición para posesionarse de la ciudad.

Gobernaba entonces en Río, Gomes Freire de Andrade, una de las figuras más grandes de la colonización portuguesa y la que más daño ocasionó a los españoles en el Río de la Plata. Recibida la orden de su Rey, de inmediato dedicó toda su actividad para el apresto de una escuadra bien provista, y de un buen contingente de tropas de desembarque. Puso al frente de la expedición al Brigadier José da Silva Paes, llevando como jefe de mar al Coronel Luis de Abreu Prego y como Comandante de las tropas de tierra al Maestre de Campo Andrés Ribeiro Coutinho, provisto prematuramente con el título de Gobernador de Montevideo.

Formaban parte de la escuadra de Silva Paes, que según su expresión era "todo lo mejor que tiene Portu-

(17) — Rev. Arch. Adm. Actas del Cabildo de Montevideo — tomo III, pág. 394.

gal'' las fragatas Nuestra Señora de Nazareth, en la que venía el brigadier, Nuestra Sra. de la Victoria, Na. Sra. de la Esperanza, Na. Sra. de Lampadeza, las galeras El León Dorado y la Bonita (o Madre de Dios), la balandra El Rey (o la Concepción), el bergantín Bichacadella (o Piedad) y la corbeta Sn. Francisco Xavier y Sta. Ana. (18)

Freire de Andrade en sus instrucciones al jefe de la escuadra Abreu Prego le decía: ''los desertores españoles y portugueses y los capitanes de navío que han estado en Montevideo nos han asegurado la mala calidad y estado ruinoso de las murallas de su fortaleza y que estas no excedan en parte alguna de una altura de quince palmos, con poca esplanada, contra escarpa y foso; por lo que creo que debe observarse y siendo cierto debe procederse sin demora a escalar la fortaleza, para lo que van prontas escalas, rodelas, granadas y petardos; persuadido de que ciento cincuenta hombres malos soldados con cortas y arruinadas defensas es imposible que hagan un fuego tan constante que destruyan a más de mil soldados capaces que forman nuestras fuerzas; pero en el caso de que fueran falsas nuestras noticias lleva orden el Brigadier de llamar a Junta para proceder al ataque. (19)

A pesar de que Gomes Freire fechara sus instrucciones el 18 de Junio de 1736, la escuadra se demoró en Santa Catalina, llegando frente a Montevideo en Setiembre, anclando fuera del alcance de sus cañones. De allí en una embarcación se trasladaron el brigadier Silva Paes y el Maestre de Campo Ribeiro Coutinho el 15 de Setiembre a la isla de Ratas, donde desembarcaron, para inspeccionar las condiciones de la plaza y los sitios apropiados para el desem-

(18) — Alfredo F. Rodríguez en su estudio sobre el Presidio do Rio Grande do Sud, publicado en Río Grande 1907, afirma que Leon Dorado llevaba por otro nombre el de N. Sra. de Nazareth, pero el Capitán Salvador Correa de Sa, nos cuenta que él mismo tomó en Colonia, el mando de la fragata N. Sra. de Nazareth y que traía con él la galera El Leon Dorado para la toma de Montevideo (Annaes da Bibliotheca do Rio Janeiro — tomo XLVI, pág. 320).

(19) — Historia Topographica e belica da Nova Colonia do Sacramento no Río de la Plata, por Simao Pereira de Sá. Edición de Río Janeiro 1900, pág. 220.

barque, hecho lo cual se volvieron abordo "cubiertos del mucho fuego y balas de artillería que los castellanos les hacían desde tierra" (20). Pero la inspección practicada no fué tan favorable a los jefes portugueses como esperaban retirándose, por lo tanto seguramente para ir a buscar más elementos a la Colonia.

Entre tanto la situación en el interior de la plaza era trágica, el Comandante Alonso de la Vega daba la orden a la población civil de desalojar la plaza, y las familias consternadas, ,con el Cura Párroco a la cabeza abandonaban el recinto presas del terror. (*)

Noticioso Salcedo del suceso envió a Montevideo los 200 dragones al mando de Francisco Lobato que le enviaran de España, quien de inmediato, como de mayor jerarquía quedó de Comandante de la guarnición, quedando en el puerto una de las fragatas, probablemente el Hermione o el San Estevan, en que vinieran. Lobato trató de mejorar las condiciones de defensa artillando la isla de Ratas, con una pieza y haciendo proteger por la fragata las murallas de la ciudad, y puso a toda la población hábil, con las armas en la mano (21). Según los portugueses la guarnición que defendía Montevideo contaba de 250 dragones y 120 milicianos.

La escuadra portuguesa, obtenidos los refuerzos, vuelve delante de la ciudad el 3 de Enero de 1737. La guarnición, a pesar de todo no estaba en situación de resistir al ataque de la poderosa escuadra portuguesa. Salcedo había dado la orden terminante de clavar los cañones en cuanto fuese atacada y el retiro de su guarnición y población, dejando la ciudad a merced del enemigo. (22)

Pero éste no se atrevió al ataque, la fragata española bajo los fuertes de la plaza le cerraba la boca de la bahía y las cinco hermosas naves portugueses temían que una vez entradas no pudieran salir por tener el viento en contra, o encallar por el calado de sus navíos. Silva Paes lla-

---

(20) — Silvestre Ferreira da Silva, leyenda de la Isla de las Gaviotas en el mapa de Montevideo.

(*) — Actas del Cabildo, tomo II, pág. 77.

(21) — Actas del Cab. — tomo I. pág. 414.

(22) — Actas del Cab. — tomo III, pág. 258.

mó a los jefes a junta de guerra, la que se realiza en la nave Ntra. Sra. de la Victoria, y en vista de las dificultades y de acuerdo con las instrucciones de Gomes Freyre, resuelven no exponer la brillante escuadra a un fracaso, aquella escuadra que era "todo lo mejor que tenía Portugal". Todos los jefes concuerdan en sus pareceres, y resuelven levantar un acta para que quedara constancia escrita de su prudencia, firmada el 5 de Enero. (23)

Fracasada la toma de Montevideo, Silva Paes trata de posesionarse de Maldonado, pero desiste por consejo de Vasconcellos que le hace presente el peligro que significaba la proximidad de refuerzos de Montevideo, en vista de lo cual deja aquel puerto y siempre siguiendo las instrucciones de Gomes Freire zarpa para el Río Grande en los barcos menores, enviándole a Vasconcellos las fragatas y una gran parte de la tropa. Esta vez tiene éxito su empresa logrando la escuadra formada por el León Dorando (nave Almirante), la Bonita, el Rey, la Bichacadella y el Sn. Francisco, pasar la barra desembarcando con toda felicidad sus 254 hombres, y levantando las primeras fortificaciones de la ciudad del Río Grande el 19 de Febrero, quedando por Gobernador Andrés Ribeiro Coutinho, el presunto gobernador de Montevideo primero, y después de Maldonado, que esta vez finalmente alcanzaba el mando prometido.

VII

Las Compañías del Regimiento de Cantabria

Ese mismo año 37 llegan de España 200 infantes para la guarnición. El Comandante Martínez Lobato pide para ellos alojamiento al Cabildo (el 25 de Junio de 1737) con orden "que esta vecindad hiciese traer madera para acuartelar a los dragones que están hoy en el fuerte, porque esperaba doscientos infantes para la guarnición y de que no traer dicha madera los alojaría en las casas

(23) — Annaes da Bibliotheca do Rio Janeiro — tomo XLVI, pág. 284.

de dichos vecinos (24). Por demás está decir que el Cabildo impuso contribuciones, exigió los carros a los vecinos y su concurso para el trabajo de acarreo y que éstos por su parte lo hicieron de buena gana ante el temor de tener que hospedar en sus casas a los soldados.

Los 200 infantes a que hacía referencia el Comandante Martínez Lobato, eran las 4 Compañías del Regimiento de Infantería de Cantabria que trajeran las fragatas la "Galga" y la "Paloma" comandadas por Nicolás Geraldin. (25)

El Regimiento de Infantería de Cantabria estaba formado por tropa veterana fogueada en todas las guerras del tiempo de Felipe V, en la de Sucesión, campañas de Sicilia y Cerdeña, toma de Orán y de Ceuta.

Venían como Capitanes Domingo Santos de Uriarte y Francisco de Gorriti, y posiblemente José Sumelzú y José González. Los primeros de destacada actuación se avecinaron a la ciudad como la mayor parte de la tropa cuyos últimos soldados estaban aún 25 años después en ella.

Santos de Uriarte fué promovido de inmediato a Teniente Coronel y sustituyó en el mando de la guarnición a Martines Lobato, llamado con sus dragones a Buenos Aires donde se le da el mando de una salida contra los indios (1738). (26)

Fué Santos de Uriarte aunque en carácter de Comandante, en realidad el primer Gobernador de la plaza. Cesaron con él las mutaciones de jefes y desde el 1.º de Enero del 38, actúa en el Gobierno Militar y político de Montevideo hasta su muerte ocurrida el 16 de Setiembre de 1749, interesándose por el progreso de la ciudad, tomándola como suya, legando a su muerte sus bienes a los jesuitas, por los que tenía gran afección y favoreciendo a sus oficiales con beneficios de tierras y concesiones de pulperías, no sin las protestas de las autoridades co-

(24) — Rev. Arch. Adm. I, pág. 425.

(25) — Campaña del Brasil — Arch. de la Nación B. A. — tomo I, pág. 518.

(26) — Acta del Ext. Cab. Serie II, tomo VII, págs. 289 y 513.

munales con las cuales, como por otra parte como todos los Gobernadores, sostenía repetidas, y a veces, rudas contiendas.

Francisco de Gorriti por su parte pronto se adaptó al ambiente, y más que un oficial, era considerado como uno de los más caracterizados vecinos, hasta el punto de haber sido designado en una ocasión miembro del Cabildo, honor que se vió en el caso de declinar por su carácter de militar, con gran sentimiento de los vecinos. (27)

Gorriti fué nombrado Juez de Residencia en 1743 y durante el mes que ejerció, hizo poner en orden los libros y los archivos del Cabildo, salvando las omisiones que cometiera Millán en el Registro de pobladores. Ocupó el cargo de Comandante a la muerte de Santos de Uriarte y como la de éste, era su aspiración el llegar a ser Gobernador de Montevideo.

Al final de su vida, Santos de Uriarte, fué propuesto para ese cargo al Rey por Andonaegui al mismo tiempo que recomendaba a Gorriti para el ascenso a Sargento Mayor. Andonaegui al proponerles hacía su elogio:

"Para Gobernador al Teniente Coronel D^{n}. Domingo Santos de Uriarte que se halla de Comandante de dicha plaza: ha servido a V. M. más de 40 años desde Cadete, habiéndose hallado en la guerra de Cataluña, Bloqueo de Mequinencia, expedición de Orán, y de los cinco capitanes electos para el gobierno político de aquella plaza".

Y al reiterar la propuesta añadía: "expedición a Sicilia, sitio de Palermo, Termini y Medago y demás funciones de la expedición a Orán desde la rendición hasta que los turcos levantaron el sitio, y estuvo en las dos funciones generales siendo asimismo uno de los cinco Capitanes que se eligieron para el Gobierno político de aquella plaza hasta que el año 36 pasó con su compañía a estas provincias"

y "para Sargento Mayor al Capitán Dn. Francisco Gorriti que ha servido a V. M. 42 años de soldado, Cavo, Sargento, Alferez, Theniente, Ayudante Mayor y Capitán, habiéndose hallado en el sitio y defensa de Badajoz,

(27) — Rev. Arch. Adm. II. pág. 137. Acta 3 Feb°. 1744.



REGIMIENTO DE CANTABRIA

1737

GRANADERO

sitio y asalto de ciudad Rodrigo, Batalla de Cudiña, sorpresa de Corrajales, bombardeo de Selves y otras muchas funciones y en las generales de Orán y su toma" y añadía en otra propuesta: "hasta que el año 1736 pasó a estas provincias con su Comp.ª siendo por su habilidad y apropósito para Sargento Mayor". Y concluía proponiendo para Ayudante Mayor al Subalterno José Gómez de la compañía de Santos de Uriarte con 19 años de soldado, Sargento y Subteniente. (28)

Gorriti al pedir retiro después de una larga actuación en Montevideo en 1762 presentó al Rey su foja completa de buenos y prolongados servicios:

"Foja de servicios del Tte. Cor. Francisco de Gorriti:

Enero de 1762; se retira con 72 años, y en carácter de Thte. Coronel por naturaleza: Sirvió desde el 29 de Setiembre de 1705 hasta esa fecha: 56 años 3 meses y dos días, los 31 en el Regimiento de Cantabria y los restantes en esta Capitanía General. De Soldado y Cabo: 3 años y 7 meses, de Sargento 9 años y 1 mes y 6 días, de Subteniente 8 años 11 meses, de Teniente 5 meses, de Ayudante 5 años, 8 meses y 28 días. De Capitán (en cuyo empleo se embarcó para América: 28 años 5 meses y 28 días: Actuando en los ejércitos de Castillas, Sicilia, Africa, América.... Se halló en las batallas de Gudiña, Francanila, Defensa de Badajoz, y 16 meses y 23 días en la de Orán, sitios en la Ciudad Rodrigo y su asalto, en el Campo Mayor, Castelamar de Palermo, Castillo de Termini, y 8 meses en Melazo, sorpresa que se intentó del Castillo de Carbajales, bombardeo de Zelbes bloqueando en Cataluña, en Oleana y en Solsona 9 meses y medio; funciones Generales en Orán, en la que se desalojó a los moros de Monte Santo para tomar la plaza; en las salidas que se hicieron de ella los días 21 de Noviembre del año 1732 y la Junio del 1733; Expediciones: la de Sicilia, Africa y America; habiendo mandado esta plaza de Montevideo en distintas ocasiones 19 meses, como todo consta por las cer-

(28) — Arch. de la Nac. Mont°. Copias del Archivo de Indias Col. Falcao Gobierno de Viana. Andonaegui 10 Mayo 1748 y 30 Junio íd.

tificaciones que presenta como también há estar destacado por orden del Comandante de estas provincias cerca de 1 año con las tropas del Rey de Portugal acompañando a su Cap. Gral. en la primera campaña que se hizo desde Abril de 1754 hasta Febrero de 1755 para la conquista de los siete pueblos de Indios Tapes que están en la rivera Oriental del Río Uruguay que llegado al Río Yacuy se volvió con dicho jefe sin efecto, a lo que el expresado su Cap. Gral. hace mención en su zertificación donde dize que anteriormente ha representado a S. M. y en atención a los servicios referidos y no poder continuar por la avanzada edad y achaques que padece solicita el retiro (29).

No tenemos la fecha exacta de la llegada de las Compañías del Cantabria, Andonaegui dice "hasta que en 1736 pasamos a estas provincias" pero suponemos que se refiere a que en ese año salieron de España con este destino y nos basamos en que la comunicación a Salcedo anunciándole que se están aprestando la "Galga" y la "Paloma" para traer los "doscientos veinte hombres del Regimiento de Infantería de Cantabria con los Oficiales correspondientes a cuatro Compañías que se deberán formar con ellos", está fechada en San Ildefonso el 19 de Octubre de 1736 (30) de modo que suponiendo que salieran dos meses después no podrían estar aquí hasta Marzo o Abril; como llegaron a Montevideo a fines de Junio es de creer que si no vinieron directamente, pues a veces el viaje demoraba 6 meses, hayan estado algun tiempo en el Campo del asedio de Colonia con el Gobernador Salcedo.

Terminadas las hostilidades en Colonia el 2 de Setiembre de 1737 de acuerdo con el convenio firmado en París con la mediación de Inglaterra y Holanda el 15 de Marzo de 1737, recibió el Gobernador Salcedo la Orden de mantener los 420 hombres enviados, (los dragones y las Compañías del Cantabria) "para que se empleen en la

(29) — Archivo General de la Nación B. A. Gobierno de Montevideo.
(30) — Campaña del Brasil loc. cit.

custodia de ese dominio, guarniciones y demás que se ofrezca". (31)

Santos de Uriarte quedó pues de Comandante Militar de Montevideo, ya en forma estable.

VIII

La Escuadra del Almirante Pizarro y el Regimiento de Portugal

Constituyó uno de los acontecimientos de su gobierno la llegada de la escuadra del General de Marina Dn. José Pizarro, cuya desastrosa actuación da idea de la inepcia de los marinos a quienes Felipe V entregaba sus navíos, y que agregada a la conducta de Geraldin el jefe de la escuadra en la guerra de Colonia, dejaba en Montevideo y Buenos Aires muy mal parada la reputación de los marinos de España.

La Escuadra de Pizarro llegó a Maldonado el 5 de Enero de 1741. Estaba constituída por las siguientes unidades:

El **Asia** de 66 cañones, 700 hombres, nave almirante.
El **Guipuzcoa** de 64 cañones 700 hombres
El **Hermiona** de 54 cañones, 500 hombres.
La **Esperanza** de 50 cañones, 450 hombres.
El **San Estevan** de 40 cañones, 350 hombres.
y un patacho de 20.

Traía a bordo el antiguo Regimiento de Infantería de Portugal, destinado a las guarniciones del Pacífico.

España estaba desde el año anterior en guerra con Inglaterra y el objeto de esta escuadra, salida sigilosamente de Cádiz era el perseguir la enemiga que bajo el comando del Almirante George Anson, se dirigía al Pacífico compuesta de los navíos: **Centurión** de 60 cañones, y 400 hombres; **Gloucester** de 50 y 300, el **Severn** 50 y 300, el **Pearl**

(31) — Campaña del Brasil — I, pág. 523.

de 40 y 250, el **Wager** de 28 y 150 y el **Tryal** de 8 y 100, muy inferior por lo tanto en bocas de fuego y en hombres a la hispana, y con su tripulación reclutada en las cárceles y asilos, llevándole como única y bien importante ventaja la de llevar un marino experto en su almiranta.

Pizarro desde Maldonado al anunciar a Santos de Uriarte su llegada pedía el envío de provisiones para su escuadra, pues había traído sólo para cuatro meses de los que ya corrieran tres. El Gobernador exige del Cabildo con ese motivo 500 fanegas de trigo, que se pagarían a los vecinos a los precios corrientes y a los que no lo hicieran "los precisaría a la fuerza" (32), y además el ganado que fuera menester.

El Cabildo pone el grito en el cielo, por la escasez en que estaba la plaza, pero ante la severidad del Gobernador se consigue que los vecinos entreguen 200 fanegas, carne, minestras y leñas que se envían en 20 carretas a Maldonado. (33)

Pero al llegar los víveres a esa ciudad, Pizarro había partido rumbo al sur con su escuadra, debido a una comunicación enviada por José da Silva Paes Gobernador de Santa Catalina, en la que le comunicaba que la escuadra de Anson había salido en dirección al Estrecho de Magallanes.

La escuadra española alcanzó a la inglesa en los mares del sur, el Capitán de la **Pearl** que se acercó al **Asia**, creyendo que era de los suyos, fué sacado de su error por el estampido de un cañonazo y hubiera podido ser capturada, si Pizarro hubiera puesto en ello su empeño, pero aquí como en las Islas de Madera donde antes se habían encontrado, demostró el General español que sólo deseaba llegar al Pacífico antes que su enemigo, no obstante la superioridad de sus elementos para entablar combate con la escuadra británica.

Pero no logró su propósito, pues en tanto que el bravo marino inglés pasaba el estrecho con relativa fa-

---

(32) — Acta del 14 Enero 1741 — Rev. Arch. Adm. tomo II, pág. 31.
(33) — Id. pág. 37.

cilidad, un temporal furioso dispersaba las naves españolas y las volvía hacia al punto de partida. Pasado el temporal, del **Hermione** y su tripulación nunca más se supo; el **Guipuzcoa** encalló en las costas del Brasil, diez leguas por debajo de Sta. Catalina, donde la tripulación ganó tierra dejando perder el navío; el **San Estevan** se cobijó en Barragán; y a mediados de Mayo llegaban a Montevideo el **Asia** y la **Esperanza**.

Pero no fué sólo el efecto de la borrasca el que hubo de sufrir la desdichada tripulación. Pizarro en su precipitada salida de Maldonado había hecho caso omiso de la llegada de los víveres, y pronto los tripulantes al mismo tiempo que luchaban con denuedo contra los elementos, eran atacados despiadadamente por la miseria y el hambre. La escasez de alimentos era tal, que se pagaba por una rata "4 dólares la pieza" y cuentan que un marinero guardó muchos días en su cabina el cadáver de su hermano, muerto de inanición para poder tener derecho a la exigua ración que a éste le correspondía, sometiéndose por el hambre a la horrible situación de dormir junto a su cadáver.

Desesperada la tripulación del **Asia** se sublevó para apoderarse de las provisiones, pero sofocada la revuelta a tiempo, con la ejecución de los cabecillas, volvió a su vida miserable.

La peste, compañera inseparable del hambre y de la fatiga, no tardó en presentarse diezmando de tal modo la gente que el **Guipuzcoa** llegó a Sta. Catalina con 250 hombres de menos: el **Asia** perdió 350, la **Esperanza** de los 450 llegó a Montevideo con 58 y del Regimiento de Infantería de Portugal no quedaron más que 50 hombres.

El estado de los sobrevivientes era tal que al llegar el **Asia** y la **Esperanza** a Montevideo la alarma cundió en Buenos Aires, resolviendo el Cabildo porteño que "por cuanto han arribado al Puerto de San Felipe de Montevideo dos fragatas de guerra que pasaron al mar del sur y se dice generalmente que viene casi toda la gente enferma, habiéndose muerto muchos y porque justamente se puede recelar algún contagio de la dicha gente enferma"

(34), se "nombrasen uno o dos Cirujanos que pasasen en compañía del Procurador a reconocer la gente enferma de dichos navíos y la calidad de sus enfermedades, si es contagiosa y que informaran al Gobernador de lo que reconocieran" (35).

La falta de noticias de los emisarios, y el silencio de las actas capitulares posteriores, hace pensar fundadamente que la alarma no estaba justificada y que fuera sólo el Escorbuto el causante del mal estado sanitario de la tripulación.

Hospitalizados en Montevideo los enfermos en los cuarteles de la guarnición, pues aún entonces no se había organizado el Hospital de la Tropa, trata Pizarro de reparar sus navíos, tarea difícil en aquellas circunstancias en Montevideo. Como no había mástiles en el Río de la Plata resuelve enviar un carpintero al Paraguay, pero éste no vuelve, radicándose allá donde se casa gastando el dinero que se le había entregado, con muy distinto fin.

Por el resto del material para las reparaciones, le es necesario enviar al Brasil quien lo adquiera y entre tanto trata de aprovechar de todos los barcos lo que quedaba en condiciones de ser utilizado, pasando así el mástil de la **Esperanza** al **Asia**, las vergas y palos sanos los trasporta a Barragán para equipar el **San Estevan**, y allí también concluye las reparaciones del **Asia**.

La estada prolongada de Pizarro en Barragán, da ocasión al Cabildo de Buenos Aires para solicitar de él, en carácter de préstamo algún armamento, a lo que accede el Almirante entregándole "96 carabinas y 104 fusiles con bayonetas" con la condición de que "el Gobernador y Capitán General representasen en nombre de la ciudad no haber tales armas en dhos almacenes reales y obligándose la ciudad a devolverlas concluída la salida y en el caso de que para ese tiempo no se hallaren las fragatas aquí a ponerlas en la ciudad de la Concepción de Chile por el mes de Abril del año próximo ve-

---

(34) — Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires — Serie III — tomo II, pág. 274.
(35) — Id. pág. 275.
(36) — Ac. del Ext. Cabildo. Serie II. tomo VII, pág. 292.

(34), se "nombrasen uno o dos Cirujanos que pasasen en compañía del Procurador a reconocer la gente enferma de dichos navíos y la calidad de sus enfermedades, si es contagiosa y que informaran al Gobernador de lo que reconocieran" (35).

La falta de noticias de los emisarios, y el silencio de las actas capitulares posteriores, hace pensar fundadamente que la alarma no estaba justificada y que fuera sólo el Escorbuto el causante del mal estado sanitario de la tripulación.

Hospitalizados en Montevideo los enfermos en los cuarteles de la guarnición, pues aún entonces no se había organizado el Hospital de la Tropa, trata Pizarro de reparar sus navíos, tarea difícil en aquellas circunstancias en Montevideo. Como no había mástiles en el Río de la Plata resuelve enviar un carpintero al Paraguay, pero éste no vuelve, radicándose allá donde se casa gastando el dinero que se le había entregado, con muy distinto fin.

Por el resto del material para las reparaciones, le es necesario enviar al Brasil quien lo adquiera y entre tanto trata de aprovechar de todos los barcos lo que quedaba en condiciones de ser utilizado, pasando así el mástil de la **Esperanza** al **Asia**, las vergas y palos sanos los trasporta a Barragán para equipar el **San Estevan**, y allí también concluye las reparaciones del **Asia**.

La estada prolongada de Pizarro en Barragán, da ocasión al Cabildo de Buenos Aires para solicitar de él, en carácter de préstamo algún armamento, a lo que accede el Almirante entregándole "96 carabinas y 104 fusiles con bayonetas" con la condición de que "el Gobernador y Capitán General representasen en nombre de la ciudad no haber tales armas en dhos almacenes reales y obligándose la ciudad a devolverlas concluída la salida y en el caso de que para ese tiempo no se hallaren las fragatas aquí a ponerlas en la ciudad de la Concepción de Chile por el mes de Abril del año próximo ve-

(34) — Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires — Serie III — tomo II, pág. 274.
(35) — Id. pág. 275.
(36) — Ac. del Ext. Cabildo. Serie II. tomo VII, pág. 292.

nidero a costa de la ciudad" (36). En realidad fué más importante la entrega de material de guerra prestado, pues al devolverlo la ciudad el 3 de Noviembre hace entrega de 100 fusiles, 72 carabinas, 79 bayonetas, 32 pares de pistolas y 5 espadas y 2 pares de botas fuertes, faltando 4 fusiles, 34 carabinas, 25 bayonetas 15 espadas y 2 pares de pistolas (37).

Entre tanto, después de cinco meses de reparacienes, estaban listos en Octubre el **Asia** y el **San Estevan** y se hacen a la mar. Pero no habían concluído las desdichas de Pizarro, pues al salir del Río de la Plata el segundo de los navíos choca contra uno de los bancos y pierde el timón debiendo volver al puerto, mientras el **Asia** logra llegar hasta el cabo de Hornos, donde por una inhábil maniobra quiebra el mástil, retornando desmantelado otra vez a Montevideo. No le quedaba más recurso a Pizarro que la **Esperanza** la que al cabo de un año reparada pone bajo el mando de Mendinueta Capitán del Guipuzcoa quien zarpó en Noviembre de 1742 de nuestra ciudad, llevándola con toda felicidad al Pacífico.

Noticioso Pizarro de su éxito, cruza la cordillera y arrebata el mando del navío al bravo Mendinueta, no obstante las protestas de éste.

Concluída la paz con Inglaterra en 1745, vuelve Pizarro por tierra, nuevamente, desde Chile y encontrando el **Asia** reparada emprende viaje de retorno a España, una vez completada su tripulación con prisioneros ingleses tomados en Buenos Aires, desertores e indios pampas, pues la gente que trajera en su expedición se había perdido en estas provincias. El Cabildo de Montevideo aprovecha su partida para enviar un memorial al Rey y se despide del marino para quien no habían concluído todavía las desazones, pues la indiada se le subleva a bordo y sólo la ejecución del caudillo rebelde Orellana, consigue la vuelta de la disciplina.

Llegado a España, este almirante que con una inercia sin igual había perdido estérilmente una de las mejores escuadras enviadas a América, es ascendido y años

(37) — Id. pág. 362.

después en 1749, el Rey lo designa Virrey de Nueva Granada en atención a sus méritos.

De los restos del Regimiento de Infantería de Portugal no tenemos más noticias que las de uno de sus alféreces Francisco Bilbao, que años después aparece en Montevideo, en carácter de Cirujano provocando la protesta de los oficiales de la guarnición encabezados por Gorriti.

Al año siguiente de la llegada de Pizarro, en Junio de 1742 llegaba a Montevideo, destinado a sustituir a Miguel Salcedo el nuevo Gobernador del Río de la Plata, Mariscal de Campo Domingo Ortiz de Rosas acompañado de numeroso séquito, con el Teniente del Rey Alonso de la Vega, antiguo Comandante de Montevideo, un auditor de guerra, un cuerpo de oficiales y algunos artilleros. Traía órdenes de formar con la base de las 6 compañías existentes en Buenos Aires un cuerpo de 600 dragones para el que se venía designado el Comandante. (38)

IX

Gobierno del Comandante Francisco de Gorriti

De acuerdo con las leyes de España cesando el Gobernador se le levantaba juicio de residencia, y con ese motivo el Rey había designado a Florencio Antonio de Moreiras, oidor de la audiencia de Charcas como Juez Mayor para tomar las residencias al Gobernador Salcedo; Moreiras a su vez designó al Capitán Gorriti para tomarlas a los comandantes y tenientes de aquél en Montevideo. Gorriti desempeñó fielmente su cometido poniendo preso al alcalde de 1.er voto, que desconoció su autoridad, dándole después la razón el Cabildo. (39)

El hallazgo del expediente del juicio de residencia levantado por Gorriti a los Comandantes de Montevideo

(38) — Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro — volumen XLVI. Inventario des documentos relativos do Brasil existentes no archivo de Marinha e Ultramar, pág. 423.

(39) — Rev. Arch. Adm. — II, págs. 97 - 102.

durante el gobierno de Salcedo arrojaría mucha luz sobre los primeros jefes de la guarnición, pues comprendía los que actuaron desde el 21 de Junio de 1734 hasta Junio de 1742, período que duró el mando de Salcedo en Buenos Aires, puesto que en él exponían el Cabildo y los vecinos sus quejas contra los desmanes de aquéllos.

Esas arbitrariedades eran frecuentes. Las relaciones del poder civil con el militar nunca fueron del todo cordiales, antes y después de esa época y no fué por cierto el Comandante Santos de Uriarte el más mesurado en esa materia.

Sus repetidas intromisiones en la jurisdicción de las atribuciones del Cabildo, forzaron a éste a dirigirse al Gobernador Ortiz de Rosas en un memorial en que le hacía presente su deseo que "El Señor Comandante que es y los que se susediesen en el comando militar de esta plaza no se entrometan, ni mezclen en el Gobierno político y administración de justicia de esta ciudad como hasta aquí lo han practicado sin que se les haya conferido jurisdicción por el Rey Nuestro Señor, ni otro tribunal" (40). Además presentaba sus quejas contra el abuso de los permisos para establecer pulperías con que favorecía el Comandante a sus oficiales que acaparaban ese comercio casi el único entonces, en detrimiento de los vecinos.

Y ante la persistencia de Santos de Uriarte que pretendía doblegar la autoridad comunal le contestaban a una intimación exhortándole y requiriéndole "que no se entrometiera en mandar ni dar órdenes de palabra, ni por escrito en lo político, por no ser jurisdicción que le compete, sin primero presentarse en este Cabildo con título en forma en que se le confiera empleo de Gobernador, Teniente General, Corregidor, como está mandado por leyes de Indias". (41)

Llamado a resolver Ortiz de Rosas le dió la razón a la ciudad a la que de acuerdo con las ordenanzas de Zavala

(40) — Rev. Arch. Adm. — II, pág. 142.
(41) — Id. pág. 146.

correspondía la jurisdicción política con la sola apelación ante el Gobierno de Buenos Aires, sin mezclarse en ella el Comandante Militar. Pero en cuanto a lo de las pulperías, se inclinaba al parecer de Santos de Uriarte declarando que "no había perjuicio en que los soldados que fueran vecinos pudieran establecerla". (42)

El Cabildo hacía sentir en su exhortación a Santos de Uriarte que no poseía aún título de Gobernador, sin duda, refiriéndose a las aspiraciones de éste de obtenerlo de la Corte, pretensión que apoyó Dn. José de Andonaegui, sucesor de Ortiz de Rosas, proponiéndolo como tal al Rey en 1748, al mismo tiempo que pedía el ascenso de Gorriti al cargo de Sargento Mayor. Pero la salud de Santos de Uriarte declinaba ya, por lo que previendo las contingencias el Gobernador de Buenos Aires se preocupó de nombrar un Teniente Gobernador, recayendo la elección en Dn. Juan de Achucarro (Abril 1749) vecino caracterizado, hombre de negocios y apoderado de Dn. Francisco de Alzáibar. El mismo Santos de Uriarte veía acercarse su fin haciendo su testamento.

Parecería que el Cabildo hubiera de sentirse satisfecho con la elección de un vecino, de carácter civil, para ese alto cargo, sin embargo, prefería un militar y se dió el lujo de rechazar el nombramiento de Achucarro, alegando su parentesco con el Alcalde y el ser apoderado de Alzáibar, proponiendo que se reemplazara por el Capitán Francisco Gorriti. No le cuadró bien a Andonaegui el reiterado rechazo de su Teniente y conminó al Cabildo a cumplir sus órdenes, no sin hacerle saber que no había designado a Gorriti, por haber éste manifestado que no aceptaba el cargo. Ante las amenazas del Gobernador los regidores reconocieron a Achucarro, el 4 de Agosto de 1749, quien entró de lleno al Gobierno, pues Santos de Uriarte había muerto el 25 de Julio. (43)

Producida la muerte, el Comandante Andonaegui, se dirigió de inmediato al Rey, comunicándole su fallecimiento, y pidiendo la designación de un Gobernador titu-

(42) — Id. 157.
(43) — C. Ferrés — Epoca Colonial, pág. 22.

lar para Montevideo, proponiendo para el cargo al Capitán Gorriti.

De inmediato el Rey creó el cargo, pero no a favor de Gorriti, sino del Coronel Francisco Joaquín de Viana; pero no obstante el estar firmado el nombramiento el 22 de Diciembre de 1749, no llegaron, ni el nuevo Gobernador, ni el nombramiento hasta un año después.

Durante ese período la jurisdicción gubernativa se dividió primero entre el Teniente del Gobernador Achucarro y Gorriti que actuó en carácter de Oficial de más alta jerarquía, de Comandante de la Guarnición; pero Achucarro al cabo de 8 meses de gobierno quizás en parte por sus ocupaciones, o tal vez, por la escasez de sus atribuciones entre las del Cabildo y las del Comandante, renunció el cargo el 2 de Abril de 1750, designando entonces el Gobernador a Francisco de Gorriti, quien actuó hasta la llegada de Viana.

Gorriti señaló su gobierno con una salida al frente de 200 hombres, entre tropa y milicias, contra los minuanes que se habían sublevado cometiendo toda clase de tropelías.

He aquí las provisiones que solicitaba del Cabildo el Capitán del Cantabria para su campaña:

"Relación de lo que se necesita para la salida que se debe hacer para castigar a los Indios el 20 de Febrero de 1751. — Provisión para dos meses — Hombres 200 — Carne 4 reses al día en 60 días — 240 reses — Yerba 4 libras al mes para cada uno para todos 64 arrobas — tabaco a onza y media a cada uno al día son 45 arrobas. — Sal una fanega — Ají 2 arrobas — Dos quintales de Bizcocho blanco para los Oficiales — Caballos a 8 por hombre son 1600 — y necesariamente a 6, 1200 — municiones: pólvora 100 libras — Balas y Piedras correspondientes — dos picos y dos hachas". (44)

A la ciudad le pareció excesivo el pedido y condescendió el Comandante en poner de su parte por cuenta del Rey, la carne, la yerba, el tabaco, la sal y las municiones,

(44) — Rev. Arch. Adm. — II, pág. 311.

poniendo el resto los vecinos, con lo que se llevó a efecto la corrida con todo éxito. (45)

Entretanto llegaba el nuevo Gobernador propietario a quien el Cabildo reconoce solemnemente el 13 de Marzo de 1751.

Cuatro meses después recibía Andonaegui la respuesta de su carta enviada a la muerte de Santos de Uriarte a la Corte. El Ministro le contestaba un año y medio después:

"Con fecha de 16 de Setiembre de 1749, da V. S. cuenta de que por muerte de Don Domingo Santos de Uriarte, que hacía de Comandante de la plaza de Montevideo, puso en el mando de ella interinamente al Capitán D. Francisco Gorriti, y con este motivo repita V. S. lo conveniente que era se nombrase un Gobernador político y Militar.

"Enterado el Rey de cuanto V. S. expone ha resuelto S. M. haya Gobernador en Montevideo, como se propone; pero no ha condescendido en que recaiga este empleo en Gorriti, destinando para él al sujeto que entenderá V. S. por los despachos que le presentará: lo que prevengo a V. S. para su inteligencia. — Dios Guarde a V. S. muchos años — Madrid 18 de Abril de 1754 — Marquez de la Ensenada — Señor Dn. Joseph de Andonaegui". (46)

Si el Gobernador nombrado había tardado 14 meses en llegar, la carta del Ministro a Andonaegui llegaba todavía con 4 meses más de retardo. La Administración española no se caracterizaba, seguramente, por su diligencia.

(CONTINUARA)

(45) — Id. pág. 329.

(46) — De Angelis — tomo III — Fundación de Montevideo.

GENERAL MAURICE ABADIE

Lo que es necesario saber de la Infantería

EL HOMBRE ES EL PRIMER INSTRUMENTO DEL COMBATE.
A. DU PICQ.

VERSION ESPAÑOLA

DE LA 2.a EDICION FRANCESA, PUESTA AL DIA EN 1931
POR EL
CORONEL C. L. BERISSO

(CONTINUACION)

CAPITULO VI

LA OBSERVACION (27), EL ENLACE, Y LAS TRASMISIONES EN LA INFANTERIA

LA OBSERVACION (27)

Las informaciones sobre el enemigo, forman la base de las decisiones del mando y constituyen uno de los principales elementos de la seguridad; la observación es una de las ramas importantes del servicio de informaciones. El servicio de observación, casi inexistente en la infantería de 1914, ha visto acrecer y desarrollar su importancia sin cesar, en el curso de la Gran Guerra, bajo el imperio de la necesidad.

Saber lo que hace el enemigo, **verificar y trasmitir** todas las informaciones recogidas, tales son las misiones

(27)—No se tratará aquí, más que de la *observación terrestre* (limitada a la observación a vista y a la escucha directa).

en las cuales participa la observación terrestre, dentro del cuadro del "plan general de informaciones", establecido por el mando.

Como para todos los otros servicios, el buen funcionamiento de la observación, exige un personal especializado, adiestrado en su misión y provisto de un material apropiado; exige, también, una organización racional, que permita explotar, en tiempo oportuno, los resultados obtenidos.

La observación debe ser permanente y minuciosa. Toda información, cualquiera que sea, puede tener, para el mando, una gran importancia; no corresponde al servicio de observación, apreciar esta importancia. Su papel se limita a buscar, recoger y trasmitir las informaciones.

La organización actual de la infantería, prevé el personal especializado siguiente:

a)—En el estado mayor del regimiento: 1 oficial de informaciones, 1 suboficial adjunto, 1 sargento, 1 cabo y 4 soldados observadores;

b)—en el estado mayor de batallón: 1 adjunto encargado de las trasmisiones, 1 sargento encargado de las informaciones y 4 soldados observadores;

c)—por compañía de fusileros y por compañía de ametralladoras: 1 sargento encargado de las trasmisiones y de las informaciones, 2 soldados observadores;

d)—Por cada sección de combate de fusileros: 1 observador.

Cada una de las unidades indicadas más arriba, es dotada de un material de observación que le pertenece en propiedad (dotaciones fijadas por instrucciones ministeriales).

Además del personal especializado, todo el mundo debe contribuir al servicio de observación. Un militar cualquiera, que tenga la ocasión de recoger una información, debe hacerla conocer a su jefe inmediato, quien la trasmitirá al servicio competente.

En período de estabilización, las informaciones que

debe recoger la observación, corresponden a todas las manifestaciones de la actividad enemiga: organización, trabajos, movimientos, señales, naturaleza e intensidad de los fuegos, fogonazos, acción de la aviación, etc. Esta observación meticulosa y continua, necesita la instalación de observatorios bien disimulados y abrigados, para que el personal pueda asegurar su misión. En cada uno de esos observatorios, deberán instalarse: los instrumentos necesarios para la búsqueda de las informaciones (binoculares, anteojos prismáticos, etc.) los instrumentos topográficos y los diversos documentos que permitan situar, exactamente, las informaciones obtenidas (brújula, plancheta, alidada nivelatriz, plano director, croquis panorámico, etc.), los medios de transmisión indispensables, para asegurar el envío rápido de las informaciones (partes periódicos a horas fijas, o partes urgentes de observaciones importantes).

El oficial de informaciones del regimiento, reparte el personal y las misiones, determina bien las consignas, centraliza las observaciones recogidas, las verifica si corresponde y las trasmite a la I D y al estado mayor de la división (2.ª sección).

En guerra de movimiento y en el curso del combate, la observación no puede ser organizada completamente sobre las bases antedichas, pero deberá aproximarse a ellas en la medida de lo posible. En particular, corresponde, al mando de toda unidad (sección y unidades superiores), escoger puestos de observación sucesivos que le permitan seguir a vista, todo lo que pasa en su zona de acción. La elección de un P. O., tiene una importancia capital; debe preceder al P. C.; este último será ventajosamente establecido próximo al P. O., el que podrá aprovechar así, de los medios de transmisión que sirven al P. C.

Al mismo tiempo que la instalación de los P. O. se hace más precaria, la misión de los observadores se complica y se amplifica. Esta misión no consiste solamente

en recoger informaciones sobre el enemigo, sino aun y sobre todo, en seguir la marcha del combate, los movimientos de las tropas amigas, en observar las señales hechas por los elementos avanzados o por los aviones, en repetir o en transmitir esas señales de acuerdo con las consignas establecidas al respecto.

Esta parte de la misión de los observadores, tiene una importancia considerable; trataremos de ella en el Capítulo X.

* * *

En período de estabilización, el personal de observación puede ser agrupado por regimientos, bajo las órdenes del oficial de informaciones, a fin de obtener un empleo bien adaptado a la situación, un mejor rendimiento y facilitar la instrucción, los relevos, etc. En guerras de movimiento habrá interés, al contrario, en dejar el personal de observadores en las unidades de origen, en provecho de las cuales tendrán que trabajar en el combate.

* * *

Nota Buena. — La organización y el funcionamiento de la observación, tales como han sido resumidas más arriba, responden bien a las necesidades del campo de batalla sobre frentes estabilizados, en los cuales, ese servicio puede ser perfeccionado a voluntad, tanto en lo relativo a la instalación de la red de observación, como en lo que se refiere a la instrucción y adiestramiento del personal. Pero en guerra de movimiento, en que la misión de los observadores se amplifica, como se ha indicado más arriba, parece que el servicio de observación debiera ser reforzado y mejorado, en razón de su importancia más grande y de sus dificultades de ejecución.

Como se verá en el Capítulo X (apoyo de artillería), es necesario considerar como **esencial**, el conocimiento exacto de los puntos ocupados, en todo momento, por nuestras fracciones del primer escalón, a fin de que la artillería

amiga pueda ejecutar tiros de apoyo directo: ajustados, precisos y sin peligro para nuestra infantería. El comandante de compañía de primer escalón, absorbido por la conducción del combate, no estará siempre, tal vez, en medida de situar sobre la carta, los puntos alcanzados por sus elementos avanzados; sus observadores no serán aptos para dar esta indicación, la que exige amplios conocimientos topográficos y un gran adiestramiento; en cuanto al oficial de informaciones del regimiento, estará, muy a menudo, demasiado alejado y en la imposibilidad de dar la indicación de que se trata, para todo el frente de su unidad. Parece, pues, que esta misión especial, podría ser confiada, en cada batallón de primera línea, a un **oficial orientador,** secundado por un suboficial adjunto y por el ayudante, jefe de las trasmisiones del batallón. (Opinión personal).

EL ENLACE (28)

El objeto del enlace es: obtener la convergencia de todos los esfuerzos, a fin de alcanzar el objeto fijado por el mando.

En su significación más elevada, **el enlace,** es obtenido por la unidad de doctrina y por la comunidad de sentimientos. La unidad de doctrina resulta de la formación militar, de la instrucción y de la educación; la comunidad de sentimientos es la obra de la educación moral de la Nación.

Sobre el campo de batalla, **el enlace en el combate,** tiende a realizar la cooperación íntima y permanente de todas las unidades que participan en una acción común. Este enlace resulta de las órdenes iniciales que fijan a cada uno, la misión a llenar, y es mantenida por el cambio constante de las informaciones que se efectúan en el sentido de la profundidad (hacia el mando, para suministrarle los elementos de la decisión) y en el sentido del

(28)—N. del T. — Instrucción provisoria del 26 de Mayo de 1923, sobre la organización y el funcionamiento del enlace y de las trasmisiones (I. E. T.) y que hemos traducido y publicado por los talleres gráficos de la Escuela Militar de Aviación, donde la encontrarán los interesados.

ancho (hacia las unidades vecinas para orientarlas sobre la marcha de la acción). Al servicio de este enlace, funcionan los procedimientos de trasmisión, destinados a asegurar un cambio de comunicaciones fácil y rápido, entre los comandantes de las diversas unidades.

Además, de las órdenes iniciales, el enlace en el combate, está formado por los elementos siguientes:

—contacto personal de los jefes;
—acción de los agentes de enlace;
—enlace a vista;
—enlace por el sonido;
—enlace por medio de aviones y de globos;
—enlace entre la infantería y la artillería.

Contacto personal de los Jefes. — Este contacto debe ser tan frecuente como las circunstancias lo permitan y en particular, antes del combate. Es esencial que todo jefe se dé cuenta personalmente, de la situación exacta de las unidades colocadas bajo su mando, que verifique que sus órdenes y su pensamiento han sido bien comprendidos y que los detalles de la operación encarada sean perfectamente conocidos y preparados (especialmente la cooperación de la artillería con la infantería).

En el curso del combate, durante el cual cada jefe debe quedar en su puesto, dado que es allí donde estará mejor colocado para asegurar su mando, el contacto directo de un jefe subordinado, se hace más difícil y menos frecuente, siendo suplido por el envío de agentes de enlace, y en todo lo que sea posible, por la observación personal hecha desde un P. O.

* * *

Agentes de enlace. — Cada gran unidad, hasta la división inclusive, destaca un oficial de enlace ante la unidad **subordinada.** El Reglamento de Infantería extiende esta medida a la infantería divisionaria, pero como el estado mayor de la infantería divisionaria tiene un efectivo de oficiales muy reducido, para asegurar un enlace de esta naturaleza, ante los jefes de los regimien-

tos empeñados, se ha previsto, en el E. M. de regimiento, un oficial encargado del enlace con la I. D.

La misión de esos agentes de enlace, es informar, al jefe de la unidad superior, sobre la situación, desde todos los puntos de vista, sobre las unidades subordinadas y sobre las condiciones de ejecución de las órdenes dadas. Estos agentes de enlace deben disponer, con ese objeto, de los medios de trasmisiones necesarios.

Para las unidades inferiores al regimiento, la situación se presenta de una manera diferente, ya que el agente es destacado por cada unidad ante la unidad superior. Se trata a la vez, aquí, de informar al jefe de esta última unidad y de permitirle el ejercicio del mando por la trasmisión de órdenes de arriba hacia abajo. Esos agentes de enlace no podrán ser desde luego, más que suboficiales, cabos o soldados, los que serán al mismo tiempo, agentes de trasmisión en vaivén, entre los dos jefes que ellos deben unir, y además, deben ser capaces de comprender una situación, de trasmitir una orden o un parte preciso:

a)—entre la sección y la compañía: el agente de trasmisión del jefe de sección o el cabo V. B. (eventualmente);

b)—Entre la compañía y el batallón: 1 Suboficial;

c)—entre el batallón y el regimiento: 1 Suboficial (29).

* * *

Enlace a Vista. — Ver el párrafo sobre la observación. Este enlace comprende igualmente, las señales ópticas, a brazo y por artificio, las que serán examinadas en el párrafo "Trasmisiones".

* * *

(29)—Cuatro suboficiales de enlace son previstos, para la sección de mando del regimiento, para asegurar el enlace con sus batallones y con los regimientos vecinos.

Enlace por el sonido. — En muchos casos, los fenómenos acústicos pueden dar informaciones preciosas, aún mismo en ausencia de todo otro agente de información.

El ruido súbito de una fusilería, de un combate con granadas, de un bombardeo, la entrada en acción de una ametralladora, etc., constituyen, a menudo, la primer indicación sobre una operación que se empeña; la intensidad de la fusilería, su dirección, su desplazamiento, informan en cierta medida, a los diversos escalones de retaguardia y les permiten tomar sus disposiciones de alerta, de combate o de réplica. A título de ejemplo se puede recordar que, después de las primeras sorpresas que señalaron en 1918, el empleo de los "proyectores", el ruido característico de la partida de los disparos, bastaba para informar a las tropas; éstas tenían tiempo sobrado para ponerse las caretas, durante el trayecto de los proyectiles en el aire (30). Durante la noche, en la cual los sonidos tienen un alcance mucho más considerable que durante el día, los escuchas pueden recoger con el oído solamente, informaciones muy interesantes (ruido de trabajos, descarga de materiales, circulaciones de carruajes, movimientos sobre las vías férreas y las vías de trocha angosta, etc.).

Ciertos indígenas y en particular los norteamericanos, poseen desde ese punto de vista, una acuidad auditiva muy notable.

En razón de su importancia y de los servicios que puede prestar, este enlace por el sonido, no podrá ser despreciado; convendría organizar en la infantería, un **"servicio de escuchas"** destinado a completar el servicio de observación y el que sería puesto en acción, especialmente, durante la noche. El personal de este servicio, podría ser encargado, desde luego, de las trasmisiones acústicas de que trataremos en el párrafo siguiente (31).

* * *

(30)—Los fenómenos acústicos son utilizados también, para descubrir los trabajos de mina, determinar la posición de los aviones enemigos, referir el emplazamiento de baterías (secciones de referencias por el sonido) captar transmisiones enemigas (puestos de escucha), etc.

(31)—Opinión personal.

Enlace por aviones. — Este enlace es asegurado:

a)—Por aviones de acompañamiento, encargados de seguir la marcha de las tropas amigas, de observar y de trasmitir las señales de la línea de combate o de los P. C., de informar al mando todo lo que ocurra sobre la línea de fuego y más acá.
b)—por aviones de mando, encargados de trasmitir a las autoridades interesadas, las órdenes o las informaciones.

El avión de acompañamiento lleva signos distintivos y emplea señales fijadas por el plan de enlaces, las que deben ser completamente conocidas de todos los hombres de las Unidades en provecho de las cuales trabaja el avión.
El avión se comunica con tierra por medio de:

—señales acústicas (llamada, identificación);
—señales ópticas (excepcionalmente);
—señales por artificios (jalonamiento, "comprendido", etc.);
—mensajes lastrados, arrojados en los P. C. interesados;
—la T. S. H., en lenguaje claro o por código especial (informaciones, trasmisiones de pedidos, etc.), ondas amortiguadas.

La infantería se comunica con el avión por los medios siguientes:

—bastidores de jalonamiento y luces de bengala...: escalones avanzados (a pedido del avión);
—señales por artificios (código);
—señales ópticas (excepcionalmente);
—bastidores de identificación y bastidores de señalamiento: batallones y unidades inferiores.

Además, los P. C. de División y de unidades superiores se pueden comunicar por T. S. H. con los aviones munidos de radioreceptores (32).

(32)—Aviones de mando.

Las órdenes de operaciones (plan de enlaces) determinan las condiciones en que deben ser ejecutados los jalonamientos de la línea avanzada (horas fijadas de antemano, a la llegada a una línea determinada, etc.). Los pedidos de jalonamiento, hechos por el avión, (cohete: "donde están Vds.") deben ser considerados como órdenes del general de división. Eventualmente, un comandante de compañía o de sección puede hacer ejecutar un jalonamiento, por su propia iniciativa, cuando su unidad no puede progresar más y está aferrada al terreno.

* * *

Enlace por medio de globos cautivos. — El globo divisionario participa en la ejecución de las misiones siguientes, al mismo tiempo que los aviones de infantería:

—seguir el movimiento de las tropas amigas y el desarrollo del combate;
—observar y transmitir las señales hechas por los escalones avanzados de infantería;

El globo puede continuar su misión durante la noche. Para su reconocimiento lleva, durante el día, banderas detrás del globo y a lo largo del cable de retenida y durante la noche, enciende luces a intervalos regulares convenidos.

El globo se comunica con la infantería:

—por teléfono (con el P. C. de la I. D.);
—por T. S. H., con los diversos puestos de ondas amortiguadas;
—por señales diurnas (comprendido o repita) ejecutadas por medio de un cilindro que se despliega y se pliega a voluntad;
—por señales luminosas (proyectores) para las comunicaciones nocturnas.

Siendo esas señales, captables por el enemigo, deben ser determinadas por un código especial.

La infantería se comunica con el globo, con los mismos medios que emplea para comunicarse con el avión: bastidores, óptica, artificios. El globo distingue con dificultad a los bastidores de jalonamiento; sólo ve, los bastidores del P. C. y los bastidores retangulares, que se presentan bajo una inclinación favorable; las señales ópticas están limitadas a las que puede hacer el P. C. del regimiento, por medio del proyector de 35 m|m de que está dotado con ese objeto.

* * *

Enlace con la Artillería. — Este enlace es de una importancia primordial; él tiende a realizar la coordinación íntima y constante de las acciones de la infantería con los fuegos de la artillería de apoyo directo, coordinación indispensable para el éxito. Como los otros enlaces del combate, éste se obtiene por un contacto personal, tan frecuente como sea posible, entre los Jefes de las diversas unidades (infantería y artillería) que participan en la misma acción; este enlace es mantenido por el envío de destacamentos de enlace, dados por las unidades de artillería y enviados ante los jefes de infantería que esas unidades deben apoyar.

Los reglamentos prescriben que deben yuxtaponerse, en principio, los P. C. de infantería con los de artillería de apoyo directo. Esta medida es ciertamente deseable, pues ella facilita los contactos personales de que se ha hablado más arriba y permite que el jefe de artillería sea exacta y rápidamente informado, sobre la situación y las necesidades de la infantería; esto no será siempre realizable en el combate, pues el jefe de la artillería, que debe, ante todo, "mandar" las unidades colocadas bajo sus órdenes, no podrá desplazarse constantemente, con los P. C. de infantería. Es pues prudente prever que los P. C. de infantería y de artillería, estarán algunas veces, netamente separados; la acción de los destacamentos de enlace, encarada enseguida, permitirá reducir al mínimum los inconvenientes de esta separación momentánea.

La composición y el papel que debe desempeñar el

destacamento de enlace, están indicados en los párrafos 94, 95 y 273 al 278, de la instrucción de enlaces y trasmisiones. El destacamento de enlace (D. E.), debe poder informar, al jefe de la artillería, sobre la situación y las necesidades de la infantería, y trasmitir los pedidos de esta última, en una forma que sea instantáneamente utilizable por la artillería. Además, debe poder informar al jefe de la infantería, sobre la situación y las "posibilidades" de la artillería de apoyo directo que representa; esta obligación podrá imponerle, algunas veces, que vuelva a tomar contacto con la artillería, en particular, después de los desplazamientos de esta última, para conocer sus nuevas posibilidades de acción, zonas de tiro, municiones disponibles, etc. El jefe del D. E. dispone de medios de trasmisión, dados por la artillería, y que vienen a doblar los que la infantería ha establecido por su parte: línea telefónica, red óptica, estafetas, etc.

El emplazamiento normal del D. E., de una agrupación de apoyo directo, es junto el coronel jefe del regimiento de infantería, que esa agrupación debe apoyar. El D. E. debe comprender, además, un número de suboficiales (con medios de trasmisión) que correspondan al número de destacamentos a dar, ante las unidades de infantería subordinadas (en principio, uno por batallón empeñado); esta medida facilita y acelera el envío de los pedidos de apoyo, que las unidades de primera línea, puedan formular.

La importancia de las misiones que incumben al jefe de un D. E., exige que esas misiones sean confiadas a uno de los mejores oficiales de la agrupación de apoyo directo, y en todo caso, a un oficial avezado a las dificultades de ese papel delicado y complejo.

LAS TRASMISIONES

Todos los medios utilizados para el envío de órdenes, pedidos, informaciones, partes, y que permiten asegurar el **enlace**, así como el **ejercicio del mando**, constituyen "las trasmisiones".

Esos diversos medios de trasmisión pueden ser clasificados, sea de acuerdo con su propia naturaleza (tras-

misiones escritas, ópticas, acústicas, eléctricas), sea de acuerdo con la naturaleza del agente empleado (el hombre, el hombre transportado, los animales, la óptica y las diversas señales, la electricidad con o sin hilos, la acústica. los lanza-mensajes, etc.). Esas clasificaciones no presentan ningún interés particular y no tienen otro objeto que estudiar los diferentes procedimientos, en un orden más o menos racional.

Para examinar los medios de trasmisión, de que dispone la infantería en el combate, parece preferible estudiar sucesivamente, los medios que pueden ser utilizados por los diversos escalones de la infantería, comenzando por los escalones más avanzados. Los detalles técnicos serán reducidos al mínimum, dado que suponemos suficientemente conocidos los procedimientos de transmisión y las condiciones de su funcionamiento.

Sección de Combate de Fusileros. — El jefe de sección dispone de un agente de transmisión, para enviar órdenes a sus comandantes de G. C. o recoger las informaciones de estos últimos, cuando los enlaces a vista se hacen imposibles.

El puede utilizar, además, al suboficial adjunto o a su cabo V. B., como agente de enlace hacia un G. C. que ya no puede ser mandado por medio de la voz o seguido a vista.

Para comunicarse con su comandante de compañía, fuera de los momentos en que este último envía uno de sus agentes de trasmisión hacia la sección, ,el jefe de sección utiliza a uno de sus tres agentes particulares indicados más arriba, o a falta de ellos, un proveedor o un tirador cualquiera del G. C. que tenga más cerca. Eventualmente, el jefe de sección empleará el lanza-mensajes V. B. (33).

(33) — El portamensaje Bessieres que se lanza por medio del tromblón V. B., tiene un alcance máximo de 350 mts. Sería interesante, en la zona de combate, en que los enlaces son tan lentos y tan peligrosos, utilizar un lanzamensajes que lograra un alcance de 800 a 1000 metros. Una máquina de esa clase ha sido encarada ya, como tubo lanzagranadas: su transformación en tubo lanzamensajes parece una cosa simple.

El empleo de esa máquina mejoraría, en proporciones inestimables, los enlaces tan difíciles entre secciones y compañías, y aun mismo, entre compañías y batallones (opinión personal).

Sección de Ametralladoras. — El Comandante de una sección de ametralladoras dispone de un suboficial adjunto y de un agente de transmisiones.

Compañía de Fusileros. — Para comunicarse con sus jefes de sección, el comandante de compañía dispone de los clases excedentes, de un sargento (jefe del grupo de transmisiones) y de cuatro agentes de transmisiones (tambores o clarines).

Para comunicarse con su jefe de batallón, el Capitán utiliza:

a)—la cadena de corredores (comunicaciones escritas);
b)—el señalamiento óptico (34) y a brazo (35);
c)—los cohetes, en las condiciones previstas en el plan de transmisiones (36);
d)—medios eventuales: lanzamensajes, perros estafetas, palomas, (para misiones especiales).

Compañía de Ametralladoras. — Los mismos medios que para la compañía de fusileros, con excepción de las señales ópticas (cuatro clarines, tambores no).

Batallón. — Antes del combate, cada compañía destaca un clase al P. C. del Batallón. El jefe de batallón dispone, además, de un ayudante jefe de las transmisiones, del cabo adjunto y de un sargento encargado de las informaciones (37).

El batallón de infantería es dotado, en el combate, de los medios de transmisiones siguientes:

a)—Opticos: dos señaleros de 10 B. A. o un señalero de 24 y 2 soldados señaleros que dispongan de cuatro banderetas;
b)—por bastidores: 1 bastidor indicativo del P. C.

---

(34) — Un aparato para señales de 10 B. A., 1 equipo de 2 soldados señaleros.

(35) — Dos juegos de dos banderetas.

(36) — Tromblón V. B. de la Compañía, 5 pistolas de 25.

(37) — Se ha indicado, al hablar del enlace, que la creación de un "Oficial Orientador" en el batallón, podía rendir los servicios más preciosos.

(triangular), 2 bastidores retangulares, 2 señaleros;

c)—por artificios: 2 tromblones V. B., 2 pistolas de 25 (señales fijadas por el plan de transmisiones), 2 señaleros;

d)—eléctricas: 1 equipo telefónico, 1 equipo radio (T. P. S.), con el material correspondiente;

e)—por palomas: 1 puesto de palomas (12 palomas) y 2 soldados palomeros;

f)—eventuales: cadenas de corredores, a organizarse según las necesidades del momento, perros estafetas, lanzamensajes V. B., destacamentos de enlace de artillería, (ver más arriba), carro de T. S. H. evolucionando en las proximidades del Batallón (38).

El jefe de batallón no dispone orgánicamente, de ningún puesto de T. S. H.

Nota buena. — Por diversos motivos (facilidad de vigilancia, mejor rendimiento, entretenimiento del material, instrucción del personal, etc.), las transmisiones eléctricas de toda clase, estaban agrupadas antes, en el E. M. del regimiento y el jefe de cuerpo aseguraba la repartición de acuerdo con la situación de los batallones y de sus necesidades respectivas. La afectación actual al batallón, de un equipo telefónico y de un equipo de T. P. S., parece presentar más inconvenientes que ventajas. (opinión personal).

Regimiento de infantería. — Los medios de transmisión que puede utilizar el regimiento de infantería en el combate, son los siguientes:

a)—ópticos: 2 señaleros de 10 B. A. o a falta de ello, 2 señaleros de 24, un grupo de señaleros compuesto de un sargento, un cabo y 4 soldados señaleros; un proyector de 35 (enlace por medio del globo);

---

(38) — El carro de T. S. H. lleva un puesto a hondas entretenidas, el que no puede ser oído más que por los puestos similares (C. I. A., División, I. D., etc.).

b)—por bastidores: un bastidor indicativo del P. C. (semicircular), 2 bastidores rectangulares;
c)—por artificios: 2 tromblones V. B., 12 pistolas de 25, señales a fijarse por el plan de transmisiones;
d)—eléctricos: 4 equipos telefónicos, 2 equipos de T. P. S., 1 radiotransmisor-receptor (ondas amortiguadas);
e)—por palomas: como en el batallón;
f)—eventuales: como en el batallón;
g)—medios pertenecientes al D. E. de artillería (ver más arriba).

Todas las transmisiones del regimiento están colocadas bajo la dirección de un oficial llamado: "Oficial jefe de las transmisiones" del R. I. (Ayudante en un batallón formando cuerpo).

* * *

Infantería Divisionaria. — La I. D. está muy pobremente provista de medios de transmisión; dispone: de un puesto radioreceptor-transmisor a ondas amortiguadas, servido por un equipo de dos radiotelegrafistas de la División; de un bastidor indicativo de P. C. (circular) y tres bastidores rectangulares, que le sirven para el enlace con los aviones (señales con dos bastidores o señales facultativas con tres bastidores).

Para todos los otros medios de transmisión, la I. D. recibe el personal y el material necesario, sea de la División, sea retirándolos temporalmente, de los Regimientos.

* * *

Eje de Transmisiones y C. I. A. — En principio, cada División de primera línea, en la ofensiva, tiene un "eje de transmisiones" jaloneado por un cierto número de centros de transmisiones (39), a los cuales se unen las unidades subordinadas. El órgano esencial de este eje de

(39) — Dotados de todos los medios de trasmisión posible.

enlaces es la rama telefónica, la que es llevada constantemente hacia adelante, a medida que se progresa.

La instrucción sobre el enlace y las transmisiones prevé, agualmente, la instalación de un eje de transmisiones por regimiento y aun mismo, por cada batallón que ataque. Este procedimiento es muy ventajoso cuando los objetivos a alcanzar, no están demasiado alejados, lo que facilita, además, los desplazamientos del P. C. del regimiento, pero necesita el refuerzo momentáneo de los medios de transmisión del regimiento.

* * *

Sobre el eje de enlaces divisionario, se organiza, antes de cualquier operación ofensiva, un **centro de informaciones avanzado** (C. I. A.) encargado de recoger y de transmitir hacia la retaguardia, las informaciones sobre la marcha del combate. Este C. I. A. es adelantado, tanto como sea posible, hasta la altura de los P. C. de regimiento, siendo colocado bajo las órdenes de un Oficial de E. M. de la D. y dotado del personal (telefonistas, radiotelegrafistas, señaleros, palomeros, estafetas, corredores, etc.) así como del material (transmisiones, autos, motos, etc.) necesarios para su funcionamiento.

Cuando se establece un eje de enlaces de regimiento, el regimiento de infantería puede constituir, él mismo, un C. I. A. — o mejor, un centro de transmisiones avanzado (C. T. A.) — dotado de una parte de los medios de transmisiones del regimiento.

* * *

Desplazamientos de los P. C. — A medida que se acentúa la progresión de la infantería y que las líneas de transmisiones se alargan, se hace necesario adelantar los diversos P. C. y los C. I. A. — Todo desplazamiento de los P. C. abre un período de crisis, durante el cual el rendimiento de las transmisiones puede ser notablemente disminuído. Se impone reducir al mínimum, la duración de este período delicado y de tomar, con ese objeto, todas las

medidas que permitan asegurar la permanencia de las transmisiones.

Si se examina, por ejemplo, un P. C. de regimiento, en plena acción (2 batallones en primera línea), se encuentran los elementos siguientes:

—el Oficial de transmisiones y sus adjuntos;
—personal de enlace y de transmisiones (suboficiales, corredores, estafetas, etc.);
—una central telefónica, en enlace con dos batallones al menos, con la I. D. y con la artillería;
—un puesto de T. S. H. instalado en enlace con la I. D., la D. I. y la artillería;
—un puesto de T. P. S., en enlace con los puestos de los batallones, con la artillería;
—señaleros (cohetes, óptica, bastidores) que se comunican con el globo, el C. I. A., la I. D., los batallones, la artillería;
—bastidores instalados, enlaces con los aviones;
—un puesto de palomas mensajeras;
—el destacamento de enlace de artillería, con los medios de transmisión.

Para desplazar semejante P. C., manteniendo al mismo tiempo la permanencia de las transmisiones, es bien evidente que, los diversos elementos indicados más arriba, no se desplazarán en bloque, sino por escalones sucesivos, no efectuándose ningún desplazamiento, desde luego, antes de que el nuevo P. C. esté en estado de funcionar de una manera sumaria, al menos.

Si el eje de enlace de la División, ha sido prolongado hacia adelante, el nuevo P. C. del regimiento se enlazará primero, por teléfono, a una de las centrales de este eje y se establecerán nuevas líneas con los batallones; un puesto de T. P. S. y un puesto óptico **disponible**, serán instalados inmediatamente. No es más que en este momento y después de haber verificado el funcionamiento de esos enlaces, que el antiguo P. C. del regimiento, po-

drá ser transferido al nuevo emplazamiento escogido (40).

En el caso en que el eje de enlace de la división no hubiera sido prolongado aún, hacia adelante, correspondería al regimiento, prolongar con sus propios medios, sus comunicaciones telegráficas y efectuar enseguida, el desplazamiento del P. C. en las condiciones indicadas más arriba.

El funcionamiento de un C. T. A. regimental, constituído a la altura de los P. C. de batallón (ver párrafo anterior), facilitaría el desplazamiento del P. C.

En esas condiciones, la operación podría efectuarse de la manera siguiente, siendo el P. C. de regimiento, transferido al C. T. A.:

1.º—adelantar la línea telefónica del C. T. A., hasta el nuevo emplazamiento escogido para este último; instalar el nuevo puesto telefónico y verificar sus enlaces con los batallones y con la retaguardia;

2.º—instalar en el nuevo C. T. A., un puesto óptico y un puesto de T. P. S. disponibles;

3.º—instalar un puesto de T. S. H. en el antiguo C. T. A.;

4.º—habiendo quedado en su emplazamiento, el material del antiguo C. T. A., el P. C. de regimiento es transferido entonces, a este C. T. A., en donde no tiene más que instalar sus bastidores: un puesto de T. P. S. y un puesto óptico, quedan disponibles para un salto ulterior.

No es necesario, desde luego, desplazar el P. C. del regimiento cada vez que su C. T. A. se traslade a vanguardia. Este último deberá seguir ventajosamente, de cerca, a los P. C. de los batallones y hacer saltos de una amplitud que corresponda a la de los saltos de los batallones.

---

(40) — Las comunicaciones por T. S. H. serán interrumpidas, mientras se efectúe el desplazamiento del puesto regimental, a menos que la división haya podido poner, a disposición del regimiento, un puesto suplementario de T. S. H., el que sería instalado, de antemano, en el nuevo P. C.

El P. C. de regimiento podrá desplazarse dos veces menos a menudo, por saltos de una amplitud doble. No se podrían adoptar, a este respecto, reglas fijas; todo depende de la situación y de los medios de que dispongan las diversas unidades. La única precaución que debe observarse de una manera rigurosa, es de no abandonar un P. C. sino cuando algunos medios de transmisión hayan sido ya instalados y funcionen en el nuevo P. C.

* * *

Nota sobre las transmisiones acústicas. — Esta clase de transmisiones parece sufrir un cierto descrédito, motivado por la imperfección o la insuficiencia del material empleado. — Este procedimiento presenta, sin embargo, ventajas de gran valor:

—transmisión casi instantánea (340 metros por segundo);
—posibilidad de transmitir, estando abrigado el personal;
—utilización con toda clase de tiempo (de día, de noche, con lluvia, neblina) y en todos los terrenos;
—rapidez y facilidad de instalación;
—personal poco numeroso y fácil de instruir;
—material simple, etc., que hace posible su empleo en muchas circunstancias del combate y en particular, para los enlaces en la zona avanzada (compañía y batallón), en la cual, los movimientos de los agentes de transmisión, resultan lentos y peligrosos.

El clarín ordinario puede ser utilizado, con este objeto, para el envío de señales convencionales (por ejemplo, señales Morse) en las cuales el punto estaría representado por un toque de clarín corto y la raya por uno largo.

Su alcance es, evidentemente, muy corto, sobre todo, de día en terreno cubierto o con el ruido del combate. Pero hay siempre, en el punto en que se realiza el combate,

momentos de calma relativa; el envío de señales por clarín se hace entonces posible; lo mismo ocurre durante la noche en la cual, el alcance del clarín, es mucho más considerable que durante el día. En todos los casos, el clarín sólo puede transmitir señales muy simples, representadas por una, dos o tres letras del alfabeto ("objetivo alcanzado, estoy detenido, abastecimiento de municiones, heridos a evacuar", etc.) (41). (ver anexo II de la I. E. T.).

* * *

Durante la gran guerra, han sido ensayados aparatos acústicos especiales: trompos que funcionaban por medio del ácido carbónico comprimido y que daban dos notas (una grave y una aguda) y que representaban el punto y la raya. Esos aparatos, cuyo alcance era aun muy corto y de peso considerable, no han rendido los servicios que de ellos se esperaba. Pero, en razón de las ventajas reales que procurara el empleo de las señales acústicas (ver más arriba), parece interesante que los esfuerzos de los inventores fuera orientado hacia la búsqueda de un aparato acústico ligero y potente (42), que diera sonidos agudos, de un timbre especial y perceptible en el combate, hasta distancia de 1000 a 1200. Un aparato de esta clase daría una solución feliz, para el enlace, compañía, batallón, a menudo tan difícil de realizar. Su adopción comprendería la organización de un servicio de escuchas, de lo que ya hemos hablado más arriba, (párrafo sobre el enlace por medio del sonido).

Todas las comunicaciones acústicas pueden ser captadas por el enemigo; este inconveniente sólo se puede obviar por el empleo de señales convencionales, las que se deben modificar periódicamente.

Los aviones son munidos de bocinas o de clarines a aire comprimido, para llamar la atención de los elemen-

---

(41) — Este procedimiento de transmisión, utilizado por varias columnas en Oriente ha prestado servicios muy apreciados.

(42) — Por ejemplo, tambor con agujeros, accionado por una manivela de gran multiplicación; un dispositivo especial permitirá velar a voluntad el sonido y hacer emisiones largas o cortas.

tos con los cuales quieran entenderse. Algunas veces se han empleado las ametralladoras, sea para llamar la atención, sea para hacerse reconocer (ráfagas sucesivas de un número convenido de disparos).

* * *

Nota sobre los enlaces telefónicos. — Por la potencia de su rendimiento, por la posibilidad de realizar comunicaciones bilaterales y de cambiar "conversaciones", su facilidad relativa de instalación y de explotación, el teléfono es, sin disputa, el "rey" de los procedimientos de transmisión.

Todos los esfuerzos deben tender a mejorar este procedimiento, en lo que concierne, especialmente, a la rápida instalación de las líneas y de los aparatos.

En el combate, las líneas son tendidas en tierra, siendo el cable desarrollado a mano por el equipo de telefonistas. Esta operación necesita siempre bastante tiempo. Un simple circuito de 1 kilómetro tendido en tierra, absorve 90 kilogramos de material a transportarse a brazo. Esta operación sería facilitada y sobre todo, más rápida, si se emplearan aparatos a tracción animal o mecánica, que permitieran el tendido simultáneo de circuitos múltiples. Esta rapidez sería sumamente preciosa en el combate, especialmente, en el momento en que se desplacen los P. C., los C. T. A. o los C. I. A., así como para facilitar la permanencia de los enlaces, entre la infantería y la artillería. (ver capítulo X que sigue).

SEGUNDA PARTE

LA INFANTERIA EN EL COMBATE

CAPITULO VII

GENERALIDADES SOBRE EL COMBATE OFENSIVO

"La infantería está encargada de la misión principal en el combate. Es ella la que conquista el terreno, lo ocupa y lo conserva. Es la única arma completa, capaz de combatir por el movimiento y por el fuego, la única apta para luchar en todos los terrenos y en todo tiempo, de día como de noche".

El resultado final de un combate, es la obra de la infantería. El avance de la infantería procura la victoria, su retroceso marca la derrota.

Vencer es, pues, avanzar. El movimiento adelante, que lleva cada vez más cerca del enemigo, un fuego potente que quiebra su resistencia, es la consagración cierta del éxito.

Pero, ante la formidable potencia de las armas modernas, toda progresión a descubierto, todo movimiento hacia adelante y por consiguiente, toda victoria, se hace imposible frente a un adversario que permanece dueño de sus fuegos. El problema del combate ofensivo, se reduce, pues, a **impedir al enemigo, que pueda hacer un empleo eficaz de sus fuegos.**

Ese resultado se obtiene:

—por la **destrucción** del enemigo y de sus medios de fuego, antes del ataque (preparación) y durante el ataque;
—por la **neutralización,** en el curso del ataque, de las máquinas de fuego adversas, no destruídas;
—por la **sorpresa** (43), que puede paralizar y aún mismo aniquilar completamente, el sistema defensivo enemigo.

Para poder destruir o neutralizar los medios de fuego del adversario, el asaltante debe asegurarse **la superioridad del fuego.** Todas las armas y todas las máquinas que sea posible poner en acción, en la zona de batalla, sobre tierra y en el aire, concurren a realizar esta superioridad del fuego, en beneficio de la infantería.

La sorpresa debe buscarse siempre, puesto que ella constituye "uno de los elementos principales del éxito" (I. G. U. N.º 97); sus efectos son en parte, de orden psicológico y no es posible calcular exactamente, de antemano, su repercusión sobre la actitud del enemigo; esta repercusión puede ser considerable y a menudo decisiva; puede también ser atenuada o aún mismo anulada, cuando se trata de un adversario que no se deja sorprender.

---

(43) — La sorpresa se obtiene por el secreto de los preparativos de toda clase, por la rapidez en la ejecución y por la potencia de los medios de acción súbitamente descubiertos. También puede ser realizada por el empleo de máquinas o de procedimientos de combate, hasta entonces desconocidos.

La superioridad del fuego, es de orden material y matemático; sus resultados son brutales y seguros.

Las mayores probabilidades de éxito, se encuentran reunidas pues, en la combinación de una superioridad del fuego, con el máximum posible de los efectos de la sorpresa. Es esta combinación la que es indispensable realizar, bajo pena de exponerse al fracaso, antes de emprender una acción ofensiva cualquiera. (44).

CAPITULO VIII

LA APROXIMACION Y LA TOMA DE CONTACTO

LA APROXIMACION

La aproximación está constituída, por los movimientos que ejecutan las diversas unidades, para empeñarse en la batalla, desde el momento en que esas unidades abandonan las formaciones de camino, hasta aquel en que ellas entran en la zona de fuegos de la infantería enemiga.

Efectuada detrás de tropas ya en contacto, o antes de toda toma de contacto, esa aproximación no comporta el empleo de los fuegos de infantería, pero impone, a la infantería, (así como a las otras armas), la obligación de sustraerse a los efectos del fuego del adversario (artillería o ametralladoras, que tiren a gran distancia), así como de los ataques y de las investigaciones de la aviación enemiga.

Por esos motivos y a fin de preparar el beneficio de la sorpresa, existe interés en **ejecutar de noche,** los diversos movimientos de aproximación (45). Si las circunstan-

(44)—Esta combinación conserva toda su importancia, en las acciones defensivas (ver capítulo XIV).

(45)—La buena ejecución de esos movimientos, durante la noche, exige reconocimientos previos, órdenes y direcciones de marcha, dadas con una gran precisión, un buen adiestramiento de la tropa (conservación de las direcciones y de los enlaces, evitar la mezcla de las unidades, mantener el orden, papel a desempeñar por los destacamentos de enlace y de los cabos de fila, disciplina del silencio y de las luces, etc.). Ello exige también un buen funcionamiento de los servicios que permite acordar, a las tropas, el reposo necesario de día.

cias obligan a la infantería, a efectuar esos movimientos durante el día, adoptará formaciones que le aseguren la mayor invisibilidad posible (46), y que le permitan utilizar los cubiertos naturales y los caminos desenfilados ofrecidos por el terreno y una amplia articulación, para disminuir su vulnerabilidad. El movimiento general, será cubierto por una vanguardia (con misión de tomar el contacto y de poner, al grueso, al abrigo de las sorpresas) y por destacamentos de flanqueo de una importancia correspondiente a la situación.

Las formaciones de aproximación que debe tomar, de día, la infantería, son las siguientes:

a)—**Grupo de combate.** — En columna de a uno.

El G. C. toma, excepcionalmente, la formación **en línea,** para ocupar un abrigo o un cubierto rectilíneos.

El Jefe del G. C. es **el guía** de su tropa; y el cual adelantándose de cubierto en cubierto, escoge los caminos desenfilados, indica las formaciones que deben tomarse y los movimientos a ejecutar (en caso necesario, movimientos rápidos, en bloque, u hombre por hombre, para franquear las crestas vistas o para atravesar los espacios descubiertos).

b)—**Sección.**—El jefe de sección articula sus tres G. C., en el espacio atribuído a su sección (grupos sucesivos, unidos, en triángulo, en escalones desbordantes) y el cual puede extenderse, como máximum, hasta 150 metros en ancho y en profundidad.

Designa un G. C. de dirección, cuya marcha guía. La formación de la sección, por grupos sucesivos en columna, es conveniente para seguir caminos desenfilados estrechos (fondo de quebradas). Si la sección es encargada de cubrir el frente de la compañía, extiende sus grupos en ancho, de manera de vigilar todo el frente.

c)—**Compañía.**—Las compañías de cabeza forman en profundidad, en varios escalones, de los cuales los más avanzados, se extienden ampliamente, de manera de po-

(46)—Ver Capítulo V, por todo lo que se refiere a la búsqueda de la invisibilidad.

der escudriñar, al pasar, todos los puntos importantes del terreno.

Según el sitio que ocupe la compañía, en el dispositivo, el frente que se le atribuya y la naturaleza del terreno de aproximación, la compañía puede ser formada por secciones sucesivas, por secciones unidas, en columna doble, en triángulo, en trapecio, en damero, en rombo y en escalones desbordantes (47).

El frente y la profundidad de esas formaciones, no pasarán en principio, de 400 metros.

El capitán da la dirección a las secciones de cabeza; se mantiene hacia el centro de su unidad, a vanguardia del segundo escalón; el primer grupo de la sección de mando, que tiene el efectivo de un G. C., marcha en una formación que no permita distinguirlo de los otros G. C. de la Compañía. Las ametralladoras o máquinas de acompañamiento, afectadas a la compañía, marchan detrás del último escalón de la compañía.

Las compañías que no se hallen en primera línea, no tienen que escudriñar el terreno; ellas no tienen más que marchar procurando evitar las pérdidas, que podrían causarle, los fuegos de artillería y de aviación. Esas compañías pueden ser aún más ampliamente articuladas, para disminuir su vulnerabilidad y para utilizar mejor el terreno. Sus formaciones deben ser adaptadas a su situación respectiva y al terreno que deben recorrer.

El capitán marcha, generalmente a la cabeza de su unidad, para conducirla más fácilmente y para poder disponer, lo más rápidamente, las modificaciones que las circunstancias le lleven a realizar en su formación; mantiene su enlace con su jefe de batallón y con los comandantes de las unidades vecinas.

d)—**Batallón.**—En una aproximación no cubierta, el batallón en primer escalón, tiene una misión de vanguardia y de toma de contacto. Adopta entonces, en la zona de acción que le ha sido atribuída, una formación en columna

(47)—Los términos geométricos, no son empleados aquí, sino para dar una idea de la forma general del dispositivo; no implican la regularidad geométrica de las formaciones, lo que debe evitarse siempre (ver capítulo V).

doble (dos compañías en primer escalón, una compañía y la compañía de ametralladoras, en segundo escalón), pudiendo ocupar así, en terreno medianamente cubierto y accidentado, un espacio de mil metros en ancho y en profundidad.

El jefe de batallón marcha detrás de la compañía (o de las compañías de cabeza), a proximidad inmediata de su reserva; su grupo de mando toma formaciones semejantes a las de los G. C. vecinos.

Los batallones que no se hallen en primer escalón, marchan en formaciones análogas a la precedente, pero más ampliamente articulados. El jefe de batallón se mantiene, generalmente, a la cabeza de su unidad; unido a los batallones de primera línea, sigue sus movimientos, pronto para modificar la formación de su batallón, según las circunstancias y la marcha de los acontecimientos. Es necesario que vigile sus flancos y los intervalos, con los batallones vecinos; su compañía de ametralladoras se mantiene pronta para cubrir, en caso necesario, los flancos de la formación, completando así la acción de los flanqueadores de enlace.

En una aproximación cubierta, detrás de tropas en contacto, las mejores formaciones del batallón, serán las que le permitirán utilizar mejor el terreno y pasar, por los movimientos más simples, al dispositivo proyectado para el empeño ulterior del batallón.

e)—**Regimiento.**—El coronel dispone sus batallones según, la extensión de la zona de marcha atribuída al regimiento, la idea de maniobra o la misión recibida, y el conocimiento, más o menos completo, de la situación del enemigo.

En una aproximación no cubierta, un batallón, reforzado con jinetes del pelotón regimental, puede ser adelantado a vanguardia, en una de las formaciones indicadas más arriba, los otros dos batallones marchan en segundo escalón, pareados o sucesivamente. Si el regimiento forma una vanguardia única de la división, puede ser llevado a colocar dos batallones en primer escalón; el mando se hace difícil de asegurar, entonces, en razón de

la gran extensión del frente ocupado por el regimiento.

Detras de las tropas en contacto, el dispositivo puede comprender, sea dos batallones en primer escalón y un batallón en segundo escalón, sea tres batallones colocados uno detrás del otro.

El jefe de cuerpo, designa las unidades que deben mantenerse a disposición del comandante de la I. D. o del comandante de la división, según las órdenes que haya recibido al efecto; regula el desplazamiento de sus máquinas de acompañamiento, el que se efectúa de acuerdo con la situación, sea con el batallón (o los batallones) de primer escalón, sea con los batallones de retaguardia. El regula asimismo, los movimientos de las fracciones de artillería de acompañamiento inmediato, puestas eventualmente, a su disposición.

f)—**Infantería Divisionaria.**—Los tres regimientos de la división son colocados en un dispositivo que varía con el frente de marcha de la división y la misión dada a esta última; este dispositivo debe permitir pasar, rápidamente, al que se halla encarado para la toma ulterior del contacto y el empeño de la división.

En una aproximación no cubierta, efectuada sobre un frente estrecho, un solo regimiento puede ser destinado para formar la vanguardia de la división (ver más arriba); los otros dos regimientos marcharán a retaguardia, pareados o sucesivamente y ampliamente articulados.

Sobre un frente extenso, es ventajoso colocar dos (y aún mismo tres) regimientos en primera línea, cubriéndose cada uno de ellos, con una vanguardia; este procedimiento facilita el ejercicio del mando y permite evitar la mezcla de las unidades, que se produciría, en la toma de contacto y en el empeño.

LA TOMA DE CONTACTO

Tomar contacto con el enemigo, consiste primeramente, en constatar la presencia de este enemigo, por el cambio de algunos disparos, con sus elementos avanzados

(48), después por el rechazo de esos elementos avanzados, determinar sobre el terreno el emplazamiento, la naturaleza y la fuerza del verdadero dispositivo de la resistencia adversa.

Esta toma de contacto profunda, comprende toda una serie de acciones ofensivas de un carácter particular y que será llevada lo más lejos posible, utilizando toda la capacidad ofensiva y maniobrera, de las unidades encargadas de ello.

Las unidades de vanguardia, de que se ha tratado en el párrafo anterior, precedidas a gran distancia, por elementos de aviación y por el grupo de reconocimiento divisionario, cubiertas a pequeña distancia, por patrullas de caballería y de infantería, son las encargadas de esta toma de contacto. Ellas se extienden, ampliamente, sobre el terreno, de manera de explorar todos los cubiertos y todos los puntos importantes.

Ellas empeñan combate de reconocimiento, contra los elementos ligeros enemigos, que procuran retardar su progresión; sus fracciones avanzadas abren un fuego enérgico, (con apoyo de ametralladoras y máquinas de acompañamiento, en caso necesario) contra los grupos adversos que las detengan; las que no encuentren obstáculos ante ellas, no tendrán otro cuidado que penetrar osadamente, en los intervalos no batidos, contribuyendo así, a desbordar y reducir las resistencias aisladas. Esos movimientos, a los cuales el R. I., da el nombre de "infiltración", constituyen la maniobra por excelencia, de la infantería.

Cuando esta infiltración obstinada, se hace imposible

(48)—No se trata aquí, más que del contacto con la infantería enemiga. La entrada en acción eventual, de la artillería adversa, aumentará en proporciones considerables, la profundidad de la "zona de contacto". El contacto con la artillería enemiga, podrá preceder frecuentemente, al contacto con la infantería; de ello resulta para la infantería asaltante, la necesidad de tomar las precauciones especiales, indicadas más arriba, para la marcha de aproximación, a partir del momento en que esta infantería penetra en la zona de acción del cañón enemigo.

y que todas las fracciones de vanguardia, son detenidas por los fuegos enemigos que ellos no logran apagar, el contacto puede ser considerado como tomado. La infantería no puede progresar más, por sus propios medios; siéndole entonces necesario, el apoyo de los carros de combate y de la artillería. El combate a encararse toma entonces, la forma de ataque metódico y, en espera, de que el mando haya podido reunir y emplazar, los medios necesarios para lanzar esos ataques, con todas las probabilidades de éxito, la infantería se aferra al terreno conquistado; lo organiza para mantener su posición y crear una base de partida, para los ataques ulteriores. Estos pueden ser precedidos, por ataques parciales (ejecutados con un efectivo de infantería restringido y un apoyo de artillería, tan poderoso como sea posible), a fin de conquistar ciertos puntos importantes del terreno, (observatorios, puntos de apoyo, etc.).

Las formaciones a emplearse, en el período de la toma de contacto, no deben tener por objeto, solamente, el facilitar la exploración y la marcha y disminuir la vulnerabilidad de las unidades: ellas deben permitir aún, el empleo de un fuego tan nutrido como lo exigieren las resistencias enemigas encontradas.

a)—**Sección.** — Las secciones de primera línea se cubren por medio de patrullas, las que tienen en general, la fuerza de un grupo de combate; los tiradores, móviles y particularmente aptos, para escudriñar el terreno, marchan en cabeza. Cuando una sola acción es la encargada de explorar, sobre todo el frente de la compañía, ella puede ser llevada a disponer sus tres grupos de combate, en primera línea.

Los grupos de combate, que no estén en primer escalón, pueden hacer marchar a sus fusileros en cabeza, para estar en situación de abrir el fuego sin demora, si un combate se empeñase inopinadamente.

La dirección de marcha, es dada al jefe de sección y a los clases, por la indicación de puntos importantes del terreno, alejados y bien visibles; ella es siempre confir-

mada con un ángulo de marcha, dado con la brújula (49).

b)—**Compañía.** — Una compañía de vanguardia, es articulada habitualmente, **en escalón de reconocimiento** (constituído por el número de secciones que el Capitán estime necesario, para explorar el terreno y adquirir, sobre todo su frente, la superioridad del fuego) y **escalón de combate,** formado por las otras secciones de la compañía y por los medios suplementarios, que el jefe del batallón, hubiera atribuído a la compañía.

Un espacio de una cincuentena de metros, entre las armas automáticas, del primer escalón, permite batir generalmente, sin dejar lagunas, todo el frente de la compañía y lanzar instantáneamente, un fuego intenso, sobre un punto cualquiera, sin movimiento o maniobra previos.

El capitán conserva, el mayor tiempo posible, su formación en profundidad.

Desde el momento en que el escalón de reconocimiento, no pueda avanzar más, sin hacer fuego, es reforzado, si corresponde, por el escalón de combate, de manera de constituir un escalón de fuego suficiente y una base de fuegos.

La progresión continúa de objetivo en objetivo; el Capitán asegura el mantenimiento de la dirección y apoya vigorosamente, la acción de los grupos que se hubieren infiltrado en el dispositivo adverso; en caso necesario, concentra sus fuegos, sobre el objetivo cuya toma le parezca más fructuosa.

Cuando la compañía, habiendo empeñado todos sus elementos de fuego, no puede progresar más, el capitán hace organizar la línea alcanzada por sus elementos avanzados y dispone sus máquinas de fuego, para asegurar la posesión del terreno conquistado (Ver capítulo XII).

c)—**Batallón.** — El batallón de primer escalón, adopta uno de los dispositivos indicados más arriba, para la marcha de aproximación. Los medios de fuego, de que dis-

(49)—El mantenimiento de la dirección, tiene una importancia capital; es siempre difícil de realizar; es necesario que tanto los oficiales como los clases de infantería, estén adiestrados en el empleo de la brújula, tanto de día como de noche.

pone el batallón, le permiten extender el combate de reconocimiento, sobre un frente que puede alcanzar a 1.000 metros.

En principio, se da una **zona de acción** a cada batallón de primer escalón, mientras que las compañías no reciben más que la indicación de la dirección general y de los objetivos sucesivos.

Durante este período de toma de contacto, es ventajoso afectar unidades de ametralladoras (secciones o grupos) a las compañías de primer escalón, para permitirles que puedan desarrollar un fuego potente, aliviar la tarea de los fusileros tiradores y reducir más rápidamente las resistencias aisladas.

Las secciones de ametralladoras disponibles permanecen bajo las órdenes del jefe de batallón y son colocadas en el segundo escalón (o en el tercero, según el caso), lo mismo que las máquinas de acompañamiento, puestas por el jefe de cuerpo, a disposición del batallón.

El jefe de batallón conduce personalmente, la maniobra de su batallón. Hace apoyar su primer escalón por el fuego de sus elementos reservados (ametralladoras y máquinas de acompañamiento). Adelanta su reserva del lado en que el enemigo parezca ceder.

Cuando el movimiento de las unidades del primer escalón, es detenido, sobre todo el frente, el jefe de batallón, si su misión lo comprende, monta un ataque contra el objetivo cuya toma le parezca más fructuosa y sobre el cual pueda concentrar sus fuegos, en las mejores condiciones. Este ataque se confía, generalmente, a la compañía de fusileros tiradores de reserva; esta es apoyada por tiros de artillería (bombardeos) y acompañada, eventualmente, por carros de asalto.

d)—**Regimiento.** — El número de batallones que deben ponerse en primer escalón, depende de la amplitud de la zona de acción atribuída al regimiento, de la naturaleza del terreno y de las resistencias enemigas previstas.

El coronel puede afectar, a esos batallones, una parte o la totalidad de sus máquinas de acompañamiento, a fin de aumentar su potencia de fuego y permitirles que puedan vencer rápidamente, las resistencias adversas.

El coronel dirige la maniobra de su regimiento; comunica su idea de maniobra, a todos los comandantes de las unidades subordinadas. Una parte de su reserva, es orientada bajo su dirección, detrás de las unidades cuya progresión le parezca que debe ser la más fácil y la más rápida, a fin de explotar sin demora, los éxitos de esas unidades.

e)—**Infantería Divisionaria.** — Como en la aproximación, el dispositivo general de la infantería, varía con la potencia a darse a la acción y con la extensión del frente de marcha de la división.

Sólo deben encararse cuatro combinaciones:

1.º)—Tres regimientos sucesivos: frente estrecho, regimiento de cabeza, vanguardia de la división, acción de larga duración;

2.º)—tres regimientos en línea: frente muy extendido, acciones difíciles de coordinar, reserva no homogénea;

3.º)—un regimiento en primer escalón (formando vanguardia única), dos regimientos en segundo escalón;

4.º)—dos regimientos en primer escalón (cubiertos cada uno por una vanguardia), un regimiento en segundo escalón.

Este último dispositivo corresponde a los casos generales; él retarda la mezcla de las unidades; presenta una reserva homogénea formada por un regimiento entero, se presta para el pasaje rápido a un dispositivo de ataque, sea que este ataque corresponda a los dos regimientos del primer escalón, sea que él comprenda la introducción del tercer regimiento, entre los dos primeros, estrechándose éstos hacia sus alas exteriores.

En todos los casos, los diversos elementos, que constituyen la vanguardia o las vanguardias de la división, serán ventajosamente colocados, desde el principio del movimiento, bajo las órdenes directas del general comandante de la I. D., estando llamado este último, normalmente, a conducir ulteriormente, el combate de la infan-

tería. Los jefes de cuerpo seguirán, muy de cerca, la acción de las unidades de su regimiento adelantadas en vanguardia, de manera de tomar, si no lo ejercen ya, la dirección del combate en sus zonas de acción respectivas, desde el momento en que nuevas fracciones de su regimiento, hubieran sido llevadas sobre la línea de combate de las vanguardias.

* * *

NOTA. — Los frentes indicados más arriba, para las compañías, y los batallones, en la marcha de aproximación y en la toma de contacto, deben ser considerados como máximos. Será prudente no excederlos, bajo pena de hacer imposible *el mando* de las unidades empeñadas. Si las circunstancias obligan, a una gran unidad, a efectuar una marcha de aproximación o una toma de contacto, sobre frentes muy extensos, (de seis a ocho kilómetros, por ejemplo, para una división), las compañías y los batallones de vanguardia conservarán respectivamente, los frentes y las formaciones precitadas, pero tomarán precauciones especiales, para asegurar sus flancos descubiertos. Deberán preverse otras medidas, por el mando, para asegurar el enlace entre las diversas fracciones de la vanguardia y vigilar los intervalos que las separan. (Opinión personal).

LA APROXIMACION Y LA TOMA DE CONTACTO EN PAIS BOSCOSO

Se ejecuta en las condiciones generales expuestas más arriba. Debajo de los bosques, la progresión de las tropas, escapa a las investigaciones de la aviación enemiga, el apoyo por la artillería es muy difícil de realizar, el mantenimiento de la dirección exige una atención y precauciones especiales.

En los bosques de arbolado alto, en que las vistas son relativamente extendidas, las mejores formaciones a adoptar, por el primer escalón, son las líneas de pequeñas columnas, separadas por intervalos que le permitan unirse a vista. Las reservas dispuestas igualmente, en pequeñas columnas, pueden marchar a retaguardia de los intervalos dejados entre las columnas del primer escalón.

En los montes y en los bosques espesos, en los cuales la marcha es más molesta y las vistas muy limitadas, es preferible disminuir el número de columnas, siendo reforzada cada una de ellas, por zapadores y gastadores,

para despejar el camino. Las unidades de segundo escalón, marchan en las huellas de las fracciones que las preceden, para utilizar las pistas creadas por estas últimas.

En todos los casos, la dirección de marcha estará rigurosamente asegurada, por medio de la brújula, como para las marchas nocturnas. Se preverán detenciones o altos, en los descampados del terreno y en las comunicaciones transversales paralelas al frente de marcha, de manera de verificar o de restablecer los enlaces, entre las unidades vecinas.

Los carros de combate pueden evolucionar y combatir, en los bosques de arbolado alto; son casi inutilizables en los montes bajos, salvo en los claros o a lo largo de las lindes exteriores.

Para los combates bajo bosques ver el capítulo XIII.

CAPITULO IX

EL ATAQUE

Nuestros reglamentos actuales dan, respecto del ataque, las definiciones siguientes:

"El ataque es el fuego que avanza" (I. G. U. N.° 102).

El ataque tiene por objeto, conquistar los objetivos sucesivos fijados por el mando (R. I. N.° 237).

Son las unidades de fusileros tiradores, las que ejecutan los ataques; la acción de esas unidades, es apoyada por todos los medios de fuego, que es posible hacer funcionar en su provecho (infantería, artillería, carros de combate y aviación).

Cada objetivo a tomarse, es motivo de un ataque distinto, cuyas modalidades deben reglarse minuciosamente, de antemano. Corresponde al mando, en todos los escalones, coordinar la acción de los fuegos de que dispone, con los movimientos previstos para la infantería encargada de los ataques.

Todo ataque comprende, generalmente, cuatro fases sucesivas:

—la preparación del ataque, la toma de la formación de combate y la constitución de una base de fuego;
—el despliegue de las tropas de ataque y su progresión hacia el objetivo, hasta la distancia de asalto;
—la ejecución del asalto;
—limpieza y ocupación del objetivo conquistado, el restablecimiento de los enlaces, el abastecimiento de las unidades y su reorganización para el ataque del objetivo siguiente.

La duración relativa de esas diversas fases es esencialmente variable. Algunas de ellas pueden ser, algunas veces, completamente suprimidas.

Nota buena. — Las consideraciones que siguen, se refieren más especialmente, al ataque de una posición sumariamente organizada. Las particularidades relativas al ataque, de un frente poderosamente fortificado, serán indicadas cada vez que parezca necesario.

LA PREPARACION

En las jornadas que preceden al lanzamiento de una acción ofensiva, las tropas en contacto, el servicio de información, la observación terrestre y la aérea, habrán podido recoger numerosas indicaciones sobre el sistema defensivo del enemigo, los trabajos que él ha ejecutado, las máquinas de fuego de toda clase que él haya instalado y puesto en acción y las diversas manifestaciones de su actividad. El conjunto de esas informaciones da, al mando, en todos los grados, la base de sus decisiones para el establecimiento de la **orden de ataque**, en el cuadro de la misión recibida. Las principales de esas decisiones son examinadas sumariamente, en seguida:

—**Los objetivos.** — Constituídos, en principio, por los centros de resistencia enemigos conocidos, las zonas de abrigo, las baterías, etc., pueden comprender, también, puntos cuya posesión sería ventajosa, para el desarrollo de la operación.

El mando determina la importancia respectiva que atribuye, a cada uno de esos objetivos y fija, en consecuencia, los medios necesarios para asegurar su conquista.

—**La Base de Partida.** — Para el ataque inicial, la base de partida, es escogida, en cuanto sea posible, de manera que la infantería pueda irrumpir, en el primer asalto, en las organizaciones enemigas. La línea mantenida por los elementos avanzados de las tropas en contacto, responde, generalmente, a esa condición. La base de partida escogida, será organizada sumariamente (si no lo está ya), durante la noche que precede al ataque, como para abrigar a las tropas que la ocuparán hasta la hora H.

Es siempre conveniente enmascararla (con ramas, etc.). La base puede comprender varias líneas sucesivas. Para los ataques ulteriores, cada uno de los objetivos conquistados, podrá servir de base de partida, para el ataque del objetivo siguiente.

Sobre cada base de partida, será mantenida, una fracción encargada de asegurar su custodia, de participar en la constitución de la base de fuegos y de resistir, en caso de una vuelta ofensiva, del adversario.

—**Emplazamiento de las tropas de ataque.** — La repartición de los objetivos sobre el terreno, impone una repartición correspondiente de las fracciones encargadas de conquistarlos, de lo que resulta que, sobre un frente general de ataque, las tropas no tendrán siempre, una densidad uniforme. Delante de un frente enemigo sumariamente organizado, los ataques podrán ser, algunas veces, discontinuos, pero bajo la reserva de que las partes, de la posición enemiga, que no fueran atacadas directamente, sean neutralizadas por el fuego. (opinión personal).

Las unidades encargadas del ataque son emplazadas generalmente, durante la noche que precede al día J. y son **dispuestas frente a sus objetivos,** de manera de no tener que marchar sino directamente delante de ellas. La dirección, cuidadosamente reconocida de día, es confirmada, por un ángulo de marcha dado con la brújula. Es deseable hacer preceder,

este emplazamiento, por una repetición ejecutada en la retaguardia, en las mismas condiciones; los movimientos podrán efectuarse así, en el mayor silencio, conociendo bien, cada uno, el sitio que debe ocupar y se evita toda conversación y toda orden, aún en voz baja, que pueda ser sorprendida por el enemigo.

Las fracciones que estén en contacto antes del día J., serán ventajosamente mantenidas sobre las mismas posiciones que ocupen; asegurarán la custodia de la base de partida y podrán concurrir al apoyo del despliegue del ataque, contribuyendo a formar la base de fuego.

—**Elección de la hora H.** — Consideraciones de orden diverso influyen sobre la determinación de la hora H. del primer ataque.

El ataque al amanecer, permite el emplazamiento de las tropas a último momento, aprovechando la obscuridad y procurará al ataque, efectos de sorpresa apreciables, sobre todo, si el adversario no ha tenido tiempo de construir alambradas. Pero si el frente del adversario está cubierto, por defensas accesorias, la ejecución de brechas por la artillería deberá hacerse de noche; el consumo de municiones será más elevado (50), puesto que la verificación de la existencia de brechas, se hará muy difícil y los efectos de sorpresa quedarán disminuídos.

---

(50) — La instrucción sobre el tiro de artillería prevé, 600 disparos de 75 a 2.500 metros para ejecutar, *de día,* una brecha, en una alambrada de profundidad media. Si se encara un frente de ataque, de cuatro batallones (dos compañías por batallón, en primera línea, teniendo cada una, dos secciones en primer escalón; (total 16 secciones), la apertura de 16 brechas de sección consumirá 600 $\times$ 16 = 9.600 granadas, sobre cada línea de alambrada enemiga. Para una sola alambrada, esas 9.600 granadas, representan un consumo de dos unidades de fuego para 2 grupos de 75 que tiren durante una hora 40 minutos (100 minutos) a la cadencia de cuatro disparos por pieza-minuto. Consumisión y tiempo que deberían doblarse, para la ejecución de brechas durante la noche, o sea, 4 unidades de fuego y 3 hs. 20 minutos de tiro. Esas cifras son dadas sólo a título de indicación, para mostrar la enorme cantidad de municiones y el tiempo que absorbe, la apertura de brechas en los alambrados enemigos.

En esas condiciones, como importa en el mayor grado, que las brechas necesarias para el franqueo de las alambradas enemigas, estén realmente abiertas, parecerá preferible, a menudo, fijar el ataque para después del amanecer, a una hora en que todas las verificaciones indispensables, hubieran podido ser efectuadas y las brechas abiertas o completadas, en caso necesario.

El empleo de los carros de asalto, para la apertura de brechas, no da siempre una certitud suficiente de ejecución. El carro de combate aplasta la alambrada y voltea los piques, pero no hace una brecha real; el carro es siempre muy útil, para mejorar las brechas incompletamente abiertas por la artillería y para aplastar las alambradas en contrapendiente, sobre las cuales, la acción de la artillería, es poco eficaz.

Las horas (H', H'', etc.) de partida de un objetivo conquistado, para atacar el objetivo siguiente, son fijadas: sea de antemano, sea por una orden enviada en tiempo oportuno, sea por medio de una señal convenida.

—**La preparación por el fuego.** — Antes de la hora H, y fuera de la apertura eventual de brechas, encarada más arriba, la preparación del ataque, por un violento fuego de artillería y de infantería, está dirigido a **destruir** los órganos de la defensa enemiga, (baterías, máquinas de acompañamiento referidas, flanqueamientos, piezas anticarros, P. C., comunicaciones, etc.), a quebrantar la moral del adversario, haciéndole sufrir pérdidas, a paralizar sus maniobras y sus abastecimientos.

La duración de esta preparación varía con la importancia de las organizaciones enemigas y con los medios de que dispone el asaltante. — "La destrucción total de los órganos de la defensa, es particularmente irrealizable".

Contra un adversario mal cubierto por defensas accesorias, la preparación, antes de la hora H, puede ser muy corta, o aun mismo suprimida, para

lograr los mejores efectos de sorpresa, con apoyo de carros de combate, en caso necesario.

—**La idea de maniobra.** —En todos los escalones, la idea de maniobra surge de la misión recibida, así como de la situación y de la fuerza de los objetivos a conquistar; ella determina el dispositivo general de la infantería, los movimientos y la acción de las fracciones reservadas; sirve de base para fijar las modalidades a preverse en el desarrollo del ataque (saltos sucesivos, esfuerzos principales a pronunciar, detenciones, volver a tomar el movimiento, etc.) ella debe ser conocida de todos.

En el dispositivo de ataque, debe tenerse en cuenta **el valor** de las tropas, para repartir entre ellas, las diversas misiones. Cada una de esas misiones será confiada, a la tropa que se estime la más apta para llenarla. Las fracciones mal encuadradas o poco instruídas deben apoyarse en unidades bien mandadas y aguerridas. (opinión personal).

—**La base de fuegos de infantería y el apoyo de los ataques.** — Establecida sobre la base de partida, a retaguardia o lateralmente, la **base de fuegos** forma un elemento fijo que asegura un repliegue eventual al escalón de combate. Ella está destinada, igualmente, para tirar, tanto tiempo como sea posible, por encima de las tropas de ataque o a través de sus intervalos, y, por sus fuegos bien ajustados, para participar poderosamente en la neutralidad del adversario. Su esqueleto está constituído por las compañías de ametralladoras, de los batallones de ataque, a las cuales pueden ser agregadas las de los batallones de segundo escalón y de las unidades de máquinas de acompañamiento.

Una base de fuegos análoga será constituída, sobre cada uno de los objetivos sucesivos, para apoyar el ataque del objetivo siguiente.

El mando procurará, a cada uno de los ataques encarados, el apoyo máximum de sus medios de fuego: tiros de artillería, delante de las tropas de

ataque, para ocultarlas a las vistas del adversario; tiros de neutralización (artillería e infantería) contra las organizaciones de la defensa; tiros de protección (artillería y ametralladoras que tiren a gran distancia) dirigidos sobre: las regiones de los observatorios enemigos, las zonas probables de reunión, los caminos desenfilados por los cuales el adversario pueda hacer llegar sus abastecimientos y sus refuerzos. Esas diversas acciones son examinadas más adelante y en el capítulo X.

N. B. — El consumo de municiones a preverse, para cada una de las fases de la acción ofensiva, es determinado por el mando. Esta previsión, establecida tan rigurosamente como sea posible, de acuerdo con las modalidades encaradas para el ataque, es de la mayor importancia. Los abastecimientos necesarios (municiones de armas portátiles y de máquinas de infantería y de artillería), representarán siempre, cantidades considerables (51); su reunión y su puesta al pie de obra, pueden exigir una demora de varios días. Ese tiempo, que se tiene en cuenta para determinar la fijación del día J., debe reducirse al mínimum, dado que es utilizado por el enemigo, para reforzar su sistema defensivo.

El plan de ataque comprende, además, en los diversos escalones, previsiones relativas al funcionamiento de los enlaces y de las transmisiones, al papel que deben desempeñar los carros de combate y la aviación, al abastecimiento, etc., las que son examinadas en los Capítulos siguientes.

LA PROGRESION DE LAS TROPAS DE ATAQUE

Las tropas de ataque desembocan, desde su base de partida, a la hora fijada y marchan rectamente sobre sus objetivos.

Cuando la base de partida inicial, ha podido ser tomada a buena distancia del primer objetivo, o que se quiere obrar por sorpresa, utilizando, para ello, en caso necesario, el apoyo de los carros de combate, el desembo-

(51) — Las cifras indicadas, en la nota 50, pueden dar una idea referente a las municiones de artillería. A esas cifras deberán agregárseles, desde luego, las consumisiones a prever para el apoyo y el acompañamiento del ataque, las municiones de la artillería pesada, de todos los calibres, etc. que representan un total de varios millares de toneladas para una división.

En cuanto a los abastecimientos en municiones de fusil y de máquinas de infantería, están muy lejos de ser despreciables; ellos comprenden previsiones tan rigurosas como para las municiones de artillería. (recordar las cifras dadas en el capítulo IV: el abastecimiento de las municiones de infantería; estas cifras indican abastecimientos de varias centenas de toneladas las que deben ser transportadas a brazo, al término de casi todos los recorridos).

que puede revestir la forma de un asalto. En el caso contrario, la progresión será regulada de acuerdo con la situación respectiva, de los objetivos y en función del apoyo que puede dar, al ataque, la artillería y las armas o máquinas de infantería.

Las tropas toman formaciones de ataque que comprenden un escalón de fuego y otro de reservas. El escalón de fuego, debe realizar, desde el principio, la plenitud del fuego, por la acción de un número suficiente de armas automáticas, para que el fuego no presente lagunas. Las reservas permiten maniobrar y mantener la acción, asegurando el reemplazo de las fracciones puestas fuera de combate, en el escalón de fuego.

Como se ha indicado en el Capítulo VII, toda progresión de la infantería, en terreno descubierto, se hace imposible, mientras el adversario quede dueño de sus fuegos. Después de la hora H, la **neutralización** de los órganos de la defensa, que no hubieran sido destruídos por los tiros de preparación, será efectuada de acuerdo con el plan previsto. A favor de esta neutralización, que debe ser **continua** y en la cual, las mismas tropas de ataque, estarán llamadas a participar, éstas progresarán hasta que lleguen a distancia de asalto de los objetivos a conquistar. En esta fase, el **fuego y el movimiento** son **simultáneos**; cada una de las fracciones de ataque, se lanza hacia adelante, por saltos sucesivos, de amplitud variable, bajo la protección de los tiros de la artillería de apoyo directo y de las bases de fuegos.

Formaciones y frentes de ataque. — Para el ataque el G. C. (52) forma por medios grupos (combate realizado por el fusil automático, a menos de 1.200 mts. del enemigo) **o en línea,** (empleo de tiros individuales, utilizables a menos de 400 metros del enemigo).

---

(52)—El Reglamento del 1.º de febrero de 1920, no preveía "ninguna formación habitual de ataque, para el G. C." y dejaba al jefe de grupo el cuidado de fijar, él mismo, la formación del G. C. y de regular los movimientos de su progresión. Esta concepción no ha podido ser mantenida, ante la necesidad de facilitar, la misión de los jefes de grupo, por la utilización de los más simples esquemas. (Ver nota N.º 8).

Esos dispositivos no deben exceder, en principio, de 50 metros en ancho y en profundidad.

Para marchar detrás de una barrera rodante, la formación por columna de medios grupos, parece preferible a la formación en línea; esas pequeñas columnas son, en efecto, más flexibles, más fáciles de conducir y mejor mandadas; los hombres de cabeza, son los únicos expuestos a los disparos demasiado cortos, de la barrera rodante y el dispositivo se transforma, muy rápidamente, para el asalto, en una formación en línea. (Opinión personal).

Contra una posición fuertemente organizada, o cuando es necesario llevar, al escalón de fuego, a su potencia máxima, o disminuir la profundidad de la formación, la sección de fusileros tiradores, de primera línea, ataca con sus tres grupos en línea.

Delante de un frente sumariamente organizado, ella adopta generalmente, una formación en triángulo (lo más a menudo 2 grupos a vanguardia y 1 grupo a retaguardia), lo que le permite "progresar, desarrollando toda su potencia de fuego".

Las formaciones de la sección no exceden, en principio, de 100 metros en ancho y de 150 metros en profundidad.

El Jefe de sección adelanta sus G. C., sobre las direcciones y los objetivos asignados. Dirige el fuego de su sección y combina el fuego y el movimiento de los G. C.; apoya los grupos detenidos, por la acción de los otros grupos que procuran desbordar el obstáculo; vigila el mantenimiento de la profundidad.

Las secciones de segundo escalón, marchan en formación de aproximación, su jefe en cabeza, prontas para entrar en acción, bajo la orden del Capitán o espontáneamente, si les es posible obrar por el fuego, en los intervalos que existan o que fueren creados, entre las fracciones de primera línea.

La formación de ataque de una **Compañía,** comprende un **escalón de fuego** y una **reserva.** El escalón de fuego se constituye, según los casos, por una sección (frente estrecho), por 2 secciones (frente mediano) o por 3 secciones (frente amplio). Las secciones reciben la indica-

ción precisa de sus objetivos, la dirección de ataque, y todos los detalles previstos, para la progresión y el apoyo del ataque.

El frente de ataque de una Compañía es de 200 metros, más o menos, contra un punto de apoyo fuertemente organizado; ese frente puede alcanzar a 300 metros, contra una posición sumariamente organizada. En principio, la profundidad del dispositivo no excederá de 400 metros.

Las secciones del escalón de reserva, siguen a las secciones de cabeza, a una distancia de 50 a 150 metros y en las formaciones prescriptas por el Capitán (53). Este mantiene el mayor tiempo posible, su formación en profundidad, lo que le permite resistir. Las reservas serán adelantadas, sucesivamente, sobre el escalón de fuego, cuando ese refuerzo se hace necesario, para mantener la plenitud del fuego, sobre el frente de la Compañía; G. C. no será reemplazado sino cuando esté completamente gastado.

El frente de un **Batallón** es, habitualmente, de 500 metros, para el ataque de una posición fuertemente organizada; puede extenderse a 700 metros, contra una posición organizada sumariamente. La profundidad de la formación no excederá, en principio, de 1.000 metros.

El dispositivo de ataque comprende, en general, 1 ó 2 compañías de fusileros tiradores en primer escalón, en las formaciones indicadas más arriba. Las ametralladoras disponibles permanecen bajo las órdenes del Jefe de Batallón, quien forma con ellas el esqueleto de su base de fuegos. (Ver más arriba).

Los elementos de reserva del batallón (fusileros, ametralladoras y eventualmente, máquinas de acompañamiento) marchan detrás de las compañías de primer escalón, a la distancia fijada por el jefe de batallón (54), sea en el eje del batallón, sea hacia uno de los flancos,

(53)—El desemboque de la Compañía y aún mismo el del Batallón, puede ser efectuado, algunas veces, en bloque, cuando exista interés en franquear, lo más rápidamente posible, la zona conocida de los tiros de detención enemigos; el escalonamiento en profundidad, es tomado cuando esta zona ha sido rebasada.

(54)—Ver nota N.º 53.

según el terreno o la situación (caminos desenfilados, batallón de ala, maniobra proyectada, etc.)

El comandante del batallón marcha a la cabeza de su reserva. Durante la progresión, sigue a vista, tanto como sea posible, el movimiento de sus compañías de cabeza, las que apoya, cubriendo de fuegos, las resistencias locales y adelantando su reserva, hacia los espacios no batidos, para desbordar las resistencias enemigas y explotar los éxitos de las fracciones que progresen.

El asalto es dado por las Compañías de primer escalón, reforzadas en caso necesario y apoyadas por el fuego de las ametralladoras.

Si las resistencias enemigas, no pueden ser quebradas, a pesar de ponerse en acción, todos los medios de fuego del Batallón, las unidades se aferran al terreno conquistado y el Jefe de Batallón pide el apoyo de la artillería de apoyo directo. (Ver Capítulo X).

El Regimiento ataca, en general, con uno o dos batallones en primer escalón, según la extensión de su zona de acción y la importancia de los objetivos a conquistar. Estos Batallones toman las formaciones indicadas más arriba.

El Coronel regula los movimientos de las reservas, dejadas a su disposición; las orienta generalmente, detrás de las unidades de primer escalón, cuya progresión le parezca ser la más rápida, conformándose a la maniobra que trata de realizarse. El desarrollo del combate puede modificar, desde luego, el empleo previsto para las reservas de Regimiento o el pasaje de línea de un batallón de primera línea gastado, la cobertura de un flanco en caso de detención de una unidad vecina, el cierre de una brecha o de un intervalo creado por el combate, la detención de un contrataque, etc.

Es el Coronel quien procura, a su Regimiento, el apoyo de artillería necesario. Con ese objeto, funciona, en el P. C. del Regimiento, un destacamento de enlace de artillería, dado por la agrupación de apoyo directo. (Ver Capítulo VI y X).

* * *

Como para el Regimiento, el dispositivo de ataque de la **Infantería Divisionaria,** es función del frente de ataque de la división y de la idea de maniobra. Ese dispositivo puede comprender:

—tres regimientos sucesivos (en el caso de un frente estrecho);
—tres regimientos en primera línea (frente amplio, o una gran profundidad para cada regimiento);
—dos regimientos en primera línea y un regimiento en reserva.

El Comandante de la I. D. designa las unidades que deben ser mantenidas en reserva de la I. D. o de la División; determina los frentes y las misiones atribuídas a cada Regimiento; regula, con el Comandante de las agrupaciones de apoyo directo y con los Comandantes de Regimientos de Infantería, las acciones de detalle de la Artillería de apoyo directo; fija el empleo de los órganos de Infantería que obran en provecho de todo el frente de ataque de la División (agrupaciones de ametralladoras, etcétera).

En el curso del ataque, conduce el combate de la Infantería, conformándose al plan establecido, por el general de división. Su P. C., provisto de los medios de transmisiones necesarios, debe permitir comunicaciones rápidas y seguras, con los comandantes de regimientos, con el comandante de las agrupaciones de artillería de apoyo directo y con el general de división.

EL ASALTO

El asalto, es el acto decisivo de un ataque; es el salto que, sin detención, conduce al asaltante sobre el objetivo; es el abordaje del adversario con granadas de mano y a la bayoneta, ejecutado con la mayor velocidad posible. Todas las energías del primer escalón deben ser tendidas hacia el asalto que **sucede,** sin **intervalo,** al tiro **de neutralización** dirigido sobre el objetivo atacado; importa en efecto, en el más alto grado, que el enemigo no tenga

tiempo de poner de nuevo, en acción, sus armas automáticas y que se vea constreñido a soterrarse hasta el último segundo.

La distancia de asalto debe ser bastante grande, como para que las máquinas de fuego, del asaltante, puedan tirar fácilmente y con precisión sobre el objetivo: fuegos de armas automáticas del primer escalón, tiros de ametralladoras ejecutados oblícuamente o por los intervalos, tiros de las máquinas de acompañamiento, etc.; por otra parte, esta distancia debe ser bastante pequeña, para que pueda ser recorrida en orden y sin cansancio excesivo, a fin de que la tropa asaltante quede aún en estado de ejecutar el combate cuerpo a cuerpo, si el adversario ha esperado el choque. Por esos motivos, la distancia de asalto puede ser estimada en 150 metros, más o menos, (55) distancia que corresponde, igualmente, a la zona de seguridad de un tiro **preciso, de artillería** ligera, aplicado sobre el mismo objetivo. En terreno mediano, esta distancia de 150 metros, puede ser franqueada en un minuto (56), inintervalo muy corto, que no permitirá reiniciar, al enemigo, un tiro ajustado sobre el asaltante. Ese intervalo será aún reducido, desde luego, si se puede mantener la neutralización del enemigo, por el empleo de un tiro de fusiles automáticos en marcha, tiros de V. B. y de máquinas de acompañamiento, a retaguardia del objetivo, tiros oblicuos de ametralladoras, que obran hasta los últimos segundos que preceden al abordaje, por el empleo de granadas de mano fumígenas que disimulen la iniciación del movimiento, etc. Se procederá en la misma forma, para los asaltos locales, efectuados por secciones o grupos, después del último salto de un ataque.

Cuando el asalto es dado después de una preparación de artillería de apoyo directo, el momento **preciso,** en que cesen los tiros de artillería, debe ser conocido por las uni-

(55) — El R. I. prevé, que esta distancia de asalto, puede ser de algunas centenas de metros, si el asalto se efectúa al principio del ataque y al desemboque de una base de partida, caso en el cual el ataque es cubierto generalmente, por una barrera rodante.

(56)—A condición, bien entendido, de que no existan defensas accesorias no destruídas.

dades de primer escalón (plan de empleo, establecido de antemano, o procedimientos encarados en el capítulo X).

Las formaciones de asalto deben permitir que se pueda abordar al objetivo, sobre un amplio frente, sin dejar subsistir lagunas demasiado grandes; todos los defensores deben ser mantenidos bajo la amenaza del abordaje y de sufrir el terrible efecto moral de un ataque a la bayoneta. De ello resulta que la formación de asalto será, en general, una formación en línea, con el máximum de fusiles y bayonetas en acción.

El grupo de combate cuenta con 10 bayonetas. Descontando las del jefe de grupo y del cabo V. B., quedarán 8 bayonetas como máximum, para obrar sobre un frente de 40 a 50 metros. Ahora bien, la ejecución de un acto tan violento como el asalto, exige un gasto considerable de energías individuales, necesita una cierta cohesión; no se puede pensar, pues, en repartir las 8 bayonetas en cuestión, sobre una línea de tiradores, a 6 ó 7 pasos de intervalo, imposible de mandar y de conducir en ese momento de crisis: se estará obligado, generalmente, sea a constituir una fracción de asalto, formada por tiradores a 3 ó 4 pasos y dirigida sobre el punto más interesante del objetivo, sea a repartir las bayonetas en dos fracciones, que obren en las condiciones indicadas más arriba. Esos procedimientos aseguran la cohesión indispensable, afirman la solidaridad y permiten el empleo del fusil automático tirando en marcha, en los intervalos así preparados (opinión personal).

Si el asalto tiene éxito, la infantería procede enseguida, a la limpieza y a la ocupación del objetivo (ver el párrafo siguiente).

Si el asalto fracasa, como consecuencia de que el enemigo haya puesto, nuevamente en acción, sus armas automáticas insuficientemente neutralizadas, la infantería del ataque se abriga, y reemprende su acción por el fuego; el movimiento hacia adelante, a descubierto, no volverá a ser posible, bajo pena de destrucción completa del asaltante, sino cuando el fuego enemigo haya podido ser

dominado y extinguido, sea por el fuego del ataque, sea por la maniobra, y por la progresión de las fracciones vecinas. (Para el apoyo de la artillería en el curso del ataque, ver capítulo X).

La ejecución de un asalto exige tropas muy adiestradas; les será necesario una cohesión moral intensa, una resolución enérgica, cabos de fila implacables, hombres que confíen en sus armas, en sus piernas y en sus pulmones; les serán necesarios, cuadros subalternos, de una energía probada; será necesario, sobre todo, que esos cuadros subalternos (suboficiales, jefes de sección de infantería y de ametralladoras y comandantes de compañía) estén absolutamente adiestrados en el empleo de sus armas y máquinas de acompañamiento, a fin de obtener, sobre los puntos atacados, una superioridad de fuego aplastante, que neutralice al adversario, hasta el momento mismo del abordaje.

Una tropa, cualquiera que ella sea, no llega a ser una buena tropa de asalto, sino en el caso que reuna las condiciones indicadas más arriba y cuando ella haya sido sometida a un adiestramiento especial, que la prepare para esta forma de su empleo (57).

Es difícil exigir 2 ó más asaltos consecutivos, a la misma tropa. Pocas unidades serían capaces de renovar, en un corto intervalo, un esfuerzo tan violento, que, a pesar del adiestramiento previo, agota la energía muscular y nerviosa del hombre. Si el desarrollo de un ataque debe comprender varios asaltos, que se sucedan en profundidad, será prudente que se hagan ejecutar, por fracciones diferentes (elementos de 2.º escalón), de manera de asegurar, a cada uno de ellos, un reposo relativo suficiente, para permitirles recuperar sus fuerzas (opinión personal).

(57)—En este orden de ideas, conviene señalar los resultados totales obtenidos por la preparación deportiva y en particular, por la práctica del fútbol, que desarrolla la agilidad, la vista y la rapidez de decisión, cualidades de las más preciosas, en el momento del abordaje.

LA OCUPACION DEL OBJETIVO CONQUISTADO

Desde el momento que la infantería haya conquistado uno de los objetivos asignados, lo limpia y lo ocupa; ella da cuenta de su situación (cohetes, óptica, etc.). **La lìmpieza de enemigos de una posición conquistada,** es una operación que se impone en el curso de todo ataque. Ningún enemigo en estado de incomodar, debe permanecer armado, en el interior de una posición conquistada; todo adversario que no se rinda debe ser muerto enseguida; los que se rindan, son desarmados, formados en pequeños grupos y escoltados hacia la retaguardia, sobre los puntos designados.

La limpieza, es la obra de los granaderos y tiradores, provistos de un armamento apropiado: bayoneta, cuchillo, granadas O. F. y granadas especiales, pistolas, pistolas ametralladoras; equipos de lanzallamas pueden participar en la operación; los carros de combate pueden cooperar en la limpieza (ver capítulo XI), en particular, en el curso de ataques contra frentes fortificados.

Para el ataque de una posición sumariamente organizada, no es necesario generalmente designar fracciones especiales de limpiadores; los grupos de combate, del primer escalón, proceden rápidamente, ,a una primera limpieza, la que es completada sin retardo, por las unidades de segundo escalón. No ocurre lo mismo en el curso de la progresión, a través de posiciones fuertemente organizadas, en las cuales existen abrigos enterrados y trincheras profundas, así como en el interior de las localidades provistas de cuevas y de abrigos. En este caso, las misiones de limpieza, serán confiadas a fracciones constituídas, bajo las órdenes de cuadros enérgicos y dotados de antemano, del armamento especial necesario; esas fracciones progresarán inmediatamente detrás del escalón de fuego de la compañía de ataque, recibiendo cada una de ellas, una misión particular, bien precisa y regulada, de manera que todos los abrigos conocidos sean atacados y limpiados, casi simultáneamente.

La ocupación del objetivo conquistado, contribuye a asegurar su posesión definitiva. Los fusiles automáticos y, desde que ello sea posible, las ametralladoras, son instalados en él de manera de poder obrar instantáneamente, contra toda vuelta ofensiva enemiga y de constituir una nueva base de fuego; los V. B. quedarán prontos para coóperar en ésta acción, en particular, sobre las partes del terreno mal batidas por las armas automáticas.

Las operaciones de limpieza y de ocupación del objetivo, pueden ser protegidas por tiros de detención, ejecutados por la artillería de apoyo directo (ver capítulo X).

Sobre cada uno de esos objetivos sucesivos, asignados a la infantería, debe ser preparado un **tiempo de detención,** de una duración suficiente para permitir a las unidades de primer escalón:

a)—Efectuar la limpieza y la ocupación del objetivo, en las condiciones indicadas más arriba;
b)—Descansar y poner orden en las diversas fracciones;
c)—Emplazar frente al objetivo siguiente, las fracciones que estén encargadas de llevar el ataque sobre ese nuevo objetivo y a las que asegurarán la custodia de la nueva base de partida.
d)—Efectuar los abastecimientos necesarios, restablecer los enlaces perdidos y conservar el contacto con el enemigo;
e)—Eventualmente, ayudar a las unidades vecinas que fueren molestadas en su progresión.

En ciertas circunstancias, para los primeros objetivos, especialmeente, la duración de la detención de que se trata, podrá ser, a menudo, determinada de antemano; las órdenes de ataque fijarán la hora, a la cual, la infantería partirá de un objetivo para atacar el objetivo siguiente. En el caso contrario, esa partida tendrá lugar, bajo la orden del mando y de acuerdo con las modalidades precisadas en la orden de ataque: autoridad encargada de hacer tomar de nuevo el movimiento, procedimiento de

transmisión empleado (estafeta, señal por cohete, lanzado desde tierra; señal de avión; señal constituída por un tiro de artillería especial, etc.).

Ver el croquis N.º 1 (más adelante) el que da un ejemplo esquemático, de una acción ofensiva, realizada por un regimiento encuadrado y dos grupos de artillería de apoyo directo.

(CONTINUARA)

Estudio sobre el soldado herido y del POS OPERATORIO

SHOCK Y ANEMIA

La LEUCOCITOSIS como síntoma fundamental

HOMENAJE AL DOCTOR ALBO

POR EL

DR. OSCAR RODRIGUEZ ROCHA

Profesor Agr. de Cirujía. — Médico Cirujano del Hospital Militar

SAUL PUPPO

Jefe del Laboratorio de la Sanidad Militar

Y

ELVIO RODRIGUEZ ROCHA

Jefe del Laboratorio del Hospital F. Ferreira. — Jefe de sección del Instituto de Medicina Experimental

SHOCK es un síndromo caracterizado por manifestaciones de orden depresivo que puede establecerse más o menos rápidamente, más o menos permanentemente, y que una vez pasado, no deja secuelas clínicamente apreciables.

Sus síntomas son:

HIPOTERMIA: Sensación penosa de enfriamiento, sudores fríos con piel gomosa. Temperatura axilar casi 2 grados más bajo que la rectal, y ésta hasta un grado menor que la habitual.

HIPOTENSION: Presión máxima y mínima muy

baja. Indice oscilométrico muy débil. Presión diferencial disminuída. Tonos cardíacos apagados.

HIPOPNEA: Respiración superficial, lenta, irregular.

HIPOSTENIA e HIPOTONIA MUSCULAR: Los miembros caen pesados; la deglusión es muy dificultosa, broncoplejia; atonía intestinal; a veces dilatación aguda de estómago; relajación de los esfínteres.

HIPOCRINIA: Micción disminuída en frecuencia, volumen y concentración.

HIPOESTESIA: Sensibilidad embotada. Reflejos embotados, tardíos y perezosos.

HIPOSENSORIO: Omnubilado, embotado, perezoso.

HIPOBULIA: Sin ánimo para moverse, está inmóvil, abatido.

HIPOFASIS: Ojos semi-cerrados, velados, sin brillo. Pupilas dilatadas, lentas a los reflejos. Mirada vaga, llena de indiferencia.

Facies color ceniza pálido característico: ni afilada como en el peritoneal, ni terrosa del intoxicado, ni cerosa de anémico, ni cianótica del anoxémico, ni amarilla del neo.

LA VIDA VEGETATIVA está casi detenida en el umbral de la inactividad, metabolismo casi anulado, uremia, hipocloremia, acidosis.

LA VIDA DE RELACION en el umbral de la inconciencia, sólo responde a las muy fuertes excitaciones y lo hace lenta y perezosamente. Está abatido, quejándose con voz temblorosa de frío y de agotamiento.

* * *

Basta dar definiciones para establecer el diagnóstico diferencial con otros estados semejantes:

SINCOPE: es una pausa en la vida, síndromo brusco y fugaz, con desaparición instantánea de toda manifestación de la actividad cerebral y de la vida vegetativa. Hay suspensión de toda actividad vital, instantánea, fugaz.

sivos golpes de box; cansancio, fatiga, emociones, insomnio.

SHOCK TOXENICO: Toxemia traumática por desintegración tisular; infección septicémica, gangrenosa; trabajo muscular; anestesia.

SHOCK POR ANEMIA, por isquemia de los centros nerviosos.

SHOCK ANAFILACTICO, PEPTONICO, COLOIDO CLASICO, ALCALOSIS, ANOXEMIA, etc.

ETIOLOGIA

Enumeremos: El traumatismo intenso o múltiple; el dolor de la dilaceración tisular, tironeo de las serosas, de los plexos, la evisceración, la anemia, la ruptura brusca del equilibrio neuro vegetativo; la intoxicación, las perturbaciones peptónicas, coloido clásicas, iónicas, el frío o el calor en contraste brusco, el insomnio, la fatiga física, la inanición, la conmoción emotiva, etc., etc.

* * *

En unos casos basta una sola causa etiológica evidente para desencadenar el síndromo: por ejemplo el anafiláctico, el proteínico, etc.

En otros las causas etiológicas actúan sucesivamente (por ej. en los quemados, puede haber shock nervioso, brusco y tan intenso que sidere instantáneamente al paciente; pero no siendo tan intenso, después del shock nervioso, y continuándose sobre el final de éste, se establece el shock toxémico por desintegración tisular, etc.).

Y en otros, las causas etiológicas obran simultáneamente, superpuestas y sumándose, siendo imposible discrimar la correspondencia en el cuadro clínico, del elemento etiológico, o del mecanismo patogénico.

Tal es el shock del HERIDO DE GUERRA y el del POST-OPERATORIO. La emoción, el cansancio, la fatiga, la inanición, la infección, la multiplicidad de cho-

ques dilascerantes, la hemorragia, la anestesia, la desintegración tisular, la excitación esplágnica, etc., etc.

Una herida o una operación pueden no ser causa eficiente de shock, pero ese mismo trauma, producido en un soldado, o en un operado, cansado, mal alimentado, deshidratado, emotivamente deprimido, colma la capacidad de resistencia y nos dan un cuadro clínico desbordante y amplio; y mucho más si hay anemia por hemorragia.

El Dr. Blanco Acevedo cuando era nuestro Director en el Hospital Militar, muchas veces hacía resaltar la similitud del soldado herido con el paciente operado.

Al enlazar en este trabajo estos dos estados patológicos, encontramos una plena confirmación de sus ideas.

El shock es más grave si hay anemia, la anemia es más grave si hay shock, y la agravación no es en proporción de aritméticos sumandos, sino en algebráicos factores potenciales.

MATICES DEL CUADRO CLINICO

Cuando la causa etiológica es pura y única, el cuadro clínico esquemático que dimos del shock, se modifica tomando características y matices peculiares: así la temperatura en el proteínico, el tiempo de incubación previo para el anafiláctico, para el toxémico, etc., etc.

Y así, algún día tendremos un cuadro clínico extricto y puntualizado para cada tipo de shock.

Hoy domina un hecho fundamental ya enunciado:

Cuando hay asociación de varias causas etiológicas de shock, este síndromo es mucho más intenso, más profundo, y sobre todo más complejo; y comandará derivaciones terapéuticas fundamentalmente especificadas. Y en especial, y es lo que vamos a tratar ahora, cuando se asocia la anemia por hemorragia.

Todas las asociaciones etiológicas posibles, multiplicidad de lesión, cansancio físico, psiquismo emotivamente

deprimido, deshidratación, insomnio, etc., etc., son muy importantes y debemos descriminarlas; pero mucho más importante actuará obscureciendo el cuadro clínico y agravando el pronóstico, la traicionera anemia por hemorragia.

Y la deducción terapéutica fundamental:

Si en un estado de shock interviene la hemorragia, la transfusión sanguínea es la terapéutica heroica, y sin lo cual perderemos nuestro paciente.

Y si no interviene la hemorragia, no sólo perdemos un tiempo precioso, y una sangre aún más valiosa esterilmente derrochada, sino que podemos hacerle un gran mal al paciente, inoculándole elementos extraños que son nuevas causas de shock, y por lo cual podemos precipitarlo en lo irreparable.

Y es el mismo problema en un soldado herido que en el paciente operado.

HAY ALGUN ELEMENTO CLINICO CAPAZ DE DARNOS LUZ EN UN CONCEPTO Y SEÑALARNOS UNA PAUTA TERAPEUTICA?

HAY DOS: **EL SINTOMA** Y **LA LEUCOCITOSIS.**

En el primero se han analizado y estudiado todas las manifestaciones de la anemia aguda: el facies, la presión, el pulso el psiquismo.

Todo eso es vago, pero real: Vago, porque el estudiante que lee los libros, no llega a ninguna conclusión práctica; esos matices descritos no se pueden captar ni constatar con la evidencia necesaria para imponernos un diagnóstico; y el estudiante no puede formar un concepto terminante.

Real porque los que hemos vivido al lado de esos enfermos sabemos discriminar los síndromos y hacer el diagnóstico.

Moulinier estima que la presión arterial es casi idéntica tomada en el miembro en posición horizontal, y en

posición vertical; mientras que en el shockado nervioso como en el sujeto normal, la presión es distinta.

Stajano, estimando que al producirse la hemorragia se establecen tres períodos fisiopatológicos:

Primer período **DE COMPENSACION** por vaso constricción periférica; 2.º período de **COMPENSACION INTERMITENTE**, dirá de ataxia reguladora; 3er. período, de **DECOMPENSACION** por cansancio vaso motor, etcétera.

Establece en concordancia clínica un primer período de pulso normal y parejo (de acuerdo con el caso); un segundo período, de ataxia en la cantidad de pulsaciones y en las características de ellas (pulsa a 100, al 1|4 de hora a 130, al 1|4 de hora, a 95, al rato a 120, etc.); y un tercer período de pulso que se afina, corre permanentemente a 140, 150, 160, etc., que traduce la decompensación permanente.

Yo doy una importancia capital al estado ansioso del shockado y digo: **SI EN EL ESTADO DE SHOCK** el paciente está ansioso, aunque mismo se sonría comprendiendo que no tiene causa para esa ansiedad, es que lo está socavando la hemorragia.

El Shock tipo, tiene un psiquismo embotado, y si es un shock erético, el psiquismo superior está aún más em botado.

En el shock anémico el psiquismo está casi intacto, con perfecta lucidez; pero hay una ansiedad característica, incontenible, una angustia semejante al terror que paraliza en la crisis de angina de pecho verdadera.

La ansiedad no es el nervosismo, no es la inquietud. Diría que el nervosismo, la inquietud, el eretismo, el delirio, todo ello es función de los centros secundarios del intelecto.

La angustia es una manifestación superior de la conciencia.

Podrá ser un enfermo educado o analfabeto, tranquilo o nervioso, optimista o pesimista o estoico; ellos

manifestarán la angustia a través de su temperamento; pero esa angustia se conoce en su mirada, en la manera de expresarse, y hasta al dar la mano con sobresalto angustioso.

Y no la enmascara ni el nervosismo, ni el estoicismo.

El primero que vi: Era Practicante del Servicio de Urgencia en la A. P. N., y fuí llamado del Paso Molino por un herido: Estaba de pie, ansioso, cuando quise examinarlo noté que los pantalones eran una esponja caliente y pegajosa, y que la herida en la región inguinal era una surgente de sangre a chorro. Hice compresión por encima y por debajo de la herida con mis dedos y sin soltar, lo hice poner en la camilla, lo transportamos vertiginosamente al Hospital Maciel, lo bajamos y lo colocamos sobre la mesa; se llamó al médico interno de guardia, quien bajó y se preparó con una gruesa mecha de gasa; entonces yo saqué las manos, amenazó un borbollón de sangre, y el cirujano hizo un taponamiento: a los cinco minutos moría, y no había el más mínimo derrame intersticial: murió por la sangre que había perdido antes de mi llegada.

No puedo describir el cuadro clínico que presentaba, y sé que el herido no tenía facies de moribundo ni de anémico, pero se me quedó impresa esa ansiedad emotiva del anémico que nunca olvidaré.

Después fué una hemoptisis enorme en un cavitario pulmonar: yo quería escapar en el segundo que presentía que iba a cesar la vómica, pero el enfermo me pedía que no lo dejara con una ansiedad que me paralizaba, y murió en mis brazos: todo pasó en un cuarto de hora.

Después fué el sereno donde yo hacía guardia nocturna: era una cirrosis hepática, etílica, que hizo durante una hora unas pequeñas hematemesis que ni lo desanimaron, ni siquiera me llamó. Al fin me vino a despertar, no por las "escupidas de sangre" que no lo preocupaban porque otras veces las había tenido, sino por algo que

presentía. El pulso estaba bien, el facies bien, pero estaba ansioso: me visto, se sienta en mi cama, y estaba interrogándolo cuando de improviso abre la boca y veo surgir una columna sanguínea que parecía que nunca acabaría. Yo lo miraba y lo único anormal que encontraba eran los ojos grandes y angustiados.

Y mi distinguido practicante Gaye observó lo mismo: era una herida de bala en cedal de la región precarotidea que estaba en la sala hacía siete días.

De improviso cae la éscara y surge un chorro sanguíneo: El herido estaba sentado en la cama, con las manos aferradas a los bordes del colchón, hierático, inmóvil, con unos ojos angustiados y tan abiertos que infundían terror a todo el personal tan habituado a ver cosas horripilantes.

Hace pocos días... pasaba... y siento quejarse ansiosamente un enfermo... voy a verlo... Había sido operado hacía 8 horas, estaba shockado, pulso algo rápido 110, blando; presión 10 y 5, discreta transpiración fría, facies pálido sin tener los rasgos estirados, psiquismo lúcido.

Era un shock operatorio, anestésico, etc.

Pero tenía un contraste patente entre ese estado de postración física y una anhelación emotiva impresionante, y sobre todo impresionante porque no había causa aparente para esa angustia psíquica. Hice diagnóstico de hemorragia y lo comprobé con 46.000 leucocitos.

Hace 4 años, una noche operé un herido: el protocolo de operaciones escrito inmediatamente de operado dice:

Herida de hígado de 8 cent. de largo cuagulos en la cavidad peritoneal.

Marchó mal, estaba ansioso. Le hice repetidas numeraciones globulares que no bajaron de 3.800.000. Se murió.

Hablando con el doctor Albo estábamos pensando en una peritonitis supertóxica, en la misteriosa fragilidad

hepática, cuando me llega el protocolo de autopsia: había muerto de anemia aguda con todos los órganos en blanco; las suturas estaban perfectas, siñ gota de sangre en la cavidad peritoneal.

Pero entonces, ¿se podía morir de anemia con 3.800.000 glóbulos rojos?

El había despistado una hemorragia del bazo, con una leucocitosis, unos meses antes, aplicando a la clínica la noción de las leucocitosis en la anemia cuya bibliografía pronto daré.

Resolvimos con el distinguido maestro hacer una revisación puntualizada de la anemia aguda, pero la vida nos separó. Y ahora al trazar este trabajo el nombre del distinguido y querido Maestro, se nos cruza en cada párrafo, inundándonos de emoción; y cada vez que tanto yo, como los compañeros de trabajo, cada vez que buscamos en la clínica quirúrgica el estudio de una hemorragia con una numeración globular, veneramos el nombre del Maestro desaparecido: Albo!

Queda un poco más:

La anemia aguda, guarda sus características hematológicas en los estados de Schock?

Sí, así como también en la anemia por sustancias químicas, en la anemia por hemolisinas, por toxinas, etc., etcétera.

Y esperamos que en estos casos en que hay shock operatorio, traumático o nervioso, y que sospechamos una hemorragia, y aún sin tener motivo para sospecharla, se hará una numeración globular con la seguridad que el laboratorio nos va a aportar a la clínica un dato fundamental que debemos valorarlo criteriosamente.

RESUMEN Y EJEMPLOS DEL PROTOCOLO DE EXPERIENCIAS

1.ª SERIE: SIMPLE SANGRIA

TIPO A. — **Conejo de 2 kilos**

Numeración previa 6.200 glóbulos blancos, 5.400.000 glóbulos rojos. Sangría de 25 cc.

a la ½ hora:	10.000	4.200.000
” ” 1 ”	11.000	4.210.000
” ” 1 ½ ”	26.000	4.000.000
” ” 2 ”	18.000	3.600.000
” ” 2 ½ ”	18.000	3.500.000
” ” 3 ”	10.000	3.500.000
” ” 3 ½ ”	10.000	3.400.000

TIPO B. — **Conejo de 2 kilos**

Numeración previa 6.200 .... 6.500.000
Sangría de 70 cc.

a la ½ hora:	12.000	6.000.000
” ” 1 ”	28.000	4.000.000
” ” 1 ½ ”	30.000	4.000.000
” ” 2 ”	48.400	3.600.000
” ” 2 ½ ”	17.000	3.150.000
” ” 3 ”	14.000	2.700.000
” ” 3 ½ ”	10.000	2.400.000

TIPO E. — **Perro de 6 kilos**

Numeración previa 12.000 .... 4.600.000
Sangría de 150 cc.

a la ½ hora:	13.000	4.600.000
” ” 1 ”	16.800	4.500.000
” ” 1 ½ ”	18.500	4.500.000
” ” 2 ”	18.400	4.200.000
” ” 2 ½ ”	17.000	3.500.000
” ” 3 ”	11.000	3.000.000

2.ª SERIE: SHOCK POR TRAUMATISMO CON SANGRIA

TIPO A. — **Conejo de 2 kilos**

Numeración previa 5.900 .... 5.800.000
Machacamiento de una pata y sangría de 50 cc.

a la ½ hora:	18.000	....	5.600.000
” ” 1 ”	25.000	....	5.600.000
” ” 1½ ”	30.000	....	5.300.000
” ” 2 ”	45.000	....	5.100.000
” ” 3 ”	53.000	....	4.800.000
” ” 4 ”	42.000	....	4.500.000

3.ª SERIE: ANESTESIA

TIPO A. — **Conejo**

Numeración previa 7.000 .... 4.500.000
Anestesia con eter ¼ de hora.

a la ½ hora:	7.000	....	4.550.000

4.ª SERIE: ANESTESIA Y TRAUMATISMO SIN DERRAME SANGUINEO. SIN MAYOR VARIACION.
5.ª SERIE: ANESTESIA, TRAUMATISMO Y SANGRIA.
6.ª SERIE: TRAUMATISMO Y A LA 1 ½ HORA HEMORRAGIA.

TIPO A. — **Conejo de 2 kilos**

Numeración previa 16.000 .... 4.660.000
Traumatismo: Sangría a la ½ hora de 40 cc.

a la 1 hora:	15.700	....	4.530.000
” ” 2 ”	20.000	....	4.300.000
” ” 3 ”	10.000	....	3.200.000

7.ª SERIE: OPERACION SIMPLE SIN HEMORRAGIA.
8.ª ” OPERACION CON GRAN MANOSEO DE VISCERAS.
9.ª ” SHOCK POR FATIGA, SUSTO Y DESHIDRATACION.
10.ª ” ” IDEM, MAS HEMORRAGIA.
11.ª ” ” SANGRIAS SUCESIVAS.

DATOS CLINICOS

HERIDAS EXTERNAS

Emoptisis en quiste hidático pulmonar: 300 cc. aproximadamente

a las 2 horas 16.000
transfusión y a las 8 horas 9.000

Hematurias muy intensas y cuantiosas

a las	5	horas:	29.000	....	4.300.000
,, ,,	8	,,	30.000	....	4.200.000
,, ,,	11	,,	35.000	....	4.100.000

Emoptisis basilares

a la	1	hora:	13.000	....	4.600.000
,, ,,	3	,,	17.000	....	4.500.000

Herida de hígado por arma blanca

a las	10	horas:	4.200.000
,, ,,	24	,,	4.000.000
,, ,,	48	,,	3.800.000
,, ,,	60	,,	muerte.

Autopsia: anemia con todos los órganos en blanco.

HEMORRAGIA INTERNA

Ruptura de bazo

Varias veces 4.500.000
a las 16 horas: 22.000
Comprobación operatoria.

Heridas simples con Shock sin hemorragia

No dan leucocitosis.

Grandes traumatísmos y Shock sin hemorragia

No han dado leucocitosis.

Heridas múltiples con poca hemorragia

No dan leucocitosis.

Operación y gran hemorragia

Muy grande hemorragia: caso C. O. R. N.

inmediatamente 50.000
transfusión — muerte a las 8 horas.

Hemorragia: cantidad desconocida: caso S. E. S. E.

a las 20 horas: 46.000
” ” 22 ” 45.000
muerte a las 26 horas.

Hemorragia poco cuantiosa: caso B. O. N. O.

a las 3 horas: 16.000
” ” 24 ” 15.000
” ” 48 ” 10.000 y 4.100.000.

CONCLUSIONES

1.º — La hemorragia provoca una leucocitosis, y hemos de estudiar:

A) En la gráfica:

—Su iniciación es precoz y en concordancia con el volumen de la hemorragia.
—Su ordenada más alta está a las horas de la iniciación de la gran pérdida.

—Esta ordenada es tanto más alta cuanto mayor es la hemorragia.
—Se mantiene alta durante varias horas.
—Su descenso a la normalidad es lento, coincidiendo con un descenso relativamente menor de los glóbulos rojos.
—Su descenso puede acelerarse con la transfusión.

B) El mayor aumento de la cifra leucocitosis depende del volumen de la hemorragia, y de su brusquedad.
Una cifra de 46000 a 50000, indica en el ser humano, un estado desesperante si no se toman activas y heróicas medidas.

C) La leucocitosis se realiza a expensas de formas anormales en la sangre normal por su cantidad y por sus caracteres de juventud (desviación a la izquierda de Arneth — formas jóvenes de Schilling).

2.° — Los glóbulos rojos:

A) La hemorragia produce un descenso tardío y proporcionalmente más lento del número de eritrocitos.

B) Pueden bajar poco: 3.800.000 — y sin embargo morirse el paciente de anemia aguda.

3.° — Los estados de Shock por heridas múltiples sin hemorragia que hemos estudiado, no dan leucocitosis.

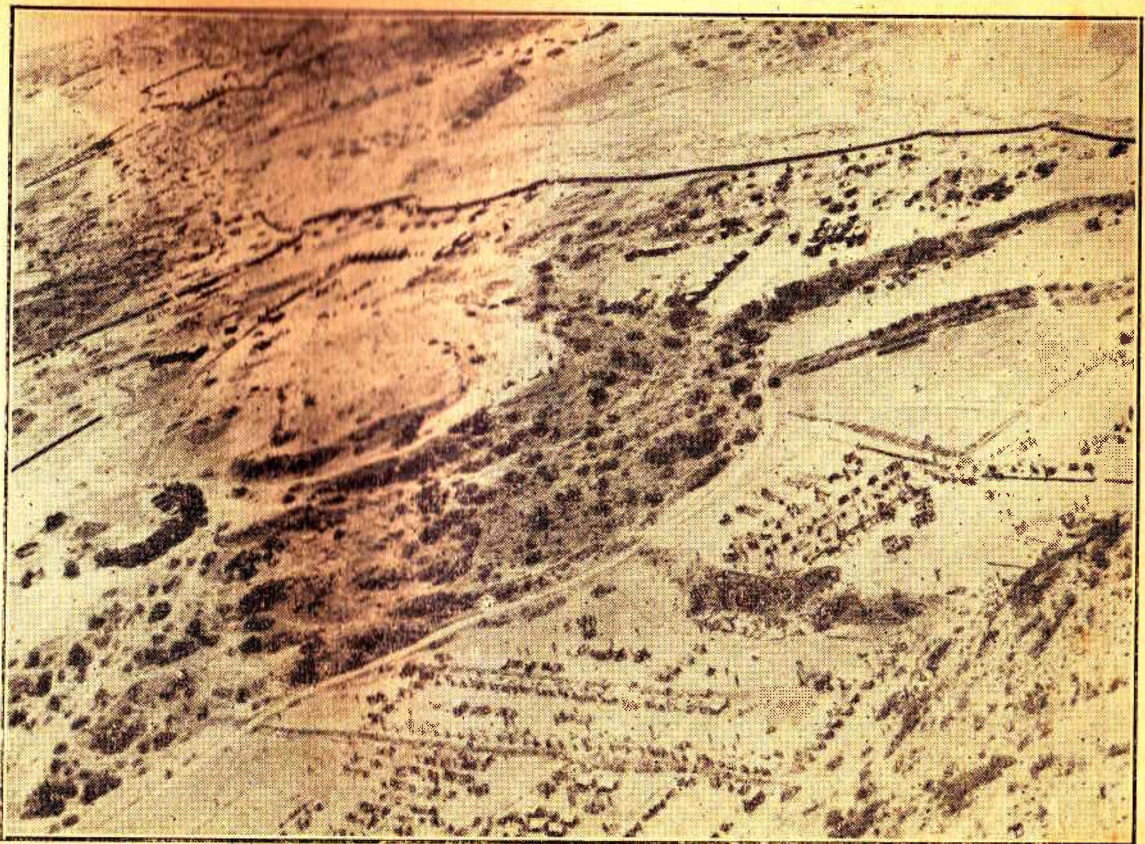
4.° — El Shock experimental no da leucocitosis; si después se provoca una hemorragia, comienza a elevarse la leucocitosis de acuerdo con ésta.

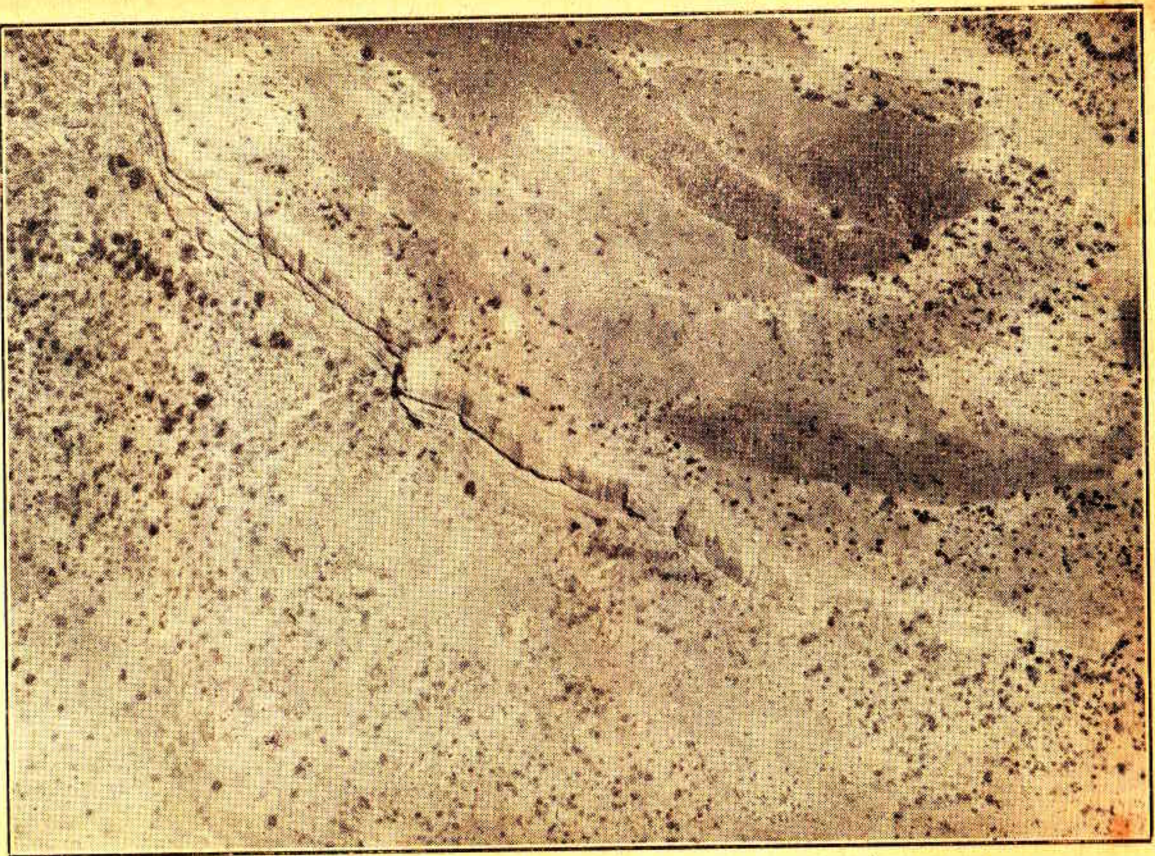
5.° — Tenemos la esperanza de puntualizar extrictamente las cifras en la clínica y no lo hacemos ahora porque a los pacientes no podemos hacerles tantos exámenes como desearíamos y hemos de esperar a tener miles de fórmulas.

Vistas aéreas de la Guerra Italo - Etíope

Enviadas por el Sr. Cnel. A. A. Ulises Longo, Ayudante de Campo honorario de S M el Rey y Agregado Aeronáutico de la R Embajada de Italia

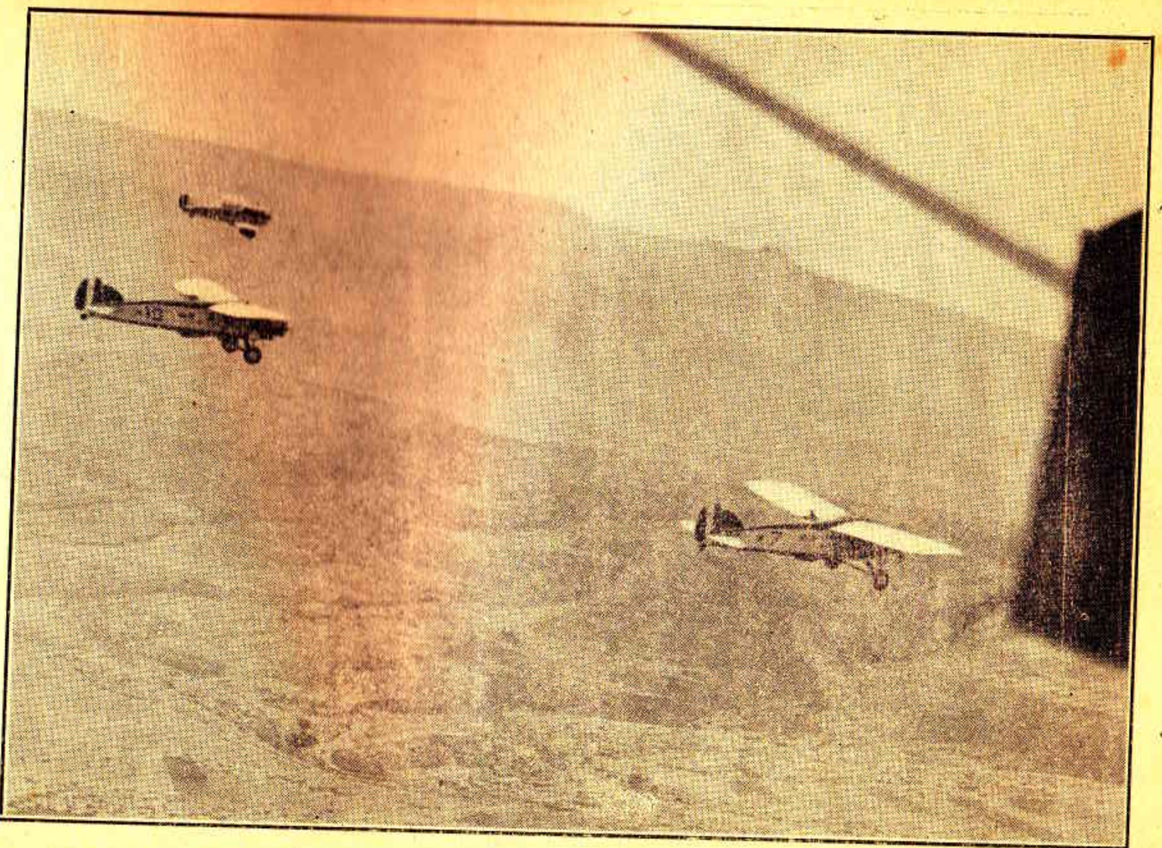
UN CAMPAMENTO ITALIANO EN UN SECTOR DEL FRENTE ERITREO



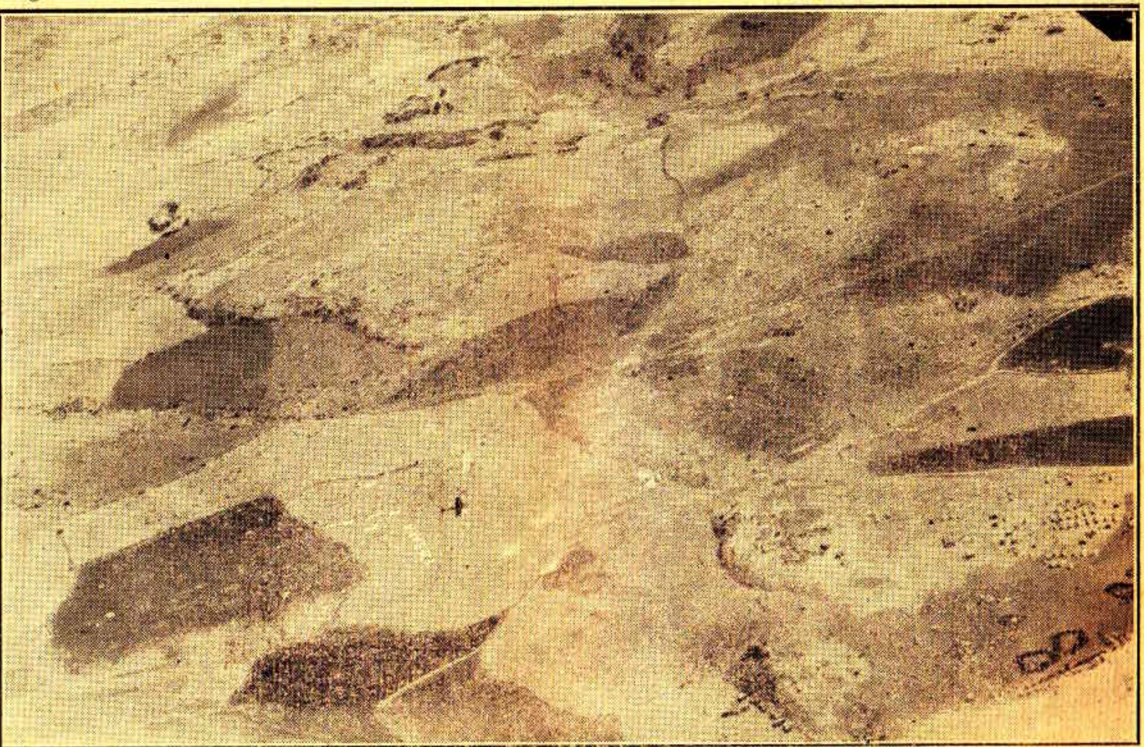


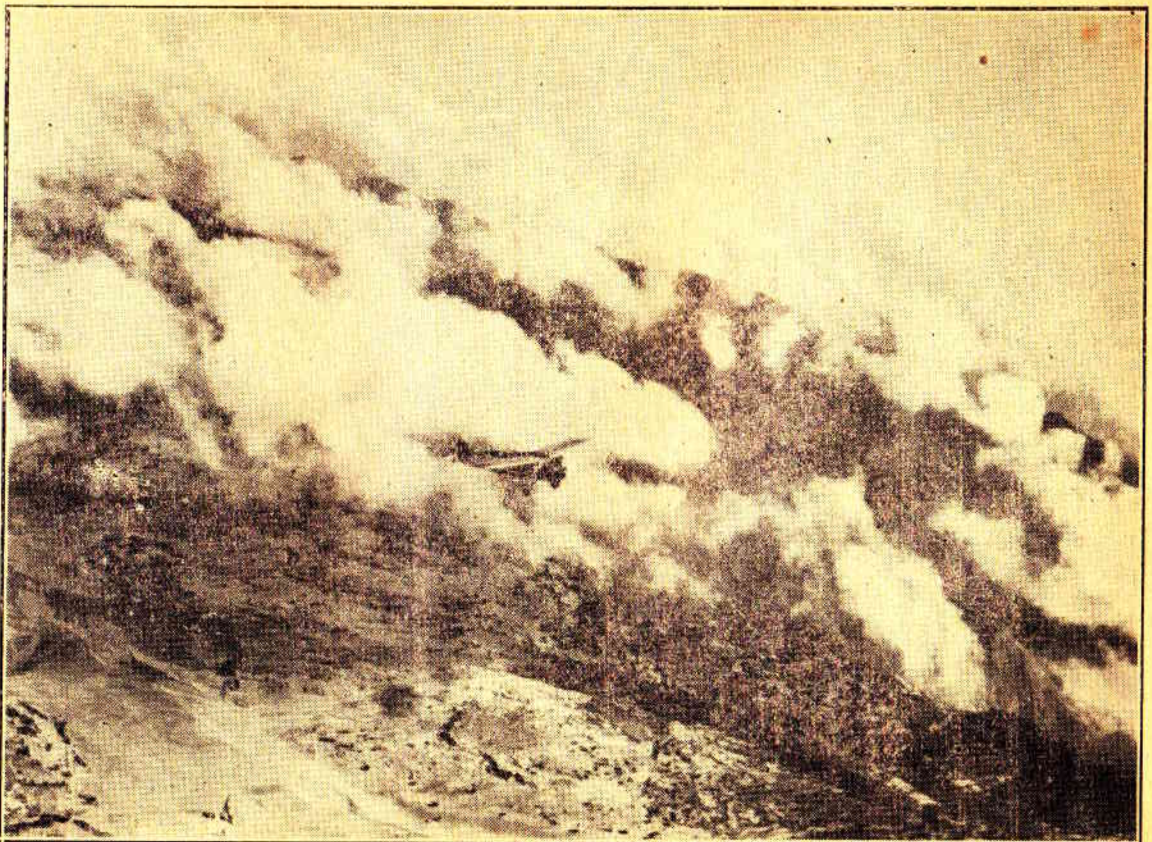
ROCAS CARACTERISTICAS OCUPADAS POR NÚCLEOS ABISINIOS

UN
APARATO
DE
RECONO-
CIMIENTO
CONDUCE
LOS DE
BOMBARDEO
HACIA EL
OBJETIVO YA
PREVIAMENTE
NDIVIDUALIZADO



REAPRO-
VISIONAMIENTOS
AÉREOS
A
LAS
TROPAS
DURANTE
EL
AVANCE





UN APARATO DE BOMBARDEO VOLANDO SOBRE LA ZONA DE AMBA - ALAGI

LOS CIEN DIAS

A PROPOSITO DEL CENTENARIO

LA VUELTA DE NAPOLEON DE LA ISLA DE ELBA

El distinguido Jefe de nuestro Ejército, Coronel Ernesto Vigil, nos ha enviado, para su publicación el presente trabajo, aparecido en el *"Diario Ilustrado"* de Santiago de Chile.

Auditor en el Consejo de Estado napoleónico, subprefecto de Chateau - Salis hasta Enero de 1814, nombrado después para Reims, Fleury de Chaboulon había presentado su renuncia junto con la vuelta de los Borbones. Inmóvil en su fervor napoleónico, resolvió a comienzos del año 15 hacer un viaje a la isla de Elba, talvez sin otro pensamiento que volver a ver a su antiguno soberano o encontrar ocupación a su lado. Pero las defecciones eran entonces tan generales que la más entera adhesión pasada no respondía ni nada podía ofrecer sobre fidelidad en el presente. A pesar de su hermosa conducta durante la campaña del 14 en que había ganado la cruz y merecido ser llamado por Ney "el intrépido sub - prefecto", Fleury podía temer que el Emperador no lo recibiera o lo hiciera con desconfianza. Se dirigió entonces al duque de Bassano que conocía personalmente. Corría Enero en que los temores de una guerra paradojal, la arbitrariedad de

Soult, el anuncio de las ceremonias expiatorias por el aniversario de la muerte de Luis XVI, los pretendidos proyectos de represalias de los realistas habían llevado la indignación al más alto grado, y que en el complot esbozado por Fouché, Thibandeau, Davout, los regicidas y los generales descontentos amenazaban tomar cuerpo.

Se concibe que en el curso de las dos entrevistas que Fleury tuvo con Bassano, el joven sub-prefecto y el viejo Ministro, hablando de Napoleón y de Luis XVIII, se exaltaron mutuamente. Las palabras de fuego de Fleury reavivaban la llama en el corazón de Bassano, el más abnegado y el más ciego de los servidores de Napoleón. El duque se dejaba arrancar el secreto que él solo y el Emperador conocían, y autorizaba a Fleury para repetir al Emperador su conversación. "—Pero, concluyó Fleury, si el Emperador me pregunta: Sería este el momento para mí de regresar a Francia?" Bassano vaciló un instante, después dijo: "Yo no puedo tomar la responsabilidad de tan grave consejo. Exponga la situación al Emperador. El decidirá con su genio lo que queda por hacer". Esta fué una reticencia que libra sin embargo de responsabilidad a Bassano.

Fleury de Chaboulon se pone inmediatamente en camino. Después de dificultades sin número, llegó por la tarde a la isla de Elba el 12 o el 13 de Febrero. Recibido al día siguiente por el Emperador se hizo reconocer como enviado de Bassano, después dijo todo lo que sabía, todo lo que suponía, todo lo que esperaba.

Hasta este momento todos los franceses que habían desembarcado en Porto-Ferrajo eran, con poquísimas excepciones, oficiales retirados o a medio sueldo que acudían a solicitar servicio en la guardia. No tenían misión política alguna, y las informaciones que daban sobre el espíritu de éste o de aquel regimiento o de tal o cual provincia parecían exageradas. Las cartas de Francia no contenían sino pedidos de contratos en el pequeño ejército de Elba, saludos de año nuevo o avisos anónimos de los cuales con razón o sin ella el Emperador hacía poco caso. Sin duda Napoleón sabía lo que pasaba y se decía en Francia; pero lo sabía imperfectamente. Que eran al fin

y al cabo los artículos de los diarios, los chismes de los oficiales retirados, las conversaciones de los turistas ingleses, al lado del informe completo, exacto, auténtico de Fleury de Chaboulon? Fleury contó por otra parte, al Emperador la existencia de un complot y el proyecto de los conjurados de establecer una regencia. —"Una regencia, dijo malhumorado el Emperador. ¿Y para qué? Acaso me he muerto?".

Napoleón, seguramente, proyectaba volver a Francia. Si no hubiera vivido con esa idea, desde hacía algún tiempo, ni las informaciones de Fleury ni las advertencias y juicios de Bassano, habrían bastado a arrastrarlo a semejante aventura. Pero si el Emperador meditaba estos designios la ejecución no se había cristalizado en su espíritu. Quién sabe si todavía dudaba. El informe de Fleury lo determinaron a anticipar, a realizar su empresa sin tardanza.

Al día siguiente el Emperador tuvo una segunda entrevista con Fleury. No le ocultó que se había determinado; pero se abstuvo de revelarle su plan de campaña y la fecha ya muy próxima de su embarque. Fleury abandonó la isla esa misma tarde. Una falúa fletada por orden del Emperador lo condujo a Nápoles, donde debía hacerse dar un pasaporte para la Francia.

Desde el 16 de Febrero, al siguiente o subsiguiente día de la partida de Fleury, Napoleón se preparó de alistar su expedición. Recado tras recado ordenó y reiteró la orden a Drouot la orden de fletar dos trasportes de río y la de carenar el bergantín, de hacerlo pintar como barco inglés, rearmarlo, aprovisionarlo y darle tantas chalupas como pudiera soportar, debiendo estar listos para hacerse a la mar el 24 ó el 25 de Febrero. Sin embargo, a fin de no despertar sospechas ni aún en el alma fiel de Drouot, el Emperador redactó sus órdenes en forma de desorientar todas las conjeturas molestas. "Los transportes de río, escribía, serán empleados, uno para transportar madera a Porto-Ferrajo, el otro a evacuar de Porto-Longone todo lo que queda allí". Qué cosa menos sospechosa. Había necesidad de mucha madera para construcciones y se había comenzado ya a llevar las municiones que había en

Porto-Longone hacia Porto-Ferrajo. "El bergantín, agregaba, será aprovisionado para ciento veinte hombres durante tres meses". ¿Qué se podía deducir? ¿Se podía tratar de una evasión a América? No se pensaba en Francia, por supuesto. Todavía, para despistar, el Emperador escribe a Bertrand el 19 de Febrero que irá a pasar los meses de Junio y Julio a la Marciana. Cuando el 22 de Febrero pide a Foresi que le busque otros barcos y el 23 cuando ordena a Peyrusse que cargue el oro en las cajas y de no pagar en la isla sino en moneda de plata, todavía Napoleón trata de ocultar su verdadera idea.

Este secreto sólo lo había conocido el general Drouot desde hacía pocos días. Tal vez el Emperador tuvo escrúpulos de manifestar desconfianza a un hombre de este temple. O bien, tendría necesidad de ser confortado por alguien? El hecho es que el 18 ó el 19 se abrió al general. "—Drouot, le dijo con voz grave, me echan de menos en Francia y me llaman. En pocos días abandonaré la isla para obedecer al voto de la nación". El Emperador vió que el semblante de Drouot se ensombrecía. Ese hombre al cual él mismo había llamado "el sabio", había tenido súbitamente la visión de la guerra civil y de la ocupación extranjera. Por doloroso que le fuera discutir con el Emperador, Drouot no vaciló en enumerarle los peligros de la tentativa; tal vez agregó, las razones de orden moral que deberían hacerlo desistir. Pero ningún llamado a la razón podían ya aplacar la llama de hombre de empresa ni torcer su voluntad. Desde el día en que conoció este fatal secreto, Drouot permaneció angustiado, con el corazón anheloso, triste y meditabundo, hasta que subió la escalerilla del barco. Ejecutó como obediente subordinado las órdenes del Emperador, no sin representarle como podía que era mejor renunciar a esa pesadilla. Drouot dijo mas tarde, y muchos testigos han confirmado sus palabras: "hice lo que era humanamente posible, por impedir esta empresa".

La rapidísima carena del bergantín, el embarque de víveres y municiones, la vuelta de la pianosa de los caballos de los lanceros poloneses, la distribución a cada infante de dos pares de zapatos, comienza ya a levantar comen-

tarios entre los soldados, los marineros y los habitantes. Se dice y repite que una división napolitana ha entrado en la Toscana y que el Emperador se prepara para ir a colocarse a su frente. Se comentan las palabras de un tal Carlos Albert, negociante en Marsella o que por tal se hace pasar, que frecuenta los cafés de los oficiales y repite en Puerto Ferrajo a quien quiere oirlo, que a excepción de los ricos y de los emigrados, todo el mundo en Francia desea al Emperador, que el rey se ha hecho impopular "que bastaría el sombrero del Emperador sobre un palo en la costa de Provenza para que todos los franceses corrieran hacia él".

Para embarcarse necesitaba el Emperador de la ausencia del comisario inglés Campbell. Este partió el 16 de Febrero y su ausencia debía prolongarse más o menos diez o doce días. La partida estaba pues fija en su cerebro para el 26 de Febrero a más tardar; y todo se preparaba en consecuencia cuando, en la noche del 23 al 24, la fragata **The Partridge** vino a anclar a Porto-Ferrajo. Era un contratiempo fatal. Pero parece que el capitán Adye no tenía la menor desconfianza. Con los marinos de la guardia y dos o tres compañías de granaderos era facilísimo abordar la nave anclada y desarmar el equipaje antes de que se colocara en ánimo de defensa. Este golpe podía dar también un excelente transporte para la travesía. Pero el Emperador teme comenzar su empresa con un **casus belli** con Inglaterra. Se queda desconcertado, inquieto, anhelante; no puede resolverse a una celada que, sin embargo, puede ser indispensable. En fin, Bertrand le avisa al mediodía que el capitán Adye que acaba de hacerle cordial visita en los Mulini, se hará a la mar en ese momento. Tan pronto la fragata inglesa recoge el ancla se pone embargo sobre todas las embarcaciones de la isla, con correos rápidos que llevan a todas las ensenadas la prohibición de dejar embarcarse a nadie, ni a los pescadores; la policía rehusa pasaportes y la seguridad detiene todo movi-

miento. En la tarde, las autoridades civiles van a palacio. El presidente del tribunal expresa al Emperador sus felicitaciones y su pésame; felicitaciones por verlo tomar de nuevo el camino de la gloria, pésame por ver abandonar la isla a un soberano emprendedor que ha hecho su felicidad y dejara tan inolvidables recuerdos.

El emperador permanece cada vez más preocupado; se le oye repetir en voz alta, "Francia, Francia". El 25 de Febrero los preparativos se tornan febriles. Se embarcan cuatro piezas de campaña en el "Inscontant". Se mantiene rigurosamente el embargo, la policía no sólo no da pasaportes sino que hace depositar provisoriamente los ya entregados. Los soldados del batallón corso, entre los cuales se temen deserciones, son acuartelados; los granaderos patrullan la costa, las calles, el muelle. Se habla ya sin misterio alguno del viaje inmediato. En el puerto se dice que el Emperador va a Francia; en los cafés se dice que va a Italia. Para los habitantes es una desolación; cada cual echa de menos la pequeña corte y la guarnición; las mujeres piensan con melancolía en esas recepciones de los Mulini en que se pasaba tan bien y donde tanto halago tenían en ser recibidas. Muchas lloran un novio, un amante. Los comerciantes de Porto-Ferrajo han ganado tanto con la presencia de los franceses, están tanto más afligidos cuanto oficiales y soldados dejan numerosas deudas. Naturalmente la tropa desborda de júbilo.

Se notó que ese día el Emperador se quedó en palacio estrictamente encerrado. Estaba ocupado de redactar tres proclamas, las dos primeras dirigidas por él al pueblo francés y al gran ejército, la tercera supuestamente dirigida por la guardia imperial a los generales, oficiales y soldados del ejército. Las tres hojas fueron secretamente impresas en la tarde y en la noche. Escritas con ese énfasis que Napoleón, tan sencillo en sus cartas y comentarios, guardaba para sus arengas, y que había heredado de los oradores de la Convención, esas proclamas inflamadas eran groseramente elocuentes pero al mismo tiempo soberbias. Nada mejor concebido para conmovar los es-

píritus, atizar la cólera contra los Borbones, despertar en el alma de Francia los recuerdos de la igualdad republicana y de la gloria imperial. El Emperador comenzaba por atribuir sus reveses a la traición. Sin Augereau, sin Marmont los aliados habrían encontrado su tumba en el territorio francés. Daba como motivo de su abdicación el interés de la patria. Pero los Borbones impuestos por el extranjero **nada habían aprendido y nada habían olvidado.** Querían sustituir el derecho feudal al popular. Los bienes y la gloria de los franceses no tenían peores enemigos que esos hombres que miraban como rebeldes a los viejos soldados de la revolución y del imperio. Muy pronto sería necesario atacar a su patria para merecer honores; o nacer de nobles para llegar a oficial. Los patriotas tenían todas las cargas; los emigrados, la fortuna y los honores. "Franceses — gritaba — yo he escuchado en mi destierro vuestras quejas y vuestros votos: reclamais el gobierno de vuestra elección que es el único legítimo. He atravesado los mares. Llego a recuperar mis derechos que son los vuestros". "Soldados — decía al ejército — venid a uniros bajo las banderas de vuestro jefe. Su existencia es la vuestra, sus derechos son los del pueblo y de vosotros. La victoria marchará a paso de carga; el águila, con los colores nacionales, volará de campanario en campanario hasta las torres de Notre - Dame".

El 26 de Febrero todo el mundo estaba en espera de la partida. Pero aún no se sabía si se efectuaría ese día. Era un Domingo. A las nueve el Emperador oyó misa. Terminado el oficio dirigió algunas maniobras del batallón corso; después montó y se fué a los Mulini. Hacia las once Cambronne advirtió a los ayudantes - mayores que las tropas tomarían la sopa a las cuatro y se embarcarían a las cinco. A las doce el batallón franco de Elba y la guardia nacional ocupó los puestos de la vieja guardia.

El Emperador no disponía sino de muy pocos barcos y había tenido que resignarse a embarcar solamente los caballos de la artillería y del Estado Mayor y dejar en la isla los de su caballería que sería, remontada en Francia. A pesar de este sacrificio, siempre no había flotilla sufi-

ciente para embarcar toda su gente. Afortunadamente una pequeña tormenta obligó a una de esas naves de vela latina que son especiales del Mediterráneo y se llaman **polacres**, el **Santo Espíritu**, de 194 toneladas a anclar en Porto-Ferrajo. A las dos, Jermanowsky; por orden directa de Napoleón, se incauta del barco; el capitán no hace resistencia alguna al principio, pero luego se pone a gritar como un loco cuando ve que los polacos se ponen a arrojarle toda su carga al mar. El tesorero Peyrousse llega con mejores razones y una cartera llena a calmarlo; pero al capitán se le abre el apetito y comienza una discusión acalorada y larga sobre el precio de cada cosa. El Emperador se impacienta, salta a un bote y se dirige al **Santo Espíritu**. De un manotón hace volar todos los papeles: —"Peyrousse, le dice con su modo italiano, usted es un tinterillo; pague todo lo que el capitán pida". El tesorero debe entregar incontinenti veinticinco mil francos por lo que se ha botado al mar.

Apenas el Emperador vuelve a los Mulini, la generala comienza. Las tropas salen rápidas y esbeltas de los cuarteles, la muchedumbre corre al puerto, chalupas y botes cruzan la bahía. Mientras dura el embarque, el Emperador recibe a los miembros de la Junta de Gobierno, y delante de una compañía del batallón franco y de un destacamento de la guardia nacional formados en círculo, pronuncia una sencilla arenga:

"Os confío la defensa de la plaza... No os puedo dar mayor prueba de confianza que de dejaros mi madre y mi hermana a vuestro cuidado". Tiene el rostro tranquilo, parece seguro, frío; pero a su lado todo el mundo está triste y nervioso. Drouot y Bertrand se muestran preocupados, la madre y la princesa Borghese derraman lágrimas y la mujer de Bertrand no puede reprimir los sollozos. Dan las siete. El Emperador abrasa a las damas, baja rápidamente y se mete en un cochecito que lo lleva al puerto lentamente, seguido a pie por Drouot, Bertrand, Peyrusse, Pons, el doctor Fourreau-Beauregard, Marchand y los magistrados de la isla. La ciudad se ilumina súbitamente. A la luz de las linternas y luminarias de co-

lor, la población entera acumulada en los muelles, en los fuertes, en las terrazas, puede ver al Emperador con su traje de campaña, su famosa levita gris ya legendaria. Viva l'imperatore. Evviva Napoleone, es el grito de los miles de personas que ven a la **esperonadla Caroline,** barco plano para poderlo sacar a tierra y bastante veloz, que recibe al Emperador. Luego un disparo del bergantín, y los fanales de los barcos van escalonándose.

No había ni siquiera una brisa. La flotilla compuesta del bergantín **Inconstant,** de la **Carolina,** del **Santo-Espíritu,** de dos barcos de tres velas y remos **L'Etoile** y el **Saint-Josept** y de dos falúas, queda mucho tiempo frente al puerto. La luna se levanta y alumbra la rada. Es una de esas radiosas noches del Mediterráneo, sin brumas ni nubes, en que las montañas, las casas, los árboles se modelan con sus planos distintos, su relieve y sus colores, en que el mar cabrillea y se platea bajo el profundo azul del cielo estrellado. En fin, después de algunos minutos, los barcos se mueven, las velas se inflan y bogan lentamente hacia alta mar.

El coronel Campbell había partido de la isla de Elba sin la menor desconfianza, el 16 de Febrero. Pero se dice que en los últimos días de su excursión en Florencia, donde estaba entretenido con una hermosa señora, algunas cartas de Porto-Ferrajo turbaron su felicidad y su quietud. Volvió de prisa a Livorno para embarcarse en **The Partridge.** La fragata había llegado el 26 a mediodía. Campbell se embarcó a las ocho, a la misma hora en que Napoleón se ponía en marcha. La falta de viento impidió también a la fragata salir del puerto hasta horas avanzadas. El capitán Adye estaba tranquilo, no había observado nada de insólito en Porto-Ferrajo: los soldados de la guardia estaban ocupados de plantar árboles. Solamente el 28 la fragata pudo acercarse al puerto; pero la mar serena y la escasez de viento la impidieron avanzar. Compbell impaciente, descendió en bote para llegar al muelle. Según se ha dicho tenía el presentimiento no de encontrar

fuera a Napoleón; sino de sorprenderlo en preparativos de partida, y como aún temiera ser detenido, convino con Adye que si no estaba de vuelta en dos horas el capitán, se iría a Piombino para dar en Florencia aviso a Lord Burghesh.

Desde luego, mal impresionado de no ver el bergantín en el puerto, Campbell nota con estupor que son las milicias quienes ocupan los puestos de la guardia. No divisa granaderos. Desembarca y se dirige donde Bertrand para interpelarlo; en el camino lo acompaña un turista inglés que le cuenta lo que sabe. Campbell para obtener algo de Mme. Bertrand asegura que el Emperador ha sido tomado prisionero. La señora no deja de asustarse; pero se mantiene firme y no avanza nada sobre este viaje misterioso. Nada obtiene Campbell de la madre ni de la hermana. Su despecho lo hacen faltar un tanto a la educación, y Paulina se ve obligada a colocarlo en su puesto recordándole que habla con una mujer... En fin, después de inútiles diligencias Campbell resuelve reembarcarse sin tardanza y lo hace después de las doce del día. Las informaciones son vagas y contradictorias; según unos el Emperador iría a Frejus donde Massena, lo esperaba con cuarenta mil hombres; según otros, Nápoles es el término de la expedición por mar; pero un solo hecho vale y es que el bergantín **Inconstant** se ha perdido de vista la víspera al norte de Capraja. El comisario deduce que el Emperador va hacia Francia o al Piamonte; envía las graves noticias al gobernador de Livorno y hace aparejar para dar caza a la flotilla.

En la mañana del 1.º de Marzo, Campbell abrigó un poco de esperanza al divisar una vela entre el cabo de Córcega y Capraja. Era la fragata francesa "Fleur de Lys", pero no sólo su capitán Garat no podía informar de nada, sino que aún ignoraba la evasión del Emperador. Campbell lo informó y le aconsejó que pusiera proa a Antibes mientras él daba vueltas a Capraja donde creía que Napoleón podía estar esperando caer sobre Livorno.

Campbell estaba tanto más molesto, cuanto que temía se le acusara de haber favorecido los designios de Bona-

parte. (Para abreviar este punto de la relación que es extensa y distrae demasiado, diremos que se temía en Europa que Inglaterra pudiera tener tal idea, pues Luis XVIII estaba manifestando cierta independencia respecto de la política inglesa. Lord Castlereagh dijo en la Cámara de los Comunes, explicando la sorpresiva incidencia: "el coronel Campbell y los navíos ingleses estaban encargados de vigilar a Napoleón y no de guardarlo con centinela de vista".

Como navegaban tres fragatas francesas y un bergantín de guerra entre Elba y Córcega, la fragata "Partridge" estaba en Livorno y otros buques ingleses en Génova, Napoleón había ordenado que los barcos se separaran y se fueran aisladamente hacia el golfo Jouan. En la mañana del 27 el brick "Inconstant" estaba todavía en mitad de la travesía y el viento calmaba. Al norte se divisaba la fragata inglesa "Partridge" que venía de Livorno, al sur la "Fleur de Lys" que vagaba entre Capraja y el cabo Córcega. Chautard que había reemplazado al teniente Taillade puesto al frente de la guardia, aconsejó volver a Porto-Ferrajo. El Emperador no aceptó el consejo. Se forzaron velas, se botó una canoa al agua, se arrastró otra. Hacía las cuatro el brick daba vueltas al cabo cuando se señaló a babor un buque de guerra que se acercaba rectamente con el viento por detrás. El Emperador dió alarma. —"Dejémoslo acercarse, dijo al capitán, y se acerca al abordaje". Se cargaron los cañones, y se aflojaron las escotillas. Luego se descubrió que se trataba del "Zephyr", buque que conocía mucho al "Inconstant" y que era mandado por un camarada de Cahautard, el capitán Andrieux. El Emperador que no quería combate ordenó a los granaderos quitarse los morriones de piel y tenderse en el puente. Se esperó. Los dos brick pasaron bordo a bordo. Acostumbrado a ver el pabellón de Elba, Andrieux no demostró ningún movimiento hostil. Siguiendo las órdenes del Emperador, Taillade que iba con él tomó la bocina y gritó: —"Dónde va usted Andrieux?"

Este respondió: —"A Livorno. ¿Y usted? a Génova". —"Y cómo está de salud el grande hombre?" —"Maravillosamente". Y los dos barcos tomaron distancia. Todavía se divisó otra vela que se perdió en el horizonte rápidamente, en dirección a Cerdeña.

El 1.º de Marzo la flotilla veía la costa.

(Comenzó desde ese momento, aunque algunos contratiempos en los primeros días la entrada de Napoleón con mil cien hombres, recibiendo adhesiones en algunos pueblos y fría acogida en otros. Escasas eran al comienzo las defecciones de militares que luego llegaron hasta arrastrar a Ney y regimientos enteros. Pero faltos de espacio, preferimos reservarlos para otras páginas de esta epopeya final que ha inmortalizado en verdaderas medallas. Henry Houssaye en su libro **1815**: la partida del viejo rey Luis XVIII y la inmediata llegada de Napoleón a las Tullerías, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores, aún a aquellos que gustan solamente de lo maravilloso).

Traducción de J. D. G.

Nociones de Táctica General

POR EL

CORONEL PEDRO SICCO

8.a CONFERENCIA

CARACTERISTICAS DE LOS DIVERSOS SERVICIOS

"LAS PROVISIONES VENCEN EN LA GUERRA".

HEBER HOOVER.

SUMARIO

CONSIDERACIONES GENERALES. — Finalidad. — Importancia. — Dependencias interiores y exteriores. — EL CUADRO DE EMPLEO. — Organización territorial. — Los grandes escalones y su zona de acción. — Servicio de retaguardia. — Servicio de etapas. — LAS NECESIDADES DE LAS TROPAS Y LOS SERVICIOS CORRESPONDIENTES. — Clasificación. — Trasmisiones. — Transportes. — Aprovisionamiento y conservación. — Orden. — FUNCIONAMIENTO GENERAL. — El ritmo según las circunstancias. — Los servicios en el cuadro de nuestras necesidades.

CONSIDERACIONES GENERALES

Como dijimos en la 5.ª conferencia, los servicios tienen por finalidad proveer a las tropas de todo lo que necesitan para vivir y combatir. El soldado deberá ser alimentado, vestido, equipado, protegido, atendido y curado de sus enfermedades y heridas,... Las distintas unidades de tropa necesitan además, armamentos, municiones, medios de transmisión, útiles de zapador, alojamien-

tos o material de instalación, ídem de defensa y de transporte,... Es necesario también, librar a estas mismas tropas, de todo aquello que pueda resultar una impedimenta, evacuando lo ya utilizado o que se ha vuelto innecesario. Las mismas actividades de la instrucción y del combate exigirán luego, nuevos aprovisionamientos para reemplazar lo que se gaste, como para responder a los perfeccionamientos de la época.

Todos estos recursos necesarios a la vida, a la instrucción y al combate de las tropas, sólo podrán ser suministrados oportunamente, cuando han sido minuciosamente previstos. Es necesario concebir a tiempo los medios, prepararlos, adaptarlos; se requiere prever y proveer a la vez.

Los servicios se presentan así, como verdaderos órganos de la administración de guerra y ésta a su vez, como una rama de la administración pública, que tiene particularmente a su cargo el sustento, el régimen, la justicia, etc...., del Ejército.

El funcionamiento de los servicios en tiempo de paz es relativamente fácil; todo se halla por así decirlo a pie de obra, las circunstancias son por lo general las mismas o varian muy poco; es fácil prever y aún frente a casos nuevos, los retardos en los aprovisionamientos, tienen consecuencias muy limitadas.

En tiempo de guerra en cambio, los problemas de aprovisionamiento, son extremadamente amplios y por lo general, difíciles de resolver; las circunstancias varían al infinito, los procedimientos en consecuencia, son siempre muy diferentes, los errores y aún las simples dilaciones, repercuten considerablemente en el desarrollo de las operaciones y en la moral misma de las tropas. Nada puede obtenerse en el terreno de la guerra, sin la intervención oportuna de los servicios, la regularidad de su funcionamiento, influirá en forma decisiva sobre la vida y sobre la suerte de las tropas.

Ha dicho el Gral. Falkenhausen: "Si difícil es mover las grandes masas de los Ejércitos actuales y conducirlas

al campo de batalla, más difícil aún, es proveerlas de todo lo que necesitan para vivir y combatir. Satisfacer las necesidades de las tropas, llega a ser uno de los mayores problemas de la Dirección de los Ejércitos y cuya solución precisa meditarse seriamente y prepararse hasta en sus menores detalles".

Fundándose en estas reflexiones, los servicios se organizan en tiempo de paz atendiendo particularmente a las necesidades de su empleo en tiempo de guerra; su mejor rendimiento radica en su mejor adaptación a dichas circunstancias, cada día más difíciles, debido al aumento constante de los efectivos, de los armamentos y de las necesidades mismas de las tropas.

El funcionamiento regular y metódico de los servicios, dentro de su doble cometido de prever y proveer, exige además del tiempo mínimo de preparación ya destacado, el concurso en sus diversos escalones, de personal técnico, de personal auxiliar y de medios de transportes, elementos todos, que miden frente a cada problema de aprovisionamiento, el rendimiento de que son capaces dichos servicios.

Compete a este personal propio de cada servicio, asegurar únicamente el funcionamiento interno del mismo, es decir, obtener el mejor rendimiento técnico del servicio, dentro de su función especial. Al efecto, dicho personal se reparte en órganos de dirección y de ejecución; los primeros encargados especialmente de prever las necesidades, de informar al Comando, sobre las posibilidades y de vigilar en fin, el funcionamiento técnico de los escalones subordinados.

El empleo en cambio, de los servicios, es obra exclusiva del Comando, órgano propulsor único, que fija misiones y coordina actividades, de acuerdo con las necesidades de las tropas y las posibilidades de los servicios; establece un orden de urgencia entre las necesidades a satisfacer; pone en fin en contacto, las tropas y los servicios, el cliente con el proveedor.

Existe en consecuencia, a la vez, que una subordina-

ción de los servicios al Comando, una jerarquía técnica dentro de cada servicio, que asegura la vigilancia de su funcionamiento, por una autoridad técnica competente.

EL CUADRO DE EMPLEO

Vamos a tratar de precisar el cuadro general de empleo de los diversos servicios, es decir, el escenario en el cual desarrollan su actividad, para entrar luego a considerar la organización y funcionamiento particular de cada uno de ellos.

Dado que el abastecimiento de los servicios se efectúa también por la explotación de los recursos locales, se impone desde la iniciación misma de la guerra, delimitar en forma precisa, las zonas del territorio que desde este punto de vista se mantendrán bajo la autoridad del Ministerio de Defensa y de las que por el contrario, pasarán a depender del General en Jefe.

Respondiendo, pues a razones económicas y especialmente a disposiciones administrativas, el país se divide a partir del expresado momento, por una línea llamada de demarcación en dos zonas: de los Ejércitos y del Interior. Esta frontera está jaloneada en principio, por estaciones reguladoras (ver 2.ª conferencia).

La zona de los Ejércitos, llamada también zona de operaciones, se subdivide a su vez, en zona avanzada y de retaguardia. La primera ocupada y explotada por las grandes unidades operativas que comprende el Ejército, mediante el empleo de sus servicios propios. La segunda en cambio, ocupada y explotada, por los servicios del Ejército: servicios de retaguardia. El ideal es, que el límite entre ambas zonas (avanzadas y de retaguardia) se halle jaloneado por las estaciones terminales de la vía férrea (estaciones de aprovisionamiento). Muy a menudo, sin embargo, lo reducido de la red ferroviaria en nuestros probables teatros de operaciones, y la amplia autonomía administrativa que debe caracterizar al escalón Ejército,

en nuestra organización, no permitirán dar satisfacción a este desideratum.

El servicio de retaguardia, es en consecuencia, el encargado de ligar la zona del interior con el Ejército en operaciones, contando para esto con el concurso de los servicios de transportes (ferrocarril, auto y vías navegables) y del servicio de etapas, este último, encargado de asegurar el transporte hipomóvil de los aprovisionamientos, entre las expresadas estaciones terminales de la vía (origen de etapas) y los puntos de contacto con los trenes regimentarios (cabeza de etapas), cuando las circunstancias no permiten realizar la aspiración antes señalada, es decir, que el límite entre las zonas avanzada y de retaguardia, se halle jaloneado por las estaciones terminales de la vía férrea.

Dicho territorio de etapas (parte anterior de la zona de retaguardia) se halla bajo la autoridad y administración del Director de Etapas, quien dispone para la explotación de todos sus recursos de un Estado Mayor, de los Directores de los principales servicios y de unidades de tropas y formaciones de servicios, llamadas también de etapa.

Los servicios de retaguardia como los servicios de etapas, representan, pues, verdaderas combinaciones de los servicios de transportes con los diversos servicios de aprovisionamiento y conservación.

Cuando un Ejército actúa aisladamente dentro de un determinado teatro de operaciones, el Director General de los servicios de retaguardia, centraliza en dicho teatro de operaciones, la dirección de los servicios de retaguardia y de los servicios de etapas.

LAS NECESIDADES DE LAS TROPAS Y LOS SERVICIOS CORRESPONDIENTES

Atendiendo a su finalidad los servicios se agrupan en varias categorías:

- I Transmisiones
- II Transportes ....
  - 1.º terrestres ..
    - a) ferrocarriles
    - b) automóvil
    - c) hipomóvil
  - 2.º por agua
  - 3.º aéreos
- III Aprovisionamiento y conservación
  - 1.º Armamento o artillería
  - 2.º Ingenieros
  - 3.º Aeronáutica
  - 4.º Intendencia
  - 5.º Sanidad
  - 6.º Veterinaria y Remonta
  - 7.º Tesorería
  - 8.º Correo
  - 9.º Agua
- IV Orden ....
  - 1.º Policía
  - 2.º Justicia

Como vemos, la Artillería los Ingenieros y la Aeronáutica, son armas y servicios a la vez y ellos forman con los de Intendencia y Sanidad, el grupo de los grandes servicios.

SERVICIO DE TRASMISIONES

Tiene por cometido asegurar la organización y funcionamiento de las transmisiones y a la vez, proveer los materiales necesarios a las mismas. Comprende un servicio general establecido sobre la base de la Dirección general de transmisiones y servicios regionales, que funcionan mediante estaciones (fijas o rodantes) instaladas en algunos departamentos. Las grandes unidades disponen como órganos de dirección, de un oficial, Jefe del Servicio, oficiales adjuntos y personal auxiliar y como órganos de ejecución, pequeñas unidades de las distintas especialidades.

SERVICIO DE TRANSPORTES

Comprende el conjunto de medios necesarios a la construcción, conservación y explotación de las vías férreas, vías navegables y red de caminos. Los dos primeros (ferrocarriles y navegación) dependen del General en Jefe de las fuerzas por intermedio del Director General de Transportes; el último, en cambio, se halla representado en todas las grandes unidades (secciones o compañías del tren auto e hipo) y depende del Jefe del servicio de transporte de la gran unidad considerada.

Servicio de ferrocarriles. — Asegura la explotación y tracción en las vías normales. Durante el período de movilización, la dirección general de la red de ferrocarriles compete al Ministro de Defensa. Terminando dicho período, el Ministro conserva únicamente la dirección de la parte de la red, comprendida en la zona del interior (red del interior); pasando a depender del General en Jefe, la que se encuentra dentro de la zona de los Ejércitos (red de los ejércitos).

Los transportes por ferrocarril ofrecen las ventajas de ser accesibles a todas las armas, permitiendo, por consiguiente, mantener reunidos durante el transporte, a todos los diversos elementos pertenecientes a una misma gran unidad. En cambio, presentan el inconveniente de que exigen marchas y concentraciones para el embarque, como después del desembarque. Su ejecución completa absorbe un tiempo importante, unos tres días para la División de infantería o de ejército, por lo que únicamente se aconsejan cuando el desplazamiento a efectuar, por dicha División, sea por lo menos de 75 K.

Servicio automóvil. — Le compete el transporte de personal y material por este medio, así como la circulación de estos transportes, sobre los caminos. Los vehículos propios del servicio, como los requisados se agrupan en unidades: sección compañía y grupo, atendiendo a sus características y empleo ulterior. Los requisados sufren, asimismo, ligeros arreglos en su interior a fin de adaptarlos mejor a su nuevo empleo. En principio 1 grupo auto, comprende 6 compañías y es capaz de transportar toda la infantería de una División.

Los transportes autos se caracterizan por su flexibilidad y sirven, generalmente, sea para doblar, sea para prolongar los transportes ferroviarios. Presentan el inconveniente de que obligan a dislocar los elementos de una gran unidad, dado que estos transportes no son, por lo general, accesibles a todas las armas. Se emplean de preferencia, para asegurar el transporte de la Infantería con su material de combate. Su utilización representa normalmente, una economía de tiempo y de energías, cuando la distancia a recorrer es por lo menos, de 20 Km. para la Infantería y de 60 Km. para la Artillería.

Servicio hipomóvil. — Asegura este género de transporte y su tránsito por los caminos. Se agrupa en secciones y compañías, atendiendo, como en los vehículos autos, a sus características y empleo ulterior. Su escalón más adelantado es la sección transporte de la División.

Servicio de navegación por agua. — Asegura el transporte y la circulación sobre las vías de agua; dobla ge-

neralmente la vía férrea y se emplea de preferencia, como medio de evacuación. Una parte de la red navegable, pasa a órdenes del Comandante en Jefe, inmediatamente después de la movilización.

La organización de dicho servicio es similar a la ya indicada para la vía férrea; comprende puertos y almacenes, de aprovisionamiento y de evacuación.

Servicio de navegación aérea. — Las experiencias realizadas hasta el presente por los europeos en sus guerras coloniales, señalan como posible el aprovisionamiento de tropas por aviones. En especial, la aviación sanitaria ha progresado seriamente, hoy se considera normal, la aplicación de este medio de transporte para el aprovisionamiento de medicamentos y material sanitario, así como para la evacuación de enfermos y heridos. Las limitaciones surgidas en todas estas experiencias parecen residir particularmente en los terrenos de aterraje.

La utilización del dirigible como medio de transporte estratégico se halla bien orientada y se admite en general, su amplia utilización en un futuro inmediato.

SERVICIOS DE APROVISIONAMIENTO Y CONSERVACION

Servicio de armamento o de artillería. — Aprovisiona a las tropas en municiones y artificios. Fabrica o asegura la recepción, reemplaza y repara el armamento, el material de protección contra los gases y el material de los trenes de artillería, puentes y aprovisionamientos. En algunos ejércitos tienen, asimismo, a su cargo, el aprovisionamiento en arneses y herrajes en general.

El elemento más adelantado de este servicio se halla constituído para la artillería, por las columnas de aprovisionamiento y para la infantería y caballería por los vehículos del tren de combate. Las columnas de aprovisionamiento del grupo de artillería, comprenden: 1 sección de comando, el escalón de combate y el tren regimentario. En cuanto al tren de combate de las unidades de infantería y caballería, dispone de varios vehículos que forman

parte de la dotación misma de las unidades y que aseguran el transporte de los aprovisionamientos de primera necesidad en el campo de batalla, por lo que se considera al expresado tren, como escalón más adelantado también, de los servicios de ingeniería, sanidad e intendencia.

Para las marchas y empleo se divide el tren de combate en dos escalones de composición variable. El primer escalón (T. C. 1) sigue inmediatamente a su unidad; comprende carros de municiones, trasmisiones, medicamentos, útiles y artificios. El segundo escalón (T. C. 2) marcha a la cola de la columna y a menudo reunido con el tren regimentario, comprende los carros de víveres y bagajes, cocina, agua y suplementarios.

El Parque de artillería Divisionario constituye el escalón intermediario entre las unidades de tropa formando cuerpo y los depósitos de municiones alimentados por el Ejército. Comprende un Estado Mayor, un equipo de reparación y secciones de municiones de infantería y de artillería.

Servicio de Ingenieros. — Proporciona a las tropas y servicios, los útiles de zapador, destrucción, especiales de obreros, el material de instalación y de defensa incluyendo los explosivos necesarios a estos trabajos. El escalón más adelantado de este servicio después del tren de combate ya citado, es el parque de ingenieros divisionario.

Durante la paz el servicio de ingenieros tiene también a su cargo la construcción y conservación de edificios, fortificaciones y comunicaciones.

Servicio de aeronáutica. — Tiene a su cargo como todos los servicios particulares de armas, el aprovisionamiento de la aeronáutica (aviación, aerostación, defensa contra aeronaves) en útiles, carburantes, lubricantes, motores, aviones y demás materiales especializados, propios de esta arma. Asegura asimismo, el servicio de simulación o "camouflage" y la adaptación de los terrenos de aterraje.

Servicio de Intendencia. — Asegura el abastecimiento en víveres, forrajes, combustibles carburantes y lubri-

cantes y proporciona a las tropas los efectos de vestuario, equipo y material de campamento. Además se halla encargado en algunos países del pago de los sueldos y verificaciones de cuentas en los cuerpos de tropa, como en las formaciones de los servicios. Le compete asimismo, la administración de las regiones ocupadas militarmente en tiempo de guerra.

En la parte de este servicio relativa a subsistencias, el elemento intermediario entre las tropas y el centro más avanzado establecido por la Intendencia (estación o centro de abastecimiento) es el tren regimentario, conjunto de vehículos que pertenecen en propiedad a los cuerpos de tropa y que se agrupan a los efectos de su mejor empleo, en tres secciones: abastecimiento, distribución y reserva. Las dos primeras intercambiables, alternan cada día en sus dos roles: abastecimiento y distribución y comprenden carros de víveres, de carne, de forraje y suplementarios. El convoy Ad. Div. es el primer escalón propio del Serv. de Intendencia y está formado por vehículos de parque y requisados. Constituye a la vez un órgano de transporte y una reserva de víveres. La intendencia divisionaria dispone además, de una tropilla de ganado en pie. La alimentación del personal y la misma del ganado, se clasifica en los siguientes tipos, previstos en el Reglamento de suministro del expresado servicio de Intendencia.

Ración normal: la que corresponde diariamente al soldado y ganado.

Ración fuerte: alimentación en períodos de operaciones y maniobras; es la normal reforzada.

Víveres de sustitución: se emplean cuando falta el aprovisionamiento normal.

Víveres suplementarios: agregado que se hace a la alimentación normal, aprovechando los beneficios de una buena explotación de los recursos locales.

Los víveres se clasifican además, en víveres del día y de reserva, escalonándose de esta manera en el cuadro de la División.

Víveres del día ...... { 1 día en el T. R.
4 " " " Convoy Ad. D.

5 días

Víveres de reserva ...{ 1 día sobre el Sdo.
1 " en el T. C.
1 " " " T. R.
1 " " " Convoy Ad. D.
2 " de ganado en pié

6 días

Servicio de sanidad. — Tiene por cometido la conservación de los efectivos, es decir, los cuidados preventivos e higiénicos de las tropas en campaña y la recuperación de los efectivos, es decir, cuidado de heridos y enfermos, su clasificación y evacuación. Le compete asimismo, el cuidado de la población civil y el aprovisionamiento de los ejércitos en personal, medicamentos y material sanitario. Asegura también estas actividades en las ramas de odontología y farmacia.

El escalón más avanzado de este servicio se encuentra en realidad en la compañía, batería y escuadrón; es el enfermero. El grupo y el batallón cuenta ya con un médico (en algunos ejércitos, también con un médico auxiliar), un grupo de camilleros y un vehículo medical llamado también carro botiquín.

En fin, el regimiento dispone del médico, jefe del servicio, 1 farmacéutico, 1 dentista, camilleros auxiliares (músicos) y de vehículos para el transporte del material sanitario y en algunos ejércitos 1 vehículo para heridos.

El servicio de sanidad divisionario posee médicos, camilleros y ambulancias.

Servicio veterinario y de remonta. — Le compete el cuidado de los animales: tratamiento, hospitalización y evacuación de los equinos, así como el herrado, la inspección de los aprovisionamientos en carne (ganado en pie)

y forraje. También tiene a su cargo el aprovisionamiento en medicamento, material sanitario y de herrado.

Las unidades aseguran ellas mismas la cura de los animales enfermos o heridos, siempre que se trate de cuestiones ligeras, que puedan desaparecer en corto tiempo (unos 15 días). En cambio, los animales heridos o enfermos graves, así como los contagiosos y los excedidos de cansancio, son evacuados sobre las secciones móviles de evacuación, órgano de División y únicamente de tránsito, que los dirige a su vez, sobre las ambulancias veterinarias o en su defecto, sobre los hospitales veterinarios. (órganos de ejército). El servicio de remonta asegura el reemplazo de los equinos; tiene su único depósito en el Ejército y sus escalones más adelantados o grupos móviles, en el Cuerpo de Ejército o en la División de Ejército, si por el contrario es ésta, la unidad operativa.

Servicio de tesorería. — Es asegurado por los empleados de hacienda movilizados, en colaboración con el servicio de Intendencia, quien remite periódicamente, al Ministerio de Hacienda, un estado de los gastos previstos para dicho período, de acuerdo con los informes proporcionados al respecto por el Comando y por los servicios de aprovisionamiento y conservación.

De acuerdo con estos estados, dicho Ministerio envía a las grandes unidades, por intermedio de pagadores, con despacho en la estación reguladora, el dinero necesario para cubrirlos.

Servicio de correo. — Es asegurado por empleados de la Dirección de Correos, movilizados. Sus sectores postales se numeran por División (o unidades con igual autonomía), con punto de contacto postal en la estación de abastecimiento. Dentro de esta gran unidad, se establece un lugar y hora, para asegurar el intercambio postal con los cuerpos de tropa.

Servicio de agua. — Asegura el agua potable por captación de los cursos de agua, manantiales, pozos artesianos, perforaciones, siempre que las grandes unidades no puedan procurarla en cantidad suficiente, en el lugar de estacionamiento.

En período de estabilización su transporte puede realizarse por canalización. En período de movimiento, dicho servicio pone a disposición de las grandes unidades, carros o camiones, previamente arreglados, para este género de transporte.

SERVICIO DE ORDEN

Servicio de policía. — Asegura la policía general y el mantenimiento del orden en la zona ocupada por la gran unidad. Pone a disposición de las autoridades territoriales los sospechosos, vagabundos y delincuentes y presta servicio de custodia a los prisioneros. Desempeña, además, la policía de circulación en las zonas que revisten desde este punto de vista, un interés particular.

Servicio de justicia militar. — Tiene por misión conocer en todos los asuntos criminales, civiles y administrativos producidos en la zona de acción de la gran unidad. En la División comprende los elementos de un Consejo de Guerra Permanente.

FUNCIONAMIENTO GENERAL

Surge de lo expresado sobre posibilidades y condiciones de funcionamiento de cada uno de los servicios de aprovisionamiento y conservación, que los recursos se hallan escalonados desde la zona del interior hasta las tropas, en núcleos sucesivos, verdaderas estaciones de tránsito.

Primero es el Gobierno, que pone a disposición del Ministro de Defensa, en distintos lugares de la zona del interior, los recursos que permiten las posibilidades y necesidades del país. Luego es dicho Ministro, que adelanta a su vez, al Jefe de las fuerzas, los recursos necesarios a la vida y a la acción de las tropas, en estaciones o puertos (almacenes o depósitos) previo acuerdo naturalmente entre ambos, para adaptar los aprovisionamientos a la naturaleza de las operaciones previstas. Finalmente dichos recursos son conducidos por ferrocarril o auto pri-

mero y por tracción hipo después, sobre estaciones o centros de aprovisionamiento sucesivos, hasta llegar al tren de la pequeña unidad, depósito de sus propios recursos.

Este fraccionamiento general de los servicios de aprovisionamiento y conservación puede fácilmente apreciarse. Así tenemos, dentro del servicio de armamento de artillería, los trenes de combate, los parques y los centros de entrega; en el servicio de intendencia el tren regimentario, el convoy administrativo y los centros de abastecimiento; en el servicio de sanidad, los puestos de socorro de los distintos escalones: batallón, regimiento, división, el agrupamiento de ambulancia y los hospitales de evacuación; y en el servicio veterinario, las enfermerías de las pequeñas unidades de tropa formando cuerpo, las secciones y grupos de evacuación, los hospitales veterinarios y por último, en el servicio de remonta, los grupos móviles de remonta y los depósitos de remonta móvil.

Estos escalones sucesivos además de constituir interesantes reservas que proporcionan una relativa autonomía a las pequeñas y grandes unidades y las defienden contra posibles contratiempos en el funcionamiento regular de los servicios, accionan como verdaderos reguladores, manteniendo el equilibrio entre la producción del interior, sensiblemente uniforme, con el consumo por el general variable, impuesto por la actividad misma impresa a las operaciones. Así, mientras el gasto de víveres puede considerarse constante, el aprovisionamiento en cambio, de estos recursos se halla expuesto a sensibles oscilaciones, ya que depende en parte de la mayor o menor riqueza de la zona de los ejércitos. Otro ejemplo nos ofrece el consumo de municiones y armamentos y también el de útiles y materiales de ingenieros, el primero sumamente variable con la intensidad y amplitud de las operaciones defensivas y ofensivas, el segundo, por el contrario, en razón inversa con la movilidad, en los avances rápidos es necesario liquidar las dificultades haciendo particularmente uso, de los recursos materiales que pueda proporcionar el lugar.

Estos ejemplos y aquellos escalones, sirven también

para poner en evidencia la elasticidad que debe caracterizar la organización de los servicios de aprovisionamiento y conservación y para destacar a la vez, la gran importancia que los servicios de transporte, verdaderos puntales en el funcionamiento general de los anteriores, adquieren en la guerra de movimiento.

Transcribimos de la Revista Francesa de las tropas coloniales, correspondiente a Enero y Febrero de 1936:

> "En 1867, Sir R. Napier dirigía una expedición inglesa en Abisinia. Mandaba 14.000 hombres; 41.767 animales de carga habían sido reunidos en Zula para asegurar los aprovisionamientos.
>
> "En 1935, el General italiano de Bono tomaba el mando de una expedición en el mismo país. Los efectivos eran esta vez, vecinos de 250.000 hombres; se disponía para los convoyes de 60.000 animales y de 3.500 camiones.
>
> "Estas cifras permiten hacerse una primera idea de los recursos, de que es necesario disponer en las colonias, para asegurar en buenas condiciones el aprovisionamiento de las tropas. Basta, por otra parte, aproximarlas para apreciar el valor de los servicios que se espera hacer rendir a los medios motorizados".

¿Cuáles son nuestras posibilidades en este orden?

La aplicación intensiva del auto a los fines militares, data en realidad de la Gran Guerra. Hasta 1914 sólo se utilizaba prácticamente la tracción hipomóvil. En los países montañosos o en los destacamentos aislados de caballería, donde los itinerarios impracticables o la rapidez de las operaciones, hacían imposible el empleo del vehículo, este sistema era sustituído por la conducción a lomo, de un rendimiento muy inferior, desde el punto de vista del peso transportado, al obtenido por la tracción.

Desde los comienzos de la Gran Guerra los transportes automóviles, de uso corriente y muy extendido, en la vida ordinaria, intervienen como factores nuevos, de una importancia capital. Su aplicación que sólo alcanza en 1914 a 6000 camiones y 6000 autos de turismo, se desen-

vuelve de tal manera, que a fines de 1918, el servicio de automóviles francés cuenta, él solo, con 100.000 vehículos (60.000 camiones y 40.000 autos de turismo).

El rol de este medio de transporte, cada vez mejor adaptado a las exigencias de la guerra, no hará más que acrecentarse en el porvenir; en el campo estratégico como en el campo táctico, el automóvil está llamado a reemplazar progresivamente la tracción animal. Militan a favor de esta evolución en primer término razones estratégicas. En el transcurso mismo de las operaciones, las grandes unidades deberán a veces intervenir, dentro de un tiempo limitado, sea en diferentes teatros de operaciones, sea en lugares distintos de un mismo teatro de operaciones, separados por largas distancias. Por otra parte, la actividad, la rapidez, la facilidad de desplazamiento, son factores siempre principalísimos, generadores de los mejores éxitos en la batalla moderna.

Existen además, razones tácticas, tales como la menor vulnerabilidad contra los proyectiles y la protección contra los gases; razones económicas tanto en lo que se refiere al personal no combatiente como al tiempo de instrucción y a los gastos; en fin, razones fisiológicas y hasta de interés agrícola.

Pero, los transportes automóviles, tal como hoy existen en los ejércitos europeos, exigen como condición indispensable una buena red de carreteras convenientemente entretenidas y la existencia en cantidad suficiente, de carburantes apropiados. Durante la citada Gran Guerra casi todos los beligerantes han podido responder ampliamente a estas exigencias, gracias a sus riquezas minerales, a su notable industria y a sus magníficas carreteras, que el carácter mismo de la guerra de estabilización, les ha permitido conservar en buenas condiciones a pesar de la intensidad de circulación. Por otra parte, las alianzas aseguraban a la mayoría de esos países la libertad de aprovisionamiento.

Resulta hasta superfluo manifestar que esta situación podría encontrarse profundamente modificada para nosotros en una guerra futura. La región sudamericana se caracteriza precisamente, por la ausencia de carreteras

y nuestra dependencia del extranjero es absoluta, no sólo en lo que se refiere a los carburantes, cuyas necesidades son considerables en la guerra moderna, sino también en casi todos los demás elementos del vehículo automóvil.

Es verdad, que se trabaja intensamente en algunos países, particularmente en Francia a fin de sustituir la esencia por otro carburante nacional y que los ensayos realizados, por medio del gas resultante de la destilación del carbón de leña, han obtenido éxito. El empleo del gasógeno, en sus distintas variedades, para los camiones y el del alcohol metílico, para los autos de turismo, ha provocado constantes y notables progresos; en los últimos ensayos los camiones a gasógeno se han desplazado a una velocidad sensiblemente igual a la alcanzada por los camiones a nafta. No es menos cierto, también, que los países sudamericanos se preocupan con la atención que merecen todos los grandes problemas nacionales, por la construcción y conservación de carreteras a fin de obtener el abaratamiento del transporte y asegurar la comunicación en todo tiempo. En fin, no desconocemos tampoco que gracias a los perfeccionamientos alcanzados por la tracción mecánica, es posible hoy, rodar con estos vehículos sobre los terrenos más variados. La importancia de la viabilidad de las rutas ha disminuído considerablemente después de los resultados obtenidos con el cartepillar a lagarta metálica, el cartepillar a lagarta flexible Citroen-Kegresse, como así mismo, con el vehículo a 6 ruedas tipo Renault.

Pero contra todas estas razones que podrían dejarnos entrever la posibilidad de sustituir el motor animal por el motor mecánico, quedaría siempre en pie la dificultad de que este material no puede construirse en el país. En tiempo de guerra nos sería siempre más fácil aprovisionarnos en caballos que en motores. El vehículo a tracción animal es una máquina sencilla cuyo empleo y entretenimiento es fácil y las reparaciones de toda naturaleza, sin ninguna excepción, son hechas en el país. No puede decirse lo mismo del vehículo automóvil cuyo mecanismo es delicado y que cuenta con infinidad de piezas muy susceptibles de descomponerse. El automóvil no vi-

ve, si no dispone a proximidad inmediata, de obreros y de piezas de repuesto. La experiencia dice que en tiempo de guerra para cada 2000 camiones en servicio, se necesitan unos 300 obreros para sus reparaciones ulteriores.

Con todo es lógico admitir, dada la enorme cantidad de vehículos auto en circulación en los países americanos, que en los comienzos de una guerra se hará un empleo intensivo de los mismos, sea general en los períodos de buena estación, sea limitado a las zonas que cuentan con buenas carreteras en las demás circunstancias, empleo que podrá hasta prolongarse por algún tiempo, si se ha obligado por una ley especial a los comerciantes de nafta y de repuestos, a mantener constantemente una reserva igual a la venta correspondiente a un cierto tiempo, unos 3 meses por ejemplo.

Los resultados decisivos obtenidos durante y después de la guerra, por medio de los transportes automóviles, no han hecho perder de vista la importancia siempre grande, del vehículo a tracción animal, aun en los países donde existen esos dos elementos: el automóvil y la carretera.

Esta preferencia responde a las condiciones variables del terreno que impone la utilización de medios de transportes variables, según las posibilidades de empleo. Los lugares donde esos vehículos deberán ser utilizados se hallan con frecuencia desprovistos de carreteras o éstas son impracticables a los vehículos automóviles actualmente en circulación, la tracción animal es entonces el medio de transporte más económico y más seguro.

Existe además otra razón, para creer que los transportes a tracción animal intervendrán siempre como factores en las operaciones militares; la guerra moderna exige el alistamiento de todos los recursos de la nación. Ningún Estado Mayor podrá mirar con indiferencia, la utilización de dichos medios de transporte y estudiará y organizará desde el tiempo de paz, los elementos de arrastre de que dispone la industria privada a fin de aprovecharlos para constituir los trenes de combate y regimentarios de las tropas que habrán de movilizarse en tiempo de guerra.

De todo lo expuesto sobre las circunstancias generales que acondicionan la organización y funcionamiento de los servicios de aprovisionamiento y transportes, se deduce sin esfuerzo, las serias dificultades que puede presentar este problema para nosotros, frente a la deficiente organización del tiempo de paz, donde a menudo se consideran a los servicios como simples accesorios y frente también, a la inestabilidad, incertidumbre y hasta imprevisión, que caracterizan las acciones en la guerra de movimiento.

Ninguno de nuestros servicios ha alcanzado una organización y desarrollo que responda a las necesidades de su empleo en la guerra y si su funcionamiento lento e incompleto, no ha producido consecuencias más funestas, aún en el cuadro modesto de nuestras guerras intestinas, se ha debido especialmente a la prodigalidad de nuestro suelo y a la sobriedad, a la abnegación y al espíritu de sacrificio de nuestro soldado.

En la guerra moderna, nada puede intentarse sin una organización práctica de los servicios; se necesitan recursos minuciosamente adaptados a las condiciones particulares del medio donde deberán desarrollar su acción.

Las tropas sólo progresan hasta donde puedan seguirlas sus servicios; ellos le son indispensables para vivir, como para combatir.

"Los aprovisionamientos vencen en la Guerra".

Del Teniente Coronel Edgardo Ubaldo Genta

Literatura Militar

CAPITULO II

Factores de la elocuencia. — Cuidado de la palabra. — Educación del espiritu.

SUMARIO:

1 — DE LA ELOCUENCIA

El alma del discurso es la **elocuencia,** vocablo que viene del latín, "eloqui"; **hablar con arte,** con emoción de belleza, con calor de sentimientos.

Contrariamente a lo que puede suponerse, la elocuencia no es un artificio de la palabra sino una cualidad, una condición natural. Hay expresiones que brotan del alma y conmueven sin esfuerzo, espontáneamente: un

gesto, un grito, una exclamación, cierto tono de la voz. Y eso, que es de todos los hombres y para todos los tiempos, que surge a cada instante de nuestros propios estados de espíritu o de quienes nos rodean, es forma variada de la humana elocuencia.

El arte del orador está en combinar en su propio discurso, esas expresiones de efecto natural y seguro.

Basta, entonces, para emplear tales expresiones, naturalmente elocuentes, con verdadero acierto, sin pecado de afectación o exageración, con escuchar las voces con que corresponde nuestra conciencia, nuestro corazón, a los motivos esenciales del discurso que nos proponemos pronunciar; dándoles ubicación conveniente, oportuna, de acuerdo con un plan de la razón y cuyo estudio es materia de otra conferencia.

Imaginemos el mar; ya que — como ha dicho Mantegazza — "EL MAR SIEMPRE TIENE ALGO QUE DECIR A TODOS LOS HOMBRES DE LA TIERRA". ¿Qué expresa nuestra alma a esa imagen?. Sencillamente exclamaciones como éstas: **¡Qué inmenso, fúlgido e inquieto! ¡Qué belleza impresionante! ¡Cuánta energía en su seno! ¡Quién fuera como el mar!**

Pues, hagamos la frase: **Mar inmenso** — diríamos — **infinito, a cada instante distinto, siempre inquieto, eternamente límpido, bello, sugeridor, cantarino. Eres para el hombre el símbolo perfecto de la renovación, la pureza y la energía.**

El secreto de todas las grandes frases, de las exclamaciones que nos impresionan en la novela, el discurso, el teatro, está en que los autores han expresado lo que nuestra naturaleza exclama simplemente ante cada situación imaginada. Es decir: han escuchado la voz de la vida en su propio corazón.

Recordad el solemne momento en que el Comandante Timoteo Domínguez imaginó sobre el mástil de Martín García, ver suplantado el pabellón nacional por el argentino. La frase sublime: "LA BANDERA ORIENTAL NO SE ENTREGA NI SE ARRIA", ¿no es el grito de todas nuestras almas? ¿Qué pecho de uruguayo no la

pronuncia cada vez que piensa en la posible humillación del símbolo supremo de la Patria?

Entonces, si fuera posible concretar la elocuencia en fórmulas, diríamos:

a)—Que ella brota naturalmente de nuestra palabra, ante las grandes emociones realmente vividas. Esta es la **elocuencia natural.**

b)—Que surge por evocación de motivos o aspectos dignos de despertar los más profundos sentimientos: admiración, entusiasmo, amor, viviéndolos primero en nuestra imaginación como si fueran reales, y escuchando en seguida las voces que, sobre ellos, dicta espontáneamente nuestro corazón. Tal la elocuencia artística, que ha dado lugar al **arte oratorio.**

2 — RELACIONES ENTRE EL FONDO Y LA FORMA

Nunca se habla por hablar, sino porque hay algo que decir. Para nosotros, los militares, la palabra es vehículo de ejecución. Hay, pues, una relación estrecha entre **pensar** y **obrar,** entre pensamiento y acción.

El orador debe tomar esta dualidad con el siguiente significado:

—Pensar con lógica;
—hablar con corrección.

Por una educación inconveniente, la mayor parte de los institutos de enseñanza descuidan la importancia de la expresión correcta de las ideas lógicas. Sobran los hombres que saben mucho y faltan quienes saben claramente poner de relieve el bagaje de sus conocimientos. Y es ésta una forma, por demás amarga, de limitar a cada ser las posibilidades de irradiar para los demás la luz que les es propia. Debe agregarse el caso llamado de "lapsus lingœ", que señala a quienes dicen las cosas aún de manera distinta de lo que las piensan.

A la legión de los que **tienen ideas pero no saben expresarlas,** seres que sufren una tortura en cierto sentido semejante a la de aquellos hombres ilustrados viviendo en un país cuyo idioma no hablan, debe sumarse la de quienes **tienen ideas pero descuidan su expresión,** en un plano inferior al de los extranjeros que estropean, involuntariamente, el idioma nacional.

"Pensad antes de hablar", aconsejaba Jorge Wáshington a sus colaboradores. Y tan sabia frase, relativa al **fondo** del discurso, se complementa en la verdad totalitaria si le agregamos el juicio de Rodó sobre la importancia de la forma: "DECIR LAS COSAS BIEN — expresaba — ¿NO ES UNA MANERA DE SER BUENOS?"

La **verdad** en el fondo, la **belleza** en la forma: he aquí la armonía lograda en el digno ejercicio de ese don divino de la palabra, cualidad exclusiva del hombre en la infinidad de los seres que pueblan el universo.

Y ahora sí, meditando en el hondo sentido de ese instrumento maravilloso y único, podemos comprender el justo y bello significado del pensamiento de Oliver Wendell Holmes:

"RECORDAD QUE HABLAR ES UNA DE LAS BELLAS ARTES, LA MAS NOBLE Y LA MAS IMPORTANTE".

3 — FACTORES QUE CONDICIONAN LA EXPRESION

Habiéndonos propuesto considerar de modo especial cuanto se relaciona con el **pensamiento,** vamos a observar ahora algunos aspectos de su **expresión,** lo que caracteriza y califica las aptitudes del orador.

Respecto a esta última, cabe observar que intervienen en ella ciertos **factores físicos** y distintas **influencias espirituales.** Es, como se ve, el paralelismo psíquico-fisiológico, que se manifiesta en todas las actividades humanas.

Entre aquellos, resaltan, en el que habla, la **actitud física** y la **pronunciación.**

4 — LA ACTITUD FISICA

Es la primera que impresiona a nuestro auditorio. El continente del orador debe respirar salud, tranquilidad, energía latente, dominio absoluto de sus nervios. Sus ademanes deben ser serenos, naturales, aquellos que brotan espontáneamente de nuestra conversación usual.

Debe pensarse que no solamente se nos oye, sino que se nos observa. Aquel que se presente ante el público con el cuerpo desgarbado, en posición insegura, buscando puntos de apoyo en mesas o paredes, no sabiendo qué hacer de sus manos o descomponiéndolas en ademanes rígidos, inadecuados, grotescos, ése, si algo puede despertar es un sentimiento de fastidio y de lástima.

Aún vibran en nuestros oídos las palabras de un noble maestro de escuela, de esos pocos educadores dignos de su trascendente misión, a uno de sus alumnos: "¡DESGRACIADO!— le gritó irguiéndose de indignación viril — ¡PARATE DERECHO, LEVANTA LA CABEZA, MIRA DE FRENTE, ELEVA LA VOZ! ¿NO VES QUE ESTAS HABLANDO DE TU PATRIA?".

Cuando el militar se expresa, ¿no está siempre hablando de la Patria? Su sola condición de tal lo proclama un hombre resuelto, fuerte, acostumbrado a vivir entre hombres, a mandarlos, a dirigirles la palabra y a no temblar en su presencia. Es un exponente, el más alto, de la nacionalidad y la raza. Por su instrucción, nadie como él puede y debe plantarse seguro sobre ambos pies, mantener el cuerpo derecho, la cabeza levantada, los brazos ya caídos, ya accionando naturalmente, el aire desenvuelto, el porte noble, la mirada confiada y segura, como aprendimos a hacerlo, desde cadetes o aspirantes, desde marineros o soldados.

¿Qué admiramos en los mismos animales? He ahí el copetudo cardenal, el erguido tero, que valen, por arrogantes y por nuestros, lo que el apuesto gallo y el magestuoso toro. Es la estampa la que nos subyuga, ya que nuestro carazón, sin engañarse con afectadas posturas de

quienes no son lo que expresan, sabe que es la nobleza exterior signo sugeridor de la interna; continente en relación con el contenido. El militar, como lo quería la moral del gran César, "debe serlo y **parecerlo**". ¿Y cómo no mostrarlo en la tribuna, cuando los ojos atentos de todos están fijos sobre él?

5 — LA PRONUNCIACION: TIEMPO, TONO Y NATURALIDAD

Esperamos que el orador se presente dignamente, pero, ¿cómo va a hablar?

Verdad que, desde la infancia de cada uno, el estudio de la Prosodia nos da el conocimiento de la voz, de la **pronunciación** de nuestra palabra, elemento tan esencial del discurso. Pero, o ese estudio ha sido absolutamente teórico o lo hemos olvidado, maculando el idioma en la incorrecta emisión de los vocablos en la conversación de todos los instantes.

¿No forman acaso legión quienes descuidan dar a las letras y sílabas la pronunciación que es harto simple y conocida? Arrastre de sonidos y balbuceos en la lentitud y apagamiento de los unos; omisión o aspiración en las precipitaciones de los otros; empleo frecuente de conceptos, expresiones vulgares, intercalaciones repetidas de vocablos inútiles, como "**este**..." "**digo**..." en la mayoría y el uso defectuoso de los órganos de la voz en casi todos, han hecho de la Prosodia letra muerta en la mejor y verdadera escuela, que es la Vida.

Todo el arte de la pronunciación cabría en este pensamiento de Jorge Washington: "NO PRONUNCIEIS DE MANERA IMPERFECTA NI PRECIPITEIS DEMASIADO LAS PALABRAS, SINO ENUNCIADLAS DISTINTA Y CORRECTAMENTE.

Desentrañamos de aquí, que hay tres cuestiones separables: el tiempo, el tono y la naturalidad de la voz.

En lo relativo **al tiempo** debe hablarse con cierta lentitud, de modo que "se com-pren-da ca-da pa-la-bra, ca-da

sí-la-ba". Esto, además de permitir al auditorio seguirnos y comprendernos claramente, significa un estupendo recurso en la improvisación, el único que nos permitirá coordinar nuestras ideas antes de expresarlas

En el **tono** de la voz debe haber FUERZA, para que todos puedan escucharnos; SONORIDAD, que es el timbre propio de cada uno y que corresponde a un verdadero instrumento musical, cual la garganta; y EMOCION, que es ese estremecimiento, ese calor, ese fluído magnético de que se cargan las palabras al partir de nuestro corazón y capaz de despertar en los que las reciben semejantes sentimientos, creando, entre orador y auditorio, la unión, el vínculo, el puente por donde transita fácilmente el pensamiento que se desea transmitir, sembrar o imponer, al tiempo que el clima propicio a nuestras propias inspiraciones.

La **naturalidad** huye, tanto de la afectación como de la excesiva llaneza.

Para lograrla, **debemos ponernos en el plano que corresponde, psicológicamente, a la calidad media del auditorio.** No pronunciaremos entonces, en nuestro Uruguay, en forma distinta a la usual, dando a ciertas letras, como la S, la Z, la Y, el sonido castizo, al que no estamos acostumbrados. Tampoco, para dirigirnos a nuestros marineros o soldados, habremos de emplear un lenguaje y tono que les son inaccesibles, sino, por el contrario, buscaremos acercarnos a sus corazones y a sus mentes para conquistar, sin esfuerzo, la adhesión comprensiva del conjunto. Así han gustado hacerlo los más grandes capitanes y marinos: los Napoleón y los Nelson.

A todo esto cabría agregar la adecuada **respiración,** lo que se logra simplemente aspirando de manera imperceptible el aire necesario al sostenimiento de la voz al final de cada frase donde correspondería, según su extensión y sentido, una coma, un punto y coma, un punto. Y cada final de párrafo, cada detención motivada por un aplauso, deben servir para llenar de aire el magnífico depósito de nuestros pulmones.

6 — LAS INFLUENCIAS ESPIRITUALES: AUTORIDAD MORAL, SINCERIDAD

Las influencias espirituales que obran en la oratoria están condicionadas, en primer término, a la propia autoridad moral del que habla, a la nobleza de su condición anímica, luego, a la sinceridad con que expresa esos dignísimos estados de alma y, en fin, a la actitud que asuma, con tan nobles armas, frente a aquellos que lo escuchan.

Hagamos algunas consideraciones sobre cada uno de estos importantes aspectos.

La autoridad moral del orador tiene un valor extraordinario. Bien dijo un pensador que "La fuerza más irresistible es la que nos proporciona la confianza que sabemos inspirar". Cuando se estudie la arquitectura del discurso, se verá que la primera de sus partes, el exordio, tiene por principal objeto conquistar esa misma confianza del auditorio. Imagínese, entonces, cuanto lleva adelantado aquel orador que va a hablar de la Patria, si su propia vida es un ejemplo notorio del más acendrado patriotismo.

El militar austero, de tierra o de mar, que se consagra con todas las energías que estimula una arraigada vocación, al cumplimiento de sus obligaciones profesionales; aquel cuya honestidad, rectitud, espíritu disciplinado, porte correcto, capacidad indiscutida lo hacen el prisma en que se reflejan las más puras luces de nuestra abnegada carrera de marinos y soldados, él sí, puede presentarse ante sus superiores a solicitar los puestos de responsabilidad y peligro; y puede enfrentarse a sus subalternos, exhortarlos al deber, al desinterés, al sacrificio, con la frente alta, la mirada limpia y la voz segura, que su sola presencia es tan elocuente como el más perfecto exordio. "CABALLERO SIN TACHA Y SIN MIEDO", como lo fué Bayardo: Así debe aparecer el oficial a los ojos de los hombres que conduce. Y es tan grande el poder magnético que fluye de aquellos prestigios cimentados en los antecedentes morales de un Jefe, que se recuerda que

los castellanos ganaron una batalla por haber paseado ante el enemigo el cadáver del Cid, afirmado sobre su corcel de guerra. Y a los soldados de Carlos V les bastaba ver flotar sobre las picas el penacho del emperador, para tener la certeza de que eran llevados "POR EL CAMINO DEL HONOR Y DE LA GLORIA". Y tanta fué la autoridad moral de Nelson que, en la noche de Trafalgar, los marinos ingleses exclamaban con desesperación: "¡SE HA GANADO LA BATALLA PERO HEMOS PERDIDO A NUESTRO ALMIRANTE!".

La sinceridad es una consecuencia de la propia dignidad y del respeto al auditorio. Este último nunca puede ser menospreciado por el que habla, pues, aún para los auditorios más humildes, apáticos o heterogéneos, debe pensarse que son nuestros semejantes, **que son hombres,** y que depende quizá de nosotros, de nuestras ideas y puros sentimientos — como de la sinceridad con que los expresemos — el tremendo problema de su dignificación. "¡DEVOLVEDNOS NUESTRAS AGUILAS!" — clamaban a Napoleón los soldados que poco antes había considerado incapaces de merecerlas.

Cuando el orador es un hombre digno, honrado, noble, basta con decir sinceramente lo que siente o piensa para que su palabra sea eficaz. "NO DIVAGUES AL HABLAR — decía San Bernardino — CUANDO HABLES HAZLO ABIERTAMENTE. LLAMA PAN AL PAN, CON ESA LENGUA QUE TIENES EN EL CORAZON Y TE COMPRENDERAN".

En este estado de gracia de los seres que expresan sencilla y claramente lo que sienten de verdad, para los que hablan con el alma, se hace posible el pensamiento de Edmundo Rostand: "BASTA HABLAR DESDE ARRIBA PARA SER GRANDES".

La actitud espiritual merece aún más atención que la física, reconociendo que esta última está estrechamente condicionada a la primera; como lo explica muy bien Silvain Roudes: "LOS PENSAMIENTOS HACEN AL HOMBRE. SI EL HOMBRE ES SUPERIOR ES PORQUE SUS PENSAMIENTOS LO SON IGUALMENTE.

PENSAD ENERGIA Y SEREIS ENERGICOS; PENSAD BELLEZA Y SEREIS ARTISTAS; PENSAD EN EL CRIMEN, EN LA VIOLENCIA, Y SEREIS BRUTALES Y CRUELES".

Para ser orador, para enfrentarse sin temor a un auditorio; para expresarse sin vacilación ante las multitudes del Ejército, la Marina, o el Pueblo, se necesita una sola cosa: **voluntad.** Una vez más: "Querer es poder". Y si la fe, la confianza, el carácter son todo para el hombre, ¿cómo no han de serlo para el militar?

El ya citado pensador expresa: **"El deseo tenaz exalta el pensamiento e induce a la acción: Desear es ser. El joven que desea fumar encuentra siempre el medio, así como el bebedor violenta su pereza y trabaja durante algunas horas para ganar el dinero que le permitirá la bebida. Aquí la fuerza interna es mal empleada; pero si el hombre es razonable, si orienta sus deseos hacia un objetivo útil o elevado y le comunica un impulso tan vigoroso como durable, concluirá por vencer todas las dificultades, alcanzará el objeto de sus deseos y desempeñará en la vida el papel correspondiente a sus pensamientos".**

Así vosotros — hablo a los más jóvenes — cuando debáis expresar ante pocos o muchos, superiores o subalternos — que ni el número ni la calidad importan para decir lo que corresponde — no permitáis que vuestra palabra tenga otro clima que el de la serenidad y la confianza, que son signos de los fuertes. No podemos esperar los días de prueba para improvisarnos en el éxito sobre los adversarios externos. La grandeza de alma se obtiene en la lucha constante con **el enemigo interior**, integración de muchas pequeñas debilidades y flaquezas. Es preciso vencer en sí mismos, en el combate de todas las horas, para mantener y acrecentar la dignidad de nuestra moral y el vigor de nuestro carácter; en la seguridad de que, a medida que nos sintamos más puros y más fuertes, nos enfrentaremos a la vida con renovada seguridad, cada día más firme, cada vez más promisora.

Como educador, podría deciros: **obtened hoy, ahora**

mismo y dentro de unos instantes, esas pequeñas victorias de la voluntad, que forman el carácter: estudiad con ahinco la lección que os sea más ingrata, refrenad una respuesta dura, fumad algunos cigarrillos menos, no deis satisfacción a un gusto, ofrendad a un camarada menos capaz el esfuerzo de vuestro pensamiento, reflexionad sobre la falta de un subordinado, contrariad una comodidad de vuestro yo material. Pero estamos considerando una posibilidad concreta y os agrego: **Consagrad el día de hoy a pensar noblemente y hablar con dignidad.**

Que lo que os sea menester decir sea expuesto en un lenguaje claro y correcto. Que vuestra amonestación o consejo, como brigadieres o clases, sea expresión que fluya sincera y pura de un previo proceso en vuestro corazón, donde se mezclen el concepto del deber con el de la dignidad humana. Pensad que el superior no es una máquina de castigar, sino un modelador y conductor de hombres y que os atenderán y seguirán por el solo poder de vuestra palabra. Si un compañero sufre, recordad que la camaradería es una de las más altas virtudes militares y unidos estamos llamados a vivir y hasta a morir en la custodia de la misma institución y al amparo de la misma bandera; pensad entonces en sus preocupaciones y procurad que las frases de aliento alcancen a su alma. Sabed que el diálogo fué considerado por los sabios griegos como el más bello regalo de los dioses; y no olvidéis así, en vuestra conversación, que aún aquella que parezca más baladí o intrascendente, es una oportunidad magnífica de ejercitar el pensamiento y la expresión. Procediendo así, pronto, por los progresos de vuestra palabra y las conquistas espirituales en la consideración de los demás, recibiréis el más provechoso y anhelado de los premios.

Yo os digo con Vaz Ferreira:

"Del mismo modo que los cirujanos no emprenden " una operación sin desinfectar previamente todos los " útiles que se proponen usar, nadie debería empezar su " raciocinio sin haber dejado de antemano todas las pala- " bras que va a emplear completamente asépticas de " equívocos".

7 — LA "ACTITUD VICTORIOSA"

Si el éxito de la palabra no es otra cosa que el reflejo de un ambiente espiritual de optimismo, de resolución, de confianza, ¿por qué no estimular constantemente en nosotros ese estado especial?

Ante todo, el más franco optimismo, la sonrisa de salud moral con que debe responderse a cuanto pretenda abatirnos o achicarnos.

El gran psicólogo Orisón Swett Marden expresaba: **"Cuando el Capitán de un buque tropieza con la niebla, " su salvación está en la brújula. Así también, cuando " conturbados por las contrariedades nos oculte el camino " la niebla del desaliento, hemos de sobreponernos al in- " fortunio y recurrir, como salvadora brújula, a la victo- " riosa actitud respecto de todas las cosas de la vida".**

¡LA ACTITUD VICTORIOSA! He aquí el lema de la juventud militar.

Es la del cadete que sabe que lleva en su mochila el bastón de mariscal, la del aspirante que ve proyectarse en el horizonte de su carrera las palmas del almirantazgo. Es la noble inquietud de todo joven que, pensando en los varones que son ejemplo de prestigio y de éxito, deduzca que éstos se iniciaron como él, tuvieron sus propias posibilidades y si triunfaron al fin fué por haber esgrimido las mismas armas que todos poseemos: LA VOLUNTAD y EL CARACTER, virtudes que, al decir de Napoleón, " VALEN TANTO COMO EL GENIO".

¡LA ACTITUD VICTORIOSA! Es ese paso adelante de cada momento en un espacio sembrado de dificultades, las que no deben ser otra cosa que acicates al ímpetu de vuestro avanzar. Es la alegría de vivir, reflejo de la salud del alma. Es el vigor espiritual, acrecentado por el ejercicio de las fuerzas morales, que da energía a vuestro paso, fulgor a vuestra mirada, autoridad a vuestra voz y hace que vuestra palabra surja fácil de la raíz del ser, cargada, como rica savia, del germen de frutos y flores que, en ideas dignas y expresiones bellas, nos conquiste el respeto y

hasta el afecto de los demás — sentimientos que han contribuído al éxito de los más brillantes conductores de la Historia.

CAPITULO II

El Arte de razonar. — Desarrollo del pensamiento y la memoria

SUMARIO:

---

1 — LAS FIGURAS DE PENSAMIENTO

Las representaciones de las cosas en nuestro espíritu, se llaman **ideas** y las relaciones entre ellas **pensamientos.**

Las distintas maneras de expresar el pensamiento se denominan **figuras,** las que se clasifican en lógicas, pintorescas y patéticas.

Son FIGURAS LOGICAS aquellas que responden a un proceso intelectual, de reflexión o juicio, como la sentencia, la gradación, la amplificación y el artificio retórico.

LA SENTENCIA encierra un pensamiento de gran verdad y profundidad, llamado **epífonema** cuando va, como máxima o deducción general, al final de una exposición sobre un caso particular.

Ejemplo: "**Cuando me encuentro ante un enemigo**
" **más numeroso, agrupando rápidamente mis fuerzas**
" **golpeo con ellas en un punto decisivo donde he logrado**
" **la necesaria superioridad.** PORQUE SIEMPRE ES EL MAYOR NUMERO EL QUE VENCE" (Principio de Napoleón) — "VALE MAS UN BARCO DE GUERRA QUE DIEZ DIPLOMATICOS" (Sentencia de Nelson).

LA GRADACION es una sucesión de ideas ordenadas en serie ascendente o descendente de importancia, fuerza y eficacia; así:

El verdadero espíritu ofensivo avanza cauteloso aprovechando el terreno; abre violento fuego desde los emplazamientos que éste le ofrece; se precipita en lances rápidos, tenaces e implacables; se afirma, cohesiona y reaviva detrás del último cubierto; asalta por fin a la bayoneta y, derribando todos los obstáculos que se le oponen, planta su pendón victorioso en la cumbre prometida por el Jefe.

Otro ejemplo:

Adelante van los barcos pequeños, rápidos, como dedos que se adelantan en el anticipo del golpe; les siguen los buques medianos, empeñando el combate y obligando a descubrir las fuerzas e intenciones; y entran en batalla, por último, los grandes cruceros y acorazados, tremantes de coraje en máquinas y corazones y vomitando las granadas de sus baterías empenachadas de humo, como fuego de sol entre nubes de tormenta.

LA AMPLIFICACION es la insistencia sobre un mismo pensamiento, presentado sucesivamente con giros distintos, a objeto de recalcarlo, de darle más fuerza, energía, claridad; o cuando brota espontáneamente del alma, eco repetido de una misma idea principal, cuya grandilocuencia mantiene su resonancia en el espíritu; como cuando canta Zorrilla de San Martín:

"Y entre la luz, los cantos, los latidos,
Roja, intensa mirada,
Que, por el campo de la patria hermoso
Paseó la libertad, pisan la frente
Del húmedo arenal **Treinta y Tres hombres;**
Treinta y tres hombres que mi mente adora,
Encarnación, viviente melodía,
Diana triunfal, leyenda redentora
Del alma heróica de la patria mía".

LOS ARTIFICIOS RETORICOS son enunciados y definidos por el profesor Oyuela, del siguiente modo:

"**La concesión** consiste en dar por cierto algo de lo " que el adversario sostiene, para hacer resaltar con ma- " yor brío la verdad de nuestros asertos. **La corrección** " cambia una expresión por otra, de más o menos alcan- " ce. **La atenuación** nace de sustituir una afirmación por " la negación de lo contrario. **La asociación** surge cuan- " do, por modestia o cortesía, nos comprendemos a nos- " otros mismos en la censura que dirigimos a otros, o los " hacemos partícipes de nuestros propios méritos. **La** " **permisión** brota cuando, por despecho, autorizamos a " alguien para que haga o siga haciendo lo mismo que " nos duele u ofende. **El asteísmo** se efectúa cuando se " cubre delicadamente una alabanza con el velo de un " reproche que la hace resaltar con más gracia. **La pre-** " **terición** estriba en fingir que callamos lo que realmente " decimos. **La perífrasis** es cierto rodeo de que nos " valemos, por motivos de decencia, o de variedad, o de " elegancia, para nombrar una persona o cosa. **La ironía** " se comete cuando atribuímos a una persona o cosa cua- " lidades contrarias a las que en realidad tiene o a las " que nosotros juzgamos como exactas con respecto a " ellas, pero de modo que se conozca nuestra intención " burlesca y nuestro verdadero juicio".

Puede agregarse aún las llamadas FIGURAS PINTORESCAS, como **la comparación,** que permite hacer comprensibles las ideas abstractas, comparándolas con otras reales y capaces de darles relieve; **la antítesis,** que, a la

inversa, hace resaltar un objeto oponiéndole otro de caracteres contrarios; **la hipérbole,** por la que se exageran las cualidades o características; **la prosopopeya,** que personifica o da vida a los objetos y a los seres abstractos.

Citemos por último, LAS FIGURAS PATETICAS, cuando, embargados de profunda emoción, dejamos inconcluso el pensamiento para pasar a otro; la **interrogación,** cuando damos forma de pregunta a nuestra idea, para lograr el efecto de que cada oyente la responda en sí mismo y de la manera esperada; **la exclamación,** si exponemos nuestro juicio según una sucesión de exaltaciones admirativas.

2 — LA IMAGEN

Entre las formas de lenguaje que se llama **figurado, la metáfora** es la más importante; y consiste en adornar la idea esencial agregándole otra semejante, que aumenta su claridad, belleza y eficacia. Así:

La **barrera** del FUEGO.

Por el **puente** del BUQUE unimos las orillas opuestas de los mares.

La emancipación, **alborada** de la PATRIA.

Como se ve, las metáforas o "tropos" ocultan comparaciones:

EL FUEGO es como una **barrera.**

El BUQUE es como un **puente** que une las orillas opuestas de los mares.

La emancipación es a la PATRIA, como la **alborada,** al día.

También en las metáforas la idea se expresa con mayor belleza y gracia que en la comparación directa.

LA IMAGEN se diferencia de la metáfora en que, mientras en aquélla un pensamiento acompaña a otro, en ésta lo sustituye.

Así: en lugar de los vocablos DEFENSA y ATAQUE podemos decir: **fuego que detiene y fuego que avanza.**

En vez de BUQUE, expresamos: **puente que anda de una orilla a otra de los mares.**

En cambio de LA EMANCIPACION ponemos directamente **alborada de la patria.**

Otras veces por la imagen, animamos, damos los atributos de la vida, y hasta personificamos las cosas abstractas o inanimadas:

El cañón, gigante guerrero cubierto con su coraza, avanzando y retrocediendo sobre los firmes pies del afuste, lanzaba un proyectil al adversario, se detenía jadeante para rectificar su puntería y volvía sin cansancio a su obra de titán.

Personificando una idea abstracta:

La disciplina es la gran maestra de los militares. Ella los une y fortalece; les señala el deber, los educa en el sacrificio, los ennoblece en el éxito y los ampara en los días sin fortuna.

3. — LA SUGERENCIA

Es la virtud que tienen determinados pensamientos de provocar nuevas ideas, despertar íntimas emociones y avivar la llama de la vida interior. Emplea para ello una forma concisa, un fondo velado, aptos para iniciarnos en un nuevo proceso intelectual y afectivo, e incitarnos a la propia expansión. Es una de las más nuevas y difíciles manifestaciones de la literatura.

Pongamos un ejemplo:

Viejo bajel de triste arboladura
y hoy ya seguro en el tranquilo puerto;
la larga travesía ¡fué tan dura!
y el rumbo ¡tan incierto!

Cosiendo velas en el ruín mesana,
atando cabos en los arbotantes,
cantan los navegantes:
¡al fin saldremos a la mar mañana!

Otro ejemplo:

Siendo joven el gran navegante portugués Hernando de Magallanes, encalló el barco en que viajaba. Como el

número de botes era muy reducido para los muchos tripulantes, el Capitán del buque dispuso salvar primero a los oficiales y que la marinería quedara a merced de los socorros que pudieran llegar. Magallanes era Oficial, pero rehusó embarcarse con estas palabras: **"Vayan los capitanes e hidalgos, que yo me quedaré con los marineros".**

La sucesión de pensamientos que estas frases provocan, por la virtud de desbordar su rico sentido de la ceñida expresión, es la **sugerencia**, de por sí más elocuente que una extensa digresión.

4 — DE LA LOGICA

Pascal ha dicho: **"El hombre ha sido creado para pensar: he ahí toda su dignidad, todo su mérito. Por lo tanto tiene el deber de** PENSAR BIEN".

La ciencia del pensamiento y el **arte de pensar** son el estudio de **la lógica.**

Juicio es el acto por el cual el espíritu afirma una cosa de otra: **La Patria es amor.** La expresión de un juicio se llama **proposición**, que puede ser **afirmativa** o **negativa ("es"—"no es").**

El raciocinio es el proceso intelectivo por el cual nuestra razón va de lo conocido a lo desconocido.

Cuando va de "lo general a lo particular" se llama **raciocinio deductivo.** Cuando es a la inversa, **raciocinio inductivo.**

5 — EL SILOGISMO

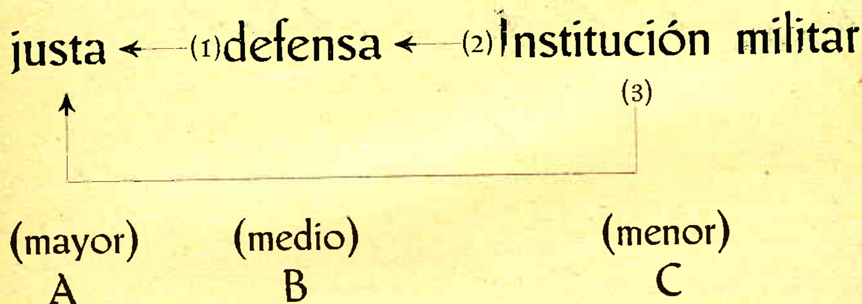
Es un raciocinio compuesto por tres proposiciones, dispuestas de tal modo que la tercera, llamada **conclusión** se derive de las anteriores, nombradas **premisas.**

En todo silogismo hay que saber distinguir los tres **términos que contiene,** llamados **mayor, medio** y **menor,** según sean, respectivamente, el "atributo", el "intermediario" o el "sujeto". Si decimos:

Toda defensa es justa;
La Institución Militar es una defensa;
luego, la Institución Militar es justa.

el atributo **justa** es el término mayor, el sujeto: **Institución Militar** es el término menor; y el que sirve de intermediario entre ambos: **defensa**, es el término medio.

Para reconocerlos más fácilmente, hagamos este esquema del silogismo:



(mayor) A (medio) B (menor) C

Vemos que queda transformado en un axioma: **Dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí:**

B = A Premisa mayor, concepto general.
C = B Premisa menor, concepto particular
de donde: A = C Conclusión.

Cuando esta forma esencial de razonamiento se altera contrariando su sentido, forzando la claridad del juicio y el espíritu de verdad que debe encerrar la conclusión, caemos, voluntaria o inconscientemente, en la llamada **falacia** o **sofisma**.

Ejemplo:

Un hombre es un amigo;
Un enemigo es hombre;
luego, un enemigo es un amigo.

REGLAS DEL SILOGISMO

Para evitar o reconocer el sofisma, existen de antiguo distintas **reglas del silogismo** que pueden ser reducidas a tres, a saber:

1.° — FORMULA DE LA "EXTENSION": (o de Euler) **Lo que es verdad respecto del género, lo es también respecto de toda la especie y de todo individuo que pertenezca a ese género.**

Ejemplo:

Todo hombre es falible;
el superior es hombre;
luego, el superior es falible.

2.° — FORMULA DE LA "COMPRENSION": **Lo que contiene a una cosa, contiene también todo lo que está contenido en esta cosa.**

Por esta regla, Port-Royal resume la teoría del silogismo, así: **La mayor debe contener la conclusión y la menor, demostrar que está contenida en ella.**

El artillero es necesario;
yo soy artillero;
yo soy necesario.

3.° — FORMULA DE LA "CONVENIENCIA" DE LOS TERMINOS: **Dos ideas que concuerdan con una tercera, concuerdan entre sí;** o sino ésta: **Dos ideas de las cuales una concuerda con una tercera y otra no, no concuerdan entre sí.**

Este último, es el caso de muchos sofismas.

6 — OTRAS FORMAS DE RAZONAMIENTO.

Además del silogismo, del que se recomienda hacer un uso discreto, existen otras formas de razonamiento, cuyo estudio es considerado en la **Metodología.**

Dos de ellas, análisis y síntesis, pueden ser **experimentales** o **racionales.**

Las cosas, base de nuestro razonamiento, responden a una naturaleza **concreta** o **abstracta,** es decir: de esencia **material o espiritual.**

El razonamiento que parte de lo "concreto" sigue una marcha **inductiva,** o sea: **de lo particular a lo general;** El que parte de lo "abstracto" sigue la vía **deductiva,** vale decir: **de lo general a lo particular.**

7 — LA OBSERVACION

Parte importante de los elementos de que podemos disponer en nuestro pensamiento es fruto de **la observación.**

Observar, es aplicar nuestros sentidos a un objeto de modo de adquirir su cabal conocimiento.

Cuando la observación es de orden interno o psicológico, es la conciencia la que examina, y el proceso se denomina **reflexión.**

Para una buena observación se requieren:

a)—**Condiciones físicas:** órganos sanos, buenos instrumentos, etc.

b)—**Condiciones intelectuales:** Curiosidad, sagacidad y método, cualidades que, reunidas, forman el llamado "espíritu de observación".

c)—**Condiciones morales:** Paciencia, imparcialidad y, muchas veces, valor.

La observación es de importancia capital en el ejercicio de las profesiones militares. En lo que respecta a la expresión, ella aporta valiosos materiales a nuestro discurso, formando parte esencial de las descripciones objetivas; partes de hechos, peritajes técnicos, etc.

8 — EL DILEMA

El dilema es una argumentación en la cual se afirma o niega algo como resultado de una condición alternativa, cuya aceptación se impone por simple exclusión de la

contraria. Se llama también **diyuntiva** por el empleo necesario de la partícula **o.**

Hay un interesante ejemplo, ocurrido en un soldado francés de la Gran Guerra, queriendo demostrar la inoportunidad de todo temor al partir para el frente. Razonaba así:

"Si se va a la guerra pueden ocurrir dos cosas: que " no haya combate o que lo haya. Si no lo hay, ¿a qué " preocuparnos?

" Si hay combate, pueden ocurrir dos cosas: o salimos " inmunes o nos hieren. Si no nos hieren, ¿a qué " preocuparnos ?

"Si nos hieren, pueden ocurrir dos cosas: o curamos " o morimos. Si curamos, ¿a qué preocuparnos? " Y si morimos... ¡no podremos preocuparnos!".

Otro caso:

El enemigo tomará por el valle o por la altura. Si toma por el valle, lo detiene el río y nos da el tiempo necesario. Si va por la altura, lo contienen nuestros puestos avanzados; y también ganamos tiempo.

Cuando varias condiciones alternativas se niegan, otras serán afirmativas. Así:

El paso pudo ser forzado por el canal del norte o el del noreste. Pero está probado que en el primero no había calado suficiente y que el segundo estaba cubierto de minas. El ataque debió producirse forzozamente por el canal del sur, y, como estaba vigilado, no pudo ser sin combate.

9 — LA ANALOGIA

Entendemos por **analogía** la atribución de una misma causa a dos efectos semejantes, conocida la de uno de ellos.

Hay dos clases de analogía. Aquella que surge de la **propiedad de las cosas,** como su parecido, igualdad de funciones, etc.; y la que brota como **procedimiento del espíritu**; p. ejem. por los procedimientos de combate de militares victoriosos deducimos reglas a aplicar en nuestra táctica para casos similares.

Suele la analogía presentarse en forma expontánea, lo que significa una simple **asociación de ideas por semejanza.**

El proceso riguroso de la inducción conduce a la verdadera certeza; mientras que su forma de "analogía" significa sólo una probabilidad, una hipótesis.

En resumen, de las distintas formas de razonamiento, señalamos:

A)—EL INDUCTIVO — Por el cual hallamos las causas o simplemente explicamos con claridad las cosas observadas.

B)—EL DEDUCTIVO, por el ejemplo del silogismo, cuyas premisas las afirmamos con la fuerza de su certeza o surgen como el fruto de una previa inducción.

En todos los casos, debe evitarse la falacia, así como saberla descubrir en la argumentación contraria, que es preciso rebatir.

10 — DE LA MEMORIA

Se entiende por memoria la facultad de conservar y recordar los conocimientos anteriormente adquiridos: ideas, emociones, sensaciones, que forman **estados de conciencia.**

Corresponde a la psicología su estudio detenido. Pero, por la importancia particular en la expresión del pensamiento, diremos que ella es función:

a)—de la **intensidad de las impresiones** originarias;

b)—de la **emoción** experimentada;

c)—de la **atención** que prestamos a las cosas. (**"La atención es el buril de la memoria"** — dijo Levis).

a)—de la frecuencia en la **repetición** de lo que se quiere retener.

La vuelta del conocimiento a la conciencia, se realiza por uno de estos tres procesos psicológicos, que pueden ser resumidos en el último de ellos:

1.°)—**Expontáneamente.**

2.°)—**Por esfuerzo voluntario.**

3.°)—**Por asociación de ideas.**

La importancia de la memoria en el orador es capi-

tal. Sin ella no puede haber raciocinio ni juicio pues, formulada una proposición, es preciso mantenerla asociada a las que le siguen y éstas a la conclusión. Tampoco puede realizarse obra de belleza en el discurso, pues la imaginación que la crea trabaja con los materiales que aporta la memoria, "madre de las musas", como la llamaron los griegos.

A objeto de desarrollar tan preciosa facultad, base del juicio, la erudición y la elocuencia, se aconseja:

a)—**Método,** por el cual los conocimientos se adquieren y mantienen en forma ordenada.

b)—**Asociación,** por la que enlazamos los conceptos susceptibles de fuga, con otros más simples y tenaces.

Ambos procedimientos se complementan y hasta confunden, siendo su ejercicio y aplicación cuestión esencialmente personal, pues, según las naturalezas, existe predisposición retentiva "visual" o "auditiva", o "motora".

Pongamos un ejemplo:

De acuerdo con la orden de la Superioridad — por la cual los días de fiesta patria deben reunirse las dotaciones y tropas a objeto de escuchar la alocución de circunstancias — el Oficial señalado, puede seguir el siguiente proceso preparatorio:

A)—La alocución constará:

a)—de una pequeña **introducción,** conteniendo el significado de la fecha;

b)—de una **exposición** sobre los acontecimientos rememorados;

c)—de una **conclusión** que, resumiendo la trascendencia de los hechos, sirva como ejemplo de espíritu de sacrificio, concepto del deber y amor a la patria, motivos de la **exhortación final.**

B)—Donde el ejercicio de la memoria aparece como más necesario, es en la parte que señalábamos como **exposición.**

En consecuencia, repasaremos en la Historia el conocimiento de los episodios que interesan, siguiendo el

método propio de aquella ciencia: según el orden cronológico de los hechos; y, si les hemos dado el debido "sitio" en nuestra memoria, irán apareciendo prolija y sucesivamente en la repetición oral de lo leído; lo que se hará, no con las palabras del texto, sino con aquellas que brotarán naturalmente y sin esfuerzo.

C)—A poco que repitamos este sencillo y útil proceso, particularmente cuando el dominio de los hechos esté realizado y la parte "mecánica" de la memoria no sea ya una preocupación, veremos con alegría que **un proceso de creación se inicia.** Es el aspecto más interesante de nuestra alocución.

La base de él es la **asociación de ideas,** ya por **relaciones de semejanza directa,** por las cuales un hecho concreto nos recuerda otros famosos y parecidos; ora por **semejanza indirecta,** cuando un acontecimiento dado nos evoca actitudes o frases en oposición, que conviene citar para obtener un relieve por contraste.

Relación de semejanza directa, habría entre el Exodo del pueblo oriental y el de los pueblos bíblicos, al frente de sus patriarcas; lo que nos hace presentar a Artigas como el "Mesías" de la sagrada causa nacional. La Meseta se ve como un Sinaí. Las famosas Instrucciones evocan el Decálogo y son las Tablas de nuestra ley social y política.

Semejanza indirecta es el proceso que, al rememorar la jubilosa fecha de la Jura de la Constitución, nos hace evocar, por contraste doloroso, al Artigas de Curuguatí, anciano y pobre en el lejano destierro. La fortaleza y austeridad del carácter en los gloriosos manes, ¿acaso no nos recuerda a cada instante la indolencia y falta de belleza moral que nos rodea?

Se produce una **relación de tiempo** cuando, por ejemplo, poniendo en evidencia la amarga situación de la Provincia Cisplatina antes de los Treinta y Tres, se nos presenta que en ese mismo momento todo el resto de América celebraba, con la victoria de Ayacucho, la ansiada consumación de la libertad. Y esa relación es **de lugar,** si refiriéndonos al desembarco en Agraciada recordamos que ese mismo Río Uruguay está ligado, por incontables factores y circunstancias, al nacimiento y evolución de nues-

Conferencias sobre Táctica de Artillería

POR EL MAYOR DE ARTILLERIA

RICARDO BOTTA

3.a CONFERENCIA

Me propongo mostrar en esta conferencia:

a)—Cómo se concibió en Francia, a base de la experiencia adquirida en la guerra 1914 - 1918, la fisonomía de la batalla y el rol que en ella desempeñaría la Artillería (origen de su doctrina actual que es la que hemos adoptado).

b)—Organización y dotación del arma de Artillería para cumplir las misiones que le impone nuestra doctrina de empleo.

c)—Cuál debe ser la fuente de nuestra doctrina de guerra y la de empleo para la Artillería y lo qué podemos esperar de ella en nuestra situación actual.

d)—Nuestra situación particular.

S U M A R I O :

LA FISONOMIA DE LA BATALLA MODERNA DESDE EL PUNTO DE VISTA ARTILLERO. — CUAL ES NUESTRA DOCTRINA DE EMPLEO DE LA ARTILLERIA. — ¿ESTAMOS EN CONDICIONES DE CUMPLIR LAS MISIONES, QUE DE ACUERDO CON ESTA DOCTRINA DE EMPLEO NOS FIJAN LOS REGLAMENTOS? — COMO SE DEBE FORMAR NUESTRA DOCTRINA DE GUERRA. — CUAL DEBE SER, DE ACUERDO CON NUESTRAS POSIBILIDADES, NUESTRA DOCTRINA DE EMPLEO DE LA ARTILLERIA. — NUESTRA SITUACION PARTICULAR.

LA FISONOMIA DE LA BATALLA MODERNA DESDE EL PUNTO DE VISTA ARTILLERO Y NUESTRA DOCTRINA DE EMPLEO DE LA ARTILLERIA

Hemos adoptado la doctrina de empleo que rige en el ejército francés que, como ya lo hemos visto en conferencias anteriores, ha surgido de la experiencia de la última guerra, la que se desarrolló el primer mes como guerra de movimiento, cuatro años como guerra de posición alternada con pequeños ataques parciales, para terminar con un corto período de movimiento, lo que difícilmente se repetirá con esa modalidad, sobre todo en las guerras americanas.

Esa larga guerra de estabilización, en que el factor "materiales" tuvo gran trascendencia, condujo a **un empleo exagerado, de la Artillería y a los artilleros a un uso exagerado de métodos precisos de preparación de tiro para materiales cuyas características y modo de empleo no lo necesitaban,** error que hemos asimilado y mantenemos pese a su oportuna reacción, pues actualmente en Francia emplean para los materiales de artillería ligera los procedimientos de preparación de tiro de ante-guerra, dándoles una experiencia a base de la cual, desde el punto de vista artillero, se han formado la siguiente idea de la batalla:

"Los dos ejércitos adversarios van al encuentro uno
" del otro, a menos que uno de ellos marche sólo, al en-
" cuentro del enemigo, quien en inferioridad de medios,
" menos entusiasta o confiado, prefiere esperar el cho-
" que sobre una posición elegida o preparada de an-
" temano.

"Desde el comienzo del movimiento y aún con ante-
" rioridad si las zonas de reunión de los ejércitos están
" al alcance de las máquinas aéreas, las columnas de
" marcha, los acantonamientos y los vivacs, estarán so-
" metidos a los reconocimientos y bombardeos de los
" aviones enemigos. La necesidad se impone pues, inme-
" diatamente y ya no se cesará, de rechazar a cañonazos

" estos adversarios aéreos: la Artillería que entra en ac-
" ción primeramente es la **Artillería Antiaérea.**

"Pronto las columnas de marcha entran en la zona
" batida por los cañones de largo alcance enemigos; pa-
" ra proteger las marchas de nuestras tropas y asegurar
" su continuidad, debemos contrarrestar la acción de es-
" tos cañones; pero es menester emplear un material aná-
" logo, es decir, **una artillería de gran alcance.**

"A medida que la distancia disminuye, los cañones
" enemigos, cada vez en número creciente, abren el fue-
" go sobre las columnas que avanzan: entre estos caño-
" nes los unos están en el campo cubiertos por un simple
" abrigo de tierra, los otros están bajo casamatas más o
" menos resistentes, cuyos materiales de construcción
" varían desde los rollizos hasta el cemento armado.

"Estos cañones están escalonados sobre profundida-
" des bastante considerables. Tenemos que iniciar la lu-
" cha con esa artillería y debemos estar en condiciones
" de reducirla a silencio cualquiera sea su distancia y
" grado de protección.

"El enemigo ha fortificado las posiciones que ocupa,
" cubiertas por defensas accesorias. Nuestra Infantería
" sólo podrá atacar estas posiciones cuando ya la Artille-
" ría haya preparado el camino, abriendo brechas en las
" defensas accesorias, destruyendo los obstáculos mate-
" riales y aniquilando los órganos de flanqueo; en fin:
" **destruyendo todo lo que podía detener su marcha.**

"Una vez terminada esta preparación de Artillería,
" la Infantería ataca y los cañones enemigos que han es-
" capado al tiro de preparación, dirigen sobre ella sus
" proyectiles. La Artillería tiene por misión **protegerla**
" contra ese peligro y apoyarla constantemente, neutra-
" lizando la acción de la Artillería, sea por una barrera
" que la cubre con una cortina protectora de fuego y de
" humo, sea por concentraciones sobre las regiones que
" puedan proteger al enemigo.

"Durante su progresión y a pesar de las precaucio-
" nes precedentes, la Infantería encuentra obstáculos no
" destruídos aún por los tiros de preparación, ametralla-

" doras que no han neutralizado los tiros de apoyo di-
" recto. La Artillería que ha ejecutado ese trabajo se ha
" quedado demasiado atrás y las comunicaciones con ella
" son demasiado precarias para que la Infantería pueda
" contar con su ayuda inmediata. Solamente cañones
" marchando con la Infantería, podrán intervenir en ca-
" so de necesidad. **Esa Artillería de acompañamiento in-**
" **mediato,** termina así de aclarar la vía por donde pro-
" gresan las tropas de asalto.

"El defensor trata de oponer, no solamente el fuego
" de sus cañones a su marcha victoriosa, sino también de
" efectuar contra-ataques apoyados por carros blinda-
" dos. Contra esos noveles adversarios intervienen ense-
" guida cañones especiales de tiro rápido y de gran po-
" tencia de perforación y que forman la **Artillería de de-**
" **fensa contra los carros.**

"Desde el principio y durante el combate, el enemi-
" go llama a sus reservas y trata de dirigirlas hacia el
" campo de batalla; manda traer aprovisionamientos de
" toda especie, municiones, víveres y material, cuya dis-
" tribución asegura.

"Para el asaltante, impedir o solamente molestar el
" tráfico de retaguardia, es un medio eficaz de paralizar
" al advèrsario y de desmoralizarlo. **La Artillería de gran**
" **alcance (interdicción),** bombardea constantemente las
" vías de acceso, las estaciones importantes, los puntos
" de pasaje obligado, los depósitos de munición, los cen-
" tros de distribución.

"Trata de molestar al Comando enemigo, haciendo
" inaguantables los cuarteles generales, destruyendo los
" grandes centros de transmisión y destruyendo los ob-
" servatorios.

"Cuando por fin el enemigo se pone en retirada, esa
" misma Artillería bombardea intensamente todos los
" caminos por los cuales pasa, ocasionando desorden y
" pánico en sus columnas, mientras que los cañones más
" livianos, acompañando a la Infantería que los persi-
" gue, se van escalonando sobre el terreno y los caminos,
" según sus aptitudes maniobreras" (idea de la batalla

del General Herr y particularidades relativas a las diferentes formas del combate. — R. de S. en C. de A. N.° 78, 79 y 84).

De esta probable actuación de la Artillería en la batalla, ha surgido su doctrina de empleo, nacida de la experiencia de la guerra en que ellos participaron y en vista de un nuevo conflicto armado frente a un adversario y en un teatro de operaciones determinado **que como dije, hemos hecho nuestra en forma integral** y que establece lo siguiente:

"La Artillería es por excelencia el arma del fuego.

Su misión esencial en el combate es dar el apoyo de sus proyectiles a la Infantería; prepara sus ataques; los protege y los acompaña; ayuda a la Infantería a repeler los ataques del enemigo.

El fuego de la Artillería es caracterizado por su potencia de destrucción y de neutralización, por su alcance y movilidad que favorecen las concentraciones de fuego.

En el combate la cooperación estrecha y constante de la Artillería con la Infantería se impone de manera absoluta.

Antes del ataque, la Artillería, en el curso de una preparación más o menos larga, destruye en la medida prescripta por el Comando, los obstáculos materiales que se oponen a la marcha de la Infantería y se esfuerza en reducir la capacidad de fuego del adversario.

Durante el ataque, protege a la Infantería, aplicando sus proyectiles a los puntos de donde el enemigo puede tener vistas o actuar sobre el terreno de la lucha; acompaña a la Infantería por fuegos que neutralizan al adversario en el momento del abordaje; contrabate a la Artillería adversaria para ponerla fuera de estado de oponerse al movimiento de la Infantería.

En la defensiva, la intervención de la Artillería puede revestir, sea la forma de una contra-preparación, en el curso de la cual busca dislocar el dispositivo del ataque, sea la forma de tiros de contensión buscando romper o dislocar el ataque adversario antes de su iniciación.

Nuestro R. de S. en C. de A. detalla de acuerdo con esta doctrina, las misiones de la Artillería en combate ofensivo, defensivo, y en todo momento, en su artículo 4.°.

Para cumplir esta doctrina de empleo de la Artillería, los franceses tienen, una fuerte dotación de materiales que ya he detallado en mi conferencia anterior.

La proporción que mantiene entre sus armas, es la siguiente:

Infantería	el 49 %
Caballería	” 4 %
Artillería	” 37 %
Ingenieros	” 7 %
Aeronáuticas	” 3 %

Una división francesa cuyo efectivo es próximo a 12.000 hombres, cuenta en Artillería:

1 Rgto. Montado de 75	E. M. de Rgto.	
	3 Grupos	1 E. M. de Grupo.
		3 Bas. c|u. a 4 piezas.
		1 Columna de abastecimiento.

Que tiene en total: 70 Oficiales, 2.000 hombres, 1.800 caballos, 36 cañones, 200 carros y,

1 Rgto. de 155 c. .	1 E. M. de Rgto.	
	2 Grupos	1 E. M. de Grupo.
		3 Bas. c|u. a 4 piezas.
		1 Columna de abastecimiento:

Que tiene en total: 45 Oficiales, 1.600 hombres, 1.400 caballos, 24 cañones, 120 carros.

De manera que, sobre un efectivo aproximado de 12.000 hombres con que cuenta la división, tiene de Artillería 3.715 hombres con 60 cañones.

(Esto sin tener en cuenta los medios extraorgánicos).

2.º — ¿ESTAMOS EN CONDICIONES DE CUMPLIR LAS MISIONES, QUE DE ACUERDO CON ESA DOCTRINA DE EMPLEO, NOS FIJAN NUESTROS REGLAMENTOS?

No, ni desde el punto de vista material, ni desde el punto de vista de instrucción.

a)—NUESTRA SITUACION DESDE EL PUNTO DE VISTA MATERIAL

MATERIALES QUE TENEMOS Y DISPONIBILIDAD EN MUNICIONES

Basta recordar, por una parte, la conocida exigüidad de bocas y, por otra parte, la variación de tipos, la eficacia práctica de su estado o características, nuestras posibilidades de amunicionamiento y la falta de todo material de potencia y alcance que permitan esperar los efectos y mantener las distancias reglamentarias, para tener presente nuestra precaria situación en Artillería desde el punto de vista material.

COMO ESTA ORGANIZADA EL ARMA

Actualmente existen tres Regimientos de Artillería.

Sobre el efectivo de tiempo de paz, próximo a 7.000 hombres, la proporción de las diversas armas es la siguiente:

Infantería	el	45 %
Caballería	"	24 %
Artillería	"	15 %
Ingenieros	"	13 %
Aeronáutica	"	3 %

Esta proporción, en caso de movilización, a base exclusiva de nuestros recursos, sufrirán modificaciones, aumentando la proporción de Infantería, bajando en con-

secuencia, por el aumento de los efectivos, la proporción de la Artillería, Ingenieros y Aeronáutica. El porcentaje de la Artillería no alcanzaría, en nuestras actuales posibilidades, al 5 %.

Esta proporción de las armas en la constitución del ejército, quizá responda mejor a nuestras necesidades que la mantenida en el Ejército Francés, pero debe tenerse en cuenta que no permite a la Artillería llenar sobre el campo de batalla las múltiples y delicadas misiones que le fijan los reglamentos.

ORGANIZACION DE LOS COMANDOS

No se tienen organizados los Comandos Superiores de la Artillería.

Existe una Inspección de Artillería, a cargo de un Coronel, órgano de la Inspección General del Ejército, por intermedio del cual este Comando se vincula con las Escuelas y Unidades. Su misión es inspectiva alcanzando a la instrucción y servicios. **No tiene fijadas atribuciones de Comando.**

Los Comandos de las Unidades, no cuentan con Estado Mayor particular para el ejercicio del Comando en el campo de batalla.

Los jefes de Grupo no cuentan con los elementos indispensables para el ejercicio del Comando de sus Unidades tácticas.

MEDIOS DE TRASMISION CON QUE CUENTAN LAS UNIDADES

En general son insuficientes. Sólo están dotadas de él, las baterías, las que cuentan con 2 aparatos telefónicos y 500 metros de cable. Además, con recursos propios, se han proporcionado banderas para los equipos de señaleros.

En el Regimiento y en el Grupo, no se cuenta con dotación propia en medios de trasmisión.

MATERIAL PARA LA OBSERVACION

Este se reduce a algunos goniómetros brújulas y a anteojos binoculares.

En general son insuficientes en calidad y cantidad.

La observación aérea, falta de adiestramiento para esa función, no está suficientemente capacitada para el desempeño de misiones de observación y reglage de tiro de Artillería.

LA INSTRUCCION DE LOS CUADROS

En lo que se refiere a los Oficiales, la instrucción es buena desde el punto de vista teórico, de acuerdo con la orientación que se le ha dado.

* * *

Como vemos, por el análisis anterior, ni nuestros materiales, ni nuestra organización responden a la doctrina de empleo que los reglamentos fijan a nuestra Arma.

b)—NUESTRAS CONDICIONES DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA INSTRUCCION

En realidad, tenemos doctrina de empleo de la Artillería solamente en los **reglamentos**, es decir, una **doctrina teórica.**

Un ejército que tenga reglamentos, pero que no trabaje con ellos en el terreno, con las tropas, no tiene doctrina.

Para que se posea a fondo, no basta haberla leído y hasta saberla de memoria, es necesario practicarla con tropas en el terreno y si eso no se ha hecho en la guerra, hay que hacerlo por lo menos en maniobras.

De manera que, faltos de la experiencia, no estamos en condiciones de cumplir las misiones que, de acuerdo con nuestra doctrina de empleo, nos fijan los reglamentos.

3.º — ¿COMO SE DEBE FORMAR NUESTRA DOCTRINA?

Este es un problema complejo, de difícil solución y que escapa a nuestra modesta preparación profesional.

Pero a través de las lecturas, me lo imagino en la siguiente forma:

En primer término, es indispensable la **reorganización del Ejército.**

Este es un asunto que corresponde a los legisladores, previo asesoramiento del Ministerio de Defensa Nacional y para lo cual se debe tener en cuenta:

a)—**La misión que este organismo Nacional debe cumplir.** ¿Se empleará para guerras de conquistas? ¿Se empleará únicamente para mantener el decoro y la integridad territorial? ¿o cuál es la función que ese organismo debe llenar?

b)—¿Cuál o cuáles serán nuestros posibles adversarios?

c)—¿Iremos solos a la lucha o contaremos con aliados?

De acuerdo con la misión, así como la actuación que le corresponda, se fijará su organización, efectivo y forma de reclutamiento para tiempo de paz y de guerra.

El Comando Superior, en función de la Política de la guerra y en conocimiento de los efectivos de tiempo de paz y de guerra, organiza las Grandes Unidades y las tácticas de armas, aprovechando para ello la experiencia de las últimas guerras, pero, sin perder de vista la organización y dotación de los posibles adversarios, nuestra situación particular, el probable teatro de operaciones y la escasez de recursos en él, la falta de vías de comunicaciones, nuestra capacidad industrial y financiera y nuestros recursos en material bélico, ya que nuestra escuadra no cuenta con capacidad como para mantener y asegurar el libre ejercicio del intercambio comercial en caso de guerra internacional.

* * *

Organizado el Ejército y definida su función, el Alto Comando establece el Plan de Operaciones, que es el que le imprimirá la modalidad a la guerra y en función de la cual ese Comando Superior establece la doctrina de guerra.

De la doctrina de guerra, es decir, de la forma cómo el Comando prevé el desarrollo de los acontecimientos militares, surgirá la proporción de armas y la manera de actuar de cada una de ellas y tendremos así, una doctrina estratégica y táctica nacionales, comprendiendo la doctrina táctica los principios de empleo de cada una de las armas y su misión en el combate, la que sería dada por los reglamentos.

4.º — CUAL DEBE SER NUESTRA DOCTRINA DE EMPLEO DE LA ARTILLERIA

Como lo dije anteriormente, éste en un asunto que es función de la doctrina de guerra.

Pero en el estado actual de nuestro Ejército, es una quimera pensar en que la Artillería, por más buena voluntad que tenga y por el más elevado espíritu de sacrificio de que esté animada, puede cumplir con las misiones que de acuerdo con nuestra doctrina de empleo, nos fijan los reglamentos.

Nuestra posibilidades actuales, sólo nos permiten pensar:

a)—En aprovechar la movilidad y la potencia del material para obrar por sorpresa a fin de aumentar su limitado efecto material y su efecto moral.

b)—Buscar, en el desempeño de las misiones, más que el efecto material, el efecto moral, por un consumo limitado de municiones.

c)—En fin, nuestra misión, se reducirá a producir efectos morales, para mantener el espíritu combativo de las demás armas, cuidando de mantener nuestra moral, **que está en los carros de munición de nuestras baterías.**

* * *

Esta delicada misión, nos obliga a un constante perfeccionamiento intelectual, ya que es mucho lo que debemos hacer en el campo de batalla, donde, como lo dijo Joffre "se hace lo que se puede, para aplicar lo que se sabe".

5.º — NUESTRA SITUACION PARTICULAR

En nuestro Ejército, dados los múltiples servicios que desempeña la tropa que la desplaza de su verdadero rol, por su forma de reclutamiento y, hasta por razones de economía, la instrucción no alcanza su verdadera finalidad, no hallándonos suficientemente preparados para atender como corresponde el importante problema de la Defensa Nacional.

Quizá se deba esto a la ausencia inmediata de peligro, fruto de nuestra conducta internacional de armonía y de paz para con todos los pueblos del Universo, que nos ha conquistado la consideración y el respeto de ellos, pero que no excluye la posibilidad de que inopinadamente tengamos que afrontar un conflicto armado. (1).

Pese a lo muy poco que tenemos y a nuestro grado de preparación, nuestra actuación si fuera reclamada, debe responder a la confianza que el pueblo deposita exclusivamente en nosotros, ese pueblo que en su mayoría no conoce nuestra situación y que tiene por lo tanto la incomprensión de la inconciencia en razón de lo cual, juzgándonos de acuerdo con las cifras de lo abultado del presupuesto de guerra (en su mayor parte es absorbido por los no combatientes) nos cree dotados de armamentos y en condiciones de afrontar cualquier conflicto armado que se nos presente en defensa de nuestro decoro o nuestra integridad territorial.

Ello nos obliga en primer término, a hacer un sacerdocio de nuestra profesión, a alimentar nuestras reservas

---

(1)—En la vida de los pueblos no nos muestra la historia sino guerras y sediciones: los años de paz sólo parecen cortas pausas, entre actos que surgen, una vez por casualidad. En todas partes se encuentra un enemigo. La vida es una guerra sin tregua. SCHOPENHAUER.

morales, para que adquieran un grado tal, que nos permita marchar estoicamente al sacrificio, que nunca será estéril si se brinda en defensa de nuestros sagrados intereses.

Será así, presentando al panorama Universal el sacrificio de 50.000 vidas, ofrendadas ante el altar de la Patria, que cumpliremos ante nuestra conciencia, ante nuestros conciudadanos y con la tradición heroica y sin mácula que nos legaron nuestros antepasados.

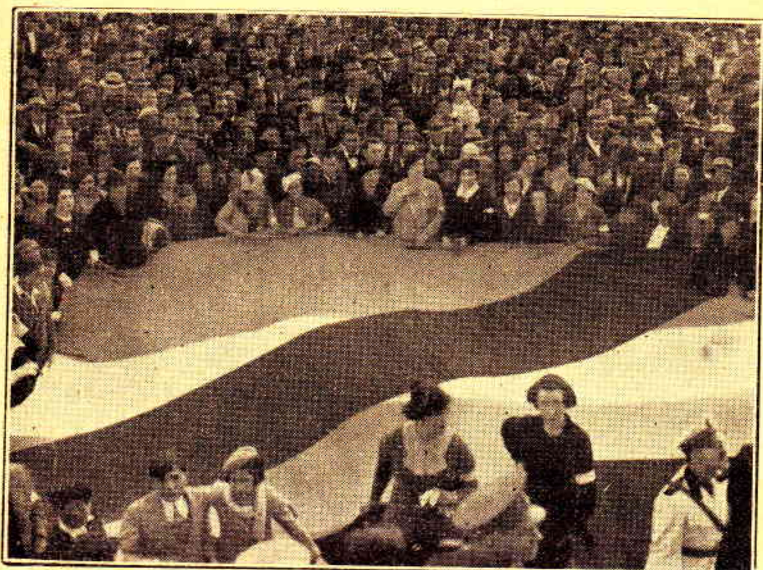
* * *

Con esto he terminado de exponer, en un plano puramente doctrinario, mi concepto personal sobre la actuación que podremos desempeñar con la Artillería de que estamos dotados, si las circunstancias reclamaran nuestra intervención en el campo de batalla.

Hago resaltar que es ésta una manera exclusivamente personal de ver las cosas, susceptible de errores y expuesta como una modesta contribución profesional.

A partir de la próxima conferencia, entraré a considerar las misiones de la Artillería en las diversas fases del combate, de acuerdo con la doctrina de empleo que nos dan nuestros Reglamentos.

Enseguida se inició la marcha por la Avenida General Artigas hacia el Obelisco, a cuyos flancos lucían banderas nacionales.



UN GRUPO DE DAMAS LLEVANDO DESPLEGADA UNA GRAN BANDERA DE ARTIGAS

El acto oratorio

Abrió el acto oratorio el Dr. Mario Rossi, Presidente de la Asociación Patriótica del Uruguay, siguiendo en el uso de la palabra el Sub-Secretario de Defensa Nacional, Cnel. Agr. Julio A. Roletti, en representación del Centro Militar, que improvisó la sentida y patriótica alocución cuya reconstrucción insertamos al final de esta nota; el mayor José A. Baudean, por el Círculo Militar "General Artigas"; el Dr. Eustaquio Tomé, también por la A. Patriótica; el Sr. Oscar Merello, que representó a la Asociación "Juventud Patriótica del Uruguay"; la señora Delia B. de Flores, por la misma institución, sección femenina; el ciudadano paraguayo señor Hermes A.

Sosa, un delegado de la Asociación Patriótica Magisterial y cerrando el acto, el Tte. Cnel. Edgardo Ubaldo Genta.

Todos los oradores, refiriéndose a la conmemoración de la Batalla de Las Piedras, pusieron de relieve el sublime afán de aquellos hombres comandados por el Prócer de la Independencia Uruguaya y exhortaron a seguir su



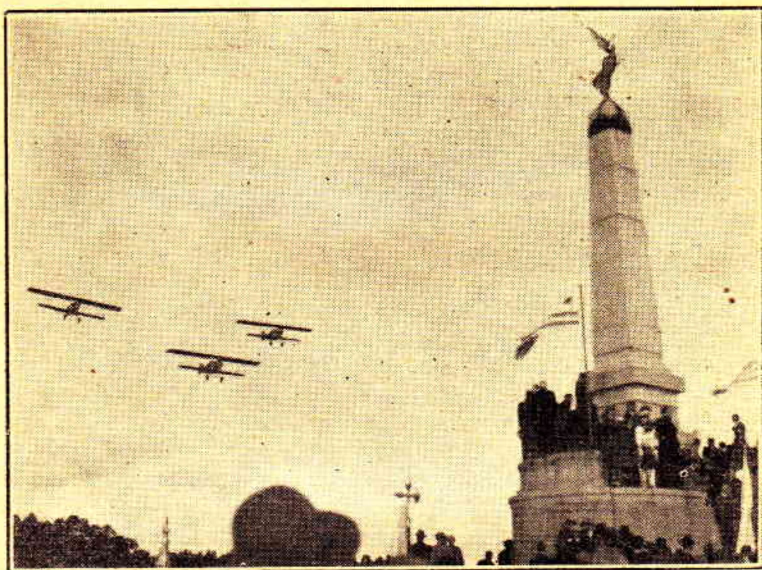
EL CNEL. ROLETTI PRONUNCIANDO SU BRILLANTE IMPROVISACION

ejemplo en el campo de la lucha diaria, así como en todos los aspectos de la vida, haciendo honor a la frase de Artigas: "sean los orientales tan ilustrados como valientes".

Las salvas

Lanzadas al espacio las palomas, pintadas con los colores patrios, una escuadrilla de la Escuela de Aviación efectuó evoluciones sobre el histórico campo, al tiempo que una batería disparaba veintiún cañonazos.

Simpática adhesión; las palomas y la escuadrilla fueron saludadas con grandes aplausos de la multitud y al tronar el cañón el recuerdo de aquellos héroes que pelea-



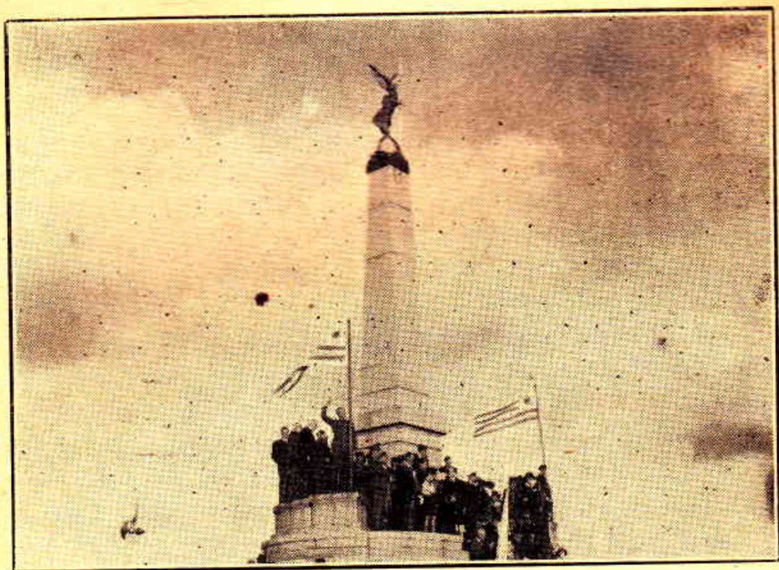
AVIONES MILITARES EVOLUCIONAN SOBRE EL OBELISCO

ron denodadamente en el campo de Las Piedras, embargaba los espíritus.

El desfile

Vuelta la peregrinación a la ciudad, comenzó el desfile de las tropas, haciéndolo por su orden, la Escuela Militar, a cuyo frente marchaba una compañía de la Escuela Naval; el Cuerpo de Bomberos, la Guardia Repúblicana, compañías de varios regimientos, una batería de artillería y cerrando la marcha, los alumnos de la Escuela de San Francisco de Sales, que, uniformados y en correcta formación, fueron saludados a su paso.

Las damas que integraban la sección Femenina de la Asociación Juventud Patriótica, desfilaron entonando



EL SR. TENIENTE CORONEL EDGARDO U. GENTA, HABLANDO EN LA PATRIOTICA CEREMONIA, EN REPRESENTACION DEL EJERCITO, DESIGNADO POR EL Sr. INSPECTOR GENERAL DEL EJERCITO

cantos patrióticos y llevando una gran bandera de Artigas.

Fué en síntesis, una bella fiesta patriótica que ha de ser largamente recordada como una de las de mayor éxito, realizadas para rememorar tan grande efemérides.

Reproducción de las palabras que en representación del "Centro Militar", improvisó el Cnel. Roletti

Señoras y señores:

La Comisión Directiva del Centro Militar me ha distinguido encomendándome el uso de la palabra en este acto patriótico.

Es en nombre de esa Institución representativa por

excelencia del Ejército — que constituye, al decir de Rodó, "el brazo armado de la Patria" — que tengo el honor de dirigiros la palabra, siquiera sea en términos breves, en este momento de intensa emoción.

¿A qué hemos venido aquí? ¿A rememorar simplemente una batalla?

Una batalla constituye un episodio terrible en la vida de los pueblos, en donde las pasiones humanas exaltadas por el odio y el entusiasmo, estallan violentamente en raudales de sangre.

Siendo así, no vale, pues, la pena de recordarla sólo por sí misma.

Aquí hemos venido a entonar el sentimiento de la nacionalidad recordando que sin él no es posible la vida independiente de un pueblo.

El sentimiento de la Patria es impuesto por la Naturaleza.

El significa la adhesión a la tierra donde hemos nacido, sufrido y gozado, es decir, donde hemos vivido.

Hasta en los irracionales, aquel sentimiento existe en forma de instinto irresistible.

El caballo, puesto en libertad, vuelve a la querencia. La paloma mensajera recorre hasta centenares de kilómetros para regresar también a lo que para ella es su patria; esto es, al lugar donde ha sufrido, donde ha amado; en una palabra, donde ha transcurrido su vivir.

Un hombre no puede invocar su derecho a la existencia, si no tiene conciencia de su propia dignidad. Así los pueblos. No merecen la vida aquéllos, que, carentes del sentimiento de la patria — que es también el sentimiento de la dignidad nacional — resultan propicios a la dominación extranjera con todas sus humillaciones y vergüenzas.

Hemos venido, también, a celebrar el triunfo, conseguido sobre este terreno, hace un siglo y cuarto, por los gauchos de Artigas. Esa victoria obtenida por las armas, fué también el triunfo de las grandes ideas consignadas en las célebres "Instrucciones del año XIII", que se refieren a los derechos y libertades que tiene todo hombre por el solo hecho de haber nacido hombre y sin los cuales no es posible vivir una vida digna.

La libertad individual, la libertad de pensamiento, la libertad de conciencia; he aquí los principios por cuya adhesión nos congregamos junto a este monumento, en actitud de agradecimiento hacia el precursor de nuestra nacionalidad que los levantó como bandera de combate en la tarde de la batalla de Las Piedras, y hacia sus heroicos gauchos, a los que, queramos o no, debemos la recia fisonomía que hoy presenta nuestra nacionalidad en medio de sus hermanas de la América Latina.

Hemos venido, asimismo, a repetir, una vez más, el juramento que acaban de renovar voces femeninas, al pie de este monumento: ''Libertad o con gloria morir'', como el más sentido homenaje que podamos rendir a Artigas y a sus soldados,grandes por la bravura con que lucharon para asegurarnos las libertades de que gozamos actualmente.

Es a ellos a quienes debemos la nacionalidad de la que nos podemos sentir orgullosos sus integrantes. Aún queda mucha obra por llevar a cabo. Hay muchas injusticias por reparar en nuestra organización económica, las que en buena parte nos son impuestas por factores que no dependen de nosotros, pero que debemos tender a modificar. Mas, como quiera que sea, figuramos a justo título, entre las primeras naciones de América.

Y esto es el fruto, ante todo, de los derechos por los cuales se inmolaron las heróicas muchedumbres que guiadas por el instinto de la libertad siguieron a Artigas desde Las Piedras hasta más allá de los días trágicos del Catalán.

Yo os pido, para terminar, que, como homenaje al gran blandengue y a sus soldados, reafirmemos nuevamente nuestra fe en la nacionalidad que nos legaron y nuestra decisión de enaltecerla moralmente cada vez más, recordando, si las horas de prueba llegaran otra vez, la advertencia consagrada en nuestra canción patria: ''Si enemigos, la lanza de Marte; si tiranos, de Bruto el puñal!!''.

LAS CONCENTRACIONES ESCOLARES

Las concentraciones escolares, efectuadas en diversos puntos estratégicos de la ciudad, de acuerdo con un plan del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, dieron especial prestancia a la conmemoración del fasto histórico, ya que de esto emana el sentimiento de la patria, se patentiza desde la niñez, para afianzarse luego en la edad madura.

La realizada al pie del monumento al Gral. Artigas, en la Plaza Independencia, a la que nos fué dable asistir, alcanzó, como todas las otras, extraordinaria brillantez.

Numerosa concurrencia ocupaba casi totalmente las amplias avenidas de dicha plaza, deseosa de presenciar la gran ceremonia patriótica a celebrarse frente a la figura ecuestre de nuestro Prócer indiscutido.

A la hora fijada desfilaron los alumnos de las escuelas Nos. 2, 8, 11, 15, 62, 65, 67, 69, 89, 121 y 131 precedidos por los componentes del Instituto Normal. La visión de los uniformes escolares, se confundía con los colores de las insignias militares formando un hermoso conjunto. La bandera uruguaya aparecía desplegada en distintos sectores de la plaza, completando la armonía de aquel cuadro patriótico, lleno de luz y de fervor.

Cuando todas las escuelas estuviaron ubicadas en sus respectivos lugares, la Banda del Cuerpo de Bomberos ejecutó el Himno Nacional que fué cantado en forma brillantísima por el alumnado escolar presente.

Acallados los aplausos que arrancaron las estrofas de nuestra canción patria, el Director General de Enseñanza Primaria y Normal, Arquitecto don José Claudio Williman, pronunció el meditado y notable discurso que publicamos a continuación, dándose por terminado el acto, que dentro de su sencillez, alcanzó un gran significado emotivo.

He aquí el discurso del Arq. Williman:

Estudiantes y escolares:

No voy a intentar emocionaros patrióticamente. Sé que no lo necesitáis.

Además, la estatua de Artigas, a cuyo pie nos encon-



EL DIRECTOR GENERAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL, ARQUITECTO JOSE CLAUDIO WILLIMAN, PRONUNCIANDO SU BRILLANTE PIEZA ORATORIA

tramos, el Himno Nacional, que con tanto entusiasmo acabáis de cantar, las estrofas de nuestra poesía heroica,

que inevitablemente, en momentos como éste, nos golpean en los oídos con ritmo de tambores y sonoridad de clarines — todo concurre a excitar nuestro sentimiento de nacionalidad.

Seguro estoy de que todos estáis viviendo aquel momento memorable de nuestra Historia, aquel día de gloria para nuestras armas.

Con poco esfuerzo podemos pasar con nuestra imaginación por arriba de los ciento veinticinco años que nos separan de la batalla de Las Piedras.

Sentimos la angustia viril que antes de la batalla oprimía los corazones de los patriotas, aún no acostumbrados a las victorias, y el júbilo, mezclado quizá con mucho de asombro, de algunas horas después.

Y tengo para mí que si este caballo de bronce hiciera ahora algún movimiento, no os sorprendería el milagro, como no sorprendería al místico que tomara la apariencia de la vida la imagen a la cual dirije sus oraciones.

Quizá haya quienes censuren que niños y jóvenes, futuros ciudadanos en distintas etapas de su formación, conmemoren una batalla. Y no faltarán los que pretendan descubrir en esta fiesta una intención guerrera.

Advirtamos, en primer término, que cualquiera sea la opinión que se tenga sobre la guerra, el sacrificio, la intención y la finalidad que significó la batalla de Las Piedras hacen acreedores, al General Artigas y a los hombres que comandó, del máximo reconocimiento nuestro.

Por otra parte, engañarían a los niños y a los jóvenes quienes les afirmaran que la Humanidad ya puede prescindir de la guerra. Y en materia de educación, los educadores que tal hicieran contribuirían a formar ciudadanos espiritualmente desarmados, dejando de cumplir con los principios de la misma educación.

Defendámonos de las confusiones de ideas. Todos estamos de acuerdo con que la guerra es un mal, pero debemos aceptarla como un mal inevitable.

Y si la humanidad ha de suprimir algún día la guerra, ello debe partir de las naciones más poderosas que tienen la iniciativa y la fiscalización de las guerras.

Que las naciones pequeñas obren como si la guerra no existiera para ellas es inconsciencia, es querer suprimir la causa suprimiendo el efecto, es pretender detener el viento suprimiendo los molinos.

Censuremos y evitemos las guerras ofensivas; pero sigamos admitiendo el militarismo defensivo como un hecho natural y moral.

Estas conmemoraciones cívicas no deben tener sólo un significado sentimental. Conviene que se tomen también como ocasiones para reflexionar sobre nuestro pasado y sobre nuestro futuro.

Y yo pienso que si no somos capaces de defender material y moralmente la nacionalidad que nos legó Artigas y quienes terminaron su obra — si no somos capaces de comprender que quienes pretenden minar nuestro patriotismo con teorías antisociales, quienes siembran en nuestros espíritus una aversión suicida hacia el ejército, no buscan sino debilitarnos, hacernos inofensivos para dominarnos luego — si no somos capaces de ver claro esa intención, seremos merecedores del destino más desgraciado que puede tener un pueblo.

Homenaje tributado al General Manuel Troncoso

Con motivo de su retiro de las filas del Ejército en el que prestara valiosos servicios durante más de cuarenta y cinco años, y del ascenso que con tal motivo se le concediera, el General Troncoso se vió rodeado de un inmenso grupo de camaradas y amigos que le rindieron cumplido homenaje de admiración y simpatía.

Este se llevó a cabo en los salones del Círculo General Artigas, congregando a más de trescientas personas, y alcanzó el brillo y significado a que es merecedor el distinguido homenajeado.

El general Troncoso sabe de hondos afectos conquistados dentro de la familia militar, por sus relevantes condiciones de soldado y rectitud de carácter, y también dentro de la sociedad en la que siempre se destacó por su hombría de bien, su caballerosidad y su delicadeza.

Resaltando éstas y otras muchas facetas de su vida, hicieron uso de la palabra el General Rdo. Pedro Onetti, cuyo discurso reproducimos más adelante, el Cap. Camacho y el Cnel. Rdo. Sotero Díaz, quienes supieron hallar sinceras y justas frases para destacar la actuación larga y fecunda desarrollada por el General Troncoso.

Finalmente agradeció éste el homenaje tributado pronunciando el brillante discurso con que engalanamos las páginas de la Revista Militar y Naval que se adhiere a los actos realizados.

Discurso del Gral. Onetti

Camaradas y amigos:

Un esfuerzo meritorio y ponderado en las diversas actividades de la vida militar, ha culminado!

Ese esfuerzo se traduce en 45 años concretados al cumplimiento de un sagrado deber, que cuando se logra vencer dignamente, resalta aún más a la consideración de todos, atrayendo para quien haya recorrido trayectoria tan difícil en el tiempo, como escabrosa en la misión, la estima y simpatías más espontáneas, que se evidencian en las ocasiones propicias.

Nuestro homenajeado, el General Troncoso, encarna aquel esfuerzo coronado por una voluntad honrada que no hizo vacilar su carácter para desvanecer las dificultades que se oponían a su noble afán de abrirse camino en la conquista de lo que él consideró un ideal, ideal movido por una gran vocación dispuesta siempre a la abnegación y al sacrificio.

Fué con esas credenciales que él se incorporó a las filas del Ejército, siendo todavía un adolescente y forjando sus aptitudes en la sabia escuela de la experiencia, adaptó sus condiciones espirituales de entonces, modelándolas con una natural inteligencia para transformarlas progresiva y paralelamente a las exisgencias de hoy, llegando a destacar su personalidad militar con el perfeccionamiento de sus conocimientos y dotes de mando, que lo habilitaron en todas las circunstancias que el deber lo imponía, para desempeñar sus funciones militares logrando nivelar y confundir sus actividades, con la de los demás camaradas que, como él, han dado realce a la obra de progreso y organización del Ejército.

El General Troncoso, que procede de los fieles guardadores de la tradición militar, ha sido un constante ejemplo en sus actuaciones diversas, de las virtudes heredadas, conquistando propio relieve a sus merecimientos para alcanzar el Generalato que la ley reserva al reconocimiento de importantes y prolongados servicios, justificándose su promoción, que en este acto de camaradería y de expansión amistosa venimos a aplaudir, con el regocijo que nos produce el estímulo consagratorio de quien, como Troncoso hoy, y al igual que él, otros tantos camaradas, mañana, lleguen a culminar venciendo heroicamente una honrosa y perseverante etapa de la vida, adquiriendo sanea-

UN ASPECTO DE LA COMIDA OFRECIDA EN EL CIRCULO GENERAL ARTIGAS



dos derechos a disfrutar de un bien y merecido retiro, equivalente al descanso en las responsabilidades continuas de la actividad en el servicio de las armas.

Es oportuno señalar en esta ocasión, como mérito de particular característica contraído por nuestro festejado ante sus camaradas, su resuelta y empeñosa perseverancia para gestionar a favor de los militares retirados, el beneficio de sus pasividades, en toda su integridad, sin la limitación restrictiva que los de mayor jerarquía venían sufriendo por acción de la ley 20 de Agosto del año 1931 y su propósito, también sin egoísmos, de continuar patrocinando para los Oficiales retirados por la ley anterior, a la vigente, un reconocimiento igualitario de derechos, con relación al otorgado por la ley del 26 de Marzo del año 1934 a los que en esa fecha se mantenían aún en actividad.

Las razones de orden legal al respecto, son evidentes, por cuanto nunca existieron en el Ejército exigencias distintas de servicios prestados entre los militares de ahora y los militares de entonces, cuando todos por igual y siempre, han ofrecido su tributo de afanes y desvelos, de valor y rectitud, como también de ilustración, para cumplir con dignidad y sin vacilaciones, la consigna honrosa que al Ejército se le confía, como custodia permanente de los postulados democráticos fijados en la Constitución de la República. Se explica, pues, la sugestión lógica del General Troncoso, cuyo andamiento generoso y noble ha tenido acogida propiciatoria en el Ministro de Defensa Nacional General Baldomir y en el Inspector General del Ejército, General Gomeza.

Es indudable, sin embargo, que el éxito obtenido en la primera de las gestiones referidas no hubiera prosperado, si no caen en campo fértil que hiciera fructificar aquel beneficio convertido hoy en tangible realdad, como todos lo sabéis, y que cabe en nuestra lealtad señalar también, poniéndolo de manifiesto por el bienestar económico que a nosotros y a los nuestros nos causó.

El cultivo de aquellas gestiones, pudo ser proficuo, camaradas, y germinar, con favorable resolución, por la eficaz intervención y decisión del Sr. Presidente de la Re-

pública el eminente ciudadano Doctor Gabriel Terra quien, con el austero dominio de su clara e ilustrada comprensión, restituyó para los Oficiales en retiro, las asignaciones que legalmente habían alcanzado, reparando así, la situación injusta en que se nos colocó, cercenándonos las remuneraciones que en legítima propiedad nos correspondía.

Al hacer esta referencia hacia el Jefe Supremo del Ejército, invoco con gran admiración la obra magnífica de reconstrucción nacional que ha perfilado a la República dentro seguros destinos de prosperidad, el Doctor Terra, afirmado en sus convicciones patrióticas y el beneplácito de su pueblo.

Camaradas y amigos:

Nunca mejor pensado, para exteriorizar nuestras simpatías al querido camarada que agasajamos, que haberlo realizado en este local, que es el albergue social que fomenta nuestra cohesión moral tan necesaria para seguir desde él cultivando el invariable sentimiento del honor y de compañerismo que en nuestros cuarteles practicamos como innato a nuestro deber militar y como conciencia de nuestra fuerza, que convierten y halagan en nuestra fé, la inspiración entusiasta de un supremo ideal, ¡la patria! cuya invocación veneramos todos los camaradas dedicándole los esfuerzos constantes de nuestra vida para abnegadamente ponerla al servicio de la nacionalidad.

Es aquí, en nuestro Círculo Militar, donde diariamente y después de las actividades de cada uno, acudimos buscando distracciones diversas que entretienen nuestro espíritu, fortaleciendo el cordial entendimiento que nos solidariza en un ambiente de cultura y corrección, que se amplía y armoniza con el nucleo de selectos ciudadanos que integran nuestra asociación, formando todos una conjunción feliz de voluntades nobles, al servicio de fraternal consorcio que nos unifica en el pensamiento y en la acción, convirtiendo nuestro local Social en un solaz de agradables esparcimientos que nos atrae como si nos encontráramos en nuestra propia casa.

General Troncoso: vuestra modestia personal, hermanada con la inteligencia y laboriosidad puesta al servicio



EL GENERAL TRONCOSO ACOMPAÑADO POR EL SR. INSPECTOR GRAL. DEL EJERCITO, Y OTROS ASISTENTES AL ACTO

de las armas de la República, coincidente también con vuestro carácter sencillo, como noble, que traducen un

gran corazón, agrandan el grano de arena con que habéis contribuído eficazmente, a la obra nacional de nuestra prosperidad militar en el sentido del prestigio profesional, y por consecuencia, debéis estar satisfecho y orgulloso de haber cumplido dignamente con vuestro deber.

En mis palabras, tal vez algo extensas pero necesarias, he procurado traducir el sentir de vuestros camaradas y amigos que os acompañan en esta demostración, pues me confiaron su representación, que por serme honrosa, acepté dada la solidaridad de sentimientos que a todos me une y por el merecimiento digno de vuestras simpatías personales cuyo reconocimiento me complazco en resaltar.

Discurso del Gral. Troncoso

Señor Inspector General del Ejército:

Señores Generales, Camaradas y amigos:

Cuando algunos camaradas, que mucho estimo, me insinuaron la idea de realizar una demostración en mi honor, con motivo de mi retiro del Ejército activo, mi primer impulso fué negarme a aceptar ninguna clase de demostración, pues entendía, que mis modestos servicios, no justificaban tan singular homenaje; pero francamente, después de meditar, llegué a la conclusión, de que, dada la espontaneidad y el cariñoso afecto con que estos amigos insistían, no debía rehusarme, y sobre todo, no tenía el derecho de impedir que tantos viejos compañeros se reunieran en nuestro querido Círculo en amable y simpática fiesta de camaradería.

Y es así, estimados amigos, que, convencido que mis modestos servicios, mucho más modestos que los de algunos de mis camaradas aquí presentes, no merecen un homenaje de la magnitud singular del que ustedes han querido tributarme, yo lo he aceptado, sólo con el fin de contribuir a que ustedes se encuentren reunidos y puedan revivir en este momento de expansión y cordialidad, los recuerdos de los trabajos y alegrías pasados en común, durante casi medio siglo de vida militar.

Cuando yo ingresé al Ejército, la Escuela Militar, ese Instituto que hoy es orgullo del Ejército y hace honor al País, y, donde se forman las nuevas generaciones de militares, que han de contribuir en forma destacada a labrar el porvenir de la Patria, recién había sido creada, y los que no tuvimos la suerte de ingresar en el limitado número de sus primeros alumnos, sólo tuvimos por escuela el Cuartel, en donde también, desde nuestra Independencia, se han formado tantos militares, que han ilustrado con páginas brillantes la Historia de la República.

Hace 45 años inicié mi carrera como soldado voluntario en el veterano 3.° de Cazadores, y en ese Cuerpo, al decir del Poeta: "Batallón de las glorias eternas", aprendí a servir a mi Patria, y en su Cuartel completé mi instrucción cultural. Casi un niño ingresé al Cuartel; a ese Cuartel tan vilipendiado y al que algunos llamaron la "Escuela del crimen", pero que yo llamo "Escuela del Deber y el Honor", y allí no sólo aprendí a defender la Patria, sino que formé mi carácter y aprendí también, a ser hombre de bien.

Fueron mis primeros Jefes y maestros, los ya fallecidos Cnel. Francisco Andreu, cuya sola figura, arrogante y marcial, imponía respeto: Comandante Pedro Berro, de figura imponente, alto, erguido como un roble, justo y enérgico; el noble y bueno Cnel. Sixto Rodríguez, tan injustamente tratado por el destino; el actual Coronel Don Alberto Rebollo, espíritu noble, caballeresco, bueno y justo; fué mi primer Capitán el también fallecido Cnel. Don Pablo Bauzá, recto y enérgico, y poseedor de una integridad moral acrisolada, y mi primer Sargento Primero, el noble y caballeresco actual Comandante Don Mauricio Suárez, aquí presente, a quien, aún a trueque de ofender su excesiva modestia, quiero dejar constancia, de que así como tuve el honor de que, personalmente, me enseñara los primeros rudimentos de la instrucción militar, me enseñó también cómo en los cuarteles se aprende a ser hombre de bien.

Pero en este momento de cariñosa recordación, no puedo olvidar a quién, no sólo fué mi maestro y consejero,

sino también de una generación de oficiales, que han ocupado puestos destacados en el Ejército.

¿Quién de mis camaradas aquí presentes, no recuerda cariñosamente aquella figura patriarcal, aquel militar valiente, caballero sin tacha y sin miedo, que fué el Coronel Don José Nicolau, a quien tan injustamente trató la suerte, ya que por sus relevantes méritos y grandes servicios, mereció mucho más que yo, ostentar las palmas de General?

Y por último, cometería una grave injusticia, si no recordara al bravo Coronel Caballero, mi Jefe en Tupambaé, en donde tan injustamente, fué elegido por el azar para el sacrificio, muriendo como mueren los valientes, de cara al enemigo, y dejándonos un ejemplo de cómo se muere para defender el orden, que es también defender la Patria.

Conservaré siempre como uno de los premios de mayor mérito que he recibido en mi carrera, sus felicitaciones después del primer combate en que tomamos parte con el viejo 4.º de Cazadores, ese Batallón veterano, en el cual ascendí a Capitán, sirviendo una de las etapas más interesantes de mi vida militar; ese Batallón que, tal vez por un olvido no lleva aún el nombre de Genaro Caballero.

En todos los cargos, elevados o modestos, que he desempeñado y en todas las misiones que he cumplido, ya sea durante la vida metódica y de trabajo del Cuartel, o durante la guerra, en los campos de batalla, siempre he procurado imitar las enseñanzas de aquellos hombres, cuyo carácter austero y hombría de bien, eran para nosotros un ejemplo viviente, pues si no tenían una preparación técnica destacada, tenían valor, carácter y corazón de soldado.

Y hoy llego al final de la jornada, y por imperativo de la ley, doy por terminada mi carrera en el Ejército activo, tranquilo y, por qué no decirlo, satisfecho, pues veo que nos reemplaza una brillante juventud militar, con grandes condiciones para servir al País, ya que ellos tienen, en los Institutos de enseñanza, en material, y hasta en recursos económicos, los medios que a nosotros nos

faltaron, y desde la tranquilidad de mi hogar, sólo me resta desearles el mayor éxito para bien del Ejército y de la Patria.

Y me siento también satisfecho, porque la República marcha con paso firme hacia sus grandes destinos, bajo la dirección de hombres eminentes y patriotas, como son el Dr. Gabriel Terra y los dignísimos ciudadanos que lo acompañan en su gestión de gobierno; de estadistas que no consideran a los militares como "hombres peligrosos" a la institución militar, como un "mal necesario", sino que con un concepto claro y patriótico, consideran a los institutos armados como uno de los baluartes más firmes del orden, la tranquilidad y el progreso de la Nación.

Y el Ejército, esa Institución de nuestros amores, esa "Legión de hombres honrados", a la cual hemos dedicado casi una vida, actualmente formada por una oficialidad brillante, poseedora de una sólida preparación profesional, está también dirigido por camaradas eminentes, que poseen un concepto claro de su misión y que, tengo la seguridad, que en la misma forma que lo hicieron los viejos servidores, sabrán conducirlo por la senda del deber y del honor.

Antes de terminar, debo expresarles, mis estimados amigos, que a pesar de la legítima satisfacción que experimento al ostentar las palmas de General de la Nación, más que la jerarquía, más que los honores, más que los entorchados relumbrantes, estimo como el mayor premio, como un premio excepcional, esta demostración cariñosa que ustedes se han empeñado en tributarme y que yo les agradezco de todo corazón, ya que ella me servirá de estímulo para continuar haciendo méritos, a fin de conservar vuestra amistad y vuestra estima, y les agradezco porque ella significa, más que una demostración a mi persona, un homenaje elocuente al compañerismo y la camaradería, esas virtudes innatas de los militares y que son la esencia misma de su profesión.

Y agradezco también de todo corazón a los distinguidos ciudadanos civiles amigos, y especialmente al eminente amigo Don Pedro Manini Ríos, que me han honrado con su presencia en esta fiesta.

Agregado Aeronáutico a la Legación de la República en Francia

DESIGNACION DEL MAYOR FELIPE GUTIERREZ

Habiendo el Gobierno de Francia, por intermedio de su Ministerio del Aire, concedido la autorización correspondiente, para que un oficial de nuestra aeronáutica militar, se traslade a dicho país, por el término de un año, a efecto de realizar los cursos de perfeccionamiento profesional en las diversas escuelas aeronáuticas del Ejército Francés, el señor Presidente de la República, por intermedio del Ministerio de Defensa Nacional ha dictado recientemente el decreto respectivo por el que se designa al Sr. Mayor Aviador don Felipe Gutiérrez, Agregado Aeronáutico a la Legación de la República en Francia.

Este estimado camarada deberá realizar, durante su estada en el citado país, el siguiente programa de cursos:

a)—Curso de Perfeccionamiento de Navegación Aérea—Parte Práctica — (Versalles - Junio).

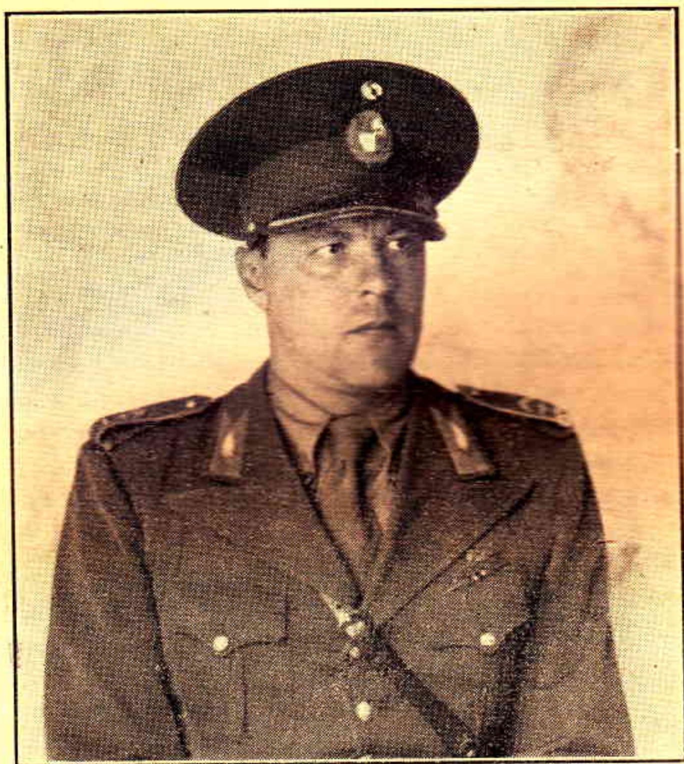
b)—Curso de Perfeccionamiento de Pilotaje (Etampes —Marzo - Abril).

c)—Curso de Tiro y Bombardeo (Cazaux—Mayo-Junio).

d)—Curso de Jefe de Parque.

e)—Estadas de aplicación en los Cursos indicados en las Unidades de Aeronáutica correspondientes.

La estada del Mayor Gutiérrez en Francia, donde los nuevos métodos y sistemas que rigen su aeronáutica, ocupan un sitial de preferencia por su máximo perfeccionamiento en la materia, ha de brindarle oportunidad de asimilar los últimos adelantos en dicha arma, y justipreciando los altos merecimientos de este distinguido militar, cabe descontarle el mayor de los éxitos, así como la seguridad de que su actuación ha de reflejar honor sobre el Ejército Uruguayo.



MAYOR FELIPE GUTIERREZ

Anunciada su partida para fines del mes de Junio, la "Revista Militar y Naval" se complace en ofrecer al buen camarada sus mejores votos de felicidad y desearle una grata permanencia en el seno de una de las naciones más cultas y poderosas del viejo continente.

Capitán Raúl Prósper Gomeza

SU LAMENTADO FALLECIMIENTO

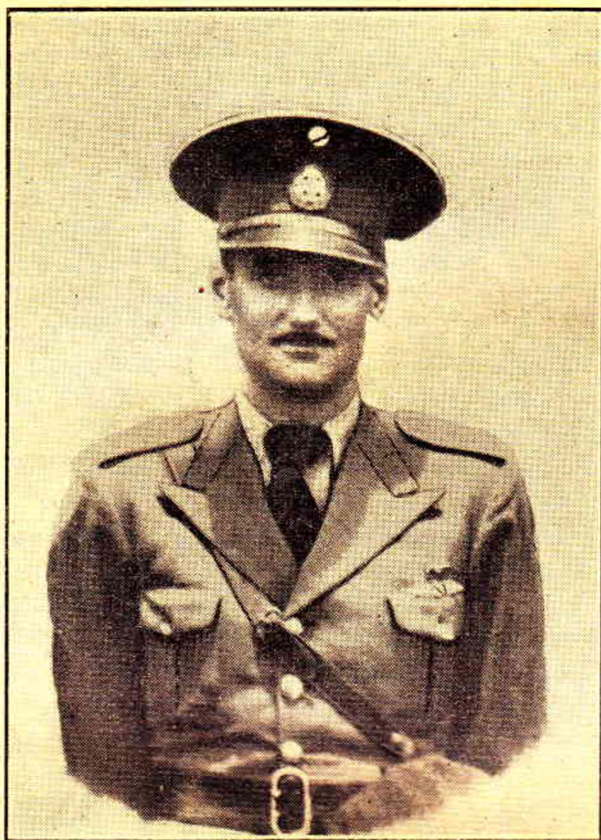
Un desgraciado accidente de aviación culminó trágicamente con la irreparable desaparición del Capitán Aviador Raúl Prósper Gomeza y puso en peligro la vida de otros dos jóvenes y arriesgados pilotos militares.

Si nos concretáramos a reproducir la emoción que nos produjo la noticia del accidente sufrido por el avión que piloteaba el Cap. Gomeza, que conocimos al comenzar nuestra cotidiana labor a pocas horas de producirse aquél, difícil nos sería poder escribir ni una sola línea.

Primero, la duda que nos prolonga la esperanza de que no sea cierto lo que se nos dice y apena; luego un desordenado e incontenible afán de dar algo de nosotros mismos en favor del que está en peligro, nos llevó a querer saber más, a obtener nuevas noticias y así conocimos la gravedad del accidente — ¡la muerte del Capitán Gomeza!! — Un rictus de dolor nos produjo el asociar la muerte de Raúl Prósper a la de su hermano Aramis, también desaparecido en circunstancias similares y un gesto de muda protesta puso fin a aquellas repetidas y dolorosas impresiones... Pero la "Revista Militar y Naval" quiere y debe rendir justificado y sentido homenaje a la memoria de este brillante oficial desaparecido; homenaje que hubiera tenido especial significación y habría sido grato a la sensibildad del alma del Cap. Gomeza, pues ni siquiera le falta para su mayor grandeza, la modestia de su origen.

Era el Cap. Gomeza un pundonoroso y brillante oficial de nuestro Ejército. Su corta actuación militar le había

brindado, ya, oportunidades de destacar sus conocimientos, su gran vocación por la carrera de las armas y su rectitud de carácter, conjunto de estimables condiciones que hicieron que sus superiores y camaradas lo distinguieran



CAP. RAÚL PRÓSPER GOMEZA

siempre con la mejor consideración y el más acendrado cariño.

Los que conocimos al joven Capitán, los que supimos de su nobleza y gallardía espiritual, de su simpática modestia, de su valor realmente heroico, rendimos, ante su pérdida irreparable, tributo de nuestro más profundo dolor.

El sepelio de sus restos constituyó una imponente

exteriorización de pesar colectivo. Numerosas personas aguardaban en el Cementerio Central la llegada del Cortejo que encabezaban el Vice-Presidente de la República, Dr. Alfredo Navarro, el Ministro de Defensa Nacional, Gral. Arq. Alfredo Baldomir, el Inspector Gral. del Ejército, Gral. José M.ª Gomeza y los familiares del extinto.

Fuerzas del Batallón de Infantería N.º 5, apostadas en las proximidades de la necrópolis, rindieron honores correspondientes a la jerarquía del extinto Capitán, mientras aviones de la Escuela Militar de Aviación evolucionaban sobre el cortejo. Espectáculo emocionante, este homenaje que los luchadores del espacio tributaban al excelente compañero caído en aras de su deber, víctima de una misteriosa elección del destino.

Antes que sus restos recibieran definitiva sepultura, el Coronel Esteban Cristi, en nombre de la Aeronáutica Militar y el Teniente Andrés A. Gómez en el de la Escuela Militar de Aplicación pronunciaron los discursos que transcribimos a continuación:

Discurso del Cnel. Cristi

"Señores:

He aquí a la Aeronáutica Militar en un breve alto de sus actividades comunes, para condecorarse nuevamente con la gran rosa roja de su martirologio.

Breve alto, en el cual se recogen de los despojos del caído toda su abnegación y heroísmo, porque la Aeronáutica, señores, se alimenta con su propio espíritu y encuentra en sus sentimientos las verdaderas fuerzas para ir siempre más allá.

Cayó uno de los buenos, RAUL PROSPER GOMEZA, un alma de niño, por su infinita bondad; un hombre, porque cayó cumpliendo con su deber, mirando hacia arriba, levantado el corazón, tensos los nervios. Cayó porque la fatalidad lo eligió del montón de abnegados servidores de la Patria, que como modernos caballeros andantes, viven con la lanza en ristre, para quebrarla en sostén de las más bellas idealidades que pueda alentar el espíritu humano.

Infortunado camarada: ¿es que esa fatalidad encontró en vuestro hermano caído heroicamente, un tributo tan apetecible que le obligó a seguir tus huellas, o es que sintió el aguijón de tu virilidad desde que quedaste firme al pie de tu máquina para arrancarle el secreto de la fatídica elección en vuestro propio hermano?

Arcanos del Destino: lucha desigual donde la materia deleznable, pese al acero de sus caballos y a su fuerza espiritual, cae doblada por el peso de la inmensa interrogante!!!

CAPITAN GOMEZA, la tragedia dolorosa de la cual fuisteis víctima, cambió momentáneamente su mueca terrible, para dejarme ver en la placidez de lo bello, el espíritu de solidaridad en el dolor que anima a vuestros camaradas de oficio, el estoicismo de vuestra amante compañera y la impasibilidad emotiva de toda vuestra familia de soldados.

Habéis recibido así el más justo homenaje a vuestra bondad, a vuestra serenidad y a vuestro bien probado valor.

Bajáis a la tumba acompañado del ronquido de nuestros motores. Puede que desde el más allá prestéis oído atento al ritmo regular de su sonido.

El ideal de una vida debe tal vez perdurar más allá de la muerte!!!

Infortunado camarada: con el corazón pleno de vuestro recuerdo, pendiente de la salud de vuestros infortunados compañeros caídos, queda la Aeronáutica Militar, firme en sus puestos de lucha y el alma llena de coraje para vengar como se merece, esta traición del "más pesado que el aire".

Camarada querido: que el toque de silencio derrame plena paz sobre tu eterno sueño.

Discurso del Teniente Gómez

Señores: En nombre de la Escuela Militar cuya representación honrosa traigo a esta tumba, depongo ante ella las emociones profundas que alteran el ritmo del vi-

vir diario en aquella casa solariega, frente a la irreparable, a la desgarrante realidad que enluta las almas con la trágica desaparición del Capitán Gomeza.

Implacablemente, persistentemente la muerte cobra su diezmo, y en el duelo secular, frenético, indiferente a las angustias del hombre, en que la vida y la muerte se complementan, se excluyen y se necesitan, resuenan con acento sombrío las palabras tremendas del Eclesiastés: todo es vanidad de vanidades y aflicción de espíritu.

Para los espíritus fuertes la muerte es un accidente tan necesario como la vida: sobre todo cuando entraña un alto contenido ético, cuando está rodeada por elementos de excepción, que por contraste, aleccionan con la fuerza dolorosa de un sacrificio.

Y es éste el caso del aviador cuya muerte nos congrega y cuyos despojos entregamos a los crisoles insaciables de la tierra, que tantas veces contempló desde la torre azul de sus dos alas, bajo la lumbre del firmamento cercano, sumergido en el abismo inmenso del espacio, pequeño entre tantos soles, pero grandioso en el impulso, el amor a la patria y a la ciencia y sin otro ideal que el sentimiento del deber que hablaba con tal imperio a su conciencia que ahuyentaba ese cobarde vocerío que en los momentos supremos suele levantarnos la cobardía, el temor o el egoísmo.

Y ha caído este hombre de acción, ha caído para siempre, con el ala rota como el ave fastuosa de la leyenda, ha caído con el alma puesta en la Patria, con la mano crispada en el bastón del deber, y en todas las almas hay sombras, porque cuando se cae de tan alto no quedan pupilas que no vean ni corazón que no sienta la angustiosa rudeza del derrumbe.

Llegado a esta ribera definitiva, no cumple despedir a este soldado, que ha caído como tal, con llantos ni espanto. Fría es la muerte, pero su frialdad no hiela el afecto. Porque quienes, poderosos o humildes, ilustre o anónimo, cruza por la tierra aumentando los dominios del bien, no perece jamás en el recuerdo espiritual del mundo.

El recuerdo afectuoso de vuestros camaradas de ries-

gos diarios, de vuestros camaradas de profesión, prolongará vuestra vida indefinidamente más allá de la tumba.

ECOS DEL ACCIDENTE DE AVIACION QUE COSTO LA VIDA AL CAP. GOMEZA

Notas cambiadas entre el Ministro de Defensa Nacional y el Director de la Aeronáutica Militar.

"Montevideo, Mayo 6 de 1936.

Sr. Director de la Aeronáutica Militar, coronel Esteban Cristi.

El Consejo de Ministros, en su sesión de ayer y a propuesta del Presidente de la República Dr. Gabriel Terra, acordó presentar a la Dirección de la Aeronáutica Militar por intermedio del Departamento de Defensa Nacional, el testimonio de su pesar por el desgraciado accidente que puso en peligro la vida de tres jóvenes y arriesgados pilotos militares, culminando trágicamente con la irreparable pérdida experimentada en la persona del extinto capitán Raúl Prósper Gomeza, desaparecido bajo un golpe artero del destino, cuando cumplía su noble misión profesional.

Si felizmente son grandes las esperanzas de limitar la magnitud del desastre a la sola pérdida de su víctima injusta, no es menor la sensible congoja con que el gobierno del Estado y el país acompañan a esa Dirección en su profundo dolor tanto más grande cuanto troncha el porvenir brillante de un oficial distinguido, a quien los halagos de la vida y sus virtudes personales y militares permitan descontar amplios y triunfales horizontes.

Al dejar cumplido el mandato recibido, agrego en lo que me es personal, que cumplo ese cometido con verdadero e íntimo pesar, porque como soldado y ciudadano siento profundamente el tributo cobrado al joven capitán

Gomeza, cuyo nombre se inscribe hoy en la lista de los mártires que ofrecen el holocausto de su existencia para asegurar la incesante actividad de la aviación nacional.

Y formulo fervientes votos por el pronto restablecimiento de los demás actores en ese triste episodio.

Saluda a Vd. atentamente — **General Alfredo Baldomir**".

"Aeródromo Militar "Capitán Boiso Lanza", Mayo 8 de 1936. — Sr. Ministro de Defensa Nacional.

La Aeronáutica Militar se siente altamente reconocida por el testimonio de pesar que a propuesta del Sr. Presidente de la República y por intermedio del Sr. Ministro ha trasmitido el Consejo de Ministros de Estado a esta Dirección con motivo del desgraciado accidente que puso en peligro la vida de tres jóvenes y arriesgados pilotos militares, culminando trágicamente con la irreparable pérdida experimentada en la persona del extinto capitán Raúl Gomeza, desaparecido bajo un golpe artero del destino, cuando cumplía su noble misión profesional.

Es reconfortante para el Arma de Aeronáutica, Sr. Ministro, sentir tan de cerca el sentimiento del gobierno nacional y es reconfortante porque confirma mi propio convencimiento y el de mis subordinados de que el gobierno dispensa a este Instituto una alta solidaridad efectiva que la demuestra recogiendo en su seno el reflejo de las nobles pasiones que alimenta el espíritu de la quinta Arma.

Puede el gobierno nacional, Sr. Ministro, abrigar el firme convencimiento de que la Aeronáutica Militar interpreta estos dolorosos accidentes como simples gajes del oficio y sobreponiéndose a la humana depresión que ocasiona la pérdida de un camarada querido, encuentra en esos mismos accidentes, la fuerza tenaz que la mantiene pronta y decidida para el cumplimiento de su alta misión social.

Al presentar al Sr. Ministro conjuntamente con el testimonio de la más alta consideración, las expresiones

de agradecimiento de la Aeronáutica Militar, ruégole se sirva trasmitirlas al Sr. Presidente de la República y al Consejo de Ministros de Estado. — El Director de la Aeronáutica Militar, coronel **Esteban Cristi**".

PALABRAS IRRADIADAS POR EL DIARIO DEL ETER "TINTA CHINA"

El espíritu del Diario del Eter "Tinta China", vibra hoy en dos emociones distintas y antagónicas. De alegría y de regocijo, la una; de tristeza y amargura, la otra. Y a ellas hemos de hacer referencia en nuestra edición de hoy, poseídos aún por esa lucha interior entre lo alegre y lo triste, y entre dos afectos de índole desigual. Nuestro cariño hacia Italia, cuyas armas victoriosas han puesto fin a una cruenta lucha, y al afecto que en esta casa y en especial nuestro Director, sintió siempre por el Capitán Raúl P. Gomeza. Un relámpago trágico rasgó siniestramente el cielo gris de la mañana de ayer, cuando el avión Stimson, que comandaba el Capitán Gomeza, plegó sus alas, como un pájaro que cayera herido de muerte junto al nido. Hay un no sabemos qué de tristemente irónico en este accidente cruel y doloroso; producirse en el instante mismo en que, después de un vuelo satisfactorio tornaba a la pista familiar del Campo de la Escuela, para reintegrar a los intrépidos aviadores al afecto de sus camaradas y al cariño de los suyos. Y este hecho tan doloroso, tan enormemente desgarrador, agolpa en nuestra mente un sinúmero de recuerdos que hacen que el Diario del eter "Tinta China" vuelque en estas palabras todo su corazón para que llegue hasta los familiares del valeroso Capitán Gomeza, que parecen marcados por la mano del Destino para sufrir sus veleidades crueles: ayer fué Aramís que cayera con su pájaro vencido, hoy es Raúl el que rinde el tributo de su vida a la Parca, que en la oscuridad no se cansa en su acecho cruel. Y que estas palabras de Diario

del Eter "Tinta China", lleven hasta el espíritu inconsolable de esa familia, toda la solidaridad del Director y redactores de este Diario, con ese dolor inmenso que hoy se ensaña con ellos.

Y recordamos aún: fué en el año 1934. Nuestro Director retornaba de una gira a la ciudad de Rocha, y su viaje tenía punto final en la Escuela Militar de Aviación. Una comida cordial y franca reunió en torno de Abelardo Rondán, a un grupo de brillantes Oficiales de nuestra aviación presididos por el entonces Director de la Escuela Coronel Julio A. Roletti, hoy Sub-secretario de Defensa Nacional. Y entre ellos, dos que ya no pertenecen a este mundo: Araújo Villagrán, el animador de la fiesta, y el Capitán Gomeza, correcto, sonriente y amable como siempre.

Y frente a aquel paseo que diéramos por los aires en compañía del Capitán Barú, volando a tres mil metros de altura, nos hace pensar en la amargura de esos intrépidos pilotos, cuya vida sólo depende de una máquina.

Y no podríamos decir con palabras, lo que en estos momentos sentimos: cada pájaro que pasa, cada motor que sentimos, nos hace mirar a lo alto, en una muda protesta por ese Destino injusto que troncha sin conciencia la vida de estos jóvenes pilotos.

Y no podemos menos que compartir el dolor de sus compañeros de armas, que lo vieron caer: el dolor de todo el personal subalterno de la Escuela, entre los cuales Gomeza había ganado el lugar de preferencia.

Y lo compartimos porque ellos vivieron día a día sus afanes, sus deseos, sus aspiraciones.

El sepelio de sus restos llevado a cabo en la mañana de hoy, constituyó algo más que una demostración de dolor, Fué algo así como un grito mudo de protesta de una multitud, entre la cual se mezclaban, confundidos en un mismo pesar, el Ministro de Defensa Nacional, General Alfredo Baldomir, altos Jefes de nuestro Ejército, los Generales, Farías, López Vidaur, y Gomeza, tío de esa figura joven que dejara tan hondo vacío entre todos los que estrechamos su mano. Y hasta este distinguido mili-

tar que es el General José María Gomeza, Inspector General del Ejército, Diario del Eter "Tinta China" hace llegar su palabra de condolencia solidarizándose con el dolor que en estos momentos lo turba, por la trágica desaparición de uno de sus familiares.

Y al irradiar ahora las palabras del Director de la Escuela Militar de Aviación Coronel Esteban Cristi, correcto y pundonoroso militar, que sintiera su alma profundamente desgarrada por la desaparición de uno de sus más brillantes Oficiales, lo hacemos con el espíritu profundamente dolorido por esa pérdida, irreparable en el corazón de sus amigos y camaradas.

Conmemoración del 172 aniversario del natalicio del General Don José Gervasio Artigas

La tradicional peregrinación al Sauce que año a año realiza la Asociación Patriótica del Uruguay tuvo este año inesperado éxito.

En la imposibilidad de efectuar la ceremonia el mismo 19 de Junio, se le transfirió para el domingo siguiente. El cambio de fecha resultó altamente beneficioso, pues el Ferro-Carril dispuso un servicio extraordinario que, desde las horas de la mañana, volcó millares de pasajeros en la pintoresca y cercana villa.

El convoy oficial salió de Montevideo a las catorce horas, no sin que antes lo precediera otro extraordinario y como aquél con todos los asientos ocupados y numerosos viajeros de pie en los pasillos y plataformas.

La recepción en el Sauce fué calurosa y entusiasta formándose en la Estación una columna nutridísima que ocupó el ancho de varias cuadras y desfiló entre los aplausos del público bajo los balcones embanderados.

En la solariega mansión del héroe, dió la bienvenida a los patrióticos peregrinos, en nombre de la Comisión local, el Sr. Juez de Paz Don Mario H. Ardoino, y lo siguieron en el uso de la palabra el Coronel Adolfo Quintana, en representación de la entidad organizadora del acto, el Tte. Coronel Carlos Iribar en nombre de la Inspección Gral. del Ejército, el Capitán Omar Porciúncula que llevó la representación del Centro Militar y luego una niñita escolar recitó con unción patriótica sonoros versos que fueron muy aplaudidos.

Rindieron los honores una compañía del Batallón "Florida" de Infantería N.º 1, un escuadrón del Regimiento "Blandengues de Artigas" de Caballería N.º 1, una batería del Reg. A. C. 1, una compañía de la Escuela Militar y tres aviones de la Aeronáutica Militar. Concurrió también una Secc. Ambulancia de la Sanidad Militar.

La policía de Montevideo se asoció a la fiesta enviando la banda de música del Cuerpo de Bomberos que formó al frente de la columna en el Sauce y a cuyo cargo estuvo la correcta ejecución del himno nacional.

En resumen: la fecha artiguista, adquirió este año gran resonancia y fué, sin duda, nuncio del despertar de nuestro patriotismo tan necesario ante las inquietudes de la hora presente.

DISCURSO DEL CORONEL ING. ADOLFO S. QUINTANA

Sras., Sres., conciudadanos de la culta y patriótica población del Sauce, oficiales y tropa del ejército:

La Comisión Directiva de la Asociación Patriótica del Uruguay, ha querido que, en mi carácter de Presidente Interino, presente en este acto, al Comité Patriótico, a las autoridades y pueblo del Sauce, el saludo más cordial y respetuoso, al encontrarnos aquí en esta hermosa conjunción de un ideal, para rendir justiciero homenaje, ante este altar de la patria, al que fué gran Jefe de los orientales y precursor de nuestra nacionalidad en el 172 aniversario de su natalicio.

Se reconforta el espíritu y se retempla la fibra patriótica, al encontrarnos aquí congregados, pueblo, ejército y marina, impulsados por un ideal superior, surgido del sentimiento de patria, que va amalgamando a los orientales de la nueva generación en un solo conjunto, que será el pueblo uruguayo, el cual unido y por lo tanto fuerte, y con las cualidades destacadas de la raza, brillará con más intensidad en la constelación de los pueblos libres, de la libre América.

Señores: no pretendo aquí hacer Historia ni discur-

so; pero sí quiero decir a mis conciudadanos, que las horas del tiempo en que vivimos, son horas de prueba y de forjamiento para la humanidad entera, horas de desequilibrio del mundo, momentos en que los hombres de estado de grandes y pequeñas potencias, tratan de formar la unidad de acción de sus pueblos, para poder determinar en el sistema de sus fuerzas vivas, su centro de gravedad, donde ha de aplicarse su resultante de desconocida magnitud, con una dirección y sentido determinado.

He aquí un problema de Mecánica Elemental, haciéndose extensivo a la Mecánica Social de los pueblos y que en estos momentos parece no tener solución. Es que Sres., un vector ha variado en esta composición de fuerzas, y ha variado pasando de valores positivos a negativos. Es el vector moral. Todos los valores morales han sufrido una depreciación considerable y sólo el ideal patriótico, en el sentido más amplio de su concepción, es lo que puede salvar a los pueblos del desastre, de la ruina y del dolor. ¿Cuál ha sido la causa de esta pérdida de los valores morales y la del desequilibrio del mundo? La observación nos dice que algunos pueblos tienen su causa, pero otros no.

Y es allá, de las cenizas que quedan en aquel incendio que formó una inmensa hoguera en los hermosos panoramas de la vieja Europa, donde varias generaciones de hombres jóvenes se fundieron como el material de las minas en un enorme crisol; es de allá, de las poblaciones que no fueron alcanzadas por el fuego de la inmensa hoguera, pero que los quemó el dolor y la desesperación, que hemos visto surgir y propagarse como las ondas electro-magnéticas irradiándose en todas direcciones, de aquellas cenizas, de aquel dolor y de aquella desesperación que durante casi un lustro cubrió los pueblos milenarios de Europa, ondas de descreimiento, de escepticismo, de materialismo y de duda, que han hecho perder la fe en el porvenir, la orientación en las actividades y la voluntad para la lucha y el trabajo a grandes masas de pueblos del viejo continente y ya se ha opinado y escrito en diarios y revistas que la generación presente ha dado un salto

atrás y que la humanidad se orienta hacia una época semejante a la Edad Media, es decir, hacia la llamada Incertidumbre o Tinieblas de los Tiempos Medios.

Y bien señores, las naciones de América, hemos estado y estamos en condiciones completamente distintas de las de Europa. Sólo un conflicto entre dos países hermanos, inquietó la paz de estos pueblos del Continente Austral de la América, que habiendo tenido todos un mismo origen, hemos aprendido a vivir como en familia. — No hemos tenido acá el tronar incesante de las masas de piezas de artillería de todo calibre, que convertidas en fuentes de ciclones fantásticos de hierro y de fuego, desvastaban las montañas de los Cárpatos y de los Alpes, arrasaban bosques, ciudades y poblaciones; destruían fábricas, usinas y obras de arte, y ante la naturaleza en ruinas y que se muere, aun está el hombre en las trincheras también desvastadas e inundadas, que contado como material de guerra, será impulsado al asalto por el resorte de la voz de mando, pero no ha llegado el momento, y el hambre, la sed y el insomnio lo desesperan y sus nervios ya sin control lo hacen que a gritos pida que lo envíen al asalto, para tener siquiera algo de comer y de beber y luego dormir aunque sea en sueño eterno.

Y es allá compatriotas, como lo hace comprender Ernst Junger, en su obra "Bajo la Tormenta de Acero", donde se llegó al convencimiento de que la vida ya no valía vivirla y el egoísmo humano despertado en su mayor concepción, desconoció el derecho a la vida de otro, preparó el asalto para matar y robar al que algo tenía, para pasar mejor su vida porque le pareció corta, allá fué donde el nivel moral descendió de su máximo a un mínimo de valor y en donde surgieron las teorías de concepción anti-natural, del logrerismo, de los paraísos terrenales y de los utopías.

Señores, nosotros en las naciones americanas, no hemos tenido aquellas causas para semejantes efectos y en este momento me refiero a nuestro pueblo, el que sólo por esnobismo de lo malo, por imitación equivocada, puede concebirse, que los que nos hemos amamantado con la savia de esta tierra, dejemos perder las hermosas virtudes

características de nuestra raza. No se han de perder en las lejanías del tiempo los nombres de los que nos dieron patria y libertad y que fueron todos ellos ejemplos de esas virtudes, el citarlos formaríamos aquí una larga y hermosa columna gloriosa, pero aparecen como puntos destacados de la columna los de: Artigas, Rivera, Lavalleja, Viera, Benavídez, Otorgués, Hortiguera, Garzón, Maciel, Oribe, Zufriateguy, Freyre, Spikermann, Olivera, toda la falange treinta y tresina, Joaquín Suárez, Melchor Pacheco y tantos otros; pero todos ejemplos de hombría de bien, honestidad, altivez, hidalguía, bondad, nobleza y desinterés.

Las organizaciones patrióticas, que se irán constituyendo en todo el país, serán las encargadas de mantener inmaculadas las virtudes de los hombres del pasado heróico y de levantar en alto los pendones que son símbolos de nuestras glorias militares; pero para fundamentar y consolidar nuestra nacionalidad, hay que hacer escuela de patriotismo esencialmente nacional y de virtudes cívicas, hay que intensificar en la escuela la cultura física y moral, si se pretende alejar a niños y jóvenes de la degeneración que conduce la indolencia y el vicio; hay que realizar escuelas de trabajo y de labor, de preparación de energía y de valor, si es que pretendemos mantener la conservación de nuestras familias, que no se corrompa la sociedad y que permanezcan respetados nuestros derechos, inmaculada nuestra enseña patria, intangible nuestra integridad territorial, como también invulnerables nuestros hogares.

Ha llegado ya la hora, en que debe desinfectarse nuestro organismo social del elemento extraño, pero tóxico, que se ha infiltrado en sus células sanas y puras, amenazando una infección general; ha llegado ya la hora de zarandear y clasificar el elemento humano, que como material de aluvión es arrojado días tras días a nuestras playas y puertos por las mareas oceánicas. Es procediendo con control y fiscalización, que sólo las personas de bien y con salud puedan entrar a nuestra tierra, que conseguiremos formar población que puede contribuir con su trabajo honesto, al progreso, bienestar y engrandecimiento de nuestra patria.

Sres. el fallo que la historia Nacional y Americana, ha dado sobre nuestro gran prócer es ya definitivo, y hoy rendimos homenaje a nuestro Gran General, en el aniversario de su natalicio, no sólo por ser el punto más culminante de nuestra historia, sino por ser también una de las cúspides más elevadas en la Historia Americana.

DISCURSO DEL TENIENTE CORONEL IRIBAR

Señoras y Señores:

Bajo el impulso poderoso de un mismo sentimiento, nos congregamos hoy junto a la vieja casona, modesto, pero gigantesco vaso donde se acunó el génesis fecundo de la Patria, para depositar la ofrenda afectiva de nuestra alma de patriotas, sobre el altar de una gloria precursora de nuestra nacionalidad.

Y en este instante en que el espíritu, adentrándose en las sombras cada vez más densas del pasado que se aleja en el rodar secular del tiempo, busca el oasis de luz que proyecta sobre la historia, con tonalidades de alborada, la imagen que perfila la figura del héroe legendario, sería más propicio el silencioso recogimiento en que el espíritu ofrenda, en el altar de la Patria, la oración sin palabras de las grandes y profundas emociones.

Pero un deber ineludible de soldado, que me honra y sobrepasa el límite de mis condiciones personales, me obliga a traducir la emoción que me embarga, en la humilde pobreza de mi verbo.

Vengo, señores, en nombre del Ejército Nacional y en el del Inspector General del Ejército, a rendir el homenaje de su devoción.

Como patriota, yo hubiera venido aquí como el creyente va hacia su Dios, para hablar con el lenguaje mudo, pero fecundo del espíritu, pletórico de fe y de sentimientos; vendría a cantar en la silenciosa evocación del pasado el poema grandielocuente que cada patriota, llevamos inédito en los arcanos profundos, misteriosos, intraductibles del alma.

Pero como soldado, obedeciendo al imperativo del deber, vengo a deshojar la siempreviva del alma colectiva del Ejército, frente a la cuna del gran Artigas; aún que, de antemano sé, que mi verbo carece de fuerza, de vigor, de armonías suficientes para excitar los reflejos de estas paredes silenciosas, y que mis ecos se perderán sin resonancias, sin matices, en la tumultuosas clarinadas del recuerdo que este homenaje provoca, y que, al decir del poeta, cruzan sobre el cielo de la Patria, confundidas entre las nubes de pólvora y de gloria.

Nada nuevo puedo decir, ni me siento capaz de ensayar una semblanza del héroe creador de nuestro pueblo. Educado en las rígidas disciplinas de mi profesión que nos forja para la lucha y no para la elocuencia, sin más norte que la abnegación y el sacrificio para ofrecérselo a la Patria en la hora aciaga de la defensa de su libertad, y de los ideales colectivos de nuestro pueblo, que es el legado supremo de nuestro Artigas, mis loas tendrían necesariamente que tener la tajante fulgurancia de nuestras bayonetas, la altisonancia inarmónica de nuestros cañones, o el sordo redoblar de los cascos de los caballos que luego es el estrépito espantoso de las cargas, que transforman en carne el lema imborrable de nuestra historia de: "Libertad o muerte".

Pero como soldado y como patriota; como ciudadano y como elemento del engranaje defensor de mis conciudadanos; garantía del patrimonio territorial; garantía de los derechos e ideales colectivos de nuestro pueblo; os exhorto a meditar frente a la historia, a compenetraros de los fecundos ideales de Artigas, que fueron el génesis de nuestra democracia, y que hoy, en la evolución vertiginosa del siglo actual, aún marcan un rumbo, un camino, para los pueblos que quieren ser libres y ser grandes; y sobre todo, os exhorto a vosotros, padres que moldeais el carácter de vuestros hijos y los impulsáis hacia la conquista del mañana; a vosotros maestros que sois los forjadores de la forma intelectual de esos niños que constituyen la falange promisora del porvenir de la Patria; y a vosotras mujeres uruguayas, bendito vaso de humanidad

DISCURSO DEL CAPITAN OMAR PORCIUNCULA

Señores:

Así como al conjuro de los fastos familiares, todos se agrupan en torno del abuelo, así nosotros, la familia Oriental, volvemos año tras año a esta casa centenaria, dulce al espíritu como un regazo, a darnos la ilusión de rodear al abuelo, cuyo recuerdo se mantiene vivo en nuestros corazones.

Y como el chisporroteo alegre de las llamas llena de luz el hogar y los espíritus, así hoy como siempre, el airoso flamear de las banderas, el canto solemne de las campanas, el fulgurar de los uniformes y las armas iluminan también nuestro hogar y nuestros corazones.

Sólo falta en este cuadro magnífico la voz alada de nuestro poeta para entonar los salmos.

Desde este santuario como de una atalaya, al imperativo reclamo del recuerdo, contemplamos el pasado y revivimos por un instante la leyenda.

Alborea la patria, es que Artigas despunta ya en el horizonte.

Sus primeros rayos provocan el incendio del año 11 y desde Las Misiones al Plata se empurpuran los horizontes nativos.

Es el caudillo que arrastra los hombres y golpea las conciencias.

Su espada traza el capítulo de Las Piedras, piedra angular de la Pirámide de Mayo, y la Historia lo consagra como uno de los Capitanes de la Libertad de América.

Pero es frente al soberbio espectáculo del Exodo cuando recibe el título más preciado de su pueblo: Patriarca.

Es desde entonces su pueblo y él un solo cuerpo fatigado y sangriento, una sola conciencia plena de fe en la futura grandeza de la patria libre, un solo corazón heroico.

Seguimos pasando las hojas del tiempo, y entre la bruma de las lejanías desfilan silenciosos los escuadrones

de la tradición empenachados de banderolas y moharras.

Siguen al Protector de los Pueblos Libres a través de los campos nativos, pasan el Uruguay, llegan a Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, desde donde él tiende su mano al paraguayo amigo, se hunden en los malezones correntinos para reaparecer frente a las tolderías misioneras donde él va a despertar al indio para que acuda al llamado de la patria.

Al fin, después de largo y triste abrazo en las márgenes del Paraná, las legiones rotas y maltrechas quedan para siempre huérfanas, y en el Paraguay se cierra un capítulo de nuestra historia.

Señores: Hoy no celebramos solamente el natalicio de Artigas, sino que celebramos también el de la Patria y de la Democracia que él representa. Fué la espada gloriosa de Las Piedras que abrió hondo surco en la conciencia de América, para sembrar sus magníficas Instrucciones, las que en una prodigiosa fructificación, constituyen hoy el más preciado tesoro del acervo continental.

Y en este momento en que el sentimiento nacional se tambalea, al soplo de corrientes de otras latitudes, hoy que las familias olvidan al abuelo marchito y el hogar solariego, por correr detrás de engañosos espejismos, nuestra presencia acá es la reafirmación de nuestra fe en los principios artiguistas y de nuestro invarable propósito de mantenernos dignos de ellos.

Y por los fundamentos de esa fe monta guardia el Ejército, silencioso y leal, puras sus armas por el Honor y la Disciplina, sin otro norte que el Deber, sin otra ambición que ser cada día mejor y más perfecto, para sentirse más digno de su alta misión y su ilustre ascendencia.

Nuestro Ejército, hijo de la montonera gaucha, purificado en un siglo de lucha y de dolor, ennoblecido por los sacrificios sangrientos de la gesta y por los realizados en la larga afirmación de las instituciones, mejorado por un ideal permanentemente realizado de superación, viene hoy vestido de sus mejores galas, a presentar sus armas a la nacionalidad representada en el más preciado de sus recuerdos: El Precursor.

Gases de Combate

POR

EMILIO SANCHEZ ASTELLANOS

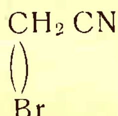
(Químico Industrial)

(Conclusión)

Bromuro de Cianógeno CN Br. Este compuesto es de una escaso poder tóxico y muy poco uso tuvo durante la gran guerra. Los austriacos lo usaron durante la batalla del Piave. Su límite de tolerancia oscila alrededor de los 85 milígramos por metro cúbico de aire.

Es un cuerpo sólido que funde a variables temperaturas entre 4º y 52º. Los alemanes emplearon este producto mezclado con bromoacetona disueltos en benzol, mezcla que los italianos llamaron "campielita".

Cianuro de Bromobencillo este compuesto pertenece a la serie aromática y cuya fórmula es:



conteniendo el cianógeno en la cadena lateral y el bromo el anillo. Fué poco empleado por los franceses con el nombre de "Camita". Debido a la débil tensión de vapor que tiene, lo hace muy persistente.

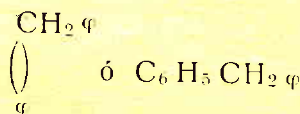
AGRESIVOS LACRIMOGENOS

Los lacrimógenos son de todos los agresivos conocidos, los que producen efectos más humanitarios, debido a que ni su acción fisiológica, es grave ni causan quebrantos importantes en la salud. Es un arma de guerra ideal,

que ojalá se empleara siempre en sustitución de los agresivos tóxicos de efectos mortíferos, ya que un combatiente sometido a la acción de los lacrimógenos queda imposibilitado temporalmente de toda actividad, el intenso escozor que en los ojos producen estos agresivos, acompañados del notable aumento de secresiones nasales y ocular, impiden al atacado no sólo la visión, sino también realizar cualquier trabajo o actividad. Pero es natural que estos agresivos pueden también producir accidentes graves si se emplean en grandes concentraciones, pero la práctica ha demostrado que dichos compuestos empleados en diluciones grandes a pesar de su gran actividad lacrimógena toxicológicamente son innocuos.

Pero parece que el empleo de estos agresivos ha sido abandonado como gases de combate, pero en cambio se emplea con fines policiales para reprimir motines, etc. en las ciudades.

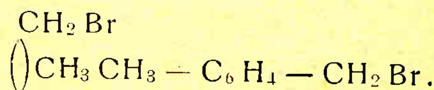
El primer compuesto que consideramos será el cloruro de bencillo



correspondiente a la serie aromática; es líquido incoloro de densidad 1.11 y punto de ebullición 179° siendo un lacrimógeno de acción no muy intensa.

El bromuro de bencilo compuesto similar al anterior y llamado "Ciclita por los franceses tiene una actividad lacrimógena mayor que el cloruro y por ello fué mucho más empleado. Debido a su escasa volatilidad fué necesario mezclarlo con 20 o|o de toluol. Como tiene la propiedad de descomponerse al contacto del hierro fué preciso almacenarlo en recipientes de plomo, o acero esmaltado.

Bromuro de Xililo



El compuesto conocido con este nombre no es una especie química, sino la mezcla de tres isómeros ortto meta y para, fué empleado como lacrimógeno por los alemanes en Abril de 1915 en la zona de Ipres. Además es tóxico, siendo su índice de Haber igual a 600 1|2.

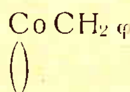
Tricloronitro metano $Cl_3—C—NO_2$; este agresivo es más conocido con el nombre de Cloropicrina; fué uno de los lacrimógenos más usados en la gran guerra que lo llamaban la Aquinita los franceses y Klop los alemanes.

Es un líquido incoloro, oleoso de 1.69 de densidad que hierve a 112°. La acción del calor lo descompone en fósgeno y cloruro de nitrosilo y a la temperatura ordinaria ataca a casi todos los metales. Su valor tóxico, además del lacrimógeno es elevado; puede causar la muerte cuando su concentración alcanza a 2 gramos por metro cúbico de aire, su índice de Haber es igual a 2.000. Una mezcla de cuatro partes de cloropicrina y una parte de tetracloruro de estaño fué empleado por las tropas aliadas con el nombre de "N. C.".

Cloroacetona $CH_3—CO—CH_2Cl$ es un líquido incoloro de densidad 1.16; sus vapores producen fuerte efecto lacrimógeno y en unión de la bromoacetona fué empleado por los franceses con el nombre de martonita. Bastan 100 miligramos de cloroacetona por metro cúbico de aire para ejercer una acción intensamente tóxica. Su índice de toxicidad es igual a 3.000.

Bromoacetona $CH_3—CO—CH_2Br$ que los alemanes llamaron "B. Stoff" es uno de los más poderosos agresivos lacrimógenos siendo a la vez tóxico su índice de toxicidad es igual a 4.000 y su acción lacrimógena es perceptible a la concentración de 0,0015 grs. por metro cúbico de aire.

Cloroacetofenona $C_6H_5—CO— CH_2$"CI en fórmula desarrollada



Fué descubierta por Graebe en 1807, es un producto sólido cristalino blanco que funde a 59°. Sus vapores poseen una elevada densidad 5,35 y la acción que provocan puede afirmarse es la más intensa de todos los lacrimógenos conocidos; bastan 0,0003 milígrs. por litro del aire para hacer sentir intensamente su acción. Los americanos la designaron con las letras "C N". El inconveniente que presenta este agresivo es su débil tensión de vapor, 0.00$_2$8 mm a 0° y 0.013 a 20° pero presenta la ventaja de ser muy resistente a la acción de los explosivos lo que permite encerrarla en los proyectiles constituyendo las llamadas bombas lacrimógenas. Es posible sea el agresivo más benigno que se conoce, pero al mismo tiempo eficaz, porque con una toxicidad mínima posee una acción lacrimógena de las más intensas.

Acroleina — $CH_2 = CH - CHO$. Este cuerpo muy conocido de los químicos tiene una función aldehidica, se produce cuando por la acción de un deshidratante se elimina una molécula de agua de la glicerina.

Este producto fué empleado por los franceses con el nombre de "Papita". Su olor es muy irritante, pero en presencia de la luz solar se polimeriza perdiendo su actividad lacrimógena y por cuya causa solía ser mezclada con 1:250 de pirogalol, cuerpo éste que retarda esa transformación.

Hay algunos compuestos más, de acción lacrimógena pero que no teniendo mayor uso como gases de combate no los tomaremos en consideración.

AGRESIVOS VESICANTES

La acción de estos agresivos, como su nombre lo indica, es la de producir sobre la epidermis una intensa acción vesicante, efecto que se inicia con la aparición de manchas rojas sobre la superficie que al poco tiempo se transforman en ampollas de forma y extensión variables y que más tarde se resuelven en verdaderas úlceras de muy difícil curación. Este último proceso es acompañado de dolores y su curación, repito, es dificultosa, puesto que

estas úlceras son muy propensas a la infección. Es notable el hecho que la iperita actúe con más actividad en las zonas de la piel ricas en glándulas cebáceas, sin duda por la mayor solubilidad del agresivo en los lipoides, un caso frecuente han sido las vesicaciones de las partes genitales, acompañadas de ulceración y desprendimientos de piel.

Pero los agresivos vesicantes no sólo a eso limitan su acción; irritan los ojos produciendo una fuerte picazón seguida de hinchamiento de los párpados y enrojecimiento de la conjuntiva, que impiden temporalmente la visión al atacado y le obligan a permanecer con los ojos cerrados, reduciéndolo a estado de indefensa.

Si el vesicante penetra en las vías respiratorias, las mucosas sufren notablemente los efectos de la irritación, produciendo secreciones y dando lugar a la formación de falsas membranas sobre las cuerdas vocales causando una intensa afonía. Cuando el agresivo llega al pulmón o a los bronquios las lesiones que provoca llegan a veces hasta producir bronconeumonia en los atacados, seguidas en la mayor parte de los casos de muerte. Lo mismo si se ingieren alimentos contaminados con estos agresivos, se producen intensas náuseas y vómitos.

Iperita. — $S(CH_2{-}CH_2Cl)_2$. Como podemos ver es un compuesto que tiene en su cadena un átomo de azufre y por ende un átomo de cloro unido al grupo hidrocarbonado. Fué descubierto en 1860 por Guthrie y Niemann quien describió este producto de esta manera:

"Este aceite es extremadamente peligroso, colocado sobre la piel no produce al momento ningún dolor, mas al cabo de algunas horas la piel se vuelve roja y al día siguiente aparece una ampolla de quemadura que más tarde supura y cicatriza difícilmente". Su empleo como gas de combate fué propuesto en 1916 y desde entonces ha sido considerado como el más terrible agresivo químico conocido, ya que su acción no se limita a las vías respiratorias y mucosas sino a toda clase de tejidos. El nombre técnico de la iperita es el de sulfuro de etilo diclorado y debe su nombre de iperita al estrago que hizo en la zona francesa de Ypres en la noche del 11 al 12 de julio de

1917, los ingleses lo llamaron "Mustard Gas" debido a que su olor es similar a la esencia de mostaza. Los alemanes lo denominaron con el nombre de "Senfgas". Tiene el aspecto de un líquido oleoso, incoloro o ambarino oscuro si no es pura. Es soluble en casi todos los disolvente orgánicos. Sus vapores son 5.5 veces más pesados que el aire. El agua descompone la iperita lentamente dando ácido clorhídrico y tiodiglicol, pero las sustancias oxidantes realizan esta descomposición con mayor velocidad, siendo el permanganato de potasio, el agua oxigenada, los bicromatos alcalinos son poderosos neutralizantes de este producto. Es de observar también que la iperita tiene una solubilidad progresiva en el caucho, y debido a lo cual los guantes y trajes de goma utilizados para la defensa sólo proporcionan una protección temporal.

El índice de Haber de la Iperita es igual a 1500, sólo una parte de iperita en 3.000.000 de aire es perceptible su acción tóxica, y siendo la dosis mortal una concentración de 0,7 milígramos por litro.

Una propiedad importante de este cuerpo es su gran persistencia, lo que hace que tenga una acción parecida a las infecciones bacterianas, citándose el ejemplo ocurrido en el Estado Mayor de la 77 división inglesa, que sufrió los efectos vesicantes de este agresivo, por haber empleado ropas de un lecho capturado en una villa que había sido sometida a los efectos de un bombardeo con iperita.

La explicación que se da sobre su acción estriba en que la iperita es muy poco soluble en el agua, en contacto con los tejidos orgánicos este compuesto se fija, lo que permite una fácil intromisión a través de las membranas celulares. Debido a procesos hidrolíticos la iperita se descompone dejando entre otros ácido clorhídrico libre que inmediatamente provoca un gran trastorno físico químico cuyas consecuencias son los efectos inflamatorios y vesicantes.

Respecto al valor bélico de la iperita, se puede decir que a raíz de su empleo en la batalla de Verdún, fueron retirados a los hospitales, además de los muertos en el campo de batalla cuya cifra se elevó a varios millares

9920 intoxicados de los cuales 3472 murieron, estadística por demás elocuente de los terribles efectos de este agresivo.

Lewisita CH—CI—AsCI$_2$ este compuesto tiene en su molécula un radical Arsénico y el nombre que lleva es debido al Capitán W. Lee Lewis de la artillería americana profesor de la universidad de New Orleans y que en 1918 hizo estudios para su aplicación con fines bélicos, aunque antes que él esta síntesis fué preparada por Thiele y Bloemer, pero la llegada de un armisticio impidió afortunadamente que se pusiera en uso este agresivo. Desde el punto de vista químico este compuesto es el dicloruro de clorovinilarsina, que posee un seductor olor a geranios. La acción fisiológica de este compuesto es muy variada, puesto que además de ser un poderoso vesicante, sus vapores causan grandes irritaciones en las vías respiratorias, con fuertes ataques estornutatorios, acompañados de vómitos. Se dijo en un principio que contra este agresivo no cabía ninguna protección, y se le dió el nombre de "rocío de la muerte", pero si bien es cierto que es un tóxico poderoso, su neutralización es mucho más fácil que la de la iperita.

AGRESIVOS ESTORNUTATORIOS

Estos productos son intensamente tóxicos y son generalmente suspensiones de orden coloidal, es decir, en un estado de división finísima cuya fase dispersa es un sólido, el agresivo y el medio de dispersión el aire. Las partículas dispersas de naturaleza orgánica, ataca las vías respiratorias produciendo fuertes estornudos, escozor en la garganta, tos, vómitos juntamente con un incremento de secreción nasal y salivar.

El objeto del empleo de estas sustancias es obligar a los portadores de máscaras a despojarse de ellas.

Al mismo tiempo que crecían los medios de la agresión paralelamente lo hacían los de la defensa, los primeros sofocantes y lagrimógenos fueron neutralizados prontamente mediante máscaras con sustancias absorbentes, como los carbones activos capaces de retener por su gran poder de absorción los más variados agresivos gaseosos,

al fósgeno y a la iperita se opusieron la urotropina, el hipoclorito y los permanganatos.

Los agresivos estornutatorios debían ser absorbidos por medio de filtros protectores colocados en las máscaras, pero como no son gases propiamente dichos sino tenues suspensiones de partículas coloidales de muy reducido tamaño, y que en forma de niebla se forman al estallar los proyectiles cargados con dichas sustancias, ayudado por el calor desarrollado por la explosión que volatiliza rápidamente el agresivo formando la nube estornutatoria, penetran a través de las máscaras produciendo el efecto estornutatorio.

Esta suspensión coloidal inabsorbible por los medios entonces empleados y aun en gran dilución atravesaba los filtros de las máscaras e irrumpiendo en las vías respiratorias producían los fenómenos ya enumerados. Pero la acción de los estornutatorios siempre va acompañada por otros elementos tóxicos sofocantes o vesicantes siendo en esta forma su efecto más eficaz y mortífero. A todo aquel que alcanzaba el efecto del estornutatorio le era insoportable la máscara y al quitársela era presa de los otros tóxicos.

Metil diclorarsina. $CH_3—As = CI_2$. Este cuerpo fué descubierto por Baeyer, es un líquido incoloro de densidad 1.38 posee acción estornutatoria y vesicante, fué empleada por los americanos y los alemanes durante la guerra. Además de su fuerte acción irritante sobre las mucosas es bastante tóxica siendo la mínima concentración peligrosa de 25 milígrs. por metro cúbico.

Etil diclorarsina $CH_3CH_2—As = CI_2$ descubierta por por La Coste en 1881, es un líquido incoloro con olor aromático de densidad 1.18, tiene acción estornutatoria acompañada de vómitos siendo también tóxica y vesicante. Bastan 5—10 milígrs. de agresivo por metro cúbico de aire para hacerse efectiva su acción. Una propiedad notable de este compuesto es su acción específica sobre las uñas de los atacados provocando una inflamación dolorosísima acompañada de una coloración azulada de las puntas de los dedos.

Otros compuestos que producen acción similar y cuya descripción sería pesada puesto que pocas variantes ofrece con las anteriores son la etildibromoarsina, fenildicloroarsina, difenilcloroarsina, etc., que en mayor o menor escala fueron usados con eficacia varia en los frentes de batalla.

Los laboratorios adscriptos a los servicios de defensa nacional de las grandes naciones, continúan sus investigaciones, sobre nuevos productos agresivos, y nuevos elementos de defensa, para no ser sorprendidos por adversarios mejor equipados y que en esa forma lograrían obtener resultados decisivos en su favor en caso de conflicto.

Es natural que países con desarrollo industrial grande, estén en mejores condiciones, para procurarse los elementos necesarios para defensa que aquellos en que el desarrollo industrial es precario, porque muchos agresivos están constituídos por subproductos de otras industrias importantes, y los pueden tener a relativo bajo costo y en cantidades notables.

Sería una política suicida de los estados, el no precaverse con tiempo contra la guerra química, que como es sabido no sólo afecta a los combatientes en los frentes de lucha, sino también a la población civil de retaguardia, puesto que escuadrillas de aviones cargadas de tóxicos pueden prácticamente inundar una población de agresivos químicos, sembrando la muerte y como consecuencia la desmoralización factor decisivo de derrota.

Nuestro país, pequeño, respetuoso del derecho ajeno, ¿puede estar garantido de que algún día no será atacado por algún adversario poderoso y ambicioso? Nadie podría asegurarlo. Y entonces nuestros valientes soldados y brillante cuadro de oficiales del ejército nacional sucumbirían ante la técnica superior y no podrían defender con éxito el sagrado suelo de la patria.

El ejército debiera tener un servicio químico de guerra, hoy más necesario que muchas misiones diplomáticas en conferencias pacifistas.

En caso de defensa nacional la Nación deberá movili-

zar a sus químicos, pero para que esta acción tenga eficacia deberá tener de antemano organizados sus servicios. Laboratorios que por una parte controlen la fabricación de productos destinados a los ejércitos, por otra parte laboratorios consagrados a la investigación y estudio de nuevos agresivos y medios de defensa y de los perfeccionamientos necesarios en la fabricación de los mismos. No hay que olvidar que el factor sorpresa técnica encierra a veces la clave de la victoria.

Lefebure en su obra "L'Enigme du Rhin", ha dicho que los países que durante la paz hayan realizado descubrimientos y dispongan de medios de acción rápida serán, sin duda, los vencedores.

Será imprescindible una movilización química, y los hombres de ciencia aunque orienten sus esfuerzos por las sendas fecundas de la paz, deben también como patriotas prestar su concurso a la defensa nacional.

Aterra realmente pensar lo que será en el futuro la guerra química, pues ya las revistas científicas dan datos sobre tóxicos terribles y ya ensayados por diversos gobiernos.

Ha dicho el Dr. Haslian del servicio del Estado Mayor alemán, que es poco lo que la imaginación puede crear frente a tangibles realidades y que la guerra química ofrecerá a las naciones un arma superior que sabiéndola manejar con habilidad, dará la supremacía mundial, es decir, el dominio del mundo.

Las construcciones navales en las principales marinas del mundo

POR EL

CAPITAN DE FRAGATA JACINTO R. YABEN

(Continuaci n)

AVIACION

En lo que respecta a la aviación naval, en Inglaterra y Francia se ha notado una ambigüedad de funciones entre los ministerios militares y el de aviación, que ha originado un retardo evidente con relación a otros países en el progreso de esta arma naval de importancia capital en las futuras operaciones de las flotas y sobre la eficiencia de la aviación norteamericana, conviene recordar las palabras que pronunció hace poco tiempo en la Cámara de los Comunes el Almirante de la Flota Británica, Sir Roger Keyes, el héroe del bombardeo de Zeebrudge en la Gran Guerra: "Recientemente he estado en los Estados Unidos de América y he encontrado cómo la Marina está en un ciento por ciento más adelantada que nosotros en materia de aviación naval, en razón de que ha podido siempre desarrollar, según un propio plan orgánico, la propia arma aérea". Ya hemos señalado al tratar el asunto **porta-aviones, la gran diferencia** existente entre la cantidad de aparatos aéreos que conducen los buques americanos y los británicos, respectivamente, diferencia cuya causa debe buscarse en la dualidad de funciones de la

aviación inglesa, que depende en parte de la Marina, en parte del Ministerio del Aire, mientras que en los Estados Unidos la Armada y el Ejército administran su propia fuerza aérea.

En la marina estadounidense se ha encarado un plan de construcciones de máquinas aéreas destinadas a la misma que, una vez terminado, permitirá poner en línea 1910 aparatos de los diferentes tipos: de exploración y control de tiro, de caza, de bombardeo y torpederos, parte de los cuales pueden ser transportados en los buques de transporte especiales, que hemos visto más arriba, y otra parte tienen por bases los numerosos aeródromos situados en los diferentes puntos de la extensa costa de aquel país, pero se puede calcular que una vez terminados los porta-aviones **"Yorktown"** y **"Enterprise"**, la marina de aquel país podrá transportar una quinta parte de los aeroplanos e hidroaviones de que dispondrá, para cooperar con las fuerzas navales en las futuras luchas marítimas en que pueda hallarse empeñada la flota de los EE. UU.

Las fuerzas aeronavales británicas disponen de efectivos mucho más reducidos, ya que las noticias que proporcionan las revistas de los últimos meses asignan solamente 890 aparatos en servicio, pero en el mes de marzo del corriente año el Ministerio del Aire anunció un notable aumento en los efectivos de la Real Fuerza Aérea, lo que permite deducir un proporcional acrecentamiento de los aviones, tanto terrestres como marítimos destinados al servicio naval. Por otra parte, se ha mencionado la resolución del Almirantazgo de ir paulatinamente equipando todos los buques de combate y cruceros, con catapultas que le permitan el lanzamiento de aeroplanos o hidroaviones, aumentando así la cantidad de estos aparatos que pueden ser utilizados en la guerra naval a cierta distancia de las costas británicas.

Las últimas revistas traen la noticia de que a bordo del porta-aviones. **"Courageous"**, buque almirante de la escuadra de unidades de esta clase, se le asignará un autogiro, tipo de máquina aérea que se emplea hace tiempo

en la escuela de aviación de la Real Fuerza Aérea establecida en Old Sarum, reconociéndose que, no obstante las indiscutibles ventajas que presenta el autogiro para el servicio naval, tiene el inconveniente, muy digno de destacarse por su importancia, que es la poca capacidad de transporte que posee, que se calcula ser una cuarta parte de la carga que pueden transportar los aparatos de reconocimiento de los tipos modernos que tiene actualmente en servicio la Real Fuerza Aérea.

Con respecto a la aviación naval japonesa, ya se sabe que allí se ha dado cumplimiento a todas las cláusulas de los tratados de Wáshington y Londres en lo atingente al tonelaje de buques porta-aviones que debe poseer la marina imperial con relación a las otras potencias que entraron en aquellos acuerdos navales. Esta es la política seguida en el Japón, no sólo con respecto a porta-aviones, sino también con relación a los buques de todas las demás clases de navíos de guerra. Con los porta-aviones disponibles y con los buques de combate y cruceros que transportan máquinas más pesadas que el aire, la marina del Sol Naciente está en condiciones de operar a largas distancias de sus costas nacionales con una fuerza aeronaval poderosa, que sólo tendría un rival suficientemente fuerte en la similar estadounidense, pues se considera superior a la aviación embarcada inglesa. El número exacto de aviones japoneses es un dato de difícil obtención, dado el hermetismo predominante en todo lo que sean cuestiones relacionadas con la defensa del Imperio.

Sin embargo, el "United Naval Institute Proceedings", la conocida revista que edita la Escuela Naval de Annapolis (EE.UU.), en su número de julio de 1935, da la siguiente estadística con relación a las fuerzas aeronavales niponas: En julio de 1934, el Japón poseía (de acuerdo a informaciones tomadas de la prensa), alrededor de 650 aeroplanos e hidroaviones, subdivididos en 21 escuadrillas. Se ha decidido aumentar este número en 18 escuadrillas más, en el período de los tres próximos años ,elevando el efectivo, por lo tanto, a 39 escuadrillas, esto es, más del doble de las que poseía aquel país en 1933. En

el presupuesto de 1934-35 existe una partida de cuarenta millones de yens, destinada a la construcción de 6 escuadrillas; y partidas similares se anuncian en los presupuestos de los dos años siguientes para completar el número de 18 escuadrillas de refuerzo a la aviación naval existente. El total de aviones navales llegará así a la cifra de 1.300.

Informaciones proporcionadas por las últimas revistas, al tratar las grandes maniobras navales, norteamericanas y japonesas, que acaban de desarrollarse en las aguas del inmenso Océano Pacífico, dicen que la marina imperial condujo más de 200 aparatos embarcados en sus porta-aviones y buques de combate y cruceros, con el fin de hacerlos participar en aquellas maniobras de la flota japonesa. Las mismas fuentes de información asignan a la flota estadounidense, que bajo el comando en jefe del Almirante Reeves ha desarrollado un amplio programa de maniobras desde el 3 de mayo hasta el 10 de junio del corriente año en aguas del Pacífico muy próximas a las que han servido de teatro a las japonesas, dicen que la aviación embarcada americana ha llegado a la cifra de 270 aparatos de los diversos tipos navales: de exploración, de caza, de bombardeo y porta-torpedos.

Estos datos nos revelan en forma elocuentísima la importancia trascendental que se está asignando en las flotas más potentes al arma aérea, que ocupa ya un rol tan importante como las demás armas navales, en la composición de las fuerzas marítimas.

La marina francesa cuenta con un solo porta-aviones y un buque conductor de aviones, según hemos visto en la parte correspondiente a este tipo de unidades navales, de modo que es muy reducido el número de aeroplanos e hidroaviones que puede operar conjuntamente con la flota. Por otra parte, allí se han equipado a casi todos los cruceros aparatos de observación y caza, y seguramente se hará lo mismo con los acorazados que se están "modernizando" ya que todas las marinas están siguiendo las ideas norteamericanas y japonesas con respecto al empleo de aeroplanos en los buques grandes y cruceros.

Parece que las autoridades navales de Francia proyectan construir dos nuevos buques porta-aviones, destinado uno al Mediterráneo y el otro al Atlántico, teniendo así en cuenta la desventajosa posición marítima de Francia, que debe afrontar la protección de sus vías de comunicaciones oceánicas en dos distintos teatros de operaciones, en aguas nacionales.

Con respecto a los efectivos de las fuerzas aeronavales francesas, conviene notar que hasta hace poco tiempo los aparatos eran proporcionados a la Marina por el Ministerio del Aire. El año anterior, justamente, el 28 de febrero de 1934, se sancionó la ley que puso en vigencia un acuerdo ajustado en noviembre de 1833 entre los Ministerios de Marina y de Aviación, la cual ley establece que la Armada debe directamente proveer a los sueldos del personal de las fuerzas aeronavales, así como también al material de aviación de uso corriente. El Ministerio del Aire deberá, en cambio, adquirir material especial para bases aéreas costaneras, las que entrarán a depender del comando en jefe de las fuerzas navales en operaciones, en caso de guerra, o de maniobras en tiempo de paz cuando sea necesario que tales fuerzas aéreas operen en coordinación con las navales, lo que sucederá en la mayoría de los casos (1).

Las fuerzas aéreas francesas son las más poderosas del Occidente de Europa, de modo que la aviación al ser-

---

(1)—El programa de la marina francesa para 1928, es decir, en el momento en que la aeronáutica fué asignada al nuevo Ministerio del Aire, comprendía 44 escuadrillas, con bases costaneras, y 20 escuadrillas de aviación embarcada, de las cuales, 9 sobre 3 porta-aviones, 6 sobre transportes de aeroplanos e hidroaviones, y 5 sobre cruceros y avisos.

El 1.º de enero de 1935 existían seis escuadrillas de cooperación naval (de las cuales 5 de exploración, 3 de vigilancia, 4 de bombardeo y porta-torpedos), 3 escuadrillas sobre el *"Bearn"*, 2 sobre el *"Commandant Teste"*, y 30 aparatos embarcados sobre los cruceros de 10.000 y 8000 toneladas, los avisos coloniales y el submarino *"Surcouf"*.

En cuanto a la aviación de cooperación, el programa establecido a fines de 1932, más modesto que el precedente, comporta 16 escuadrillas solamente; pero se ha previsto una aeronáutica autónoma, formada por 10 escuadrillas, las cuales, aunque dependiendo del Ministerio del Aire, deben ser puestas a disposición de la Marina cuando tengan que cumplir misiones especiales definidas por el Gobierno.

vicio de la flota puede llegar a ser muy potente, bastando para ello que solicite del Ministerio del Aire la cantidad de aparatos que necesite la marina para su servicio, aunque esto último está completamente regulado por la precitada ley: el presupuesto de Marina fija la cantidad del mismo destinada a la adquisición del material de que tiene necesidad, y esta suma la pasa globalmente al Ministerio del Aire, el que se encarga de la construcción o adquisición de los aparatos previstos en tal cantidad y de la vigencia de los mismos hasta que son entregados.

La marina italiana posee una fuerte aviación, pero toda ella tiene por bases los puntos de la costa peninsular donde se han construído aeródromos, los que constituyen una vasta red de bases aeronavales, que permite a la aviación naval operar desde aquellas bases en cualquier lugar del Mediterráneo donde pueda intervenir la flota. Como dato concreto, actualmente la armada italiana dispone de 1.050 aviones.

A raíz de las cláusulas restrictivas del Tratado de Versalles, la marina alemana no ha podido encarar la construcción de buques porta-aviones y en cuanto a los aeroplanos destinados al empleo en las operaciones de las fuerzas navales, después del acuerdo anglo-alemán sobre los armamentos navales, del 20 de junio del corriente, cabe esperar que se construirán en una cantidad en consonancia con los efectivos que acuerda aquél en lo relativo a fuerzas de superficie y submarinas.

En cuanto a la marina soviética, no se puede precisar el número de aeroplanos e hidroaviones asignados al servicio naval, pero según informaciones aparecidas en el "Naval Institute Proceedings" de julio de 1935, se calcula que por las demostraciones aéreas realizadas en Moscú con motivo del 1.º de Mayo del corriente año, la cantidad de aparatos militares existentes en las diferentes partes de aquel dilatado país no baja de la suma de 3.000 aeroplanos. El precitado día el gobierno soviético anunció que volarían 800 aeroplanos de caza y de combate sobre la Plaza Roja de Moscú; 350 en la demostración que

se realizaría simultáneamente en Leningrado; 350 en Minsk, cerca de la frontera polaca; 300 en Kiew; 170 en Khartow, y 100 en Rostov-on-Don, el área del Norte del Cáucaso. Otras numerosas escuadrillas debían desfilar en varias localidades del Imperio Soviético. Las demostraciones aéreas que tuvieron lugar el 1.º de mayo, que fueron presenciadas por misiones extranjeras, confirmaron los anuncios que había formulado el gobierno, es decir, que no era un "bleuf" sino una realidad la gigantesca demostración aérea con la cual Stalin se propuso festejar el día de los trabajadores o del Socialismo Internacional.

Como se ha señalado en el lugar correspondiente, de las restantes marinas de segundo orden, la única que dispone de un buque transporte de aviones, es la de Suecia, que cuenta con el **"Gotland"**, buque de unas 5.000 toneladas de desplazamiento, construído hace un lustro, que es crucero y al mismo tiempo puede llevar unos 10 aviones, aunque su velocidad no sobrepasa las 28 millas. Las restantes marinas sólo pueden llevar aparatos aéreos en algunos de sus cruceros y las sudamericanas, Argentina, Brasil y Chile, en sus acorazados respectivos, poseyendo de estas tres últimas, sólo el acorazado chileno **"Almirante Latorre"**, una catapulta para el lanzamiento de sus aparatos. Los acorazados brasileños y argentinos sólo pueden conducir algún hidroavión en sus cubiertas, el que deberá ser arriado al mar para que tome vuelo, por supuesto, en los días de calma, y recuperado por el mismo procedimiento. Los cruceros argentinos llevan un aparato de observación a su bordo, lanzado por medio de una catapulta situada a proa. El resto de la aviación naval tiene por bases, los puntos de nuestro litoral equipados al efecto, situados de acuerdo con nuestras necesidades estratégicas, más desde el punto de vista defensivo que ofensivo, toda vez que las fuerzas aeronavales no se pueden emplear en la ofensiva estratégica sino en casos muy determinados, desde bases costaneras y, siempre, desde buques porta-aviones y por los aparatos que equipan particularmente a los buques de combate y cruceros.

PROGRAMAS DE CONSTRUCCIONES NAVALES PARA 1935 QUE NO COMPRENDEN LAS UNIDADES DETALLADAS PRECEDENTEMENTE

Programa británico de 1935: Las nuevas construcciones navales británicas de unidades no comprendidas en la anterior descripción comprenden:

3 cruceros de 9.000 toneladas; 1 conductor de flotilla de 1.800 toneladas ; 8 destróyers de 1.375 toneladas; 3 submarinos y un buque porta-avión de 10.000 toneladas. Es necesario agregar, que de las naves en construcción y que figuran en los lugares correspondientes, entrarán en servicio en el corriente año 27 unidades nuevas, de las cuales la mayor parte pertenecen al programa de 1932, aunque tres de ellas son cruceros pertenecientes al programa de 1931, los que recién fueron empezados en el primer semestre de 1933.

El porta-avión de 6.900 toneladas cuya construcción se ha iniciado en 1934 llevará el nombre de "**Ark Royal**" y substituirá al que hasta ahora llevó este nombre y que aún se encuentra en servicio con el nombre recientemente cambiado de "**Pegasus**", buque diseñado como petrolero antes de iniciarse la guerra mundial, y transformado durante la construcción en porta-avión, pero el cual desplaza solamente 3.000 toneladas y desarrolla 11 millas con 3.000 caballos de fuerza.

El porta-aviones "**Ark Royal**" (en construcción) no figura en la relación anteriormente expuesta, no obstante pertenecer al programa de 1934, por haber sido iniciada su construcción muy avanzado el año pasado.

Con respecto a las fuerzas aeronavales británicas, a fines de 1934 fué resuelta por el Gobierno la construcción de 22 escuadrillas para la defensa metropolitana y 3 para la "Fleet Air Arm", significando esto que la fuerza actual de primera línea de 880 unidades, será aumentada con 300 aparatos más, al completarse el programa de referencia.

Programa norteamericano de 1935: El programa de construcciones navales aprobado el corriente año para

los Estados Unidos comprende 24 unidades, así distribuídas: 1 buque porta-aviones de 14 toneladas; 2 cruceros de 10.000 toneladas, armados con cañones de 152 m|m.; 3 conductores de flotilla de 1.850 toneladas; 12 destróyers de 1.500, y 6 submarinos.

El programa naval para el próximo año prevé la construcción de 555 hidroaviones de los cuales 282 son destinados a reemplazar aparatos ya anticuados y los restantes, 273, son para aumentar los efectivos de las fuerzas aeronavales de aquel país.

Programa naval japonés de 1935: Aunque no se tenga la absoluta certeza aún sobre el estado actual de las nuevas unidades que han empezado a construirse para la marina imperial, las informaciones de las últimas revistas afirman que el programa de nuevas construccones de buques no comprendidos en el detalle que precede comprende: 2 porta-aviones de 10.050 toneladas cada uno; 2 cruceros de 8.500 toneladas; 1 buque posa-minas; 14 destróyers de 1.400 toneladas cada uno, y además 8 torpederos del tipo de 527 toneladas (tipo **"Tomazuru"** reformado) y 6 submarinos de un desplazamiento total de 7.500 toneladas, aparte de varias unidades de otros tipos, cuyo detalle no se ha dado por las razones expuestas más arriba. Uno de los porta-aviones ha sido llamado **"Soryu"**.

Se ha señalado oportunamente, el programa de refuerzo de la aviación naval japonesa en los próximos años.

El programa naval francés para 1935: Ya se señaló que en el curso del corriente año, posiblemente en agosto o septiembre, será iniciada la construcción del primero de los acorazados franceses de 35.000 toneladas que han sido votados, el que será construído en el dique que quedará libre con el lanzamiento del crucero de batalla **"Dunkerque"**. El segundo acorazado recién será iniciado en enero de 1937, después que expire el plazo del Tratado de Londres. Las noticias que al respecto proporciona el "Proceedings" del mes de julio último, asigna a aquellos acorazados una batería principal de 12 cañones de 340 m|m., mucho más poderosa que la de 8 piezas del mismo

calibre, sistemadas a bordo de los dos cruceros de batalla en construcción, **"Dunkerque"** y **"Strassbourg"**.

El presupuesto naval francés para el año corriente, solamente prevé la construcción de 3 avisos dragaminas, como unidades nuevas, debiendo dedicarse todos los esfuerzos financieros y de mano de obra a la iniciación de los trabajos del primer acorazado de 35.000 toneladas, lo que sea lanzado el **"Dunkerque"**, acorazado que según las novísimas informaciones que se poseen, probablemente llevará el nombre de **"France"**, dreadnought perdido en las costas de Bretagne, en agosto de 1922 por haber chocado contra "agujas" no situadas en la carta, y el cual pudo haber reemplazado el almirantazgo francés de inmediato, de acuerdo a las estipulaciones del Tratado de Wáshington, no habiéndolo hecho antes en virtud de las nuevas doctrinas que invadieron los espíritus franceses que rechazaban el buque de combate para reemplazarlo con fuerzas sutiles y aéreas, así como submarinas, doctrinas que, como se ve, han sufrido últimamente una transformación profunda, impuesta por la experiencia y por las orientaciones de las demás marinas.

Programa naval italiano para 1935: Según información obtenida del "Proceedings" de junio del corriente año, el programa naval italiano cuya ejecución corresponde a 1935 comprende: 2 acorazados de 35.000 toneladas; 2 destróyers de 1.600 toneladas; 2 destróyers menores de 615 toneladas, y la prosecución de las construcciones iniciadas en años anteriores, hasta su terminación.

Programa naval alemán para 1935: De acuerdo con el convenio naval anglo-alemán de junio ppdo., el Reich ha resuelto la construcción de varias unidades de guerra. El programa que han publicado los diarios a comienzos de julio da los siguientes buques a construirse: 2 acorazados de 26.000 toneladas, que pueden compararse a los **"Royal Sovereing"** de la marina británica por su desplazamiento; 2 cruceros de 10.000 toneladas con cañones de 8 pulgadas; 16 destroyers de 1625 toneladas cada uno, armados con cañones de 127 mm. y 28 submarinos, de desplazamientos variables entre 750 a 500 toneladas, aparte

de los de 250, en construcción desde el año pasado. Se anunció igualmente que los planes relativos a portaaviones y otros tipos de unidades que se construirán serán publicados en 1936 o 1937.

Con relación a las construcciones en curso en el año 1935 de buques de guerra para las marinas menores, el "United States Naval Institute Proceeding", en el número del mes de mayo del corriente año dió la siguiente información:

Rusia: 4 cruceros, 7 submarinos, 3 cañoneros, y continúa la construcción de 10 destroyers iniciados en 1931.

Estonia: 3 submarinos y una lancha **"Mas"**, antisubmarina.

Finlandia: 1 submarino posa-minas y 2 lanchas torpederas **"Mas"**.

Grecia: 2 conductores de flotilla.

Holanda: 4 cruceros, 2 destroyers y 5 submarinos (en este número están incluídos algunos de los detallados en la parte correspondiente de este trabajo, por ser buques cuya construcción ha sido iniciada años anteriores).

Noruega: 2 destróyers.

Polonia: 2 destróyers, 3 submarinos, 4 barreminas y un fondeador de minas.

Dinamarca: 1 destróyer y 2 submarinos.

Portugal: 1 porta-avión (pero sin conocerse sus características), 1 crucero, 1 destróyer.

Suecia: 2 destróyers, 3 submarinos, 3 submarinos posa-minas, 5 buques patrulleros.

Turquía: 2 cruceros, 2 destróyers y 5 submarinos.

Brasil: 2 cruceros, 9 destróyers, 6 submarinos, 5 fondeadores de minas y 3 buques petroleros. Este es el programa de construcciones navales que ha encarado aquel país para renovar todo el material flotante, cuya vetustez le ha quitado un gran porcentaje de eficiencia, especialmente en lo que respecta a destróyers, y ya se ha mencionado que el gobierno del Brasil ha radiado en julio último los 3 submarinos tipo "Fiat", que poseía desde hace 22 años.

En cuanto a la República Argentina, es bien sabido

que, a comienzos del mes de agosto próximo pasado, el Ministerio de Marina dió a conocer las características principales del crucero-escuela que se construirá para reemplazar a la vieja fragata **"Presidente Sarmiento"**. El crucero será construído por la casa Vickers Armstrong Limitada, en Inglaterra, y será de un tonelaje próximo a las 6000, llevando armamento compatible con esta característica. El Brasil también mandó construir hace poco tiempo el buque- escuela **"Saldanha Da Gama"**, que se halla en servicio desde el año pasado, pero sus características son parecidas a las de la **"Sarmiento"**, predominando la vela como sistema propulsivo.

En resumen: se puede decir que, por efecto de los tratados de limitaciones de armamentos navales, se ha logrado restringir el tonelaje de los buques de combate a 35.000, en lugar de desplazamientos mayores, ya que, como se ha mencionado más arriba, en la época del Tratado de Wáshington se habían orientado las ideas de los constructores navales a acorazados de 48.000 toneladas y aun de dimensiones mayores.

El Japón, a pesar de sus dificultades financieras, ha construído en 1932, buques de un desplazamiento total de 74.000 toneladas, y en 1933-34 por un valor de 120.000. Este ritmo le ha permitido mantener la renovación exigida por los tratados de Wáshington y de Londres.

La marina americana ha seguido una política naval totalmente distinta, y puede decirse que casi no ha construído unidades desde 1925 a 1930, limitándose únicamente a cruceros de 10.000 toneladas y a completar los programas anteriores. Sólo construyó, además, 10 cruceros ligeros de 7.000 toneladas, y en cuanto a destróyers, sus 300 buques de este tipo del período de la guerra han pasado de golpe a ser unidades que exceden en mucho la edad asignada por los tratados de limitación de armamentos. En submarinos, completó los de tipo oceánico, previstos por la ley de 1916. Este estado de cosas ha originado los programas de 1933 y de 1934, los que en conjunto abarcan un total de 320.000 toneladas de nuevas construcciones. Actualmente se hallan sobre gradas no menos de 92 uni-

dades de guerra y se están tomando providencias para tener el personal entrenado para equiparlas, problema orgánico nada sencillo ya que se trata de una verdadera flota la que es necesario armar (2). Sin embargo, en el mundo naval se considera que este enorme esfuerzo de los Estados Unidos para poner a su marina dentro de los tratados existentes, es algo tardío, y que esta nación, aunque rechaza categóricamente las exigencias de paridad naval de los japoneses, en la práctica se encuentra impedida para que aquélla se verifique.

Inglaterra tampoco ha utilizado todo el tonelaje anual que le asignaban los tratados existentes para renovar su material a flote: sus construcciones se han limitado en los últimos años a un ritmo de 40 a 50.000 toneladas anuales, las que no son suficientes para asegurarle el mantenimiento y la normal renovación de una flota que llega a 1.200.000 toneladas. La marina británica, sobre un total de 50 cruceros, no tiene hoy más que están bajo la edad prescripta por el Tratado de Londres, y sobre 160 conductores de flotilla y destróyers, sólo 50 están dentro de la vida establecida por los tratados existentes.

En todas las construcciones navales de los últimos años se nota un mejoramiento en las condiciones defensivas, tanto en lo que se refiere a la protección que proporciona la coraza, como en lo relativo a la que produce una buena artillería antiaérea-torpedera. De los 90 a 100 milímetros de protección horizontal que presentan los acorazados "**Mutsu**", japonés, y "**Colorado**", estadounidense, se ha pasado a la de 160 mm. sobre el "**Nelson**", inglés, y a los 175 milímetros sobre el "**Dunkerque**", no obstante ser este último de tonelaje inferior a los primeros. Se cree en los ambientes navales que es posible se llegue a la protección horizontal de 200 mm. sobre los acorazados italianos y franceses recientemente proyectados, lo que equivale a decir la mitad de la protección vertical.

En cuanto a la defensa activa, esto es, la artillería

(2) Los efectivos de las tripulaciones de la marina norteamericana han sido elevados en 11.000 hombres desde 1933 con relación a los que existían en dicho año.

defensiva, ésta se ha desarrollado contemporáneamente en forma bastante notable. Los acorazados americanos tipo **"Colorado"** poseen 20 cañones de 127 mm. y cuatro de 57; el **"Mutsu"**, 20 de 140 mm., 4 de 76, y en ambos tipos de acorazados se encuentra un gran número de ametralladoras de 13 milímetros.

Los acorazados británicos **"Nelson"** y **"Rodney"** poseen 12 cañones de 152 mm. en torres dobles situadas a popa, los que pueden elevarse hasta 60°, característica que permite disparar dichos cañones sobre aeroplanos que vuelen a gran distancia, lejos de la vertical de la pieza; para el tiro de aparatos volando cerca, o sobre el cenit y sus proximidades, los planos de construcción proveyeron entre el centro y popa seis piezas de 120 mm., cuatro de 47, ocho de 37 y 15 ametralladoras de 13 mm. A esta formidable batería antiaérea se le han agregado recientemente 16 ametralladoras de 40, en dos agrupamientos de ocho piezas cada uno, agregado que se ha hecho en igual cantidad en todos los demás acorazados y cruceros de la Marina Real. Las ametralladoras de 13 milímetros disparan 160 tiros por minuto, mientras que las de 40, sólo 60 tiros, siendo los proyectiles de todas ellas provistos de "tracers" (aparato luminoso indicador de la trayectoria).

Sobre el **"Dunkerque"** el armamento antiaéreo ha sido estudiado con singular cuidado. Estos cruceros de batalla dispondrán de 16 cañones de 130 mm. (estos buques llevarán una batería principal de 8 cañones de 356 mm.; desarrollarán una velocidad máxima de 29,5 millas y tendrán una radio de acción de 7.500 millas a la velocidad económica de 15 nudos, todo dentro de un desplazamiento de 26.500 toneladas) distribuídos en cinco torres, de las cuales tres cuadruples y dos dobles, y, además, cuarenta ametralladoras, subdivididas en 8 grupos de a cuatro y cuatro de a dos. Todo esto representa una volumen de fuego considerable, aun en el caso de ataques simultáneos por las dos bandas. Se supone que los acorazados franceses e italianos recientemente proyectados dispondrán aún de una batería antiaérea mucho más potente que los dos cruceros de batalla **"Dunkerque"** y **"Strassbourg"**.

En lo que respecta a los cruceros pesados, esto es, a los que llevan artillería principal de 203 mm. (8 pulgadas), también se hallan bien protegidos contra los ataque aéreos. Los que llevan mejor armamento son los tipo "**Pola**" italianos. Los ingleses, tipo "**Dorsetshire**", tienen cuatro piezas de 102 mm. cuatro de 47 y diez y seis ametralladoras; los "**Leander**", cuatro de 192 y diez y seis de 47 y una docena de ametralladoras; pero en los cruceros franceses de la clase "**Golbert**", los ocho cañones de 75 mm. han sido reemplazados por otros tantos de 90, y sobre la serie "**Algerie**", por una docena de piezas de 100 mm.

Estudiando el problema de defensa contra aviones y submarinos y la vulnerabilidad de los buques a los ataques de los primeros, el conocido escritor naval H. Bernay escribe en el número de "Le Yacht", del 27 de abril último (artículo transcrito en la "Revista Marítima" de junio de 1935), el siguiente párrafo:

"Es ley general que la aparición de un arma nueva
" haga nacer en breve tiempo los medios de defensa que
" le impidan llegar a ser verdaderamente dominante. Ha
" sido así para los torpedos y para los submarinos; así es
" ya para la aviación. Y por una paradoja que sólo sor-
" prenderá a los que no han estudiado la evolución de la
" marina moderna, el arma aérea, que pretendía hacer
" desaparecer de la superficie de los mares a las grandes
" unidades, habrá contribuído ella misma a hacerla aún
" más grandes".

En efecto: como se ha citado en otro lugar, el spotting aéreo ha permitido la utilización de los cañones navales hasta la distancia de su máximo alcance, que es muy superior al horizonte visible desde los topes de los mástiles de los buques más grandes. Sólo la observación de los impactos desde aviones permite la conducción de la rosa de tiro de las salvas sobre el blanco por los cañones de los acorazados, cuya potencia destructora se puede apreciar por la tabla que se detalla a continuación, en la que también se han agregado algunos datos de peso de cañón y montaje de las grandes piezas montadas en los acorazados y cruceros pesados modernos:

Calibre pulg.	Peso del cañon tonel.	Peso del proyectil libras	Velocidad en la boca pies s.	Poder de penet. pulg.	Tiros por minuto	Peso del montaje tonel.
8	15	256	3000	35	6	147
9,2	29	380	3000	39	4	257
10	26	500	2900	42	3	287
12	43	850	2900	50	2	431
13,5	66	1400	2500	51	2	558
14	80	1560	2500	52	2	588
15	87	1951	2500	55	2	844
16	105	2000	2600	59	1,2	1270

En la tabla que antecede, la velocidad del proyectil en la boca del cañón está dada en pies por segundo, y en cuanto a los tiros por minuto disparados por las piezas de 13,5 y 14 pulgadas, en la marina británica, se les asigna dos disparos por minuto, no obstante dar la tabla correspondiente del Anuario Brassey 1,5, porque los cañones ingleses de 15 pulgadas lanzan un proyectil cada 30 segundos, y no hay razón para que cañones igualmente modernos y de menor calibre empleen más tiempo.

(CONTINUARÁ)

El Capitán

Antonio Arraga

MARINO Y SOLDADO

Por el

Capitán de Ingenieros Mariano Cortés Arteaga

1772 — 1844

ESBOZO BIOGRAFICO

El nombre de Antonio Arraga no es un desconocido para nosotros. Don Francisco Bauzá en su "Historia de la Dominación Española en el Uruguay" y el Doctor Pablo Blanco Acevedo en su erudida obra "El Gobierno Colonial en el Uruguay y los orígenes de la Nacionalidad", citan a este Capitán de la Marina Mercante Española, en una sintética mención, como uno de los más caracterizados vecinos de Montevideo, que se enrolaron voluntariamente en las fuerzas que se organizaron para acudir a las órdenes de Don Santiago Liniers a la reconquista de Buenos Aires.

Sin embargo, la participación que a este marino le cupo en la campaña naval contra la escuadra inglesa al mando del Almirante Pophan, su heróico comportamiento, como combatiente en la reconquista de Buenos Aires su destacada actuación como Capitán de la 5.ª Compañía del

2.º Batallón de Voluntarios del Río de la Plata y su cooperación a la sagrada causa de la revolución emancipadora lo hacen acreedor a ocupar un lugar de preferencia en las páginas de nuestra Historia.

De su infancia y juventud poco conocemos; sólo hemos podido averiguar que nació en Málaga el 15 de Mayo de 1772, y que después de haber realizado estudios de náutica, lo encontramos a los 24 años de edad en el puerto de Cádiz como Capitán y Maestre de Plata del Bergantín Español "El Buen Suceso".

En esta circunstancia, su madre viuda doña Francisca Victoria López de las Doblas, se presentó ante las autoridades competentes, solicitando se le expidieran los testimonios correspondientes a fin de poder acreditar ante el Tribunal del Real Consulado la legitimidad de su persona.

Con este motivo se formó el expediente de ejecutorio de título de nobleza perteneciente a la familia de Antonio Arraga, por el cual se comprobó que éste era hijo legítimo de don Carlos, nieto de don Fernando de Arraga-Revelo y vice nieto de don Juan Arraga y Gobes, Caballero del Orden, Media Cruz de San Juan, Contador Mayor y Administrador General de las Rentas del mismo Gran Privato, Juez Privativo S. M. de las Tres Villas que en los Reinos de Castilla y León tiene la misma sagrada Real Orden, y Alcaide que fué del Castillo y Fortaleza de Cervera.

Comprobada su calidad de Hidalgo de España, en cuyo goce y posesión había estado y estaba reputado, y por consecuencia excepto de los hechos y contribuciones a que estaban sujetos los demás hijos del Reino, que no pertenecían a la nobleza, se hizo a la mar rumbo a América, navegando en derrota del Puerto de Montevideo llave de la navegación —por aquella época— del Río de la Plata el punto terminal o de escala obligado en el tránsito de navíos a Chile y Perú.

El día 4 de Setiembre de 1796, zarpó del puerto de Cádiz a bordo del Bergantín "Santa Getrudis" del que era Capitán y 1.er Piloto. Se alejó de la costa española si-

tuada en el litoral del Atlántico; salió de Cádiz, la ciudad marítima por excelencia de aquella península abierta a todos los vientos, de gran importancia militar por su historia y situación geográfica y topográfica donde partieron tantas expediciones comerciales y militares desde que fuera fundada por los fenicios por el siglo XV a. de J. C.

Arribó a Tenerife el día 13 del mismo mes y año, obligado por el mal tiempo. El 15 del mismo Setiembre reanudó su viaje al Plata, sin que durante su navegación hiciera ningún otro arribo a puerto español ni extranjero, llegando a Montevideo después de dos meses y 22 días de navegación, el 26 de Noviembre de 1796.

Declaró a su llegada que no vió durante el viaje a ninguna embarcación; que no tuvo enfermedades ni muertos, ni sublevación de parte de la tripulación; que no traía preso alguno, ni más personas que las que figuraban en el rol de matrícula.

Por dicho rol, se comprobó que la tripulación del barco estaba constituída en la siguiente forma: 2 oficiales mayores, (1er. y 2.° Piloto) 4 oficiales de mar, 3 marineros, 11 grumetes, 2 pajes y un cocinero.

Los pajes, tenían 10 y 12 años de edad respectivamente; entre los grumetes sólo había dos menores de edad, de 18 y 19 años, los demás todos eran hombres de 21, 24, 26, 30, 32 y hasta 35 años.

Terminadas las operaciones del Bergantín "Santa Getrusia" alias "El Buen Suceso", y deseando su Capitán Antonio Arraga, regresar a su puerto de origen Cádiz, solicitó de las autoridades respectivas se le acordara el permiso correspondiente.

El 24 de Diciembre de 1796, el Mariscal de Campo y Gobernador Militar y Político de Montevideo, Antonio Olaguer y Feliú, pasó esta solicitud al Comandante de Marina para que dispusiera la inspección a fin de ver si el barco se encontraba en condiciones de navegar con seguridad para sus pasajeros y carga.

Efectuada esta inspección la Comandancia exigió algunas reparaciones en las fabias, bergas recorrer la cubierta y bovedillas para que una vez efectuadas éstas, se

pusiera en seguro su carga navegando con un calado de 14 pies de proa y 15 de popa.

Terminadas las reparaciones ordenadas, el Brigadier de la Real Armada, José de Bustamante y Guerra, autorizó al Capitán Arraga para empezar a cargar su bergantín y zarpar con destino a Cádiz; autorización que le fué notificada el 22 de Mayo de 1797.

Así terminó su primer viaje al Río de la Plata el Capitán Arraga, continuándolos luego en tráfico comercial entre España y Montevideo.

En sus visitas a esta ciudad, conoció a la señorita Rafaela Garrido, hija de uno de los primeros pobladores de Montevideo, con la que entabló relaciones amorosas. Habiendo formalizado su compromiso matrimonial y estando próximo a contraer enlace con su prometida tuvo que hacerse a la vela con aceleración, con destino a las Islas Canarias, comandando el Bergantín "La Amistad".

Y como este suceso inesperado y las preocupaciones de su marcha, no le permitían concurrir personalmente para realizar el acto de la boda, y para que por este motivo no dejara de tener efecto el compromiso contraído por su libre y espontánea voluntad, otorgó todo su poder a don Francisco Plá, tío de su futura consorte, vecino asimismo de Montevideo, para que en su nombre y representando a su persona se desposara por palabra de presente, y constituya el legítimo y verdadero matrimonio.

El 9 de Octubre de 1803 se efectuó la boda en la Iglesia Matriz de Montevideo.

De regreso de Europa el Capitán Arraga, en su bergantín "La Amistad" el 28 de Octubre de 1803, se presentó ante las autoridades de Montevideo, para formalizar el acto de matrimonio contraído con doña Rafaela Garrido.

La noticia de la rendición de Buenos Aires y su ocupación por las fuerzas inglesas repercutió hondamente en Montevideo, donde fué conocida con gran sensación el 29 de junio de 1806.

Una sola voz surgió de todos: la reconquista — dice Pablo Blanco Acevedo — fué la palabra de orden en



CAPITAN

ANTONIO ARRAGA

Reproducción de un retrato al pastel

los cafés, en las tertulias y sitios de reunión, no se habló en esos días sino de reconquistar a Buenos Aires y prepararse de inmediato para la ardua empresa.

El Gobernador, en aquella actualidad Brigadier don Pascual Ruiz Huidobro, trató de resolver la situación de inmediato. Convocó al Cabildo y le comunicó claramente sus propósitos de reconquistar a Buenos Aires al mismo tiempo que la necesidad de extremar la defensa de Montevideo en previsión de un posible sitio.

Toda la población de Montevideo se aprestó para la reconquista; todos se aprestaban para la expedición, los comerciantes, los hacendados fueron los primeros que se reunieron y contribuyeron con su riesgo y sus intereses para reunir los recursos necesarios para armar el Ejército reconquistador.

En una sola semana se reunió por concepto de contribuciones y donaciones unos doscientos cincuenta mil pesos.

En la preparación del ejército expedicionario se creó en la primer semana el Cuerpo de Artillería, un Batallón de Milicias, los Migueletes, el Regimiento de Voluntarios de Caballería, a los cuales se agregaron algunas tropas de Buenos Aires reforzados sus cuadros con algunos vecinos de Montevideo.

Se organizó también un Cuerpo de Miñones Catalanes que se equipó a su propia costa, el cual tuvo una destacada actuación en los servicios de descubierta y guerrillas .

Al mismo tiempo se preparó una flotilla para el transporte de los expedicionarios, y se armó un contingente de soldados y marineros para ser utilizados como fuerzas de desembarco.

En estas circunstancias difíciles, y respondiendo al llamado que por medio de una circular hizo a la población de Montevideo su Gobernador Ruiz Huidobro, el Capitán de la Marina Mercante Española, Antonio Arraga, que se encontraba radicado en esta Ciudad, en su calidad de comerciante, fué de los primeros en poner al servicio de su patria, en defensa de los intereses de estas

colonias, la pujanza de su brazo, sus energías, su vida y sus intereses. Armó con la mayor actividad una lancha con cañones de a 9, la cual tripuló con 48 hombres, mantenidos y pagados a su costo.

Y con esta embarcación tomó parte en la doble expedición por mar y tierra que se hizo hasta la Colonia, desde donde, en lanchas y botes pequeños, se efectuó el transporte del Ejército y se desembarcó en las Conchas, mientras la escuadra empeñaba combate con la flota inglesa, tratando a su vez con la marinería y tropa de llegar a tierra, obligando la división de las fuerzas enemigas.

La escuadrilla que se costeó por el vecindario sumaba 27 embarcaciones, con un total de 500 hombres de desembarco.

La expedición marítima se puso a las órdenes del Capitán de Fragata don Juan Gutiérrez de la Concha. La noche del 23 de Julio de 1806, zarpó de Montevideo esta escuadrilla con destino a la Colonia donde debían encontrarse con las fuerzas de tierra que al mando de Liniers, salieron de Montevideo, a fin de facilitar su pasaje a Buenos Aires.

Al llegar a la Colonia, Liniers, tuvo conocimiento del desastre del Pedriel, ocurrido ese mismo día en las proximidades de Buenos Aires, en donde los ingleses dispersaron la pocas fuerzas que se encontraban prontas para ayudar al ejército reconquistador.

Por esta causa la empresa se presentaba cada vez más difícil, pero el espíritu de los conquistadores no se arredró por eso.

Se continuaron los preparativos para la cruzada, realizándose marchas, ejercicios de tiro y limpieza y arreglo del armamento.

Mientras tanto la escuadrilla cumplía su delicada misión de vigilar y defender el puerto de los amagos de ataque de los buques ingleses pertenecientes a la escuadra del almirante Homme Pophan que bloqueaba el litoral comprendido entre Montevideo e Higueritas, tratando de dificultar las comunicaciones y muy especialmente el reconocimiento del ejército de la reconquista.

En esta emergencia el Capitán Arraga puso de relieve no sólo sus altas dotes de experto marino, sino también su valentía y arrojo, pues además de los servicios que realizó con el mayor celo y esmero, se comportó con espíritu y serenidad, en el ataque contra un bergantín inglés a quien fué el primero que llegó a su tiro de coñón.

El 3 de Agosto se embarcó el ejército reconquistador y el día siguiente estaban sobre la costa argentina, habiendo realizado el viaje sin novedad, a pesar de haber atravesado entre los buques de la escuadra inglesa, y soportado un recio temporal, que puso a prueba la pericia de los expertos capitanes que dirigían las embarcaciones de la expedición.

Efectuado el desembarco en las Conchas, y ante un posible ataque de los ingleses, Liniers organizó su ejército en orden de combate.

A este ejército se incorporaron 320 hombres correspondientes a las tripulaciones de la escuadrilla al mando de Gutiérrez de las Conchas, las que fueron puestas a órdenes de su Jefe inmediato el Teniente de Navío Juan A. Michelena, el de Fragata Cándido de Lasala, Hipólito Mordeille y de los Capitanes particulares Antonio Arraga y Prudencio Murgiondo.

Pasaremos por alto todas las visicitudes que soportaron con estoicismo las fuerzas de mar y tierra de Montevideo, que concurrieron a la reconquista porque de ellas se han ocupado varios historiadores.

Sólo queremos destacar la conducta del Capitán Arraga en la acción del día 12 de Agosto de 1806, en el asalto a la ciudad de Buenos Aires y rendición de las fuerzas inglesas que la defendían.

En esta acción Arraga demostró todo el valor de que es capaz un hombre, haciendo un vivísimo fuego al enemigo, alcanzándolo en las propias casas y azoteas en que se habían atrincherado, hasta rendirlo y ultimarlo.

Las fuerzas a sus órdenes, tan intrepidamente conducidas, sufrieron las pérdidas siguientes: cuatro muertos y cinco heridos.

Su actitud lo hizo acreedor a los mayores elogios por parte de sus Jefes.

El Capitán Juan Gutiérrez de la Concha, Comandante General de las fuerzas navales, destinadas a la reconquista de Buenos Aires primero, y luego Santiago Liniers y Bremont, Caballero del Orden de San Juan, Capitán de Navío de la Real Armada y Comandante General y Jefe de Mar y Tierra destinadas a la reconquista de Buenos Aires, en documentos fechados en 28 de Agosto y 3 de Setiembre de 1806, respectivamente, certifican los importantes servicios prestados por el Capitán Antonio Arraga, haciendo resaltar la prontitud, con que acudió al llamado del Gobernador, la actividad con que armó una lancha cañonera, y cuya tripulación, pagó y mantuvo, a su costo durante toda la campaña; el celo y esmero puestos en los servicios ordinarios; el espíritu y serenidad, puesto de manifiesto en la Colonia del Sacramento, cuando atacó con tal intrepidez y animosidad, obligando al bergantín inglés a ponerse en fuga, protegiendo de esta suerte la ruta y desembarco de la expedición reconquistadora.

Su participación activa, en todas las difíciles comisiones que se le encomendó, cuyo resultado — según el mismo Liniers — no podrían ser expuestos sin llenar muchas hojas.

Los dos jefes citados certifican a la vez, el valor y arrojo, de que hizo gala Arraga en todas las circunstancias que le tocó actuar destacándose notablemente, en el combate que dió lugar a la toma de la ciudad de Buenos Aires.

* * *

Al crearse en 1807, el Regimiento de Voluntarios del Río de la Plata, Liniers nombró a Arraga capitán de la 5.ª Compañía del 2.º batallón del expresado Cuerpo, extendiéndose su nombramiento el 1.º de Setiembre de 1807.

Incorporado a su batallón y como su compañía sólo contaba de sesenta y cuatro plazas, por habérsele sacado para Granaderos y cabos de otras compañías, reclutó a sus expensas los setenta y cuatro individuos restantes y pago

DON SANTIAGO LINIERS Y BREMOND, CABALLERO del Orden de San Juan, Brigadier de la Real Armada, Gobernador y Capitan General Interino de estas Provincias, Presidente de la Real Audiencia Pretorial, y Comandante General del Apostadero de Marina. &c.

POR QUANTO entre los empleos de Oficiales del segundo Batallon de Voluntarios del Rio de la Plata de nueva creacion, es uno el de Capitan de la quinta Compañia de él.

y conviene proveerlo en persona de conocido valor, conducta y aplicacion

Por tanto y respecto à concurrir estas, y demas necesarias circunstancias en D. Antonio Arraga le elijo, y nombro por Capitan de la 5.a Comp.a del expresado Batallon concediendole las gracias, exênciones y prerogativas, que por este Titulo le corresponden. Y en su consequencia mando se le ponga en posesion de su Empleo reconociendosele por tal Capitan y obedeciendo los individuos de inferior clase, las ordenes que le confiera convenientes al Real Servicio. Para todo lo qual hice expedir este Despacho firmado de mi mano, sellado con el Sello de mis Armas, y refrendado del Secretario de esta Capitania general. Dado en Buenos Ayres à primero de Septiembre de mil ochocientos y siete.

Santiago Liniers

Man.l Gallego



V. S. nombra à D.n Antonio Arraga p.r Capitan de la 5.a Compañia del seg.do Batallon de Voluntarios del Rio de la Plata.

NOMBRAMIENTO DE ANTONIO ARRAGA, PARA CAPITAN DE LA 5.ª COMPAÑIA DEL 2.º BATALLON DE VOLUNTARIOS DEL RIO DE LA PLATA, FIRMADO POR SANTIAGO LINIERS Y SELLADO CON EL SELLO DE SUS ARMAS.

de su peculio ocho pesos fuertes por cada uno, como así también los gastos de la Bandera y demás desembolsos necesarios hasta la incorporación de los enunciados individuos en su Regimiento, los que presentó a su Jefe, Prudencio de Murgiondo y que éste certifica con fecha 15 de Marzo de 1808.

En 1809, Antonio Arraga, pidió su retiro y el Virrey Cisneros, atendiendo a los méritos y servicios de dicho Capitán, concediósele con goce de fuero militar, y que se le reconociera como tal por Capitán de Milicias urbanas retirado con todas las excepciones y prerrogativas que tal le correspondería, siendo firmado por el mismo Cisneros y refrendado por el secretario interino del Virreynato de Buenos Aires a veinte y uno de Noviembre de 1809.

* * *

Retirado del servicio militar, Arraga vuelve a sus actividades comerciales, en la que lo sorprende la revolución emancipadora.

Y, allí dentro de los muros que defendían la Ciudad de Montevideo, esperábamos encontrarlo nuevamente prestando todo su concurso a la causa de Fernando VII.

Pero no fué así.

Lo buscamos primeramente en las listas de contribuyentes para formar el fondo recolectado en Abril de 1811 por concepto de derecho patriótico — contribución impuesta por Elío. — para afrontar los gastos de la guerra, y no lo encontramos a pesar de su desahogada posición y del carácter obligatorio que tuvo el referido impuesto.

Esta actitud extraña, al principio nos la explicamos al conocer otros documentos de la misma época.

Arraga no deseaba prestar su concurso a los realistas de Montevideo; y no sólo les negó su contribución pecuniaria sino también sus servicios personales.

Obligado a prestar servicios militares en el Cuerpo de Comercio, eludió esta obligación, siendo exonerado por Elío, quien a la vez dispuso que en compensación Arraga abonara la cantidad de quinientos pesos fuertes en metálico que debía entregar a las Reales Cajas.

No sabemos si Arraga cumplió con esta imposición; pero, lo que hemos podido constatar es su falta de apoyo a los realistas y su cooperación a la causa de los patriotas.

Lo comprobamos, en el hecho de haber proporcionado efectos al proveedor del ejército que sitiaba Montevideo hasta un valor de siete mil pesos; cantidad cuyo pago reclamó al tener que abonar al Estado, en 1814, una suma superior por compra que hizo de una propiedad.

Y sus sentimientos y adhesión a los ideales revolucionarios los exteriorizó, este marino, en el mismo documento, en que reclama al Gobierno de Montevideo, la cantidad adeudada al expresar: poniendo a la consideración de vuestra señoría mis servicios y padecimientos en obsequio de la sagrada causa de la libertad".

El Gobierno le reconoció la deuda y le acordó el crédito que solicitaba Arraga, para pagar la propiedad adquirida, "En atención a las particulares circunstancias del suplicante".

Quedó así constatado y oficialmente reconocido los servicios prestados por Arraga en la lucha que terminó con la dominación Española en el Río de la Plata, a la que concurrió, como a la reconquista de Buenos Aires; como a la organización de la 5.ª compañía del 2.º Batallón de Voluntarios con el mismo altruismo, con la misma abnegación y con el mismo espíritu de sacrificio.

De su vida posterior, poco nos queda que decir; radicado en Montevideo, vivió por largos años dedicado a su familia y a sus actividades comerciales, de cuyo producto vivía.

Después de cuarenta y seis años de residencia en el país y cuando ya había cumplido setenta años de edad, resolvió visitar por última vez su tierra natal, pero antes hizo testamento cerrado.

Dos años después, en plena Guerra Grande, falleció en esta ciudad dejando nueve hijos, cuatro de ellos varones, todos nacidos en el país.

A sus bienes materiales, que fueron repartidos entre sus herederos (esposa e hijos) después de terminada la Guerra Grande, y que sumaban alrededor de unos 50.000

pesos, se agregaron seis esclavos, cuatro varones y dos mujeres, cada una de las cuales tenía tres hijos.

Entre los bienes raíces dejados por Arraga cabe señalar la propiedad ubicada en la calle San Pedro (hoy 25 de Mayo) con cincuenta y un metros de frente a esta vía de tránsito una de las primeras casas de azotea que se levantaron en Montevideo, en la época colonial, como lo hace constar el historiador Francisco Bauzá.

* * *

Tal es en síntesis, y narrada a grandes rasgos, la vida de este intrépido marino.

Representante genuino de la viril y altiva raza hispánica, de esa raza de valientes; raza de emprendedores, raza creadora y soñadora hasta el misticismo, que aportó a la civilización de América el aluvión de su sangre y sus costumbres.

Nació en cuna privilegiada; pero, no le envaneció su linaje, ni le enceguecíó el resplandor del oro encadilador del arcón de sus antepasados.

En la plenitud de su juventud y de su energía, prefirió la lucha y el trabajo que dignifica y eleva, a la vida hogareña, y sedentaria, a las comodidades domésticas y se hizo marino.

Y, en este duro y varonil oficio en contacto con la intemperie vigorizó y disciplinó su organismo y afrontando todas las vicisitudes propias de la vida en el mar, forjó su carácter de hombre y de marino.

Muy joven llegó a nuestra tierra y bien pronto se adaptó al nuevo medio, conservando el amor y fidelidad a su Rey, por el que dió cuanto tenía en defensa de su patria cuando las circunstancias lo requirieron; pero, luego que formó su hogar uniendo su vida a la de una hija del país; luego que contribuyó a la creación de nuevos seres, mezclando su sangre con la célula nativa, se despertó en él un nuevo sentimiento: el amor a la tierra de su compañera, al solar de sus hijos.

"La patria libre — dice Luis Enrique Azarola Gil — surgió del hogar modificado, como precedentemente el ho-

gar español, había sido el cimiento de un régimen político y económico".

Por eso lo vemos actuar, primero, junto a los colonizadores y luego al lado de los héroes ancestrales de nuestra nacionalidad, en sus luchas épicas por nuestra emancipación.

Colocado Arraga en el difícil trance de elegir, entre su patria de origen y la adoptiva a la cual ya estaba ligado por lazos indisolubles, optó, por esta última y a ella se consagró por el resto de su vida, constituyendo el tronco de la familia del mismo nombre, cuyas ramificaciones se extienden a ambas márgenes del Plata, destacándose como uno de los elementos constitucionales de nuestro embrión social.

NOTA. — Las referencias de este estudio han sido tomadas de los siguientes archivos: Archivo Gral. de la Nación, de la Iglesia Matriz de Montevideo, del Juzgado de lo Civil de 1.er Turno y de la Fiscalía de Hacienda.

EL GIROCOMPAS

POR EL INGENIERO DIPLOMADO

P. VONDERWAHL

Hace unos 35 años, el Dr. Anschütz tenía la idea de ir al polo norte en sumergible. Realizó varias expediciones a las regiones articas para efectuar mediciones detalladas con respecto al espesor del hielo y a la distribución de los sitios congelados y abiertos; también comenzó los estudios preparatorios para la construcción de un submarino destinado a tal fin. Desde el principio, el problema de un indicador de dirección seguro le planteaba dificultades muy grandes. La brújula magnética falla en el interior de un buque de hierro, y las condiciones magnéticas en las regiones polares no eran bien conocidas aún.

En la búsqueda de otro medio de orientación, el Dr. Anschütz llegó a reanudar los trabajos del conocido matemático francés León Foucault y a emprender la realización práctica de esta sideas. Foucault, en 1852, ya había comprobado mediante deducciones matemáticas que era posible medir la velocidad de rotación de la tierra por medio de un giróscopo y publicó, más tarde, el principio de la solución matemática de un instrumento que indica el meridiano en tierra firme.

La realización de estos problemas resultaba tan complicada y empleaba tanto tiempo que el Dr. Anschütz desistió de su proyecto primitivo de llegar al polo norte y se dedicó únicamente a la construcción de un aparato giroscópico.

El producto de estos trabajos es el giróscopo Anschütz, mundialmente conocido.

El primer paso para la realización del problema se creía dado con la ejecución del giróscopo a tres grados de libertad (giróscopo libre de fuerzas), es decir, un giróscopo que, dentro de un sistema de anillos cardán, está suspendido en tal forma que el punto de intersección de los 3 ejes Cardán, coincida con el centro de gravedad del sistema. En un giróscopo de esta índole no influyen los momentos de torsión exteriores. Conserva, al menos en teoría, la orientación primitiva de su eje. En esta forma se tendría, por lo tanto, una línea de referencia sobre la cual se podrían basar mediciones. En la práctica, empero, la producción de tal instrumento que otros inventores también tentaban, fracasaba a causa de dificultades constructivas. Es imposible balancear un cuerpo con tanta perfección que el centro de gravedad y el punto de suspensión coincidan exactamente, e igualmente resulta imposible eliminar completamente la fricción de los diferentes cojinetes. Estas influencias perjudiciales cuya amplitud ni se conoce exactamente ni es constante, siempre tendrán como consecuencia una desviación irregular e imposible de controlar, del eje del giróscopo. Además este último no procura volver a su posición primitiva, una vez que la haya abandonado; el eje tiene solamente una cierta inercia, pero ninguna orientación.

Con este giróscopo conservador de la orientación a 3 grados de libertad, se consigue un instrumento buscador de meridiano suprimiento un grado de libertad, a saber el de la vertical, si el giróscopo se dispone de manera tal que el eje tenga movimiento libre dentro del plano horizontal sin poder salir de éste. Esta idea, formulada ya por Foucault, a bordo no se puede realizar en esta forma a causa de la falta de un plano horizontal fijo. Más bien hay que limitarse a combinar el giróscopo con un flotador de manera que este último procure mantener al eje estable en posición horizontal.

De acuerdo con este principio se ha contruído el giróscopo de Anschütz.

El primer instrumento de utilidad práctica a bordo (patentado en el año 1905) fué el giróscopo simple. Ex-

perimentos precisos en tierra firme y a bordo comprobaron la utilidad práctica del mismo. Sin embargo, se notó también que el aparato sufría desviaciones considerables cuando la embarcación estaba sujeta a movimientos de fuerte balanceo, especialmente en rumbos intercardinales. Este defecto de balanceo era la consecuencia lógica de la distribución heterogénea de los momentos de inercia de la masa, y una vez reconocido, se suprimió completamente mediante la disposición correspondiente de varios giróscopos con unión articulada entre ellos.

El giróscopo triple Anschütz se había construído a base de estas reflexiones, y en 1911 fué adoptado oficialmente por la Marina de Guerra de Alemania, prestando excelentes servicios durante toda la guerra.

El Dr. Anschütz procuraba constantemente mejorar su aparato y eliminar sus pequeños inconvenientes. Ante todo era necesario que la transmisión a los repetidores se adaptara a las exigencias progresivas de la artillería (el empleo de motores de corriente continua del tipo paso a paso resultaba absolutamente insuficiente); tampoco encontraba su aprobación la suspensión en mercurio.

Después de un trabajo de muchos años, se llegó finalmente al nuevo girocompás de precisión Anschütz que en 1927 fué puesto en el mercado y, desde entonces, ha sido adoptado por casi todas las marinas del mundo.

Es éste el giro-compás que se describe a continuación:

II. — EL GIROCOMPAS DE PRECISION ANSCHÜTZ

Una instalación moderna del girocompás Anschütz se compone de las siguientes partes principales:

1.—El girocompás patrón.
2.—Los aparatos auxiliares y de conmutación.
3.—Los aparatos de recepción (repetidores, registrador de rumbo, mesa de acoplamiento, etc.).

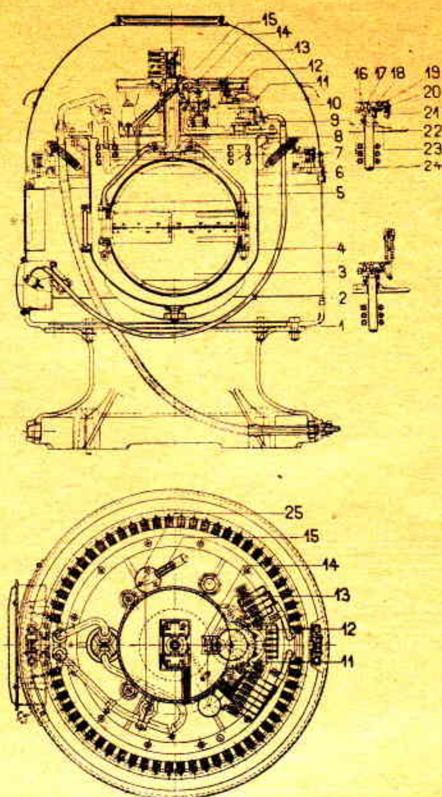


FIGURA N.º 1

El girocompás patrón

Fig. 1: Sección longitudinal.
" 2: Esquema de conexiones.

Los números significan lo siguiente:

1) bitácora, parte inferior;
2) bitácora, parte superior ½;
3) esfera giroscópica;
4) recipiente para el líquido;
5) esfera envolvente;
6) anillo cardán y anillo a resorte;
7) refrigerador a anillo;

8) cuello con escobillas;
9) placa de resorte;
10) tapa de la bitácora;
11) motor de azimut (receptor de corriente alterna);
12) rosa náutica interior;
13) termóstato de señales;
14) rosa náutica exterior, rosa graduada;
15) termómetro;
16-24) pieza de la refrigeración a serpentina;
25) tubo refrigerador (serpentín).

En la bitácora, la cual se fija a la cubierta por medio de tornillos, se encuentra, dentro del sistema cardán, el giróscopo principal propiamente dicho. Un recipiente

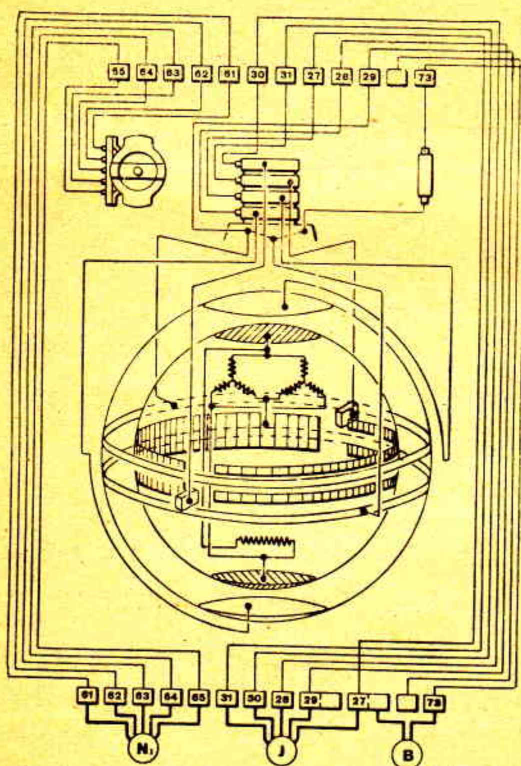


FIGURA N.º 2

lleva el líquido portante; su cara interior tiene una capa de caucho vulcanizado que proteje al metal contra las corrosiones. La parte superior está formada por la placa de soporte en cuyo centro se encuentra la esfera envolvente con cuello y escobillas, giratoria alrededor de la vertical. En la placa de soporte se han montado, además, el motor de azimut con los engranajes necesarios y las rosas náuticas, los termóstatos para refrigeración y señal de alarma, y termómetro para leer la temperatura. Una placa con bornes permite efectuar las conexiones eléctricas siguientes:

Bornes 61 y 65: campo del motor de azimut, 50 voltios, 50 períodos, corriente alterna, monofásica.
Bornes 62, 63 y 64: inducido del mismo motor.
Borne 30: transmisión, primer anillo colector del cuello de la esfera envolvente.
Borne 27: conducción de la corriente trifásica para alimentación de los giróscopos, 120 voltios, 333 períodos, tercer anillo colector.
Borne 28: conducción de la corriente trifásica para alimentación de los giróscopos; 120 voltios, 333 períodos, cuarto anillo colector.
Borne 29: conducción de la corriente trifásica para alimentación de los giróscopos, 120 voltios, 333 períodos, cuerpo del cuello.
Borne 73: termóstato de señales.

El cuello de la esfera envolvente consiste en un núcleo metálico forrado en caucho endurecido; en su extremo superior tiene cuatro anillos colectores, aislados entre sí y unidos con sus respectivas escobillas.

Cuatro de las seis escobillas sirven para la conducción de la corriente trifásica para los giróscopos, y las otras dos están destinadas a la transmisión. Las escobillas soportan la esfera envolvente que se compone de los casquetes esféricos superior e inferior, las fajas ecuatoriales y los contactos de transmisión. Los casquetes esféricos y las fajas ecuatoriales tienen también sus núcleos metálicos y están completamente cubiertos de caucho endurecido.

En los polos de los casquetes y en la cara interior de las fajas se han colocado las superficies conductoras que son de caucho endurecido grafitado, invención del Dr. Anschütz. El caucho grafitado tiene, lo mismo que el caucho endurecido común, la cualidad de ser insensible a los ácidos, siendo, en cambio, buen conductor eléctrico. Los contactos de transmisión están entre dos escobillas, situadas a 180 grados entre sí.

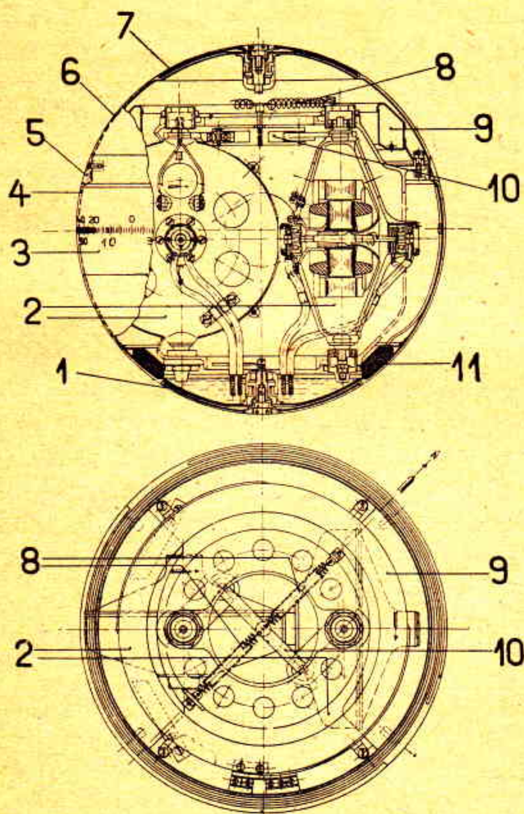


FIGURA N.º 3

La esfera giroscópica (fig. N.º 3) se encuentra flotando completamente libre en el interior de la esfera envolvente. Contiene todas las piezas que pertenecen al sistema giroscópico y constituye el elemento indicador.

Las piezas principales son las siguientes:

1) casquete esférico inferior para la conducción de la corriente (caucho grafitado).
2) dos giróscopos (cuerpos giratorios, cubierta estator, soporte horizontal, soporte vertical, etc.);
3) faja ecuatorial para la conducción de la corriente (caucho grafitado);
4) casquete esférico, parte inferior;
5) anillo de cierre, de caucho endurecido;
6) casquete esférico, parte superior;
7) casquete esférico superior para la conducción de la corriente (caucho grafitado);
8) resorte de retención;
9) recipiente de amortiguamiento;
10) mecanismo de gobierno;
11) bobina de repulsión y centrado.

Las partes superior e inferior del casquete esférico las constituyen una parte metálica y una cubierta, ésta de caucho endurecido. Una vez listo el montaje, la esfera giroscópica se cierra herméticamente por medio de una masilla especial y un anillo de cierre. A la esfera se le efectúa el vacío y luego se la llena de hidrógeno. De esta manera se consigue, primero, que la fricción entre los giróscopos en rotación y la atmósfera se reduzca a un mínimo y que, en segundo lugar, las partes interiores, sobre todo el aceite para la lubricación de los cojinetes de soporte de los giróscopos, se protejan contra la oxidación. Los casquetes superior e inferior para la conducción de la corriente están aislados con respecto al cuerpo metálico de la esfera, mientras la faja ecuatorial para la conducción de la corriente está vulcanizada directamente sobre este cuerpo metálico. Esta faja cubre la mitad de la circunferencia de la esfera y lleva en sus extremos, a una distancia de 180 grados entre sí, los dos contactos de transmisión de la esfera. Otras dos fajas conductoras angostas en la zona ecuatorial sirven para la compensación de la

carga. Los planos conductores de la esfera giroscópica se encuentran frente a los planos correspondientes de la esfera envolvente.

Los cuerpos giratorios han sido torneados en una sola pieza de hierro-niquel especial y sus soportes son cojinetes a esferas elegidos con sumo cuidado. Estos están embutidos en las cubiertas giroscópicas.

Cada giróscopo está constituído por un motor asincrónico trifásico con inducido en corto circuito, alimentado por corriente trifásica de 120 voltios, 333 períodos, de modo que los giróscopos llegan a 20.000 revoluciones por minuto.

Los giróscopos están dispuestos en el interior de la esfera, de modo que sus ejes forman un ángulo de 90 grados. Las cubiertas de los giróscopos están unidas entre sí por medio de un mecanismo de gobierno y están mantenidas en su posición media por el resorte de retención.

Cuando los giróscopos, bajo la influencia de las aceleraciones, efectúen movimientos de avance, ambos ejes, por lo tanto, están obligados a recorrer los mismos ángulos y la posición de la bisectriz en el espacio permanece invariada; la indicación de la brújula no sufre ningún influjo.

El dispositivo de amortiguamiento trabaja según el principio de amortiguamiento por líquido y tiene el fin de amortiguar la oscilación del sistema giroscópico, de modo que la posición de reposo de la esfera giroscópica represente el meridiano exacto. (Sin amortiguamiento, el proceso de oscilación de la esfera giroscópica duraría semanas enteras a causa de la suspensión, teóricamente libre de fricción, en un líquido). El recipiente de amortiguamiento tiene la forma de un anillo y está dividido, mediante tabiques, en ocho secciones que están unidas entre sí por medio de angostos tubos de unión. El líquido de amortiguamiento, por lo tanto, corre solamente despacio entre las secciones de la mitad norte y las de la mitad sur, con lo cual ejerce el influjo amortiguador.

En la parte inferior de la esfera se ha montado la bobina de repulsión y centrado. Esta tiene la misión de

sostener la esfera giroscópica en la posición correcta con referencia a la esfera envolvente. Consiste en una bobina cuyas espiras están orientadas en sentido horizontal, y es alimentada por una fase de la corriente trifásica del giróscopo. El campo magnético que de este modo se produce, induce en el núcleo de aluminio del casquete inferior de la esfera envolvente, también una corriente alterna, con un desplazamiento de fase de 180 grados con respecto a la corriente primaria. (La bobina de repulsión y centrado puede compararse con el primario de un transformador monofásico cuyo arrollamiento secundario sería el núcleo metálico del casquete de la esfera envolvente). De esta manera se origina el efecto de soporte de repulsión.

A causa de la ubicación lateral de la bobina se presenta no sólo una componente de apoyo sino también una de centrado, de manera que la esfera se sostiene, permanentemente, en su correcta posición media.

El refrigerador anular con regulación automática de la circulación del agua de refrigeración, permite mantener una temperatura normal de servicio; el termóstato de señales da indicaciones en el caso de desperfectos en el sistema de refrigeración.

La esfera giroscópica y la envolvente están completamente sumergidas en el líquido portante. Este penetra a través de las aberturas correspondientes, también en el interior de la esfera envolvente, y de esta manera rodea igualmente a la esfera giroscópica, de modo que ésta pueda flotar libremente dentro de ésa. El líquido portante se preparará de acuerdo a las instrucciones para la mezcla, con agua destilada, glicerina y ácido salicílico. Este último proporciona al líquido la cualidad de conductibilidad eléctrica.

La conducción de la corriente se efectúa de la manera siguiente: Por los cables de la instalación fija, la corriente es conducida a los bornes de la bitácora y desde allí, mediante un cable flexible a los bornes de la placa de soporte, Mediante conductores los bornes están unidos a las escobillas de carbón que hacen contacto con los correspondientes anillos colectores del cuello de la esfera envolvente. (Fig.

N.º 2). Una fase de la corriente trifásica se halla conectada a masa. Conductores metálicos conducen las diferentes fases a las escobillas correspondientes, cuyas partes metálicas están conectadas por medio de tornillos de contacto, al núcleo metálico de los casquetes de la esfera envolvente y de las fajas ecuatoriales. Conductores metálicos y fijos conducen, pues, la corriente desde los bornes de conexión hasta las respectivas superficies conductoras en los polos de los casquetes superior e inferior de la esfera envolvente y de las fajas ecuatoriales. Desde allí a través del líquido portante, el cual, a causa de su acidez, posee una conductibilidad eléctrica y se encarga de la conducción de la corriente hasta las respectivas superficies conductoras de la esfera giroscópica para que pueda alimentar los giróscopos en el interior de la esfera y la bobina de repulsión.

La transmisión de la indicación de la esfera giroscópica a los aparatos secundarios está basada en el principio del puente de Wheatstone. Frente a los contactos de transmisión en los extremos de la faja ecuatorial de la esfera giroscópica se encuentran dos contactos parecidos que están fijados a dos escobillas de la esfera envolvente. Las dos resistencias líquidas así formadas constituyen, con un par de resistencias fijas, un puente de Wheatstone en cuyo punto diagonal, en la forma conocida, se presentan tensiones cuando se modifican las primeras resistencias. Estas tensiones se usan para efectuar la transmisión.

Cuando el giróscopo ha llegado a su ritmo justo y la embarcación se encuentra en reposo, las piezas de contacto de la esfera giroscópica y las de la envolvente se enfrentan exactamente; las dos resistencias líquidas son iguales, el puente está compensado, y no se presenta fuerza electromotriz alguna. Pero al moverse la embarcación, se mueve también, forzosamente, el compás patrón con la esfera envolvente y sus contactos de transmisión; las resistencias líquidas se modifican, ya que la esfera giroscópica se mantiene firme en el meridiano, a causa del efecto de los giróscopos en marcha. La fuerza electromotriz que de esta manera se produce, gobierna al motor inversor que, de acuerdo con el movimiento de la embarcación hacia

estribor o babor, gira hacia la derecha o izquierda. Por medio de engranajes, el motor inversor gobierna al transmisor de corriente alterna, al cual están conectados el motor de azimut del compás patrón y todos los repetidores. Esta forma sencilla de transmisión la emplea el giróscopo tipo HM para buques mercantes; con él se logra una exactitud de tres décimos de grado que es suficiente para fines de navegación. La Artillería y el arma torpedera tienen exigencias mucho más grandes. También con ellas cumple el girocompás Anschütz. Por medio de la intercalación de un dispositivo de amplificación mediante válvulas, entre el puente y el motor inversor, en tal forma que éste reciba la tensión amplificada, la exactitud de la indicación de la brújula se ha llevado hasta tres minutos de arco.

El empleo de elementos de transmisión de corriente alterna trae consigo la ventaja bastante considerable del movimiento absolutamente homogéneo de las rosas náuticas de los repetidores, en contraposición al movimiento de paso a paso en la transmisión con corriente continua. Solamente de esta manera es posible de efectuar mediciones exactas continuamente.

Aparatos auxiliares y de conmutación:

Estos comprenden los conmutadores y fusibles para conectar la instalación giroscópica a la red eléctrica de la embarcación, los generadores con sus dispositivos de arranque para producir la energía eléctrica necesaria para el trabajo del giróscopo, los instrumentos de medición, y los elementos de amplificación.

Los aparatos receptores:

Bajo la denominación de aparatos receptores o repetidores se conocen todos los instrumentos indicadores que están conectados al girocompás. El compás patrón con sus aparatos auxiliares se encuentra colocado debajo de la cubierta blindada; los diferentes aparatos secundarios es-

tán emplazados en los sitios donde se usan, como ser puente de mando, torre de combate, central de tiro, etc.

La parte principal de cada aparato repetidor es el receptor de corriente alterna; todos los receptores están acoplados al transmisor de corriente alterna (en paralelo) y repiten, sincrónicamente con éste, toda maniobra de la embarcación con un movimiento absolutamente homogéneo. Un grado azimutal corresponde a una vuelta completa del transmisor o receptor.

El receptor más empleado es la brújula repetidora (repetidor). El receptor de corriente alterna mueve, en este caso, por medio de engranajes (relación 1: 10), primero la rosa náutica interior cuya circunferencia, por lo tanto, está dividida en 10 grados que a su vez están subdivididos en décimos de grados, permitiendo, de esta manera, las lecturas más exactas. La rosa interior se encuentra con la exterior (de grados) en una relación de transmisión de 1:36.

Esta última efectúa, pues, una rotación cada 360 grados.

La brújula secundaria es empleada, en primer lugar, por el timonel en su puesto, y permite una conservación exacta del rumbo (con tiempo bueno hasta dentro de medio grado), y luego en el puente de mando y en otros sitios para determinar la posición de objetos terrestres, de estrellas y de otros puntos. Para este fin se coloca sobre la caja del repetidor un instrumento de medición (sea una dioptra común de orientación o, para mediciones exactas, un alza-anteojo) que permite lecturas en la rosa náutica y en una dirección fija de la embarcación.

Un repetidor especial para fines de artillería que permite mediciones exactísimas y continuadas por medio de un anteojo (medición del ángulo de desplazamiento lateral) se encuentra en preparación.

El repetidor Anschütz se emplea también con buenos resultados en la radiogoniometría.

En el **registrador de rumbo** (enrégistreur du cap) el receptor mueve por medio de engranajes una pluma que sobre una tira de papel transportada por un mecanismo

registra todos los movimientos de la embarcación. Se consigue, pues, una anotación exacta de los rumbos llevados en función de la hora del reloj.

La mesa de **combinación** (trazado de rutas) es un instrumento que, en cooperación con la corredera, constantemente, ejecuta en manera automática el trabajo del oficial de navegación, o sea la combinación de los rumbos. Mediante el repetidor se introduce en el instrumento la dirección y mediante el receptor de la corredera, el camino recorrido. Este, por medio de un mecanismo, se descompone continuamente en una componente N — S y en otra E—O y registra los datos en dos contadores. Al mismo tiempo se mueve una pluma en tal forma que todos los movimientos de la embarcación, constantemente, se anotan en forma exacta y, en cualquier momento, se pueda determinar el paraje exacto donde se encuentra el buque.

El piloto automático ejecuta automáticamente el trabajo del timonel y mantiene al buque, en forma automática, en el rumbo elegido.

Además, se puede mencionar que el girocompás Anschütz puede cooperar, con todo sistema de dispositivos para la dirección del fuego, para introducir el azimut en estos aparatos.

En los renglones siguientes repetiremos, resumidamente, las cualidades principales y ventajas del girocompás Anschütz:

1) El sistema indicador del norte (la esfera giroscópica) está flotando absolutamente libre, en el líquido portante, en el interior de la esfera envolvente, y no está en combinación con ningún cuerpo fijo. En consecuencia, la orientación norte no puede ser modificada por las fuerzas de torsión exteriores, ni mediante influjos cualesquieras de fricción. Como lo han demostrado innumerables experimentos en tierra firme y a bordo, la indicación del meridiano del girocompás Anschütz permanece constantemente dentro de los límites de la lectura.

2) Todos los sistemas indicadores del norte (esferas giroscópicas) son intercambiables entre sí. El intercambio requiere más o menos media hora. La indicación del

meridiano es exactamente la misma en cada uno de los sistemas. Como cada esfera giroscópica se equilibra y comprueba completa y perfectamente en los talleres de la fábrica, a bordo ya no se necesitan ajustes ni equilibrios. Otros sistemas, después de similares trabajos con la brújula, requieren complicados y prolongados trabajos de ajuste y de equilibrio que, a bordo de un buque, no se puede realizar con la exactitud necesaria. El girocompás Anschütz, además, está libre de fallas en latitud, a consecuencia de la disposición del aparato de amortiguamiento. El momento amortiguante, que obra alrededor de la horizontal, se basa en el cambio de la posición, es decir en el movimiento del eje giroscópico durante el proceso de oscilación, y desaparece cuando este movimiento haya pasado al estado de reposo. En el giróscopo con ritmo normalizado nunca queda sobrante ningún movimiento perturbador y el aparato Anschütz siempre indica el meridiano justo en todas las latitudes geográficas.

En resumidas cuentas se puede decir que la brújula Anschütz, gracias a su construcción genial, no requiere, a bordo, ningún ajuste ni equilibrio del sistema giroscópico.

3) El motor inversor y con él la transmisión de la indicación de los repetidores, en el sistema Anschütz, se gobierna por medio de la medición de resistencias en el líquido portante, en lugar de los anillos de contacto y dispositivo parecidos que se emplean en otros sistemas. La rotación homogénea que así se consigue, en combinación con la retransmisión mediante el transmisor y receptor de corriente alterna, permiten, en los aparatos secundarios, lecturas de una exactitud que anteriormente no se había conseguido jamás. En las transmisiones con corriente continua, todas trabajan con motores de paso a paso y siempre el movimiento de la rosa es a saltos. En cambio, con la transmisión Anschütz este movimiento resulta absolutamente homogéneo y deslizante. En ciertos sistemas, el movimiento a saltos se ha suprimido por medio de construcciones especiales, pero esto siempre es efectuado a costa de la exactitud en las indicaciones. La

transmisión con corriente alterna ofrece, además, la gran ventaja de no presentar ningún contacto abierto, los cuales siempre causan perturbaciones por la producción de chispas que molestan al tráfico radiotelegráfico, producen desgaste y ensucian los contactos requiriendo por esto muchísimo cuidado.

4) El cuidado y la conservación del girocompás Anschütz a bordo son sumamente sencillos y se limitan a los trabajos normales en las máquinas eléctricas y a la vigilancia del sistema de refrigeración.

Estas cualidades de la sencillez de la construcción, de la alta exactitud de las indicaciones, de la seguridad del servicio y del cuidado sencillo, han dado al girocompás Anschütz la supremacía sobre todos los otros sistemas. Experimientos de comparación ejecutados durante años, en tierra firme y a bordo, en Italia, Francia y el Japón, realizadas por las respectivas Marinas, han determinado la adopción exclusiva del girocompás Anschütz de parte de estos países.

Además, están dotados del girocompás Anschütz los buques de las marinas de los siguientes países: República Argentina, Alemania, Países Bajos, Suecia, Noruega, Finlandia, Polonia, Portugal, España, Yugoeslavia, Grecia, Rumania y Turquía.

El conocido dirigible "Graf Zeppelin" navega con el girocompás Anschütz. En su viaje polar, en el año 1931, el "Graff Zeppelin" alcanzó una latitud norte de 82 grados. Durante este viaje, el girocompás funcionaba constantemente en forma excelente. El dirigible norteamericano "Los Angeles" también está equipado con el girocompás Anschütz.

Y para no omitir nada, mencionaremos que aún en los ferrocarriles el girocompás encuentra su aplicación para la medición de las vías.

"MI PRIMER COMANDO"

POR EL CAPITAN DE CORBETA DE LA ARMADA BRASILEÑA

DON AMERICO PIMENTEL

(Traducción del Capitán de Corbeta Fernando J. Puentes)

(Continuación)

LA PRIMERA COMISION RESERVADA

El "Amazonas" navegaba en formación de columna, a fin de efectuar, con la flotilla, los ejercicios de torpedos ordenados para aquel día.

Eran las nueve y media, cuando en las proximidades de la Isla da Saude, el señalero interpretó la siguiente señal de la Capitana: D 1 (C. T. "Amazonas") acercarse al habla de B 1 (Comandante en Jefe de la Escuadra) e inmediatamente: —"Comandante del D 1 a la orden".

En el mismo instante, la Capitana de Flotilla, hacíanos la señal: —"Cumplir inmediatamente las órdenes de B 1".

Algo extraño pasó por nuestra mente; pero, antes de otras conjeturas, caímos a babor y veinte minutos después pasábamos el gobierno de nuestro buque al Segundo, que lo aguantó sobre las máquinas y subíamos la escala del acorazado "Minas Geraes". Conducidos a la Cámara, fuímos recibidos con la distinción y cortesía tan natural en el Almirante Pinto da Luz, quien entonces comandaba la Escuadra. Después de los saludos hízome la siguiente pregunta:

—¿Qué necesita para emprender un viaje urgente al norte del país?

—Carbón y agua, Señor Almirante.

—Tome entonces conocimiento de esta orden y pida lo que juzgue necesario.

....

—Necesito, Señor Almirante, veinte hombres más de tripulación y munición de artillería.

—Atraque al "Belmonte", donde todo le será provisto.

Volvimos abordo y media hora después atracábamos al tender donde todo estaba ya a mi disposición.

La orden que habíamos recibido era de carácter "secreto" y disponía que nos dirigiésemos con la mayor rapidez a San Luis de Maranhao, haciendo las escalas indispensables para carbonear, recibir dinero e instrucciones en Bahía y Recife.

Era la primera comisión de importancia y de confianza que íbamos a desempeñar, en una época en que el orden sufría perturbaciones en el interior de algunos Estados, como consecuencia de una revolución anterior.

Nos agradaba y nos distinguía la confianza. Habíamos estado fuera de nuestro país durante el período agudo de la agitación política y no habiendo nunca adoptado actitudes de solidaridad con ningún gobierno, sentíamos que la orden significaba una justa confianza y se traducía en la certeza de que todos en el C. T. "Amazonas" sabrían cumplir su deber en defensa del orden.

Pasamos cuatro horas atracados al costado del tender, donde todo nos fué provisto con la mayor prontitud, digna de un elogioso recuerdo.

El Segundo (1) con aquella expresión perfecta y característica de un **destroyers's executive officer**, oficial de un magnífico humor y una actividad incomparable tipo perfecto del hombre "safo" (2), a las cuatro y diez avisónos que el buque estaba listo.

Fuimos a la Capitanía de Escuadra a recibir las úl-

(1) — Teniente de Navío Jorge da Silva.

(2) — Modismo usado abordo para designar un hombre que no encuentra nunca dificultades.

timas órdenes y nos despedimos del Almirante y de todos los Camaradas. La distinguida y caballeresca despedida del Comandante en Jefe y sus palabras subrayadas con un fuerte y prolongado apretón de manos nos llenaron de alegría y confianza.

Los demás camaradas nos acompañaron al portalón, felicitándonos, abrazándonos y con el humor fino y comunicativo del marinero nos dirigían frases pintorescas y expresivas:

—Bicho de suerte.

—¿Quién es tu padrino? ¿Préstamelo por quince días?

En fin, una cantidad de **dicterios** amigos antre abrazos y alegría. Minutos después subíamos a nuestro buque donde el Jefe de Flotilla de Contra-Torpederos, el simpático y querido Jefe, expresaba sus deseos de buen viaje a la tripulación y abrazónos con palabras de amistad que mucho nos emocionaron.

—Izar la señal de adiós.

Empezábamos a dar diez y siete nudos con una sola caldera.

La escuadra entera tenía izada la señal de "Buen viaje".

A las diez de la noche pasábamos frente a la barra de Río de Janeiro, de donde habíamos salido creyendo volver a la semana, y en aquel instante no sabíamos por cuánto tiempo estaríamos ausentes, —sorpresas de la vida militar activa.

Hicimos el viaje hasta San Salvador sin incidentes, únicamente dos episodios que no nos resistimos al sabor de registrarlos aquí.

Un Comandante nuevo, por mejor concepto que merezca como oficial, es siempre a los ojos de sus comandados, una incognita en su primer viaje.

Evidentemente, es en su primer viaje donde se revelan sus cualidades de mando, dirección, etc., y muchos entre los distinguidos oficiales de cualquier marina han fra-

casado en el comando, no obstante haber resultado excelentes en otras actividades del complicado engranaje naval.

Por este motivo excusamos a uno de nuestros mejores oficiales de abordo, o mejor aún, le agradecimos la sinceridad y más tarde el placer que nos produjo el verlo cambiar de ideas.

Durante el viaje, cierta noche tratamos de dormitar en la cámara, pues el camarín estaba ocupado por el segundo que descansaba.

Avisamos al Oficial de cuarto, en el cual teníamos amplia confianza, que debíamos avistar el Faro de Río Doce a las dos, que nos mandase llamar a esa hora y que en caso de que fuera avistado antes nos lo comunicase de inmediato.

Acabados de bajar a la cámara y aun antes del primer entresueño sentimos que el buque se inclinaba y notamos por el ruido del servomotor que dábamos una fuerte guiñada.

Al mismo tiempo, el cabo ordenanza, sin aliento trasmitíanos un urgente llamado del Oficial de cuarto; el buque parecía haber aumentado la marcha y tomaba el rumbo opuesto; corrimos al puente.

—Señor Comandante, el Faro apareció a una milla por la proa; temiendo encallar en los bancos de la desembocadura del Río Doce caí 180°.

—Imposible Teniente, cálmese, ¿dónde está el faro?

—Allí por la popa, véalo.

....

Era una de esas embarcaciones que se dedican a la pesca en alta mar y que al avistar un buque en su dirección, había encendido una linterna izándola alto para que fuera vista.

Otra vez el mismo Oficial entró de guardia en el cuarto de alva y encontrándonos en el puente, después de las formalidades del cambio de servicio, conversábamos los

dos muy amistosamente, cuando nos hizo con mucha cautela la siguiente pregunta:

—¿Por qué el Señor Comandante no hace rumbo por fuera de Los Abrolhos? el tiempo está malo, chubascoso y siempre es más seguro...

—Porque, respondimos, ya está trazado por el canal y no queda bien a un Comandante mudar frecuentemente de ideas.

—Pero... vea qué aguacero tremendo viene por la proa, ya debíamos haber avistado el archipiélago... en fin, el Comandante sabe lo que hace...

Mientras dialogábamos, el chubasco cubrió el horizonte y cayó durante media hora sobre nosotros, al punto de no verse más allá de un cuarto de milla. Nuestro oficial se paseaba de un extremo al otro del puente y encendía cigarrillo tras cigarrillo.

Notamos su inquietud y la comprendimos; nada hay sin embargo como el tiempo para justificar las cosas.

Pasado el fuerte chubasco, vimos a proa en el horizonte la silueta del faro de Abrolhos.

Nuestro oficial calmóse, para inquietarse de nuevo.

—Allí va una barco de la Costeira, entrando al canal N-S: esos hombres tienen mucha práctica...

—Es verdad, Teniente; pero para que él no vaya a pensar que le aprovechamos la estela, vamos a pasar por el canal llamado de "Monchez"... vanidades de oficial de la marina de guerra, ¿no le parece?

—Sí, Señor Comandante, de acuerdo (su semblante estaba en oposición con sus palabras).

Otro chubasco de diez minutos, que nos tapó con su espesa cortina la entrada del canal, hizo a nuestro oficial perder el gusto de aquel cigarrillo tan amigo en todo momento.

....

Atravesamos el canal sin chubascos, sin incidentes y con toda naturalidad proseguimos nuestra derrota.

No sabemos si también, en aquella ocasión, mi buen amigo y distinguido oficial se habrá dicho para sí:

—Nuestra Señora está con la Marina.

HECHOS DIVERSOS — APRENSIONES POR FALTA DE NOTICIAS

Con una velocidad media de catorce millas horarias y cincuenta horas de viaje, llegamos a San Salvador, ansiosos por noticias e instrucciones relativas a la comisión que estábamos desempeñando.

Fondeado el buque vinieron a bordo las visitas oficiales y un representante del Estado quien nos trasmitió el deseo de S. E. de vernos a las dos de la tarde. Prometimos estar allí a esa hora.

El Capitán del Puerto, mi camarada y amigo, al enterarse de nuestra visita, ofreciónos en un gesto de amabilidad su automóvil para que retribuyéramos las visitas oficiales y lo usáramos durante nuestra estada en aquel puerto.

El sabía que no teníamos asignación alguna para representación y que en general teníamos que costear de nuestros recursos personales los gastos de retribución de las manifestaciones de aprecio, de que es objeto la Marina Nacional, cuando una unidad de la Marina de Guerra visita alguno de nuestros Estados. Muy agradecidos aceptamos el ofrecimiento.

A la una de la tarde llegamos a la Capitanía, y fué puesto un automóvil "Ford" a nuestra disposición. Tomamos la dirección, salimos a los saltos por las calles de la ciudad baja y subimos a la alta dirigiéndonos al Palacio Presidencial. Allí nos esperaba una recepción que nos dió la sensación de ser un gran personaje.

En la puerta, del lado de la calle, una compañía de la Fuerza Pública estaba formada para rendirnos honores; en la entrada del Palacio una banda de música rompía a nuestra llegada una retumbante marcha; en la parte alta

mos el telegrama por Western Telegraph Company, como medio más seguro y rápido...

Resuelta la situación, recibimos el dinero en billetes viejos y muy manoseados, el Comisario de a bordo Teniente Mayerhoffer se dispuso a contarlos con calma en tanto nuestra paciencia llegaba a su límite.

Al fin seguimos para Recife donde debíamos carbonear y recibir instrucciones.

Llegamos sin novedad y recibimos en la capital pernambucana los saludos de Bienvenida.

Tuvimos allí un **automóvil** para ir al Palacio a saludar al Gobernador. Durante el trayecto oímos versiones alarmistas de toda especie hasta que nos detuvimos frente a un periódico que tenía escrita en un pizarrón la alarmante noticia de que en San Luiz de Maranhão habían depuesto al Presidente del Estado.

Llegados a Palacio fuimos objeto de un recibimiento muy cortés y agradable, siendo únicamente alterada la cordialidad de aquel simpático ambiente por el efecto que causaba la repercusión que allí tenía el alboroto de la calle.

El Presidente díjonos que había telegrafiado a su colega del Norte pidiéndole noticias, aunque no estaba muy inclinado a dar crédito al rumor que circulaba. Invitonos insistentemente a almorzar, a lo que accedimos con mucho placer y también con la esperanza de tener durante la tarde alguna noticia que desmintiese la aflictiva situación de Maranhão.

Volvimos a bordo para vestirnos para el almuerzo, dar algunas órdenes y atender ocupaciones urgentes, y nos encontramos con el siguiente telegrama del Ministerio, pasado por la Western y cifrado: "Siga máxima urgencia San Luiz".

De inmediato enviamos al Presidente del Estado nuestras disculpas y la explicación de nuestra precipitada partida. Todo nos hizo entonces creer que algo muy serio pasaba en la tierra de Gonçalvez Diaz.

Todo durante el viaje nos fué favorable, viento, mar, corriente, tiempo, etc., sólo nos contrariaba la falta de noticias.

Enviamos un radio cifrado al Capitán del Puerto de Maranhao, haciendo de intermediario el paquete "Bahía" del Lloyd Brasileiro, porque nuestra estación de radio no alcanzaba todavía a San Luiz, pero no fueron contestados lo que aumentó la sospecha de alguna anormalidad.

La ciudad de San Luiz posee una magnífica estación de radio montada por la Marina, atendida por personal capaz y por eso no encontrábamos una razón plausible por la cual no contestaran a nuestros radios.

—No hay duda, díjonos lógicamente el Segundo, algo anormal pasa allí. ¿Habrán verdaderamente depuesto al Gobernador? En tal caso, qué haremos?

—Todo para reponerlo y restablecer el orden legal.

—¿Y las instrucciones que aún no han llegado?

—Poco importa, el militar tiene siempre automáticamente instrucciones para mantener el orden legal.

—Apoyado, Comandante.

Este diálogo fué reconfortante para ambos, pues teníamos una buena doctrina a falta de las instrucciones prometidas.

Navegamos con calma hasta frente al faro de San Antonio, habiendo tomado algunas precauciones para hacer frente a cualquier situación de emergencia que se nos presentase.

Recibimos práctico del puerto, el cual, desconfiado no respondía a nuestras preguntas con amplitud y certeza: empezamos entonces nosotros a desconfiar de él y a tratarlo con aspereza.

El buen hombre no nos comprendía y mucho menos adivinaba a qué obedecía nuestra actitud. No quisimos entrar al puerto, sin estudiar antes la situación del canal y observar la salida de un paquete de la Compañía Costeira que nos daría una idea más segura del pasaje por el canal. Era naturalísimo que recelásemos una falsa maniobra del práctico sospechoso.

Todo eso eran fantasmas creados en nuestra imagi-

nación por la falta de noticias, los rumores oídos en Pernambuco, el silencio del Gobierno y el telegrama recibido por el cual se nos ordenaba partir con urgencia.

Con mucha cautela, llegamos felizmente sin novedad a la caleta junto a la ciudad donde fondeamos.

Vinieron a bordo inmediatamente todas las autoridades federales y estaduales. Mi primer cuidado fué solicitar detalles de la situación, la cual felizmente no había sufrido hasta entonces mayor alteración; mi segundo interés fué enterarme por qué mi apreciado amigo Comandante Bricio Guilhon, Capitán del Puerto no había contestado mi telegrama.

Este me secreteó al oído una razón que infelizmente no podemos expresar aquí... pour cause...

(CONTINUARA)

A NUESTROS COLABORADORES

La Dirección de la *"Revista Militar y Naval"* invita a los señores Jefes, oficiales, asimilados y a las demás personas que se interesen por las cuestiones militares o navales, a colaborar en la labor de difusión de tópicos *de carácter exclusivamente militar, técnico o informativo* de interés para el Ejército o la Marina, sean originales o traducciones, firmadas o con pseudónimos.

Se encarece que los originales sean escritos a máquina o con caligrafía muy clara y por un solo lado del papel, que las láminas o dibujos sean de un color (negro), anexas al texto y no intercaladas y con su numeración bien establecida.

No se publicará artículo alguno que no se haya entregado completo.

La responsabilidad del contenido de los artículos es exclusivamente de los autores y la Revista no se hace solidaria con las opiniones emitidas en ellos.

A NUESTROS LECTORES les encarece avisen por escrito su cambio de domicilio, así como la recepción irregular de la Revista.